

Alejandro Covarrubias V.



**Orientaciones laborales y
orientaciones políticas en
obreros de América Latina:
¿crisis o reconfiguración
de identidades?**

Evidencia en obreros
de Argentina, Brasil,
México y Venezuela

ORIENTACIONES LABORALES Y ORIENTACIONES POLÍTICAS EN OBREROS DE AMÉRICA LATINA: ¿CRISIS O RECONFIGURACIÓN DE IDENTIDADES?

Alejandro Covarrubias V.

La colección Becas de Investigación es el resultado de una iniciativa dirigida a la promoción y difusión de los trabajos de los/as investigadores/as de América Latina y el Caribe que CLACSO impulsa a través del Programa Regional de Becas.

Este libro presenta la investigación que el autor realizó en el marco del Concurso de Proyectos para Investigadores Senior *Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe* del Programa Regional de Becas CLACSO-Asdi de Promoción de la Investigación Social que se viene desarrollando gracias al patrocinio de la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional, Asdi.

Covarrubias V., Alejandro

Orientaciones laborales y orientaciones políticas en obreros de América Latina : ¿crisis o reconfiguración de identidades? : evidencia en obreros de Argentina, Brasil, México y Venezuela . - 1a ed. - Buenos Aires : Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - CLACSO, 2009.
272 p. ; 23x16 cm. - (Becas de Investigación)

ISBN 978-987-1543-11-3

1. Sistemas Políticos. I. Título
CDD 324

Otros descriptores asignados por la Biblioteca Virtual de CLACSO:
Clase Obrera / Identidad Colectiva / Sistemas Políticos / Relaciones Laborales / Relaciones de Poder / Sistemas de Relaciones Industriales / Capital Social / Sindicalismo / Cultura Nacional / América Latina

COLECCIÓN BECAS DE INVESTIGACIÓN

**ORIENTACIONES LABORALES
Y ORIENTACIONES POLÍTICAS
EN OBREROS DE AMÉRICA LATINA:
¿CRISIS O RECONFIGURACIÓN
DE IDENTIDADES?**

Evidencia en obreros de Argentina,
Brasil, México y Venezuela

Alejandro Covarrubias V.





Editor Responsable Emir Sader, Secretario Ejecutivo de CLACSO

Coordinador Académico Pablo Gentili, Secretario Ejecutivo Adjunto de CLACSO

Colección Becas de Investigación

Directora de la Colección Bettina Levy, Coordinadora del Programa Regional de Becas

Asistentes Natalia Gianatelli - Luciana Lartigue - Magdalena Rauch

Revisión técnica de textos Ernesto Funes

Área de Difusión y Producción Editorial de CLACSO

Coordinador Jorge Fraga

Edición

Ivana Brighenti - Mariana Enghel | *Revisión de pruebas*: Laura Kaganas

Diseño editorial

Miguel A. Santángelo - Marcelo Giardino - Mariano Valerio

Divulgación editorial

Sebastián Amenta - Daniel Aranda - Carlos Ludueña

Arte de Tapa Miguel A. Santángelo

Impresión Gráfica Laf SRL

Primera edición

Orientaciones laborales y orientaciones políticas en obreros de América Latina: ¿crisis o reconfiguración de identidades? Evidencia en obreros de Argentina, Brasil, México y Venezuela
(Buenos Aires: CLACSO, febrero de 2009)

ISBN 978-987-1543-11-3

© Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11723.

CLACSO

Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales - Conselho Latino-americano de Ciências Sociais

Av. Callao 875 | piso 5º | C1023AAB Ciudad de Buenos Aires | Argentina

Tel [54 11] 4811 6588 | Fax [54 11] 4812 8459 | <clacso@clcso.edu.ar> | <www.clacso.org>

Patrocinado por la Agencia Sueca de Desarrollo Internacional  Asdi

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso previo del editor.

La responsabilidad por las opiniones expresadas en los libros, artículos, estudios y otras colaboraciones incumbe exclusivamente a los autores firmantes, y su publicación no necesariamente refleja los puntos de vista de la Secretaría Ejecutiva de CLACSO.

ÍNDICE

Introducción		9
Los términos de la discusión		
Objetivos del estudio		
Método de investigación		
Presentación de la exposición		
Agradecimientos		
Capítulo I		
Un modelo conceptual para el estudio de las orientaciones laborales y políticas		29
El mundo laboral y el mundo político. Asociaciones y disociaciones		
El marco de identificación de las orientaciones laborales y políticas		
El modelo explicativo de las orientaciones obreras		
Capítulo II		
Regímenes políticos y SRI		51
Los orígenes de los SRI corporativizados de la región y los sistemas políticos		
La herencia política y los SRI		
Política y SRI. La herencia presente		

Capítulo III	
La transformación del modelo económico: cursos, resistencias y lucha política	71
Las olas del liberalismo económico	
Transformación económica y lucha política en México	
Transformación económica y lucha política en Argentina	
Transformación económica y lucha política en Brasil	
Transformación económica y lucha política en Venezuela	
Transformación económica y sistemas políticos	
Capítulo IV	
Los números de la transición económica y las relaciones laborales	103
La “década perdida”	
La década del noventa y el nuevo siglo	
Los SRI hoy	
Capítulo V	
La evidencia: perfiles y orientaciones laborales y políticas	137
Ingresos, ingreso subjetivo y bienestar	
Satisfacción con el trabajo	
Compromiso organizacional y compromiso sindical	
Satisfacción y preferencia por la democracia	
Capitales políticos	
Las redes de acción y participación (los capitales sociales)	
Capítulo VI	
Las orientaciones valorativas y sus determinantes	
Análisis y conclusiones	175
Las culturas nacionales y los perfiles de modernidad y tradicionalidad	
Racionalidad y autoexpresión, economía y percepciones sobre la evolución del bienestar	
Los capitales laborales, el locus de control, las relaciones de poder, la confianza en los sindicatos y los SRI	
Confianza sindical y SRI	
Los capitales políticos y sociales y sus determinantes: la confianza en las instituciones y los sistemas políticos	
La confianza interpersonal, la unidad social, los órdenes de la confianza y sus determinantes	
Los capitales sociales y políticos, la elección racional y los isomorfismos de identidades	
A manera de resumen	
Anexo	223
Bibliografía	247

INTRODUCCIÓN

LOS TÉRMINOS DE LA DISCUSIÓN

El 26 de julio de 2001, *The Economist* tituló un artículo de portada: “An alarm call for Latin American’s democracy”. Refería que los latinoamericanos están renunciando a su apoyo a la democracia y, prácticamente, uno leería, asomándose al pasado. ¿Qué bases o elementos tenía a su disposición este difundido medio sajón para ofrecer una afirmación tan lapidaria como preocupante? Por el contrario, desde el extremo sur de la región, Cheresky y Pousadela (2001: 21) exponían en el mismo año: “Las nuevas democracias latinoamericanas no parecen estar seriamente amenazadas por un retorno al pasado. Las inclinaciones democráticas han echado raíces en las sociedades latinoamericanas”. ¿Qué bases o elementos tenían estos especialistas políticos para fundar su optimismo?

Uno estaría tentado a pensar que estos y aquel estaban hablando de realidades diferentes. Pero no era el caso, ya que ni siquiera se puede señalar que referían a temporalidades distintas que pudieran explicar expresiones diferenciadas de la democracia. Debe preguntarse, entonces, cómo es que se puede describir desde posiciones tan opuestas la relación que las poblaciones de la región están teniendo con la democracia.

El hecho nos sitúa ante las dificultades de interpretar las transiciones y reacciones sociales que están rodeando la marcha hacia las

nuevas democracias en Latinoamérica. Nuevas democracias que brotan del concepto de Huntington (1991) de la “tercera ola de democratización” iniciada por la “revolución de terciopelo” del Portugal de Mario Soares en 1974 y que, en nuestro caso, no datan sino de apenas dos décadas atrás –en el inicio de la década del ochenta, coincidiendo con el retiro de los militares a los cuarteles en una gama de países–.

The Economist (2001) en realidad estaba haciendo la lectura de los resultados de la encuesta del Latinobarómetro publicada ese año, y los comparaba con los de años previos. A la pregunta de si la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno, en 1996 el 61% de los latinoamericanos encuestados en 17 países respondió afirmativamente. Para el año 2001, la proporción se desplomó hasta el 48%. ¿Se puede concluir de aquí que los latinoamericanos están renunciando en su apoyo a la democracia o, si se prefiere como afirma el periódico, que el apoyo a las dictaduras está en alza?

Del lado de Cheresky y Pousadela (2001), es verdad que las tradiciones autoritarias y populistas no campean como en el pasado, y que existe una cierta afirmación de los derechos políticos de libertad de voto, asociación, expresión, constitución de las instancias representativas y división de poderes. Empero, nada de ello nos indica que los valores de la democracia tienen ya raíces en Latinoamérica. De hecho, si uno siguiera el mismo Latinobarómetro tendría razón para, al menos, dudar cuando se habla de inclinaciones democráticas. Para empezar, algo debe indicar que las preferencias por la democracia se hayan reducido en los últimos años –como fue citado anteriormente–. Más aún, entre 1996 y 2001, la proporción de personas que declararon que les daba lo mismo un régimen democrático que uno no democrático ascendió del 16 al 21%, en tanto que la que no respondió o dijo no saber se elevó del 5 al 12%. Empero para el año 2003, el porcentaje de preferencia por la democracia se elevó al 53%, si bien la satisfacción con su funcionamiento no sobrepasa un paupérrimo 28%.

Estos números y estas oscilaciones pueden indicar cualquier cosa. Pero lo que no nos pueden señalar con certeza es que están creciendo las orientaciones por y de la democracia. Y para continuar en el contexto vacilante de la realidad política, social y económica de América Latina, es muy recomendable enfatizar que los avances en los derechos políticos no vacunan contra retornos hacia el pasado.

Las evoluciones políticas recientes, cargadas de sobresaltos y giros inesperados en algunos países, expresan con otros argumentos que las interpretaciones tienen que ir con más cuidado. Consideremos primero los casos de Venezuela y Ecuador, donde dos militares han tomado el poder –el general Hugo Chávez y el coronel Lucio Gutiérrez,

respectivamente⁻¹. A pesar de que ambos lo hicieron por la vía de las elecciones y la conquista de las mayorías, el hecho es que basaron su estrategia de ascenso político en sendos golpes de Estado, fallidos, pero suficientes para catapultarlos a la escena del protagonismo público. Podremos apuntar a favor que uno y otro ganaron y se mantienen en el poder –esto último en el caso de Chávez, aunque todo apunta a que hacia allí gira el novel gobierno del coronel Gutiérrez– gracias a discursos populistas y coaliciones amplias del mismo tinte.

Mas dos hechos, uno de cada lado, multiplican los interrogantes. En el caso de Venezuela, Chávez no ha podido gobernar sino sobre un país dividido, que ha escindido violentamente no sólo a los estratos dominantes –empresariales, políticos y militares– sino a la clase trabajadora misma. La división es de tal magnitud que las instituciones y los valores de la democracia están siendo puestos a prueba². En el caso de Ecuador, Gutiérrez es producto de un país convulsionado no sólo económica sino políticamente. ¿A qué grado puede llegar su inestabilidad que en los últimos seis años ha visto desfilar seis presidentes? Más aún, uno de estos gobiernos fue, aunque por breves momentos, de naturaleza puramente militar: el que encabezó el jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas, Carlos Mendoza, cuando el propio Gutiérrez le cedió su posición en el Triunvirato del golpe de enero del año 2000³.

1 El domingo 24 de noviembre de 2002, Gutiérrez ganó la presidencia por la vía de las urnas. Militar retirado, dirigente de su propio movimiento –el Partido Sociedad Patriótica 21–, ganó la presidencia con el 54% de los votos gracias a un discurso populista. Apuntalado por una singular mezcla de organismos y fuerzas de los marginados e indígenas, llegó con otra gran expectativa popular a cuestas: la de responder a los aplazados problemas de los pobres. Un indígena pachakutik resumió a los medios: “Vea, mi señor, yo creo que vamos a mejorar, pero para eso debe de cumplir lo que prometió a los pobres. Si no lo hace, va a tener problemas como cualquier otro que llegó” (*Clarín*, 26 de noviembre de 2002).

2 De diciembre de 2002 a enero de 2003, Venezuela estuvo semiparalizada por una huelga general convocada por opositores al régimen. El paro fue la culminación de los enfrentamientos entre los partidarios de Chávez y sus opositores, que tuvo un punto álgido previo en el minigolpe de Estado del 12 de abril.

3 El golpe de Estado dirigido por el coronel contra el gobierno de Jamil Mahuad tomó el poder y constituyó un Triunvirato integrado por él mismo, el dirigente indígena Antonio Vargas y el ex ministro Carlos Solórzano. A las tres horas de integrado, Gutiérrez abandonó su puesto, cediéndoselo a Mendoza. Así es la inestabilidad política de la región. Esta es la breve pero intensa historia que ahora continúa –porque no podemos decir que finaliza– con la elección del coronel Lucio Gutiérrez:

- En 1996, tomó el poder Abdalá Bucaram. Un extravagante político que pretendió combinar un discurso populista con drásticos programas de ajuste. Incluso peor: desde su arribo al poder, pretendió combinar la administración con su afición al canto –se dio a la tarea de tratar de grabar un disco–, lo que terminó de agotar la paciencia de sus opositores en el Congreso. Este, apenas seis meses después de iniciar

En fin, desde cualquier postura que se adopte respecto a estos gobiernos –sea de rechazo o simpatía–, el hecho es que su origen es militar. Y por ello el elemento inmediato que decanta es que los militares no se han quedado en los cuarteles en todos los casos y en todos los países. Están regresando al poder, así sea con la bandera de las causas populares y por la vía de las urnas. En tanto, según el “Índice de Desarrollo Humano” de la ONU en 2003, Venezuela exhibe la mayor cantidad de población por debajo de la línea de pobreza (32% para 2001, que es el último año incluido en este informe) en relación con los otros países objeto de este estudio, como Brasil, Argentina y México.

Otro es el caso de la Argentina, más reciente. Diciembre de 2001 pasará a la historia latinoamericana como la fecha en que se abrió una nueva debacle política, económica y financiera en la región y otra prueba profunda para las transiciones democráticas. En tan sólo once días, entre el 20 de noviembre y el 1 de diciembre de ese año, salieron del país 26 mil millones de dólares. En medio de presunciones de abusos de poder, robos y fraudes, el presidente De la Rúa dejó el gobierno, el sistema de convertibilidad monetario argentino se desplomó y, junto con él, se derrumbaron el peso y todos los indicadores vitales de una economía sostenida con alfileres en los últimos años.

La gente observó cómo el escaso dinero en sus manos perdía todo valor, mientras los pequeños y medianos ahorristas e inversionistas se quedaron presos y sin ningún centavo ante los alambres del “corralito”⁴. La crisis económica se abrió de capa y devino pronto en social y política.

su mandato, lo destituyó del cargo argumentando una presunta “incapacidad mental para gobernar”.

- Destituido Bucaram, la vicepresidenta Rosalía Arteaga se proclamó presidenta. Duró en el cargo dos días.
- El presidente del Parlamento fue nombrado al frente del Poder Ejecutivo del país. Una consulta popular en 1997 lo ratificó en el cargo, en el que se mantuvo dieciocho meses.
- Ganó las elecciones y ascendió, entonces, Jamil Mahuad. A pocos meses de su asunción, la crisis económica, el desempleo, la inflación y el anuncio de la dolarización de la economía desembocaron en una crisis política. En enero de 2000, el coronel Gutiérrez protagonizó el levantamiento ya descripto que llevó a la salida del presidente.
- Asumió el Triunvirato liderado por Gutiérrez, y este cedió su puesto al jefe del Comando Conjunto de las Fuerzas Armadas.

El domingo 24 de noviembre de 2002, los ecuatorianos acudieron por octava vez a las urnas y eligieron al coronel Gutiérrez.

4 El “corralito” fue el sistema de protección de los recursos financieros que utilizaron los bancos. En términos simples, los bancos congelaron cuentas y ahorros, y cerraron sus puertas para protegerse de la multitud enardeceda que exigía sus fondos. El control de cambios, la devaluación brusca de la moneda y el “corralito” constituyeron las caras visibles de la debacle de las finanzas nacionales (*Clarín*, diversas ediciones de diciembre de 2002).

Las élites políticas del país pasaron a arrojarse la presidencia como una papa caliente; masas de desposeídos, desempleados y trabajadores tomaron las calles, asaltaron tiendas y comercios clamando por el retorno de la estabilidad, el respeto a la democracia, el castigo de los culpables; los hospitales y las compañías aseguradoras se encontraron con un aumento inusual de las enfermedades y muertes por infarto, padecimientos nerviosos, estrés y depresiones colectivas. Con un aparato productivo semiparalizado, el desempleo abierto alcanzó al 21% de la población económicamente activa (PEA). Los reportes señalaron que la pobreza se había elevado al 50% y que el 40% vivía del subempleo.

Académicos y comunicadores, ante la falta de referentes para entender lo que pasaba, formularon y debatieron sobre una pregunta lapidaria: ¿era una crisis más o se estaba frente al colapso definitivo de la nación?⁵ A la distancia advertimos que este no estaba tan próximo, ya que ni la nación ni la Ciudad Autónoma de Buenos Aires se hundieron. En el año 2003, los argentinos eligieron a Néstor Kirchner, sepultando los intentos de retorno del grupo político del ex presidente Carlos Menem. El futuro económico del país es aún un interrogante, pero con Kirchner la recuperación se ha iniciado en medio de un reagrupamiento de las expectativas sociales.

Pero si lo que tomamos son los casos de Brasil y México, la realidad a observar presenta matices diferentes. El triunfo de Luis Inácio “Lula” Da Silva en Brasil en el año 2002, un obrero de un partido de obreros, ha sido tan sorprendente y refrescante para la realidad sudamericana como lo fue el triunfo de un candidato y un partido diferente al Partido Revolucionario Institucional (PRI) en México, luego de siete décadas de “dictablanda” –en la definición exacta de Vargas Llosa–. El impulso a las instituciones y valores de la democracia de estos resultados electorales parece indudable. En Brasil, llegan al poder un personaje y un partido, el Partido de los Trabajadores (PT), que fueron vitales para el fin de la dictadura militar de 1960-1983 y la restauración de la democracia. Lo hacen concitando una votación masiva récord en la historia del país. ¿Es una participación social que se puede considerar como apoyo o preferencia, si se quiere, por la democracia? Ya lo veremos a lo largo de estas páginas.

En tanto, Lula enfrenta el reto de gobernar la nación más grande, desigual y endeudada de la región. La deuda, que al año 2003 ascendía a 238,4 mil millones de dólares, se lleva el 8% del PIB y representa el 47% de la riqueza nacional. En una población de 173 millones de habitantes, 53 millones viven con un ingreso de un dólar por día, el 13% es analfabeto, el 47% no tiene acceso a la salud, el 23% no tiene servicios

5 Palabras de la Dra. Marta Novick en entrevista sostenida con el autor el 29 de noviembre en Buenos Aires, Argentina.

de agua, el desempleo informal es de los más elevados del continente, y el desempleo cubre a 14 millones de personas⁶. Estos millones sumidos en la pobreza y la marginalidad son los que esperan ansiosos que la democracia les haga justicia sin excusas. Argumentan y replican de una manera sencilla que “la democracia formal en Brasil ya la conocemos. Es nuestra hora de la democracia real. Es la hora de la democracia social, que vendrá con Lula”⁷.

En tanto, en el primer año de gobierno de Lula el país ha tenido el más bajo crecimiento desde 1998, las tasas de interés se situaron en un 22% y el desempleo victimizó al 13% de la PEA. De ahí que tan sólo en el tercer trimestre de 2003 la popularidad del presidente descendió en 6 puntos, del 76 al 70%.

Del lado de México, por primera vez en su historia moderna –primero, en 1997, al ciudadanizarse los órganos electorales y, luego, con la alternancia del año 2000–, la sociedad accede a elecciones libres, sin control estatal y, por tanto, sin las posibilidades de amañoamiento y fraude que campearon y mantuvieron en el poder a un sistema de partido único por cerca de setenta años: el sistema del PRI.

Sin embargo, a juzgar por la caída en la popularidad del presidente Vicente Fox en México, la población estaría mostrando signos de desencanto con los logros de la democracia. En efecto, entre diciembre de 2000 y el mismo mes de 2002 –es decir, en los dos años de gobierno–, la popularidad de Fox ha caído del 7,7 al 6,5%⁸, cuestión motivada en parte porque la economía se ha semifrenado y el gobierno “del cambio” no ha sido capaz de cumplir sus promesas. La administración del centro-derechista Fox vive en la paradoja. Tiene los mejores indicadores de estabilidad de precios, moneda, cuenta pública y cuenta externa de los últimos treinta años –esto es, tiene bajo control los pilares básicos que dicta la biblia del mercado–, y sin embargo el crecimiento económico no llega al 1% promedio en sus tres años de ejercicio.

Paradojas para la historia: el gobierno de la alternancia y la democracia en México tiene poco para entregar en resultados económicos.

6 Datos recabados en *Folha de São Paulo* en diversas ediciones entre el 25 de noviembre y el 5 de diciembre de 2003.

7 Palabras de un dirigente del Sindicato Metalúrgico de Porto Alegre en una reunión sostenida por el autor con el grupo de dirigentes sindicales de la región en las oficinas del sindicato, el 24 de noviembre de 2002.

8 Es decir, 7,7 era la popularidad del presidente Fox al inicio de su mandato. Un estudio de opinión de la Presidencia de la República reveló estos datos y que un 29% de los que votaron por Fox cambiaría el sentido de su voto; el 56% de la población encuestada refirió que el país se encontraba en un mal camino y hubo una división de opiniones de 50/50 en torno a la satisfacción con el gobierno “del cambio” –como se hizo llamar la administración del primer ejecutivo salido de la oposición– (*La Crisis. Semanario Político*, 2002).

cos, mientras las economías de los primeros mil días de gobierno de las administraciones setentistas priistas –tan populistas como antidemocráticas– de Echeverría y López Portillo avanzaron a tasas de más del 6% por año (Covarrubias V., 2003).

¿Cuáles son las promesas incumplidas de Fox? Las mismas que, en gran medida, comprometió Lula en Brasil. Las mismas que los políticos de la región, con más o menos variaciones, comprometen para conquistar la voluntad popular y ganar el poder, a tono con las realidades de pobreza, desigualdad, falta de empleo y falta de ingresos que permean desde Baja California en México a Punta del Este en Uruguay: más crecimiento económico, más y mejores empleos, más y mejores salarios, más oportunidades y menos pobreza. ¿Será el presente de desencanto popular de Fox el futuro de Lula? Ya veremos.

Por ese motivo, lo que parece claro para algunos es que cuando los pobladores latinoamericanos están expresando su preferencia o rechazo a la democracia como forma de gobierno, están simultáneamente haciendo un ejercicio de evaluación de su satisfacción con ella.

Esta es la línea argumentativa que *The Economist* (2001) sigue para explicar la caída en las preferencias por la democracia. Los latinoamericanos están expresando una gran insatisfacción con el funcionamiento de la democracia: el Latinobarómetro (2003) revela –como ya dijimos– que sólo el 28% declara estar satisfecho con la manera en que la democracia se desempeña en la región. ¿Y de dónde proviene dicha insatisfacción? La versión más común afirma, ni más ni menos, que del movimiento económico.

Marta Lagos, directora del Latinobarómetro, nota que el problema es que la población ata la economía a la democracia (*The Economist*, 2001)⁹. Mientras lo hace, con su actitud de rechazo o preferencia por ella revela su satisfacción con el curso de las economías –la nacional, la familiar, la personal–.

Si esto es así, tenemos entonces motivos para preocuparnos. Porque a contracorriente, subyace la inestabilidad económica congénita al modelo de capitalismo tardío, atrasado, estructuralmente dependiente de la región. No sólo ello; tenemos también un hecho más impactante e inmediato para la democracia misma. Esto es que en el regreso de la democracia y la inscripción de América Latina en la Tercera Ola, su transición presente ha coincidido con la oscilación

9 En este análisis, la actitud de enlazar economía y democracia revelaría otra parte de la naturaleza de la relación que los latinoamericanos mantenemos con las transiciones democráticas de la región. En países desarrollados, de economías y sistemas de gobierno más estables, las sociedades no tienden a establecer estas relaciones. Los niveles de apoyo a la democracia, cualesquiera que sean, tienden a ser más estables –con independencia de cuál sea el curso económico y las realizaciones del gobierno–.

económica y las políticas gubernamentales de ajuste más radicales de nuestra historia.

Para los anales del mundo, Latinoamérica y el Caribe aparecen como una de las regiones del planeta cuyo producto doméstico menos ha crecido, o más se ha frenado, en las últimas dos décadas. En los años ochenta, en lo que se denominó la “década perdida”, el producto de la región creció en un modesto 1,7% por año –apenas superior al raquíntico comportamiento de los países africanos de la región del Sub-Sahara–. Muy lejos de la evolución que se vivió en los países del Pacífico y del Este Asiático (7,9% de crecimiento promedio anual); lejos de la evolución de Asia del Sur (5,6%) y, por supuesto, de los países de “ingreso elevado” (3,3%). En la década del noventa, la tasa media anual de crecimiento mejoró para obtener el 3,3%; pero todavía fue inferior a la obtenida por el conjunto de países de “ingreso medio” (3,6%); y nuevamente muy inferior a lo que ocurrió con los países del Pacífico y el Este Asiático (7,2%) y con los de Asia del Sur (5,6%) –regiones comparables con la nuestra apenas unas décadas atrás¹⁰– (ver Gereffi y Hempel, 1996).

Visto por países, la inestabilidad y desigualdad de la evolución económica resultan mayores. Argentina, por ejemplo, creció negativamente entre 1980 y 1990, pero más favorablemente entre 1990 y 2000 (-0,7 y 4,3% anual, respectivamente). Algo similar ocurrió en Perú, Uruguay, El Salvador, Trinidad y Tobago, Nicaragua y Guatemala. En cambio, en países como Venezuela, Haití y Jamaica, el crecimiento es negativo, o escasamente se aproxima al 1% en las dos décadas. En los primeros años de este siglo, el PIB apenas si roza un crecimiento del 1% en toda América Latina, mientras sus mayores naciones –como México y Brasil, Venezuela y Argentina– entran en las etapas de vaivenes que apenas atestiguamos.

La otra realidad conexa es que la región ya tiene más de dos décadas de programas económicos de ajuste (desde 1975, si atendemos el caso chileno). Por una gama de razones –pero las más ligadas con los conceptos radicales de liberalización económica, contracción del gasto social, restricciones salariales, crecimiento de la deuda externa y de su servicio que acompañan estos programas–, las tasas de desigualdad y los hogares evaluados como pobres se han incrementado en todos los países a excepción de Uruguay –y a pesar de que en los primeros años de la década del noventa, en países como México, Argentina, Venezuela, Chile y Bolivia se redujo un poco la pobreza gracias a tasas positivas de crecimiento, control inflacionario y aumentos del empleo y los salarios– (Garretón, 1999).

10 Todos los datos han sido tomados del “World Development Indicators” para el año 2002 del Banco Mundial, <www.worldbank.org/data/countrydata/countrydata.html>.

América Latina y el Caribe conforman una región con 524 millones de habitantes cuyo ingreso per cápita es de US\$ 3.560 anuales, un crecimiento del producto de bienes y servicios que escasamente supera el crecimiento de su población (2,7 contra 1,5% en 2001), extensiones de marginación e indigencia que llegan a abatir a cerca o más de la mitad de los habitantes y un 11% de la población mayor de 15 años que no sabe leer ni escribir.

Cuadro 1
Magnitud de la pobreza y la indigencia en América Latina, 2002 (en %)

Población bajo la línea de pobreza*	Población bajo la línea de indigencia
43,80	18,50

Fuente: CEPAL (2002b).

* La población bajo la línea de pobreza incluye a los que están bajo la línea de indigencia o de extrema pobreza.

Peor aún: el nuevo siglo ha comenzado en la región bajo una gama de calamidades económicas y sociales. Alentado o no por los eventos del 11 de septiembre de 2001¹¹, la respuesta guerrerista de la Casa Blanca y George W. Bush, y el nuevo enfriamiento económico mundial, el hecho es, reiteremos, que países enteros como la Argentina se han precipitado al vacío; en otros, como Venezuela, la crisis económica se enlaza con una crisis política y social; y aun en los países mayores que han tenido una cierta estabilidad reciente, como México y Chile, o menores sobresaltos, como Brasil y Perú, el horizonte se encuentra nublado de compromisos financieros, dudas económicas y desempleos y empleos precarios en alza.

OBJETIVOS DEL ESTUDIO

Reconociendo este difícil entorno económico y social, y admitiendo que la preferencia por la democracia ha seguido un curso oscilante en medio de una extendida insatisfacción con ella¹², ¿esto significa que existe una crisis en las orientaciones políticas de estas sociedades que pone en riesgo la democracia misma? Se trata de una pregunta que flota aquí y allá, pero que aún no tiene respuesta.

11 Los medios de comunicación identificaron así a los atentados terroristas contra EE.UU. en septiembre de 2001.

12 El apoyo o preferencia por la democracia desciende notablemente, aun en los países más grandes de la región. Entre 1996 y 2003 en Brasil baja del 50 al 35%; en Colombia, del 60 al 46%; en Chile, del 54 al 50%; en Argentina, del 71 al 68%. Empero, en Venezuela sube del 62 al 67% y en México se mantiene en 53% (Datos de Latinobarómetro, diferentes años, <www.latinobarometro.org>).

De ahí que, asumiendo que existe una insatisfacción social con la democracia, debemos avanzar en preguntarnos y entender cuál es en realidad la hondura o la intensidad de esa insatisfacción, sino es desencanto. En este sentido, en el presente estudio pensamos que si hemos de avanzar en entender para actuar, precisamos investigar lo que ocurre al interior de los distintos estratos sociales y, en particular, en los más importantes por su posición en el proceso productivo. Nos referimos a los trabajadores asalariados. ¿Qué ocurre con sus percepciones políticas? ¿Comparten la insatisfacción o el desencanto? Nadie, ni el Latinobarómetro, ofrece respuestas a estos interrogantes. Nuestro trabajo se dirige a aportar en este terreno.

Estas preguntas sobre los trabajadores son las más pertinentes, ya que ellos siguen siendo el alma de la vida económica y social de América Latina. Son millones, cuya fuerza laboral creció en los primeros años del nuevo siglo a mayor ritmo que la población misma (2,2 contra 1,5%, respectivamente); masas más o menos disciplinadas, organizadas, de empleados, cuyas mayores aportaciones al producto interno se ubican en la industria (el 50,4%), seguida por los servicios (el 44,6%) y terminando en la agricultura (el 5%), según datos del Banco Mundial (2001). Pero los trabajadores de esta manera, en general, son una masa inmensa que, de acuerdo con el tema que nos ocupa, conviene segmentar por dos razones.

La primera es práctica, pues se requerirían el tiempo y los recursos que nosotros no tenemos para estudiarlos. La segunda es conceptual, y es la que nos indica que para un objeto de estudio como el nuestro, la separación y análisis de lo que ocurre al interior de los trabajadores más calificados, el corazón de la clase trabajadora, pueden ser más reveladores que generar evidencia para el conjunto de los trabajadores en general. Esta última es la propuesta que se formuló al Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) en el año 2001 y que el jurado internacional del Concurso CLACSO-Asdi sobre *Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe* tuvo la generosidad de aprobar. De hecho, es gracias al apoyo de CLACSO otorgado a este proyecto, en la modalidad de becas para investigadores senior de la región, que este estudio fue posible.

Recuperaremos el hilo de la racionalidad de este estudio.

Los obreros industriales de las manufacturas de punta de la región, automotriz y eléctrica-electrónica, siguen ocupando un lugar central en el conjunto de la clase obrera industrial. Este lugar central está definido por la importancia de ambos sectores en la industrialización de nuestros países y por las subjetividades obreras que históricamente han generado sus procesos de manufactura (Henderson, 1994; Berggren, 1992; Tuman y Morris, 1998). Al pertenecer a industrias altamente intensivas en capital y conocimiento, los obreros automotrices

y electrónicos se han definido como los más calificados dentro de las actividades manufactureras. Al contar con el factor numérico que les brinda el ser parte de grandes centros fabriles, han podido organizarse y establecer patrones de sindicalización y reivindicación para el conjunto de la clase trabajadora¹³.

En adición, su lugar en la configuración y reconfiguración de los sistemas políticos de la región ha sido indiscutible. Como fue señalado por diversos especialistas, el movimiento obrero en América Latina ha sido un actor pivote en la formación y cambios de los sistemas políticos. Ello se ha debido a su capacidad de acción colectiva –esto es especialmente cierto para los trabajadores situados en los sectores estratégicos de las economías; en ellos, la estabilidad y el crecimiento de las industrias devienen en un asunto de importancia económica y política para los estados y los líderes– y la significancia política de la organización y la protesta obreras, que se realzan por las características del capitalismo regional; una economía y un mercado de trabajo débil, que llevan al movimiento obrero a buscar en la esfera política lo que aquella economía y aquel mercado le restan a nivel de la contratación colectiva; un Estado que, frente a su debilidad *vis-à-vis* el capital extranjero y las limitaciones de los sistemas políticos y las libertades individuales, complementa su legitimidad apelando al movimiento obrero, el populismo y el nacionalismo; y la ausencia de una clase capitalista fuerte, al estilo de las clases existentes en los países centrales (ver Collier y Collier, 1991).

Por ello, las orientaciones laborales y políticas de los obreros calificados los han colocado a menudo a la cabeza de la lucha por la democracia, tanto dentro como fuera de los lugares de trabajo, y los han llevado a liderar el movimiento obrero organizado y los esfuerzos por impulsar una más justa distribución de la riqueza. Esto ha sido particularmente evidente en países como Brasil, donde los obreros metalúrgicos de la región del ABC estuvieron al frente de las luchas sociales por restablecer la democracia y terminar con los regímenes militares, y continúan hasta hoy con un papel protagónico en la lucha social contra las políticas económicas de contención de costos laborales y libre mercado a ultranza (Moreira Cardoso, 1995; Castro Araujo, 1995; French, 1992).

Pero también lo ha sido –aunque con intensidades y variaciones diversas– en México, Venezuela, Argentina, Chile, Uruguay, Perú y Colombia, donde sus niveles de actuación laboral y política rebasan a

13 Los obreros de industrias como la automotriz han establecido tradicionalmente modelos de relación laboral y de pago, uso y movilidad de la fuerza de trabajo que han servido como base para las negociaciones laborales en otras industrias. Por eso, la literatura especializada de estudios del trabajo los identifica como *pattern setters* o fijadores de patrones de relación laboral (ver Kochan et al., 1994; Hyman, 1996).

menudo los del resto de la clase trabajadora (De la Garza, 1996; Zapata, 2003; Collier y Collier, 1991).

Por estas razones, las orientaciones laborales y políticas de los obreros metalúrgicos, automotrices y electrónicos han sido y siguen siendo de la mayor relevancia.

Existe también una razón ligada a los centros de trabajo, que pone en mayor relieve su selección estratégica en nuestro objeto de estudio. Con el inicio y desarrollo de los programas de ajuste económico neoliberal en la región y la transformación de los lugares de trabajo siguiendo las pautas de la flexibilidad, la contención de costos laborales, la subcontratación y la marginalización de los sindicatos, no sólo entró en crisis la relación Estado-sindicatos, sino también el sindicalismo latinoamericano, al tiempo que pasaron a desinstitucionalizarse las relaciones laborales corporativistas y/o populistas. Cook (1995) nota que este proceso ha implicado tres mutaciones: la declinación de instituciones formales en las que los sindicatos habían participado tradicionalmente, y su sustitución por pactos Estado-empresarios; cambios de facto y de derecho en la legislación laboral a fin de promover la flexibilidad laboral y reducir la militancia obrera y la disminución de la presencia sindical en los partidos políticos, particularmente en los de corte oficial-estatal.

De este modo, la crisis sindical que atraviesa a países y regiones se expresa en las dificultades de los organismos sindicales para mantener las conquistas obreras, defender el poder adquisitivo de los trabajadores y extender las prácticas de organización y contratación colectivas (Covarrubias V., 1992; Bensusán y García, 1992; Cook et al., 1994).

De ahí que una cuestión crucial para la investigación social, y no sólo para este estudio, es advertir si los impactos sobre los niveles de ingreso y de vida de la clase trabajadora que son producto de cerca de dos décadas de transformación económica bajo políticas neoliberales –así como las dificultades de las transiciones democráticas de la región para traducir la democracia en igualdad y oportunidades para todos– están generando cambios profundos en las orientaciones políticas y laborales de los obreros industriales.

Presumiendo que estos cambios existen, ¿cuál es su naturaleza? Si la naturaleza de estos cambios se acerca al desencanto, entonces ¿sus orientaciones laborales y políticas (actitudes, participación organizada y acciones) están en crisis –crisis de orientaciones respecto de sus sindicatos, y de la vida política de sus localidades y países; de identidad respecto de los valores obreros *vis-à-vis* los valores de las gerencias; de convicciones respecto del valor de participar y actuar en la vida laboral y política–? De ser el caso, se estaría profundizando la propia crisis sindical de América Latina respecto de la capacidad de las organizaciones obreras para representar y defender los intereses obreros, y se estarían poniendo

riesgos adicionales a la transición y estabilidad de las instituciones democráticas que tan penosamente se han ido construyendo en la región.

En cambio, de no ser el caso, entonces las preguntas centrales de este estudio persisten: ¿cuál es la situación actual de las orientaciones laborales y políticas de los obreros de vanguardia de la región? ¿Continúan siendo un baluarte de las identidades colectivas en los diversos segmentos de asalariados? Y sobre todo, ¿puede ser la identidad colectiva de estos obreros calificados un valladar contra el desencanto por el funcionamiento de la democracia y las oscilaciones sociales que permean en sus países? Responder estos interrogantes es el objetivo que perseguimos.

La hipótesis que mantenemos es que, pese a caídas y retrocesos, las identidades colectivas de estos obreros se mantienen al lado de un conjunto de capitales políticos y sociales que son mayores que los del resto de sus sociedades. Sostenemos también que esas identidades pueden ser un soporte para consolidar las transiciones productivas y políticas que requiere el desarrollo moderno de nuestros países.

MÉTODO DE INVESTIGACIÓN

Nuestro plan de trabajo consistió en indagar y obtener evidencia de los obreros en cuestión de los países de la región que cuentan con una mayor base industrial metalúrgica y electrónica. Estos países son México, Brasil, Argentina y Venezuela.

Los datos que generamos son cualitativos y cuantitativos. Cualitativamente, se condujeron entrevistas con dirigentes sindicales de los cuatro países, en oficinas y centros de trabajo. Adicionalmente, se asistió a asambleas sindicales en México, Argentina y Venezuela en donde se efectuaron observaciones de las interacciones sindicales y se recabó información documental de las dirigencias. También se realizaron entrevistas con académicos de los cuatro países.

Empero, la evidencia recabada fue principalmente de orden cuantitativo. Proviene de una encuesta sobre orientaciones laborales y políticas en base a muestras no representativas de obreros de plantas automotrices y electrónicas de regiones industriales de Hermosillo, Nogales y Puebla en México, Valencia en Venezuela, Porto Alegre en Brasil y La Matanza, San Nicolás y Villa Constitución en Argentina. En México se levantaron un total de 114 encuestas útiles; en Venezuela, 102; en Brasil, 59 y en Argentina, 85¹⁴. La aplicación de encuestas se efectuó entre junio de 2002 y junio de 2003.

14 Esto significa que se aplicaron más encuestas. Pero en todos los casos hubo encuestas "perdidas", por contener una magnitud irrecuperable de datos incompletos. Por ejemplo, en México se aplicaron cerca de 130 encuestas.

Es muy importante subrayar que no realizamos un ejercicio estadístico representativo, de manera que no se debe perder de vista que las conclusiones y hallazgos sólo tienen una validez limitada, acaso extensible a las regiones de los obreros en muestra¹⁵. Nuestro propósito es –a través de la evidencia y la discusión generada– poder aportar vetas de estudio y crear un soporte sobre el que puedan avanzar investigaciones ulteriores.

El apartado de orientaciones laborales de la encuesta se apoyó en un diseño previo utilizado por el autor, indagando por las siguientes temáticas: ingreso subjetivo y percepciones de bienestar, satisfacción en el trabajo, compromiso organizacional (CO) –es decir, sentido de pertenencia, disposición al esfuerzo, funcionamiento e identificación de los grupos de trabajo, identidad valorativa– y compromiso y participación sindical de los obreros. El apartado de orientaciones políticas se diseñó con base en una reformulación de ítems selectos de *The World Values Survey*, la encuesta del Latinobarómetro; la encuesta sobre modernidad individual y participación política de Inkeles (1993); y la encuesta de valores ante la libertad de Gastil (1993). La encuesta aplicada –que puede verse en el anexo– fue traducida al portugués para el caso brasileño y “tropicalizada” para ajustar los términos a los lenguajes de cada país. Las entrevistas y observaciones cualitativas indagaron sobre estas mismas temáticas y sobre la evolución de la situación económica, laboral y política de los países.

El Cuadro 2 presenta un resumen de datos básicos de los obreros encuestados.

Cuadro 2
Datos estructurales de los trabajadores en estudio, 2003

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Edad de los trabajadores (promedio)	41,6	37,7	33	36
Años de estudio (promedio)	Secundaria completa e incompleta*	9,12	11	11,47
Estado civil (% casados)	81	54	77	75
Antigüedad en el empleo (años promedio)	16	11,6	9,6	9,3
Ingreso promedio mensual (US\$)	300	215	618	358

Fuente: Elaboración propia con base en datos de la encuesta aplicada en los cuatro países.

* En Argentina no fue posible obtener un promedio simple, dado que la gente no está acostumbrada a responder por años de escolaridad, sino por “máximo nivel de estudios que posee”. Por tanto, el nivel de estudios reportado corresponde a la “moda” estadística o grado máximo de estudios que fue reportado con mayor frecuencia.

15 Nuevamente, un estudio representativo y de mayor validez será la tarea a emprender de inmediato. Será necesario empezar por localizar los recursos y el tiempo que estuvieron fuera del alcance de este proyecto.

Los datos básicos de la relación laboral comprueban el perfil de vanguardia de los obreros que tenemos en muestra: una relación laboral estable, o más estable que la del resto de los trabajadores, y percepciones salariales que rebasan la media de sus países.

La mayoría de los trabajadores, en los cuatro países, cuenta con contratación permanente o de base. El hecho es excepcional, ya que los cursos que toma el capitalismo global se traducen en cambios que tienden a afectar la estabilidad en el empleo (Smart, 2000), de donde resulta que una gran cantidad de trabajadores en América Latina han perdido el trabajo o han pasado a engrosar las filas de la economía informal; la seguridad laboral de estos obreros emerge como una de las últimas trincheras de empleo estable de la clase trabajadora. Pero incluso dentro de ellos no se trata de una situación generalizable. Dentro de nuestra muestra de obreros, el 21% de México y el 24% de Brasil tienen contratos por tiempo determinado, subcontratos o son trabajadores eventuales. Los trabajadores de Argentina y de Venezuela guardan en mayor proporción contratos permanentes.

El hecho se refleja mejor en la antigüedad en el empleo. Las medias indican que los años de trabajo en la empresa van de un mínimo de 9,3 años –caso de Venezuela–, a un máximo de 16 años –caso de Argentina–. Ocurre que las antigüedades reflejan también, de alguna manera, el tipo de industria que se ha emplazado en cada país, y que las muestras en estudio captaron. Tomemos el caso de México, que presenta una mezcla interesante de trabajadores automotrices y electrónicos. La antigüedad de los trabajadores automotrices es mayor, pero la presencia de obreros como los que entrevistamos de la industria maquiladora electrónica del norte del país empuja hacia abajo la antigüedad media. En efecto, estas son industrias en las que las rotaciones de personal tienden a ser elevadas, tanto como las oscilaciones productivas de estas plantas ensambladoras, que son instaladas para proveer principalmente al mercado estadounidense (Carrillo, 2004; Ramírez, 1999).

La edad de los trabajadores se corresponde con esta antigüedad relativa a la trayectoria industrial. Los trabajadores mexicanos son los más jóvenes y, en el otro extremo, los argentinos no sólo son los que tienen mayor antigüedad, sino los que tienen más edad. En el caso argentino, el hecho se asocia con el tipo de industria de donde provienen –siderúrgica y automotriz, principalmente– así como con las regiones industriales con gran trayectoria económica –La Matanza, San Nicolás y Villa Constitución–.

En suma, estamos ante grupos de trabajadores con muchas características comunes. Obreros adultos, bien avanzados los 30 años, principalmente casados, con una trayectoria laboral considerable dentro de sus firmas, con estudios secundarios completos promedio que, en

algunos casos, han alcanzado grados académicos medios superiores. Estos datos estructurales confirman la selección que guía este estudio: obreros calificados, con una estabilidad en el empleo importante, y con las responsabilidades familiares que otorga el estar casado, ser el principal ingreso del hogar y tener hijos.

PRESENTACIÓN DE LA EXPOSICIÓN

El texto se organiza en seis capítulos (más la presente introducción). En el capítulo I se expone un modelo para el estudio de las orientaciones laborales y políticas de los trabajadores. Parte de una revisión y discusión de cierta extensión de algunos de los autores y teorías contemporáneas más pertinentes sobre la formación y transformación de las visiones sociales, las mediaciones culturales, la formación de identidades y la constitución de capitales laborales, políticos y sociales. Enseguida se formula una propuesta multidimensional para el análisis (identificación y ubicación de determinantes o factores de mediación) de las orientaciones obreras.

Las orientaciones laborales se identifican por el ingreso subjetivo y las percepciones de bienestar personal y familiar, la satisfacción en el trabajo, el CO, y el compromiso sindical (CS). Las orientaciones políticas se reconocen por la satisfacción y preferencia por la democracia, los capitales políticos de los obreros, las redes de acción y participación de estos, y la unidad percibida en las comunidades.

Proponemos entonces seis dimensiones complejas como factores mediadores de estas orientaciones: las culturas nacionales; el grado de modernidad o tradicionalidad de los perfiles obreros; la confianza como elemento explicativo de los capitales sociales; las características de los sistemas de relaciones laborales e industriales, la economía y la evolución del bienestar; las relaciones de poder en los centros de trabajo; y los isomorfismos identitarios.

Estos componentes de nuestro modelo de análisis se utilizaron para organizar –y, en tal sentido, ayuda a entender– el resto de la exposición del estudio.

El capítulo II brinda una versión de la articulación entre regímenes políticos y sistemas de relaciones industriales (SRI) en los cuatro países. Se trata de una exposición oportuna, ya que permite recordar cómo la historia importa y, en ella, las múltiples relaciones entre política, industria, movimiento obrero, partidos y lucha por el poder en nuestros países. Con Collier y Collier (1991), se recuperan los períodos de “incorporación” –es decir, el momento en que el movimiento obrero es legitimado y articulado a los proyectos políticos de las élites dirigentes–, como coyunturas críticas que legarían muchos de los contornos decisivos de las relaciones de subordinación/conflicto entre el Estado y

el movimiento obrero. El espectro quedaría definido: la incorporación estatal en Brasil daría lugar a un sistema fragmentado de partidos y de relaciones laborales, con una gran independencia y una fortaleza creciente del movimiento obrero. La incorporación partidaria, populista laboral en Argentina, populista radical en México y Venezuela, generaría resultados diferenciados: un sistema político paralizado y un movimiento obrero subordinado en Argentina, en tanto en México y Venezuela legaría un sistema político integrativo y unas relaciones de trabajo corporativizadas.

La herencia histórica es rastreada hasta el presente. Brasil y México acercan sus cursos; evolucionan de la polarización (Brasil) y la integración (México) a la funcionalidad de sistemas políticos y de relaciones de trabajo divididos. Argentina y Venezuela, a pesar de sus distintas legacías, cierran trayectorias hacia puntos convergentes; oscilan de la integración a la polarización y parálisis política y laboral.

El capítulo III centra la observación en las dos últimas décadas de historia económica y política, cuando el modelo previo de desarrollo entra en crisis y se experimenta una lucha intensa por la transformación del mismo siguiendo las líneas neoliberales. Se expresa como lucha por el poder y es enmarcada por grandes resistencias sociales y laborales.

El análisis nos va acercando a los ambientes económicos y políticos en que tiene lugar la vida obrera y cobran sentido, por tanto, sus orientaciones políticas y laborales.

En México, la transformación del modelo económico fue radical gracias al sistema no democrático de ejercicio del poder, bajo las siglas del PRI. El arribo de la transición democrática terminó con el sistema integrativo y corporativizado, pero elevó los costos de la transición. Llegó al poder una élite conservadora socialdemócrata en la figura del Partido Acción Nacional (PAN) –no la izquierda nacionalista– y del sistema de partidos en competencia antes inexistente, y se pasó a un sistema de gobierno en alta confrontación. En Brasil, se acentúa la fragmentación del sistema de partidos; ello, sumado a la presencia de fuertes tradiciones de desarrollo interno, al lado de un nacionalismo y una izquierda fortalecida alrededor del PT de Lula, erigen un muro de contención contra la transformación radical del modelo económico.

La parálisis y la confrontación dentro y fuera de los canales institucionales cobran tintes dramáticos en Argentina y Venezuela. En el primero, en medio de la sombra ominosa de la dictadura militar, el menemismo transforma abruptamente el modelo económico. Pero la guerra intestina por el poder y los resultados desastrosos en las cuentas públicas, el sistema financiero y la deuda externa al cambiar el siglo sumen al país en una era más de violencia, parálisis y desencanto. Con el

socialdemócrata Kirchner hay un renacer de las esperanzas y adviene otro paréntesis para la reconciliación nacional; mas la carga de décadas de yerros y saqueo económico que han menguado, cuando no hecho añicos, el nivel de vida de la mayoría del pueblo argentino, determina que persista un temor extendido por lo que pueda ocurrir mañana.

En Venezuela, se vive el acierto del derrumbe del sistema bipartidista indiferenciado de control político y social figurado por el Comité de Organización Política Electoral Independiente (COPEI) y la Alianza Democrática (AD). El presidente Chávez frena el neoliberalismo e introduce al país en una nueva era de populismo nacionalista. Pero los costos tampoco son neutros: la división y el enfrentamiento del país desgarran y mantienen en vilo a la nación. El interrogante es si el país no estará a punto de retroceder a los años de violencia y dictadura militar de la década del cincuenta o a los enfrentamientos armados de la década subsecuente.

El capítulo IV pone en números los resultados de estas dos décadas de transformación económica, política y laboral. El recuento es detallado: del PIB al empleo; de las finanzas públicas a los salarios; de la inversión a los precios; de la deuda a los ingresos, la marginalidad y la pobreza; del sindicalismo a los cambios en la contratación colectiva; de las huelgas a la modificación de las leyes laborales; etc. Los números se van agregando hasta ofrecernos una fotografía comparativamente comprensiva de lo acontecido en los cuatro países: todos han sido golpeados por las virulencias de las crisis económicas, los desaciertos de las conducciones gubernamentales y los costos sociales supuestos por la transformación neoliberal.

Pero el dramatismo de los problemas y lo perdido social y laboralmente es mayor en Argentina (un caso de extremo liberalismo) y Venezuela (un caso de desarrollismo y populismo radical). De ahí se ofrece una conclusión: es la mayor o menor estabilidad política la que parece ser más decisiva para la evolución económica y la suerte de los modelos de desarrollo. México (un caso de transformación neoliberal radical) y Brasil (un caso de transformación gradual) han sorteado mejor estos procesos –*vis-à-vis* Argentina y Venezuela–, gracias a su mayor estabilidad política.

Los capítulos V y VI muestran y desmenuzan la evidencia compilada –mientras el V identifica y describe las orientaciones obreras, el VI avanza en analizar sus determinantes conforme al modelo explicativo propuesto–. Siempre que fue posible, se comparan los resultados con evidencia proveniente de otras fuentes, en particular con los datos del Latinobarómetro. Juntos avanzan una gama de conclusiones y líneas de investigación futura. Se confrontan resultados y teorías para confirmar la tesis principal de este trabajo: es posible que los obreros de vanguardia

dia de la región porten aún las identidades colectivas y políticas que se requieren proyectar para el conjunto de nuestras sociedades desencantadas con las promesas incumplidas de la democracia.

AGRADECIMIENTOS

Como se mencionó anteriormente, este estudio fue posible gracias a la obtención de una beca en el marco del Concurso CLACSO-Asdi 2001 para investigadores senior sobre *Fragmentación social y crisis política e institucional en América Latina y el Caribe*. Agradezco profundamente su apoyo, en particular a Bettina Levy por su infatigable labor de seguimiento de esta investigación y de paciencia para ver sus resultados.

En cada país, un grupo de colegas y amigos hicieron posible la investigación y acompañaron la aplicación de encuestas. En Venezuela, Héctor Lucena de la Universidad de Carabobo; en Argentina, Marta Novick de Ceil-CONICET; en Brasil, Sonia Laranjeira de la Universidad Federal do Rio Grande do Sul y Adalberto Moreira C. de IUPERJ-Rio de Janeiro; en México, Xochitl Vega y Yari Borbón de El Colegio de Sonora. A todos ellos mi infinito agradecimiento.

Capítulo I

UN MODELO CONCEPTUAL PARA EL ESTUDIO DE LAS ORIENTACIONES LABORALES Y POLÍTICAS

EL MUNDO LABORAL Y EL MUNDO POLÍTICO. ASOCIACIONES Y DISOCIACIONES

Si bien en América Latina el estudio de las orientaciones valorativas de los trabajadores ha estado lejos de tener el desarrollo conceptual y la cobertura que ha tenido en los países desarrollados, aun desde los primeros estudios de la sociología del trabajo de la región se le ha dedicado alguna atención (ver Friedman y Naville, 1961; Reyna y Kaztman, 1979; Covarrubias V., 1997; 2000). El énfasis de los estudiosos latinoamericanos en los conflictos en el trabajo versus el énfasis de la literatura del Primer Mundo, en particular la sajona, por situar los factores de consenso explican estas diferencias –al menos en parte–. Perspectivas y desarrollos posteriores mostrarían la falacia de esta separación. Conflicto y consenso deberían ser apreciados como dos caras del mismo fenómeno: el de la disputa por el control de los procesos de trabajo entre los actores del mismo (Burawoy, 1979).

La atención de los estudiosos latinoamericanos se planteó comúnmente en términos de carga ideológica para responder problemas como el de “la conciencia dual” (la real y la posible) de la clase trabajadora, y la extendida subordinación del movimiento obrero respecto de los movimientos nacionales y populistas manejados desde el Estado. Los enfoques dominantes fueron el evolucionista, que suponía una

transición hacia la formación de una clase con conciencia de su “misión histórica”; las variantes de la teoría de la modernización, que vieron en la industrialización la lógica de la integración de la “aristocracia obrera” al sistema productivo, dejando de lado a los obreros marginales sin proyecto e identidad de clase; y el estatista, que subrayaba el papel del Estado en la conformación no sólo del sistema productivo sino del político y las ideas dominantes (Jelin, 1979)¹⁶.

De muchas maneras estos enfoques hacían contacto con los debates que tenían lugar en los países centrales. En su ensayo sobre trabajo y política, Sabel (1985) puso en perspectiva las diversas teorías que se habían desarrollado para interpretar el comportamiento de los obreros. Varios enfoques entraban en el análisis. Uno era el de Goldthorpe et al. (1969) y Zweig (1961), quienes explicaban que la distribución de la riqueza producida por el capitalismo otorgaba a los trabajadores la posibilidad de una vida de consumo similar a la de la clase media. Se aceptaba de antemano que deseaban hacerlo y, como resultado de la imitación, serían absorbidos por esa clase. En la perspectiva de Robert Blauner (1964), la explicación se encontraba en los cambios en la división del trabajo: la tecnología provocaba que el trabajador estuviera a cargo de supervisar las máquinas más que de ejecutar las órdenes de sus supervisores. Esta experiencia de control los ligaba con los intereses de sus superiores.

Sin embargo, las críticas a este punto de vista aseveraron que, a medida que los trabajadores comenzaran a disfrutar de cierta autonomía en sus lugares de trabajo, se resentirían cada vez más con la intervención de sus superiores. Nacería una solidaridad de ese resentimiento común contra los empresarios, a quienes considerarían dedicados a los beneficios y no a la utilización eficiente de la maquinaria, y habría lugar a la formación de una nueva conciencia de clase (Mallet, 1963).

La visión de los trabajadores como consumidores señaló que, al mismo tiempo que el obrero asume como objetivo fundamental proporcionar a su familia el nivel de vida más alto posible, puede convertir todas las formas institucionales e informales de solidaridad en el centro de trabajo en instrumentos para llevarse bien con el empresariado. De modo que los sindicatos, en lugar de formar y expresar la conciencia de clase, se convertirían en los medios para alcanzar lo que desean sus miembros en la mesa de negociaciones.

¹⁶ Esta atención regional sobre las orientaciones obreras, la ideología y la “conciencia de clase” fue menguando hasta casi desaparecer, conforme las ciencias sociales evolucionaron para centrarse más en los aspectos estructurales y técnicos del desarrollo, y las disciplinas de los estudios del trabajo privilegiaron el estudio de la reconversión industrial y los modelos del desarrollo.

El problema con todos estos argumentos y teorías es que, como Sabel (1985) nota, a pesar de sus diferencias, tienen tres debilidades fundamentales: el determinismo tecnológico, el esencialismo y el reduccionismo.

Este autor mostró, y esa es la perspectiva básica adoptada por nosotros, que los trabajadores no son una clase homogénea, sino una gama de grupos con características, ambiciones y visiones particulares, que bregan por intereses específicos. La diferencia principal entre estos grupos se inicia en principio en el nivel de autonomía de que gozan en los lugares de trabajo. Los obreros calificados gozan de mayor autonomía en la medida en que el dominio de su oficio les permite resolver problemas, ampliar sus conocimientos de los principios generales y situarse en posición de tomar trabajos más avanzados. La diferencia continúa en el ámbito de las visiones e intereses de los que se ocupa y por los que lucha cada grupo, dentro y fuera de los lugares de trabajo.

Esa brega se manifiesta en un continuo de relaciones de consenso y conflicto con los empresarios y con otros grupos. El continuo no es infinito, desde luego; ya que, por una parte, las luchas siguen ciclos más o menos definidos, o fases de beligerancia afirmativa y fases de pasividad defensiva. Por la otra, las visiones del mundo de los trabajadores moldean sus creencias acerca de aquello por lo que vale la pena luchar, aquello que ante sus ojos e intereses aparece como justo¹⁷, y las luchas mismas modifican sus visiones originales. Pero las relaciones entre las orientaciones laborales de los trabajadores (su visión normativa y explicativa de lo que ocurre en sus centros de trabajo) y sus orientaciones políticas (su visión normativa y explicativa de la sociedad y sus grupos, de la forma y los medios de producción de la riqueza y del poder) no son necesariamente directas, ni coherentes, ni mecánicas. Puede ser todo lo contrario: un marco de relaciones y asociaciones indirectas, contradictorias y cambiantes.

Descubrir la naturaleza y las determinantes de esas relaciones, que es necesario asociar con historicidades, circunstancias y momentos específicos, es uno de los grandes retos de la investigación. La proposición conceptual mayor de este estudio se halla en que, primero, ha de situarse un marco de dimensiones para identificar las orientaciones valorativas, laborales y políticas de los obreros. Un marco, por lo demás, que sea pertinente a los principales espacios de expresión que hoy día pueden

¹⁷ Las visiones del mundo son agregados de las creencias, esperanzas, temores e ideas del éxito y de lo que es justo para un grupo social. Como Sabel (1985: 47) nota: "Todos los grupos son capaces de ejercer algún tipo de resistencia, debido a que todos tienen un concepto de lo que es una injusticia intolerable. Ninguno acepta sin reservas la autoridad de los empresarios; ninguno se opone sin reservas a ella".

seguir dichas orientaciones. Y segundo, debemos identificar y poner en práctica un modelo analítico sobre las determinantes de mediación que explican los cursos e intensidades de las mismas orientaciones.

En nuestro modelo de análisis, como antes notamos, las orientaciones laborales se reconocen a partir de cuatro dimensiones: el ingreso subjetivo y las percepciones de bienestar personal y familiar, la satisfacción laboral, el CO, y el CS. Las orientaciones políticas las identificamos partiendo también de cuatro dimensiones: la satisfacción y preferencia por la democracia, los capitales políticos, las redes de acción y participación de los obreros como parte de sus capitales sociales, y la unidad, solidaridad y apoyo percibidos que existen en las comunidades.

Por otro lado, sostenemos que las orientaciones laborales y políticas son mediadas por la interacción de un conjunto de dimensiones complejas:

- el peso que ejerce la cultura de sus sociedades en las cosmovisiones obreras –tanto normativas como explicativas– de los lugares de trabajo, las relaciones sociales, la autoridad y la política de sus sociedades;
- el grado de modernidad o tradicionalidad que cobran sus orientaciones en relación con aspectos del poder, la sociedad y las instituciones;
- la confianza como elemento explicativo de sus capitales sociales, en particular en las instituciones y la interpersonal a su alcance;
- las características de los sistemas de relaciones laborales e industriales en los que trabajan, y de los sistemas políticos de sus sociedades, así como los resultados a su alcance que les ofrecen los modelos económicos que siguen sus gobiernos y sus ideas de la evolución de su bienestar;
- las situaciones y las relaciones de poder en los centros de trabajo; y
- las convergencias y divergencias –grados de isomorfismos, en breve– entre sus identidades y las de los organismos laborales, sociales y políticos de que disponen.

EL MARCO DE IDENTIFICACIÓN DE LAS ORIENTACIONES LABORALES Y POLÍTICAS

Las orientaciones laborales pueden estudiarse como una combinación del ingreso subjetivo y el bienestar percibido, de los niveles de satisfacción/insatisfacción en el trabajo, de CO, y de CS obrero. En estos cuatro ámbitos queda bien representada una amplia gama de actitudes, valores, acciones y reacciones de los obreros en sus centros de trabajo.

El ingreso subjetivo de los obreros importa porque, más allá de los números e indicadores que descubren su relación de trabajo y sus salarios, está el interrogante más inmediato y real que se vive en los hogares: ¿qué tan suficiente es su ingreso personal y familiar para satisfacer sus necesidades? Esto conduce a visiones específicas acerca de cómo es su bienestar personal y familiar, y cómo la situación económica presente de sus sociedades vista como un todo.

Por las mismas tradiciones disciplinarias ya comentadas, en América Latina las investigaciones de satisfacción laboral han sido muy limitadas. La satisfacción en el trabajo es uno de los aspectos que integra y matiza las orientaciones y cosmovisión de los trabajadores, expresando una parte de los cursos que siguen sus expectativas e intereses. Concerne, también, como uno de los elementos que puede estar matizando las orientaciones políticas de los obreros en su actuar ciudadano.

En el presente trabajo seguimos el modelo clásico sociotécnico de Trist (1981), que divide la satisfacción en “extrínseca” e “intrínseca”. Las variables extrínsecas refieren la satisfacción del trabajador a aspectos instrumentales de la relación laboral, tales como los ingresos y prestaciones que se reciben, el clima laboral, las oportunidades de promoción, las cargas de trabajo, etc. Las variables intrínsecas corresponden a los aspectos valorativos del contenido y la relación de trabajo, tales como la variabilidad y autonomía de tareas, la participación en la toma de decisiones, el significado atribuido al trabajo, etcétera.

El CO de los trabajadores con las empresas es un constructo importante porque revela el grado en que los trabajadores se identifican con sus organizaciones, en la medida en que poseen un sentido de pertenencia, y el grado en que están dispuestos a comprometer esfuerzo para el éxito de sus firmas (Lincoln y Kalleberg, 1990). El estudio del CO es relevante por sí mismo, dado el contexto de competencia que las firmas intentan crear y al que responden en la práctica con una serie de iniciativas dirigidas a incrementar la identificación y el esfuerzo obrero frente a los objetivos gerenciales. En efecto, con la reestructuración y reorganización de las industrias –procesos que datan ya de más de dos décadas–, las gerencias intentan la introyección de filosofías que hacen énfasis en la empresa como comunidad compartida, abogan por los compromisos con la calidad y productividad, y subrayan la importancia del éxito de la empresa por encima de cualquier otro interés. Todo ello es a la vez el soporte para desplegar estrategias de relaciones de empleo cuya inspiración son los modelos de producción flexible y esbelta japonés, sociotécnico europeo y de reingeniería norteamericano (Katz

y Darbshire, 1998; MacDuffie y Pil, 1997; Covarrubias V., 2000; Womack et al., 1990)¹⁸.

De hecho, toda una corriente crítica de los nuevos modelos de producción y de relaciones de empleo postula que las empresas promueven el CO de los trabajadores para llevar adelante los objetivos de la empresa a costa de incrementar no sólo las cargas y ritmos de trabajo, sino de promover una suerte de autoexplotación, en franca contradicción con los objetivos colectivos de los obreros (Babson, 1995; Lewchuk y Robertson, 1997; Parker y Slaughter, 1988)¹⁹.

Compartamos o no estos puntos de vista, el hecho es que estamos ante factores que conforman otra faceta de la cultura laboral en la industria de nuestros días, y que pueden ser decisivos en la conducta social de los grupos obreros. De ahí que la otra cara del CO sea el CS. Este valora la intensidad de las identidades colectivas, situando la medida en que los trabajadores sienten orgullo de pertenecer al sindicato, la percepción respecto de si este defiende adecuadamente o no sus intereses, si ha contribuido o no a crear un ambiente comunitario –de cooperación y entendimiento entre los trabajadores–, y la idea de si el sindicato y la empresa se comunican y colaboran adecuadamente. Comúnmente, se cree que el CS es pues una alternativa al compromiso obrero con las empresas.

Por lo tanto, estudiar el CO y el CS –como nosotros lo haremos– nos permitirá ver y responder de una manera informada si las identidades colectivas-sindicales de los obreros están menguando y, de ser así, si ello ocurre con cargo a una suerte de avance de las visiones y valores empresariales.

Las orientaciones políticas pueden ser situadas como una combinación de la satisfacción y preferencia por la democracia que expresan los trabajadores, los capitales políticos que logran desarrollar, y las redes de acción y participación en las que se desenvuelven.

La satisfacción y preferencia por la democracia es uno de los procesos a los que ha venido prestando más atención el grupo de estudio del Latinobarómetro. Más aún, es una de las temáticas de atención y comparación mundial alrededor de “The World Values Survey” y el grupo de estudiosos e instituciones internacionales que la conduce. De manera que con ella estamos identificando uno de los aspectos básicos de observación a la hora de evaluar posiciones y orientaciones políticas.

18 La literatura especializada de relaciones industriales documenta que estos movimientos productivos y estas transformaciones laborales son más profundas en las industrias de punta como la automotriz, la electrónica, la de telecomunicaciones y la informática. Al respecto, ver Katz y Darbshire (1998), Lazonic (1998) y Jürgens (1997).

19 Por ese motivo, Babson define los nuevos sistemas de producción industrial como una estrategia de *management by stress*.

Los capitales políticos de los obreros los identificamos a partir de agrupar una serie de variables relacionadas con conceptos de la democracia: qué es la democracia; cómo la entiende y la define cada quien; quiénes son los responsables de hacerla avanzar; cuáles son las características esenciales que la democracia debe cumplir, y cuáles las convicciones democráticas que se poseen medidas a través de la disyuntiva democracia-bienestar o gobiernos no democráticos. Esta construcción (que, como se advierte, es una elaboración propia del concepto de “capitales políticos”) atiende nociones y prenociónenes clave que los obreros puedan tener sobre el término “democracia”.

Las redes (laborales, políticas y sociales en general) de participación y acción de los obreros son la tercera y última dimensión que incluimos como parte de las orientaciones políticas. Estamos evidentemente ante uno de los aspectos centrales de los capitales sociales, esta gran dimensión de identificación de los grupos sociales que ha despertado el mayor interés en los círculos académicos y políticos en los últimos años. El capital social da cuenta de la importancia de la coordinación de los esfuerzos sociales en torno a un objetivo común. Encontramos en toda sociedad redes de comunicación e intercambio que pueden ser en diversos sentidos: formales e informales; verticales u horizontales. Nielsen (2000) y Sharp (2001) señalan que cuanto más densas sean esas redes en la sociedad, más probabilidades hay de que los ciudadanos colaboren más activamente en el logro de beneficios comunes.

Por ello, el capital social es definido como “el agregado de recursos actuales o potenciales, los cuales se vinculan con la posesión de redes durables de relaciones más o menos institucionalizadas, de reconocimiento mutuo” (Nielsen, 2000: 18). Putnam argumenta que en una sociedad activa y exitosa, las redes se encuentran organizadas de manera horizontal, donde se valora la solidaridad, la participación cívica y la integridad de las personas. Y agrega que el capital social puede situarse como “las características de organizaciones sociales, tales como redes, normas y confianza, que facilitan la coordinación y cooperación para beneficios mutuos. El capital social amplía los beneficios de inversiones en capital físico y humano” (Putnam, 1993: 33)²⁰. En suma, los elementos que componen el capital social son la confianza, las redes y las normas.

El capital social, por tanto, está en el centro de las orientaciones sociales de un grupo determinado y facilita su acción colectiva. Como afirma Adler:

20 Por ello, el capital social permite explicar el hecho de que en regiones con un mismo sistema de gobierno e idénticas condiciones físicas y de infraestructura, la gestión gubernamental resulta en grados distintos de efectividad, debido a la influencia de redes y compromisos cívicos diferenciados (Putnam, 1995).

[El capital social] surge en parte por la disponibilidad de un sistema común de creencias que permite a los participantes comunicar sus ideas y hacer sentido común de sus experiencias. Tales recursos de comunicación permiten visiones del mundo comunes, supuestos y expectativas que emergen entre las personas y facilitan su acción colectiva (Adler, 2000: 98).

Portes elabora un argumento similar: “Las experiencias compartidas y las creencias comunes que resultan típicamente de esas experiencias contribuyen al capital social porque ellas crean un fuerte sentido de comunidad y solidaridad” (Citado en Adler, 2000: 99).

La confianza es el otro elemento toral de los capitales sociales. Pero en nuestro modelo cobra naturaleza de variable explicativa. Así lo mostraremos adelante.

EL MODELO EXPLICATIVO DE LAS ORIENTACIONES OBRERAS EL PESO DE LAS CULTURAS NACIONALES

Las culturas nacionales aparecen como la primera dimensión explicativa de las orientaciones en nuestro modelo de análisis. No compartimos la idea de que la cultura lo es todo y que las sociedades nacionales son entes únicos que reproducen cosmovisiones –creencias, valores, actitudes, rituales– acerca de las relaciones sociales y del poder por completo singulares. Este culturalismo, que desconoce el rol de lo universal, supone que las tales relaciones son instrumentos que perpetúan los órdenes nacionales. Tampoco es plausible la idea de que la cultura es secundaria ante las estructuras y los parámetros de eficiencia de las esferas productivas y políticas, que al final terminan por imponerse –converger– a través de naciones y de fronteras.

Las culturas importan como marcos distinguibles de creación, reproducción, lucha y cambio de aquellas cosmovisiones, y como espacios determinados dentro de los que tienen lugar las orientaciones laborales y políticas específicas de cada grupo social.

Uno de los análisis comparativos más completos sobre las culturas nacionales es el de Geert Hofstede (1997): un análisis sobre la variabilidad cultural entre cincuenta países y tres regiones del mundo, que parte de definir a la cultura como la programación colectiva de la mente que distingue a los miembros de un grupo o categoría de gente respecto de otra.

Son cuatro dimensiones las que diferencian las culturas entre sociedades:

- Distancia respecto del poder: referida a las diferentes soluciones a los problemas básicos de la desigualdad humana en tanto relaciones sociales entre individuos con más y menos poder. Es-

tablece también una medida de poder interpersonal o nivel de influencia de una persona sobre otra. Lo que trata de mostrar es que la distancia respecto del poder –la autoridad y su ejercicio– define lo que es aceptado y soportado por uno y otro sujeto en su ambiente social.

- Temor a la incertidumbre: se relaciona con el nivel de manejo social de lo desconocido, lo incierto, lo probable. Define una orientación respecto de las reglas, la tecnología y la religión, el empleo y la seguridad. Hofstede muestra que el estrés, la orientación de acuerdo con las reglas y la estabilidad en el empleo forman un síndrome común a nivel social de “evasión a la incertidumbre”. Un índice alto significa tensión asociada con una fuerte orientación a las reglas y búsqueda de gran estabilidad en el empleo, mientras un índice menor revela una tendencia contraria.
- Individualismo versus colectivismo: describe la relación de individualidad contra colectividad que prevalece en una sociedad determinada. Lo que se refleja es la manera en la cual las personas se asocian para convivir. Dependiendo de la cultura, el individualismo, por ejemplo, es visto como una bendición y fuente de bienestar. En otras, es considerado como alienación. El individualismo es un rasgo de sociedades donde los lazos entre los individuos son más débiles, y cada uno está a la expectativa de sí mismo y de su familia inmediata. En el otro extremo, el colectivismo denota sociedades donde la característica es la integración en grupos altamente cohesionados por fuertes dosis de lealtad.
- Masculinidad versus feminidad: enfocada a la división de roles emocionales que se asigna entre hombres y mujeres. La masculinidad pertenece a sociedades donde los roles sociales de género son claramente diferenciados (es decir que los hombres son supuestamente más asertivos, inteligentes y enfocados en el éxito material, mientras que las mujeres son aparentemente más modestas, tiernas e interesadas por la calidad de vida). Mientras tanto, la feminidad caracteriza a sociedades en las que los roles de género se entrecruzan.

Empíricamente, Hofstede determina índices para cada una de estas cuatro dimensiones²¹. De ahí extraemos que de los países objeto de

21 Para más información al respecto, ver Hofstede (2001: Capítulo II), donde el autor muestra la metodología de su trabajo y explica la validación de datos empíricos.

nuestro análisis, tres de ellos se ubican muy cercanos al extremo superior de distancia respecto del poder (en primerísimo lugar, Venezuela y México), donde prevalecería un amplio rango de distanciamiento entre los que detentan el poder y aquellos que se encuentran en el papel de subordinación. Argentina se ubicó más del lado de las sociedades que avanzan en reducir la distancia. En cuanto a evasión a la incertidumbre, todos nuestros casos presentan un alto índice de temor a lo desconocido: Argentina y México en primer lugar; seguidos por Venezuela y Brasil.

Venezuela es un caso extremo de orientación colectivista, grupal. A cierta distancia, le sigue México. Brasil y, notablemente, Argentina se distinguen por acercarse más al extremo individualista. En relación con los roles de género, Venezuela y México son casos extremos de masculinidad. Argentina y Brasil están en otro plano, si bien todavía lejanos de una idea de igualdad de géneros.

Cuadro 3
Índice de distancia respecto del poder (DRP)

Posición que ocupa cada país dentro del conjunto*	Países seleccionados
35/36	Argentina
14	Brasil
5/6	México
5/6	Venezuela
Países con menor DRP	
50	Nueva Zelanda
51	Dinamarca
52	Israel
53	Austria

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hofstede (2001).

* En el trabajo de Hofstede, el conjunto de países estudiados son 53.

Cuadro 4
Índice de temor a la incertidumbre (TI)

Posición que ocupa cada país dentro del conjunto*	Países seleccionados
10/15	Argentina
21/22	Brasil
18	México
21/22	Venezuela
Países con menor TI	
49/50	Suecia
51	Dinamarca
52	Jamaica
53	Singapur

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hofstede (2001).

* En el trabajo de Hofstede, el conjunto de países estudiados son 53.

Cuadro 5
Índice de valores individualistas (VI)

Posición que ocupa cada país dentro del conjunto*	Países seleccionados
22/23	Argentina
26/27	Brasil
32	México
50	Venezuela
Países con mayor VI	
1	Estados Unidos
2	Australia
3	Gran Bretaña
4	Canadá

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hofstede (2001).

* En el trabajo de Hofstede el conjunto de países estudiados son 53.

Cuadro 6
Índice de masculinidad (IM)

Posición que ocupa cada país dentro del conjunto*	Países seleccionados
20/21	Argentina
27	Brasil
6	México
3	Venezuela
Países con menor IM	
50	Dinamarca
51	Holanda
52	Noruega
53	Suecia

Fuente: Elaboración propia con base en datos de Hofstede (2001).

* En el trabajo de Hofstede, el conjunto de países estudiados son 53.

En suma, nuestras sociedades aparecen en medio de culturas en donde el ejercicio de las relaciones de autoridad –la distancia respecto del poder–, el temor a lo incierto, la diferenciación de género y las orientaciones colectivistas son elevadas. Pero, en este análisis, las diferencias de un país a otro son notables. Argentina tiene una menor distancia respecto del poder y un mayor equilibrio en la relación individuo-colectivo, pero vive con mayor temor a lo desconocido. Brasil maneja mejor el temor a lo desconocido y las relaciones de género, pero en los otros aspectos permanece más tradicional. México y Venezuela exhiben la más alta distancia respecto del poder, pero mientras Venezuela aparece decididamente colectivista, México aparece con mayor temor a lo incierto.

A su vez, debe haber algo en las historias industriales y políticas de estas sociedades que refuerce por un lado, mientras transforma por otro, estas orientaciones culturales. Sobre ello regresaremos más adelante.

VALORES MODERNOS Y VALORES TRADICIONALES

Inglehart y Baker (2000) prueban la tesis de que el desarrollo económico está ligado con cambios sistemáticos en los valores básicos. Se diría que las orientaciones valorativas de las sociedades pasan de normas y valores absolutos a valores cada vez más racionales, donde predomina la tolerancia, la confiabilidad y la participación²².

22 Los autores trabajan con base en los datos recopilados a través de la Encuesta Mundial de Valores –que incluye 65 sociedades y más del 75% de la población mundial–, con información que data de 1981 hasta 1998.

La teoría de la modernización supone que la industrialización produce consecuencias sociales y culturales; desde el crecimiento de los niveles educativos hasta el cambio de los roles de género. La hipótesis de los autores es que el desarrollo económico influye de manera sistemática en la cultura y la política, pero no determinísticamente, sino mediado por historicidades sociales que llevan a que aquella influencia no represente leyes históricas inflexibles, sino sendas probables.

Inglehart y Baker (2000) desarrollan el modelo de dualidades “orientación tradicional versus secular-racional” hacia la autoridad, y “valores de sobrevivencia versus de autoexpresión” en la vida social. En el rango de “orientaciones tradicionales” identifican ciertos aspectos comunes, como bajos niveles de tolerancia al aborto, el divorcio y la homosexualidad; dominio del sexo masculino en la vida económica y política; deferencias a la autoridad paterna y a la vida familiar, y elevado autoritarismo. Mientras tanto, las sociedades de orientación moderna tienden a mostrar características opuestas.

La dimensión de sobrevivencia versus autoexpresión implica un síndrome de confianza, tolerancia, bienestar subjetivo, activismo político y autoexpresión, que emerge de las sociedades con más altos niveles de seguridad. En el extremo opuesto, la gente en sociedades caracterizadas por la inseguridad y bajos niveles de bienestar tiende a priorizar la seguridad económica y física como objetivos más importantes.

Un componente central de esta dimensión envuelve la polarización entre valores del materialismo y el posmaterialismo. La evidencia indica que estos valores distinguen un arreglo intergeneracional desde un énfasis en la seguridad física y económica, hacia un creciente acento en la autoexpresión, bienestar subjetivo y calidad de vida. Los valores de autoexpresión se relacionan con la protección ambiental, la movilización de las mujeres y las crecientes demandas por la autonomía, elección y participación en la toma de decisiones en la vida económica y política.

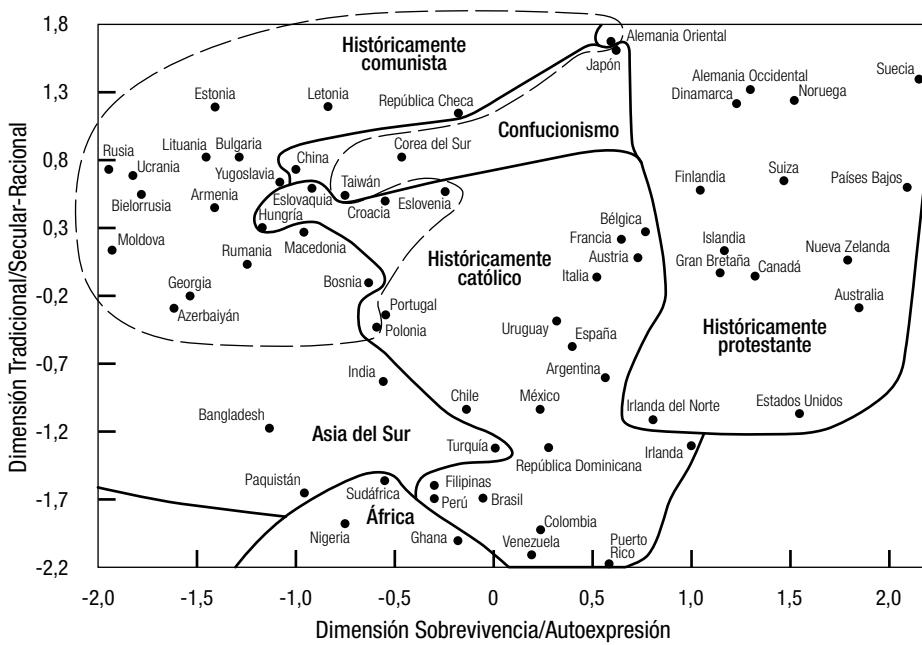
Las conexiones entre los valores de autoexpresión y las orientaciones racionales con la democracia y los procesos de democratización son extensas. Tal es el planteamiento desarrollado por Welzel e Inglehart (2001). Los autores muestran que el desarrollo económico, el cambio cultural y la democratización de los países son tres procesos que van de la mano. Las sociedades empobrecidas, con recursos escasos, tienden a caracterizarse por valores de sobrevivencia. A la vez, esas sociedades se distinguen por regímenes políticos autocráticos, con democracias “formales”, y raras veces “democracias efectivas”. En el otro extremo, Inglehart y Baker (2000)²³ subrayan que los países más ricos

23 Según lo descripto en el documento de Inglehart y Baker (2000), los valores de autoexpresión incorporan actitudes de “libertad individual” –como participar en protestas

muestran altos niveles de desarrollo económico, con valores caracterizados por alto énfasis en la autoexpresión y eliminar sistemas políticos de democracias efectivas.

De acuerdo con los resultados de estos autores, condensados en el Gráfico 1, los sistemas de valores en los países ricos se diferencian regularmente de los de los países pobres. Estos últimos se ubican en el cuadrante inferior izquierdo, mientras los ricos tienden a concentrarse en la esquina de arriba a la derecha.

Gráfico 1 Zonas culturales históricamente protestantes, católicas y comunistas, en relación con las dos dimensiones de variación intercultural



Fuente: Inglehart y Baker (2000: 35).

Los países latinoamericanos que estudiamos aparecen justo en el extremo inferior, hacia el centro de la brecha de los valores de sobrevivencia versus autoexpresión. Con una cultura tradicionalmente católica, las diferencias más notables entre ellos son en cuanto a la expresión de valores tradicionales versus seculares-racionales, donde Argentina lle-

cívicas, firmar peticiones–, tanto como actitudes de “tolerancia social” –como confianza interpersonal y tolerancia a la diversidad social–.

va la delantera, y luego México, seguido por Brasil. Venezuela se ubica muy por cerca del eje horizontal, como un signo de su tendencia más altamente tradicionalista²⁴.

En términos generales, estos resultados guardan una buena dosis de correspondencia con lo encontrado por Hofstede (1997; 2001) para los países que nos interesan, y sus dimensiones de distancia respecto del poder, manejo de lo incierto, individualismo y actitud de género.

LA CONFIANZA Y LOS CAPITALES SOCIALES

La confianza es para nosotros no sólo parte del capital social; es una variable central de determinación y mediación del mismo, al igual que lo es del grueso de las orientaciones políticas que asumen los trabajadores. Desde el trabajo pionero de Putnam (1993), la confianza aparece como un elemento facilitador de las redes de coordinación y cooperación social.

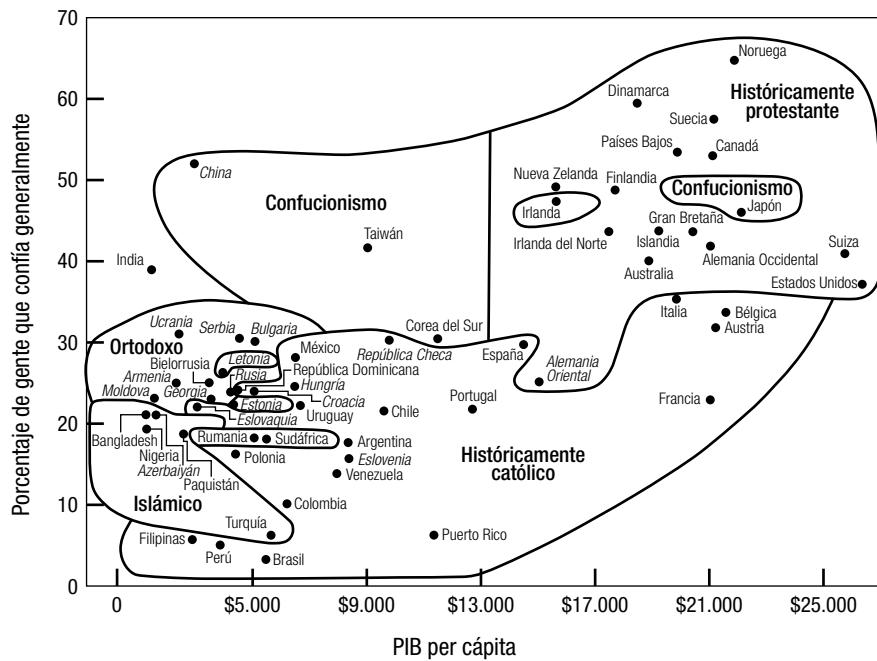
En los marcos valorativos y en las predisposiciones sociales, el lugar de la confianza es incuestionable. Según Nielsen (2000), la confianza es necesaria para cualquier transacción, dado que reduce el oportunismo y fomenta la cooperación. De tal manera que, a mayor nivel de confianza en una sociedad, más alta será la cooperación. Por su parte, Adler (2000: 101) señala que la confianza y el capital social se refuerzan mutuamente: “El capital social con frecuencia genera relaciones confiables, y la confianza generada, entonces, produce capital social”.

Autores como Coleman (1990), Almond y Verba (1963), Putnam (1993; 1995) y Fukuyama (1995) subrayan la importancia de la confianza interpersonal. Esta aparece como básica para la construcción de estructuras sociales de las cuales depende la democracia y para la creación de complejas organizaciones sociales en las que están basadas las empresas de gran escala económica. La confianza apuntala la creación de solidaridad, la participación cívica y la integridad de las personas. Estas características corresponderían con la dimensión de autoexpresión utilizada por Inglehart y Baker (2000), y es aquí donde vemos la estrecha relación que puede existir entre las orientaciones modernas o tradicionales de los estratos sociales y sus niveles de confianza.

24 Inglehart y Baker (2000) encuentran que la dimensión de sobrevivencia/autoexpresión está ligada con el crecimiento de una economía de servicios, no así con el tamaño relativo del sector industrial. Se observa que, en la práctica, Estados Unidos es un caso irregular, mostrando un sistema de valores mucho más tradicional que cualquier otra sociedad industrial avanzada. De este modo, respecto a la dimensión tradicional versus secular-racional, EE.UU. se aleja de otras sociedades ricas, mostrando niveles de religiosidad y orgullo nacional comparables con los denotados por las sociedades en desarrollo.

Gráfico 2

Localización de 65 sociedades en las dimensiones de confianza interpersonal y desarrollo económico, por tradiciones culturales/religiosas*



Fuente: Inglehart y Baker (2000: 36).

* Sociedades ex comunistas en cursivas.

Inglehart y Baker (2000) notan que las sociedades históricamente protestantes se ubican en un nivel más alto de confianza interpersonal que las que se distinguen por una tradición de catolicismo. Con tradición católica, nuestros países de interés se sitúan en la parte inferior del gráfico.

Según las evaluaciones de estos autores, México expresa considerablemente mayor confianza interpersonal que el resto. Luego, en una posición muy cercana están Argentina y Venezuela, y después Brasil, como el país latinoamericano en el que las personas confían menos entre sí.

Los indicadores de modernización económica (PIB per cápita y el tamaño relativo del sector servicios) explican un gran porcentaje de la variación entre naciones de los valores de sobrevivencia versus de autoexpresión. Aunque también las variables culturales muestran importantes efectos: una herencia cultural protestante se asocia con

altos niveles de confianza, tolerancia, bienestar y posmaterialismo, que constituyen valores de autoexpresión. Una herencia ortodoxa impacta negativamente sobre tales valores, tras controlar por nivel económico y estructura social. Es decir, sociedades de herencia ortodoxa con grados de prosperidad similares a los de las sociedades protestantes aparecen con menores valores de confianza, tolerancia y posmaterialismo. Así, la combinación de indicadores económicos y culturales explica con mayor claridad la variación que los indicadores económicos por sí solos²⁵.

Finalmente, si como aquí se señala y como la teoría del capital social observa, la confianza es un elemento crítico en las orientaciones y decisiones de los grupos sociales, una pregunta obligada es: ¿qué determina a su vez esa confianza? Al respecto, nuestro postulado es que la gente deposita su confianza en aquello que tiene credibilidad ante sus ojos y que proviene de entidades o personas cuyas acciones les resultan congruentes, poseen un valor y se acercan a sus identidades y/o metas y necesidades de ella. Al mismo tiempo, sabemos por la teoría de atracción y recompensas que la credibilidad nace y la gente gusta de –y luego confía en– aquellas entidades y personas cuya conducta ha sido recompensante para ella, o que está asociada con eventos que han encontrado recompensantes²⁶. Esto nos conduce a la vinculación entre utilidad (elección racional) y los isomorfismos de identidades que pueden surgir de la suma de perspectivas entre sujetos e instituciones.

LA INFLUENCIA DE LOS SRI Y POLÍTICOS Y DE LA ECONOMÍA

En adición al ambiente cultural, las redes y los capitales sociales, las orientaciones laborales y políticas de los obreros ocurren dentro de ámbitos productivos específicos. Los SRI de cada país, con sus rasgos más distintivos en términos de relaciones entre los actores productivos –capital, trabajo y Estado–, las regulaciones que norman dichas relaciones y la conflictividad de las mismas, crean en el nivel más agregado,

25 En suma, desde la perspectiva de Inglehart y Baker (2000) que aquí compartimos, la idea de los teóricos de la modernización de que el crecimiento de la sociedad industrial está ligado con cambios culturales tiene sólo un sustento parcial. El cambio a partir de normas y valores absolutos hacia un síndrome creciente de racionalidad, tolerancia y confianza es dependiente de las trayectorias (historicidades) de cada sociedad: una historia de protestantismo u ortodoxia, islamismo o tradiciones confucionistas proporciona el surgimiento de zonas culturales con sistemas de valores distintivos que persisten. Así, el desarrollo económico empuja a las sociedades en una dirección pero, más que a la convergencia, el movimiento es en trayectorias paralelas configuradas por sus determinadas herencias culturales.

26 En este contexto, una recompensa es cualquier evento o resultado social que posee un valor-satisfactor positivo para la gente.

propiamente macro, aquel sustrato productivo²⁷. Las orientaciones obreras tienen lugar dentro de un contexto político y social determinado. Las relaciones industriales en Latinoamérica, por otra parte, han tenido históricamente un fuerte componente político. Han sido el resultado de una historia en que el Estado ha intervenido decisivamente en su formación, conformación y transformación. De ahí que los SRI del continente han sido descriptos como estatizados o mayormente corporativizados.

Pero, de otro lado, la politización de los SRI ha sido producto de la debilidad y limitaciones, tanto del Estado como del movimiento obrero y el sector empresarial. Tanto es así que, desde temprano, una buena parte de los especialistas de los estudios del trabajo de Latinoamérica observaron que, a nivel de la relación laboral, la contratación política era una arena de igual o mayor importancia que la contratación colectiva (Payne, 1965; Zapata, 1986).

De este modo, las imbricaciones e interacciones de los régimen políticos y de los SRI de nuestros países han sido extensas y profundas. Brasil, Argentina y Venezuela han pasado por el trauma de gobiernos militares y represivos que sólo fueron superados luego de cruentos años de confrontación y lucha para recuperar el camino de la civilidad y la democracia. En tanto que en el caso de México, se vuelve relevante advertir que ha pasado por más de setenta años de un sistema de partido único gobernante y antidemocrático, antes de dar lugar –apenas en la década pasada– a un régimen político de real competencia.

En relación con lo anterior, Brasil posee una herencia de sistemas fragmentados de relaciones laborales y de partidos políticos. En ellos, la polarización y la confrontación marcan la pauta. En Argentina, existe la herencia de un sistema político paralizado y un movimiento obrero subordinado tras las líneas popular-peronistas. En México y Venezuela, las herencias provienen de sistemas políticos y de relaciones laborales altamente corporativizadas. No obstante, sus trayectorias recientes los separan. El arribo de la democracia electoral a México ha generado un espacio de gobiernos y sistemas laborales divididos. En tanto en Venezuela, el derrumbe del sistema bipartidista de alternancia en el poder y la llegada de Chávez al gobierno han sumido al país en una era de confrontación y parálisis.

Todo ello desemboca en un presente económico de crisis recurrentes con repercusiones hondas y delicadas en los niveles de vida y las relaciones sociales. Los mercados de trabajo, las condiciones de empleo y remuneración han sido transformadas y afectadas de muy diversas maneras en cada nación. Los cambios y las crisis han tenido

27 Sobre la disciplina y los conceptos de los SRI, ver Katz y Kochan (1992). Para la versión original del campo disciplinario, ver Dunlop (1958).

lugar mientras los gobiernos se empeñan con mayor o menor intensidad en introducir –o resistir la introducción de– un nuevo modelo económico bajo líneas neoliberales. En México y Argentina, su introducción es radical; en Brasil es gradual, en tanto en la Venezuela de Chávez se pretende regresar a una suerte de nacional-populismo.

Los resultados económicos y políticos que se ofrecen al alcance de los trabajadores son elocuentes: de devastadores a críticos en Venezuela y Argentina; de críticos a manejables en Brasil y México. Estos son los espacios más concretos, como veremos, en los que tienen lugar las orientaciones laborales y políticas de los obreros (los capítulos I, II y III hacen un análisis detallado de estos componentes de los SRI, los regímenes políticos y económicos, y sus resultados e impactos sobre los trabajadores).

Ahora bien, la situación de los regímenes industriales y económicos no condiciona inmediata ni directamente las orientaciones laborales y políticas de los trabajadores. No determina, por ejemplo, que los obreros se identifiquen como una “clase explotada” y tiendan a buscar una emancipación ideal. Pero es un hecho que las orientaciones valorativas de la gente reflejan de muchas maneras las restricciones que las condiciones socioeconómicas fijan sobre su autonomía humana. Esto es, sobre su capacidad de elección y decisión (Eckersley, 2000). En psicología social se denomina “ajuste de aspiraciones” (Welzel e Inglehart, 2001): pueden marcar, por ejemplo, su disposición a participar o a luchar, o replegarse, en la esfera laboral y pública, conformando aquellos ciclos de beligerancia y pasividad que antes notamos.

Este ajuste de aspiraciones sobre las elecciones y decisiones posee un impacto directo sobre las orientaciones valorativas de autoexpresión. Si un medio ambiente adverso lleva a un ajuste de aspiraciones, y ello significa a su vez disminuir la autoexpresión, entonces el grupo social en cuestión puede estar siendo empujado a priorizar sus esfuerzos en la atención de necesidades básicas de sobrevivencia, seguridad y protección. Es el punto en el que las orientaciones valorativas tradicionales y el extravío de los capitales sociales forman un círculo perverso.

Del otro lado, las disposiciones y orientaciones valorativas de los trabajadores juegan con, y dentro de, los tiempos: aparecen condicionadas por sus experiencias de cómo su situación presente se compara con su situación pasada y la de los suyos, al lado de sus expectativas de qué cabe esperar del futuro inmediato de sus países para sí y su entorno.

SITUACIONES EN EL TRABAJO Y RELACIONES DE PODER

El análisis de lo que ocurre a nivel macro en los países –en las esferas industriales, políticas y económicas– puede generar una perspectiva genérica que pierda de vista lo que ocurre al interior de los lugares de

trabajo. El CO y el CS nos dicen cómo son las relaciones de trabajo y las identidades colectivas en los grupos obreros. Nos pueden explicar también cómo es la correlación de fuerzas entre los actores productivos pero, no obstante, seguiremos necesitando situar las variables que expliquen esas correlaciones y los cursos precisos que siguen aquellas relaciones de empleo y la calidad de los lugares de trabajo sobre sus actores y sus interacciones.

Al interior de los sitios se libra otra batalla. Es la de la cotidianidad laboral por el ejercicio del poder en el proceso de trabajo, donde los saldos pueden ser muy contrarios a lo que las empresas esperan. Gerencias y trabajadores bregan, arreglan, tensionan, disputan y rearreglan en esa batalla cotidiana. Los cambios organizacionales que introducen las empresas –lo que antes vimos como parte de su esfuerzo por ganar el compromiso de los obreros– se leen en ese escenario. De ahí que la traducción del cambio organizacional más importante se exprese a nivel de las relaciones de poder (Halford y Leonard, 2001). Nuestra proposición es que estas relaciones de poder explican buena parte de las orientaciones laborales obreras.

Con Blom y Melin (2003), podemos afirmar que el resultado de este cambio a nivel de relaciones de poder se manifiesta como diferentes *situaciones de trabajo*. Cinco situaciones son evaluables: en el ejercicio de la autoridad, en la autonomía de las tareas, en el control sobre el trabajo, en las oportunidades de crecimiento y desarrollo personal, y en la motivación. Pondremos a prueba el poder explicativo de estas situaciones de trabajo relacionándolas con las satisfacciones laborales y los compromisos organizacionales y sindicales de los trabajadores.

EL PESO DE LOS ISOMORFISMOS: DE LAS IDENTIDADES OBRERAS A LAS IDENTIDADES DE LOS ORGANISMOS SOCIALES Y POLÍTICOS

Reiteramos que la participación social es función de las redes en las que los individuos están inmersos (Opp, 1988; Dixon y Roscigno, 2003). La extensión y el tipo de redes definen no sólo la participación sino la naturaleza de las interacciones individuales y organizacionales al alcance de los grupos sociales.

No obstante, la sola existencia de redes es condición necesaria, pero no suficiente, para la participación. Para ello, es preciso que la oferta de redes sociales esté compuesta por entidades que representan algo de “consecuencia” con lo que los obreros puedan articular en sus orientaciones valorativas y racionalidades. En este sentido, “consecuencia” refiere a redes que constituyen u ofrecen espacios donde los obreros pueden reconocer las ventajas de formar y actuar en ellas, acorde con sus valores y racionalidades. En otras palabras, para que el involucramiento social –en este caso, obrero– ocurra, es preciso que los organis-

mos e instituciones sociales-laborales y políticos existentes promuevan un isomorfismo o convergencia de identidades (Snow y McAdam, 2000) entre sus estructuras y metas y las de los sujetos obreros: una convergencia tal que alimente y proyecte sus relaciones sociales, estilos de vida e ideas de destino común.

Cuando existen esos isomorfismos, se encuentra una oportunidad de que las identidades (entendidas aquí como la suma de las orientaciones laborales y políticas de los obreros, normativas y explicativas) sean recreadas desde los marcos de referencia y acción que puedan representar aquellos organismos.

Del otro lado, la participación es función de la “voz” percibida que poseen los grupos sociales. Esa es la contribución a rescatar del modelo de Hirschman (1970) de “voz, salida y lealtad” (VSL) y del de Farrell (1983) de “VSL y negligencia”, para explicar los comportamientos sociales y organizativos. Cuando las personas creen que sus acciones pueden tener un impacto en la modificación de su entorno, ejercen voz y, eventualmente, pueden abrazar la lealtad del involucramiento organizativo. En caso contrario, optan por la salida y la negligencia, que es la opción de la pasividad, la indiferencia, el alejamiento, la abstención.

De manera que las preguntas de nuestros obreros no terminan en el cuestionamiento de los organismos sociales y políticos a su alcance, ni tampoco en el debate de sus identidades, estructuras y metas, sino que avanzan en preguntarse si la participación en ellos puede representar una oportunidad efectiva para el ejercicio de su voz: ¿pueden marcar alguna diferencia? ¿Aseguran los resultados que prometen? ¿Sirven a algún fin social que les resulte en consecuencia?

Esto último nos conduce a rescatar el significado de la elección racional. El ejercicio de la voz y la participación –que eventualmente se encuentran en la base de las orientaciones sociales y políticas, y contribuyen a modificarlas– se asocia con la utilidad que los grupos atribuyen a los organismos políticos y sociales.

Esto no significa que aboguemos por el postulado neoclásico de maximización de utilidades como guía explicativa de las conductas sociales. Planteamos más bien que la percepción de utilidad sobre los organismos –la idea de maximización– es condición necesaria, aunque no suficiente, para derivar en la participación. Esta supone, como notamos, una convergencia de identidades –entre las identidades colectivas de los obreros y las de los organismos sociales y políticos en cuestión–. Y es de esa convergencia de donde nacen el involucramiento, la participación y la acción.

En suma, para que exista esa suerte de isomorfismo que conduce a la participación, además de la utilidad, son necesarios los anclajes valorativos, de creencias y afecciones de los sujetos. La elección racional,

ORIENTACIONES LABORALES Y ORIENTACIONES POLÍTICAS

en este contexto, queda enmarcada a la manera de Dixon y Roscigno (2003): como la toma de decisiones de participación y/o acción que es pasada por el tamiz de los valores, creencias, afiliaciones y confianzas sociales de y entre los actores.

Los gráficos siguientes ofrecen una representación visual de nuestro modelo de análisis.

Gráfico 3
Los componentes de las orientaciones

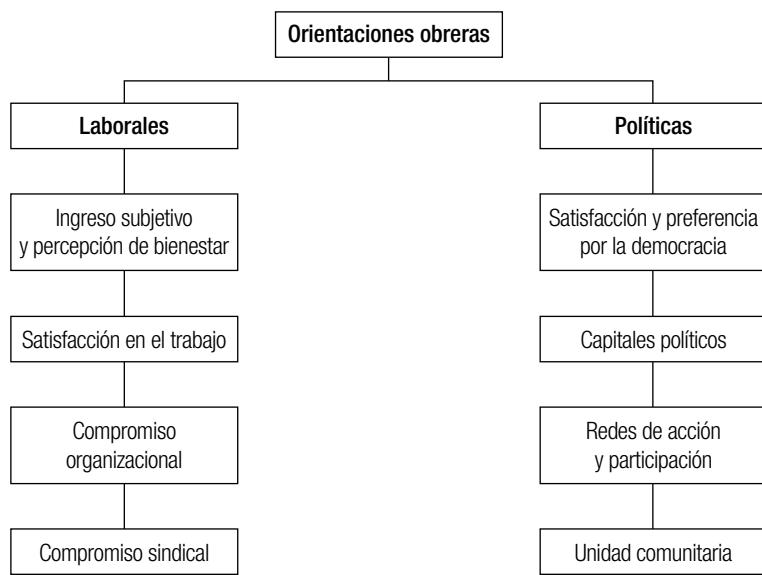
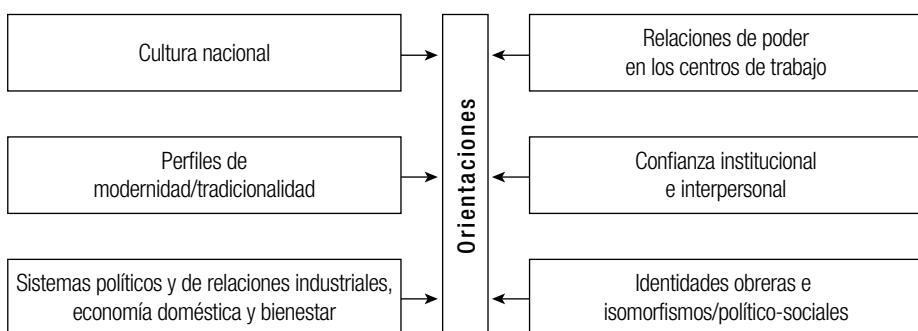


Gráfico 4
Los determinantes de las orientaciones obreras



Capítulo II

REGÍMENES POLÍTICOS Y SRI

EN ESTE CAPÍTULO, ofrecemos una síntesis muy apretada de la historia y los contornos de dicha imbricación. La intención es construir una base que nos ayude a entender mejor el presente económico, político y laboral que rodea a los cuatro países objeto de estudio –lo que se abordará en los capítulos subsiguientes–. El resultado, en su momento, debe permitirnos entender mejor las orientaciones laborales y políticas que se establecen entre los obreros.

LOS ORÍGENES DE LOS SRI CORPORATIVIZADOS DE LA REGIÓN Y LOS SISTEMAS POLÍTICOS

El trabajo seminal de Collier y Collier (1991) sobre la formación de la arena política y el movimiento obrero en Latinoamérica constituye un argumento bastante competente para articular los orígenes y características que cobraron los SRI. El argumento se puede resumir de la siguiente manera: si bien con diferencias puntuales en períodos y años de un país a otro, en las primeras décadas y, aproximadamente, hasta mediados del siglo XX ocurre un cambio fundamental en la relación entre el Estado y el movimiento obrero en Latinoamérica. Previamente dicha relación fue definida por la represión gubernamental como respuesta primaria a los intentos de organización y protesta obrera. Aunque la represión no fue excluida nunca del todo, el Estado pasó a institucio-

nalizar y legalizar (“incorporar”) la organización del movimiento de los trabajadores como la principal forma de relación y control del mismo. Los sindicatos devinieron actores legítimos dentro de las sociedades y los líderes políticos encontraron en la movilización obrera una forma de soporte político para sus proyectos en curso. Con la incorporación del movimiento obrero (el hecho central en la comprensión de los regímenes políticos y los SRI de la región en la conceptualización de estos autores), de la mano de su institucionalización, se sentaban las bases del corporativismo latinoamericano.

El período de incorporación coincide históricamente con el declinar de las viejas oligarquías y la llegada al poder de nuevas élites provenientes de las manufacturas y del sector urbano comercial, por entonces en desarrollo acelerado. Las nuevas élites acompañaron las reformas y las revoluciones que dieron lugar al Estado interventor y a la promulgación de las “constituciones sociales”. De uno y otro derivarían las nuevas regulaciones que darían paso a los SRI de la región. Se trataría de un conjunto de reglas que normarían las condiciones de trabajo, los salarios mínimos y la seguridad social. Dentro de ellas, a la vez, se erigía al Estado como mediador de los conflictos entre capital y trabajo, y como árbitro de las disputas laborales. La meta fue publicitada comúnmente como la misión de “armonizar los intereses de capital y trabajo”.

El corporativismo latinoamericano cobró entonces sus tres rasgos distintivos: la creación de estructuras para la integración vertical del movimiento obrero, dentro de un sistema de grupos de interés no competitivos, compulsivos y sancionados oficialmente; una institucionalización del movimiento obrero fomentada y regulada desde y por el Estado mediante mecanismos de control de las demandas, los liderazgos y el gobierno interno de los sindicatos; y un control estatal de grupos de interés y liderazgos mediante una combinación de subsidios-estímulos y restricciones²⁸.

Desde una perspectiva política, la manera como este proceso común tuvo lugar, empero, adquirió especificidades de frontera a frontera. Dos tipos de “incorporaciones” son distinguibles: la estatal y la de partido. En la primera, la incorporación fue promovida desde el Estado con la idea primaria de controlar y despolitizar al movimiento obrero. En la segunda, la incorporación fue iniciada desde un partido o movimiento, que después devendría partido, en la idea de aunar control obrero con movilización para su proyecto político y eventual control

28 Goodman (1972) nota que las leyes laborales de los países de la región reflejaron de la mejor manera las características de *inducements* y *constraints* del corporativismo latinoamericano y de los mismos SRI.

estatal. Estas distintivas formas de incorporación determinaron “legacías históricas” diferenciales de país a país.

En la mayoría de los casos de incorporación estatal, el proceso coincidió con el derrumbe de un régimen autoritario. De ahí que las nuevas élites llegarían al poder acompañadas de una ola de “democratización”. En los casos de incorporación partidista, el proceso dio lugar a políticas sociales progresivas y movilizaciones políticas, trayendo a cuenta un régimen más competitivo y democrático. En estos casos, ulteriormente habría una reacción conservadora más o menos intensa. En varios de ellos, a la reacción siguieron golpes militares y períodos de regímenes autoritarios. Eventualmente serían vencidos por una recuperación de la civilidad y la institucionalización de regímenes electorales más competitivos.

En los casos de incorporación estatal, quedó sembrada la semilla para una mayor polarización en el futuro, en la medida en que la no afiliación política del movimiento obrero o la ausencia de una hegemonía partidista sobre él harían más probable su movilización por actores diversos una vez que se vinieran abajo los controles sobre el mismo. En contraste, en los casos de incorporación partidaria, los lazos y lealtades políticas creados en el trayecto contribuirían a una herencia de conservatismo en el movimiento obrero, y a su posterior integración dentro de un bloque político de centro.

De esta manera, dos trayectorias distintivas en los SRI y los movimientos obreros devendrían evidentes: del control a la polarización y de la movilización a la integración.

Collier y Collier (1991) resumen, en una matriz de similaridades políticas/períodos de incorporación y de diferencias socioeconómicas, sus hallazgos para los ocho países más importantes de la región. Dentro de ellos, están los cuatro de nuestro interés. Aquí se presenta la matriz completa para fines de referencia.

Notemos que Argentina y Venezuela caen dentro del grupo de países que, al inicio del proceso de incorporación, presentaban un mayor desarrollo socioeconómico relativo, con indicadores sociales más homogéneos y mayores índices de modernización relacionados con desarrollo urbano y comercial, crecimiento industrial, enclaves productivos y mercados de trabajo. México y Brasil aparecen en el grupo opuesto.

Cuadro 7**La incorporación: similitudes y diferencias entre pares de países (matriz de Collier y Collier)**

Diferencias socioeconómicas	Similitudes políticas durante el período de incorporación			
	Incorporación de Estado	Incorporación de partido		
		Movilización electoral/partido tradicional	Populismo laboral	Populismo radical
Países socialmente más homogéneos, con mayores indicadores de modernización per cápita	Chile	Uruguay	Argentina	Venezuela*
Países socialmente más heterogéneos, con menores indicadores de modernización per cápita	Brasil	Colombia	Perú	México*

Fuente: Collier y Collier (1991).

* "Este ordenamiento de Venezuela y México se refiere principalmente al período desde la década del cincuenta a la del setenta. A finales del siglo XIX y principios del XX, el ordenamiento de estos dos países en muchas de las variables era contrario a lo aquí mostrado, y en las décadas del setenta y ochenta tienden a converger" (Collier y Collier, 1991: 17).

En Brasil, el período de incorporación tuvo lugar durante la administración Vargas en la década del treinta y hasta 1945. Este país, al lado de Chile, constituye un ejemplo de incorporación estatizada, con un gobierno dirigido básicamente a controlar el movimiento obrero. El resto de los países cae en alguna forma de incorporación partidizada. Los autores identifican tres subcategorías en este plano:

- Incorporación laboral populista: Argentina, al lado de Perú, conforma esta categoría. En Argentina, la incorporación ocurre en la era de Perón y corresponde al período de 1943-1955. El movimiento obrero es legitimado en medio de una fuerte movilización y la construcción de lazos partidistas que excluyen la militancia en otros organismos políticos. Su herencia fue el tránsito de una elevada movilización obrera hacia una extrema fragmentación y conservadurismo del mismo movimiento.
- Incorporación radical populista: Venezuela y México conforman esta categoría. La definición de radical pretende indicar que en estos casos la incorporación tuvo su forma más comprensiva. Esto es, la incorporación se extendió del movimiento obrero al campesino, adoptando la modalidad de reformas laborales y agrarias extensivas. En México, el período de incorporación tuvo lugar en las postrimerías de la revolución de 1917 y se extendió hasta 1940, con el gobierno de Cárdenas. Su herencia sería un sistema de partido único, con un SRI y un movimiento

obrero centralmente controlado. En Venezuela, tomó lugar desde 1935 hasta el gobierno de López Contreras (1945-1948). Esto es, alcanzó su culminación durante el llamado “Trienio”, cuando la Acción Democrática (AD) de Betancourt asume el poder vía el golpe de Estado de 1945 apoyado por un ala del ejército, y el populismo, la incorporación obrera y las reformas cobran tintes radicales. Su herencia sería un sistema político bipartidista en relativa disputa y cooperación por la hegemonía sobre el movimiento obrero.

- Incorporación por partidos tradicionales con propósitos de movilización electoral: Uruguay y Colombia conforman este patrón. Los partidos en cuestión provenían desde el siglo XIX y mantenían lazos firmes con las élites dominantes. La movilización de trabajadores ocurrió con fines limitados estrictamente a la esfera electoral. Sería parte de una competencia dentro de un sistema bipartidista tradicional.

LA HERENCIA POLÍTICA Y LOS SRI

El supuesto es que los países que partieron de condiciones socioeconómicas más homogéneas –es decir, Chile, Uruguay, Argentina y Venezuela–, al favorecer un mejor funcionamiento del mercado de trabajo, tuvieron generalmente movimientos obreros más fuertes²⁹. En tanto los países con más precarias condiciones socioeconómicas –Brasil, Colombia, Perú y México–, debido en parte al exceso de oferta de trabajo sobre un mercado laboral restringido, tuvieron generalmente movimientos obreros más débiles. Pero esto no fue más que el punto de partida, y los movimientos obreros se comportarían de manera diferente.

Los movimientos obreros más fuertes se presentaron, por orden de importancia, en Argentina, Chile y México. En un siguiente plano, aparecieron los de Uruguay, Perú y Brasil. Colombia y Venezuela tuvieron los menos desarrollados.

En el mediano y largo plazo, con la evolución de las propias condiciones socioeconómicas, las cosas tenderían a cambiar de país a país.

Una de las consecuencias más importantes de los procesos de incorporación se dio a nivel de los régimen o sistemas políticos. Collier y Collier (1991) identifican la concreción de cuatro posibilidades en ese nivel, como resultado de las características que asumieron en cada país

29 Es decir, aquí se asume la premisa clásica de las disciplinas del trabajo, en el sentido de que un mercado laboral más desarrollado, al incrementar la demanda de fuerza de trabajo, favorece al movimiento obrero. Y a la inversa: un mercado de trabajo más limitado o pobre disminuye las posibilidades de la organización obrera.

el movimiento obrero, los partidos o el partido dominante, y las relaciones que se establecieron entre uno y otros, al lado del funcionamiento del aparato estatal.

Brasil conformaría un régimen de sistema polarizado de partidos múltiples. México y Venezuela, un régimen o sistema hegemónico de partidos integrativos. Argentina, un régimen político estancado o paralizado³⁰. Estos sistemas políticos afectarían y serían afectados por los contornos que fueron adquiriendo los SRI.

BRASIL

En Brasil, al igual que en Chile, tendría lugar un régimen polarizado de múltiples partidos. La ausencia de un partido que movilizara al movimiento obrero durante el período de incorporación y de un bloque partidario de centro contribuyó al surgimiento de un sistema de partidos altamente fraccionado y de un Estado con escasos o nulos nexos con el mismo movimiento. Este padecería una fragmentación similar y aparecería afiliado a una gama de partidos dentro y fuera del gobierno, comunistas y no comunistas. Sin un partido dominante, el Estado carecería de los medios para ejercer un control hegemónico sobre el movimiento obrero³¹.

Libre de esos controles, y en un contexto en el que algunos partidos evolucionarían hacia una creciente radicalización, el movimiento obrero quedaría relegado a un lugar de permanente oposición, que eventualmente conduciría a su propia radicalización y a un mayor acercamiento a la izquierda política. La polarización seguiría adelante.

En Brasil, el movimiento obrero fue constreñido por las estructuras extraordinariamente corporativizadas que generó su SRI³². De

30 La cuarta posibilidad corresponde a Uruguay y Colombia. En estos países surgió un sistema político de estabilidad electoral y conflicto social. La estabilidad fue propiciada, al menos en parte, por el reforzamiento del sistema bipartidista tradicional que concitó la incorporación. El conflicto social, por otra parte, quedaría sembrado en la medida en que los sindicatos se afiliarían crecientemente con organismos de izquierda.

31 No obstante, desde el fin de la nueva República en 1946, tres partidos dominaron la escena política. El centrista Partido Social Democrático (PSD) y el izquierdista Partido Laborista Brasileño (PTB), fundados con el soporte de Vargas, y la derechista Unión Democrática Nacional (UDN), que avanzó con un programa anti-Vargas. Mas el hecho es que las alianzas y las afiliaciones fueron poco estables y contribuyeron por sí mismas a la creciente fraccionalización partidaria, que iría cobrando relevancia. Así, en 1950 el PTB se aliaría con otro partido, el populista Partido Social Progresista (PSP), para lanzar la candidatura de Vargas a lo que sería su segundo período de gobierno.

32 Autores como Erickson (1977) notan que la arquitectura del *Estado Novo* fue formulada siguiendo las líneas del fascismo italiano: un andamiaje elitista, autoritario y altamente corporativizado, bajo la premisa de que la combinación de liberalismo y misificación social constitúan una seria amenaza a la estabilidad política del país.

hecho, fueron las más corporativizadas y restrictivas de Latinoamérica, pues el *Estado Novo* (1937-1945) durante la conducción de Vargas refrendó los caracteres tutelares, intervencionistas y asistencialistas de la ley laboral promovida al inicio de su gobierno (1931). Lo hizo con una fuerte dedicatoria dirigida a desterrar todo asomo de actividad política dentro de los sindicatos, así como la ascendencia de comunistas y anarquistas –por entonces, muy fuerte– sobre el movimiento obrero. El producto arrojado fue una ley modificada con la Consolidación de las Leyes Laborales de 1943. Se trató de un marco legal con severas limitaciones sobre el derecho a organizar sindicatos, ir a huelga y contratar colectivamente; un fiel reflejo de los rasgos autoritarios y coercitivos impuestos como *modus vivendi* por aquel Estado. Y ello fue así, a contrapelo de la ideología de *trabalhismo* con que Vargas trataría de gobernar a partir de 1940, y de su intento de atraer y organizar a los trabajadores dentro de las líneas populistas de su incoado PTB.

Simultáneamente, Vargas promovió el liderazgo de los *pelegos*; esto es, dirigencias y organizaciones sindicales concebidas para apoyar su gobierno, a la par que para mantener y disputar a organismos alternativos el control sobre el movimiento obrero.

Los sindicatos y la ley *mandató* fueron concebidos como entidades para proveer “servicios sociales” a los trabajadores, comprometidos a mantener el orden social. El Estado se reservó el derecho de reconocer y registrar a los sindicatos, teniendo en ello un mecanismo legal para supervisar que siguieran los fines marcados por la ley. Conservó también poderes para intervenir un sindicato en cualquier momento y destituir y reemplazar, incluso, su dirigencia.

Un siguiente rasgo, mantenido aun hasta la fecha, fue el principio de *unicidate sindical*. Por él, sólo un sindicato sería reconocido por jurisdicción, típicamente a nivel de gremios y municipalidades. Los sindicatos, así, serían privados de la capacidad de organizar y contratar colectivamente a nivel de las fábricas. El sindicalismo resultante sería por tanto un “sindicalismo puertas afuera de las fábricas”.

Otros rasgos más, mantenidos con igual durabilidad hasta el presente, fueron el impuesto sindical y la canalización de fondos sociales estatales a través de los sindicatos, posibilitando un uso clientelar y mediático de los mismos³³.

Este hecho explica en parte la politización del movimiento obrero. En la medida en que el SRI marginalizó a los sindicatos y los colocó en una posición de desventaja en los lugares de trabajo, estos buscarían y encontrarían en la arena política mecanismos de compensación de

³³ Por ejemplo, se sancionó que los impuestos y fondos sindicales no pueden ser utilizados para apoyar las huelgas.

poder que la relación industrial no les ofrecía. De ahí que giraran a la izquierda, apoyaran y contribuyeran a su crecimiento, y que, eventualmente, fundaran sus propios organismos.

En realidad, gran parte de la ideología y los quehaceres del movimiento obrero en general estuvieron en posesión de la izquierda. Si bien el PTB desarrolló una fuerte ala de izquierda que atrajo el soporte de algunos sectores del movimiento obrero y las relaciones oficiales con este se reforzaron por el giro al *trabalhismo* del getulismo y el más extenso populismo de su segunda presidencia, los mayores nexos organizativos continuaron estando del lado del Partido Comunista, en unos casos, o fuera de todo nexo partidario, en los más.

Durante la década del cincuenta y en los primeros años de la siguiente, se incrementaría la independencia y radicalización del movimiento obrero, a la par que se desgranaban y perdían terreno los *pelegos* y los sindicatos oficiales establecidos por el *Estado Novo*. Una gama de organizaciones de trabajadores independientes comenzaría a surgir en los principales estados, como el Consejo Sindical de Trabajadores (CST) y la Comisión Permanente de Organizaciones Sindicales (CPOS), mientras que dirigencias de izquierda prosperaban y tomaban el control de las más importantes confederaciones sindicales, como la Confederación Nacional de Trabajadores de la Industria (CNTI). Por 1962, se crea la Central General de Trabajadores (CGT) como un intento de unidad de estas fuerzas. Su alcance fue significativo, pues llegó a agrupar a los sectores obreros y sindicatos más relevantes. Pronto, la CGT se mostraría como una organización política, no solamente laboral, y su poder sería tal que prácticamente forzaría al gobierno de Goulart a adoptar su programa de “reforma estructural y cambio político”, en lugar de su plan original de estabilización y austeridad. Su fortaleza política llegó al grado de que el presidente prácticamente pasó a depender de su apoyo para mantener el poder.

La historia puntual vería que el sistema de control y supeditación obrera del viejo SRI se desmoronaba, al tiempo que crecía la independencia del movimiento y su radicalización hacia la izquierda. Vendría entonces el golpe de Estado y la llegada al poder de los militares en 1964, para barrer la gran agitación social y laboral y el poder acrecido del movimiento obrero que amenazaba envolver al gobierno de Goulart. La brasileña sería, junto con la chilena, la dictadura militar más prolongada de la región entera. Fueron veintiún años de gobiernos militares dirigidos a purgar la izquierda y el movimiento obrero, destruir el sistema político y de relaciones industriales preexistentes, terminar y reemplazar la radicalización del país.

Pese a la represión y a la suspensión de garantías individuales y libertades políticas, los propósitos no se consumaron. La historia re-

gistraría una insospechada capacidad de resistencia obrera al lado de su decisión de defender y mantener su voz y protagonismo laboral y político. Al final de la década del setenta, una ola de huelgas preludiaría la cercanía del fin del régimen militar. Uno de sus componentes era particularmente para la perplejidad. Esto es, la presencia obrera en esas huelgas de los sectores más duros y experimentados de los trabajadores en voz del Sindicato Metalúrgico. Los movimientos y las protestas fueron seguidos por el surgimiento de la Central Única de Trabajadores (CUT) y la CGT. Más tarde, la emergencia en escena del PT, brazo político de la CUT y los metalúrgicos, y de Lula, daría la mejor prueba no sólo de aquellas capacidades, sino que anticiparía la naturaleza de la lucha de oposición que mantendrían en los años por venir de la era posmilitar (ver French, 1992).

En la arena política, la fragmentación del sistema de partidos regresaría de nuevo a escena. El Partido de Movimiento Democrático Brasileño (PMDB), el Partido de la Social Democracia Brasileña (PSDB) y el PT de la década del ochenta serían acompañados por nuevos partidos, defeciones y organizaciones de suma procedencia. En medio de ellos, la izquierda obrera organizada en el PT tendría la virtud de saber mantenerse en la brega laboral y política, hasta superar numerosos obstáculos y fracasos, y saber abrirse camino al poder.

MÉXICO Y VENEZUELA

En México, el partido que condujo el proceso de incorporación vía la movilización de obreros y campesinos devendría –como PRI– en el partido hegemónico de la escena política. Fungiría como un partido al servicio del Estado y, en particular, del Ejecutivo en turno. A fines de la década del cuarenta y principios de la siguiente, dos divisiones del PRI darían lugar al Partido Popular Socialista (PPS) de Lombardo Toledano, y al Partido Auténtico de la Revolución Mexicana (PARM), creado por militares retirados. Con los comunistas víctimas de la represión y la exclusión, y presos de sus propias contradicciones y escisiones, el centroderechista PAN fue el único partido que presentó una oposición consistente a esta hegemonía. El PPS y el PARM actuarían, a la izquierda y la derecha, como partidos cooptados por el PRI, y servirían para promover la falsa imagen de una real competencia política. La gran limitante, en cualquier caso, fue la ausencia de un sistema de elecciones libres y competitivas³⁴.

³⁴ El PRI acudía a procesos formales de elección prácticamente ganando “de todas, todas”. Era la época de oro del “carro completo”. Hasta 1963, se introdujo una reforma electoral por la que los órganos electorales controlados por el gobierno “distribuían” diputaciones entre los partidos “minoritarios”. En la práctica, la reforma se dirigió a

Aunque el Estado y el PRI en la práctica tornarían su populismo inicial en un conservadurismo manifiesto, crearon un complejo patrón de negociación de intereses basado en la conciliación y acomodación de grupos, la captación de dirigencias y, en última instancia, la represión. Uno de los centros de la extensa dominación estatal-priista radicó en el uso y desuso de la “ideología de la revolución mexicana”. Una ideología multiuso de la que Estado y partido sabrían desprender y manipular una amplia retórica sobre la justicia social, el nacionalismo y aun la lucha de clases, filtrando y adaptando hábilmente el discurso a cada época histórica.

El control sobre los movimientos de obreros (a través de estructuras corporativas como la Confederación de Trabajadores de México –CTM– en primer término, el Congreso del Trabajo –CT–, la Confederación Regional Obrera Mexicana –CROM– y la Confederación Revolucionaria de Obreros y Campesinos –CROC–, enseguida), campesinos (a través de la Confederación Nacional Campesina –CNC–), e incluso populares proveyó al Estado de recursos políticos que le conferirían legitimidad³⁵. Se trató de una compleja y comprensiva red de estructuras diversas de organización y control, que alimentaban su poder de un funcionamiento muy eficiente dentro de contornos de relativa independencia, pluralidad e identidad propias. En el caso obrero, sin embargo, por encima de cualquier acción o pluralidad emergió siempre la llamada “alianza estratégica” del movimiento obrero con el “Estado de la Revolución”, por conducto de la cual se encontró la manera de justificar el apoyo final, de primera y última instancias, que se decidía dar a las políticas laborales, salariales y económicas concertadas por los ejecutivos.

alimentar la idea de una liberalización política en medio de las crecientes protestas sociales y laborales de esos años. Y las diputaciones, como antes algunas municipalidades, se asignaron al PPS y al PARM en pago por sus lealtades. Sucesivas reformas electorales en 1972 y 1973 introdujeron una insinuación más clara de los mecanismos de representación proporcional –por ejemplo, redujeron de 2,5 a 1,5% el mínimo de votación nacional requerida para que los partidos pudieran acceder a una diputación y, enseguida, convinieron en aumentar el número de diputados de minoría de 20 a 25, mientras se reducía el total de membresía mínima requerida para que un partido ganara su registro. Pero sería hasta la reforma de 1977 que este mecanismo se “normalizaría” y, con la legalización de la participación de las izquierdas, sería completada una primera etapa de reformas liberalizadoras.

35 La corporativización, como se sabe, incluso se hizo extensiva al “sector popular”, por medio de la Confederación Nacional de Organizaciones Populares (CNOP). En la manga ancha de esta, quedaría agrupado un mar de organizaciones tan disímiles como poderosas. Tal es el caso de los maestros –la organización laboral más grande y con más recursos de Latinoamérica–, los profesionistas y los burócratas agrupados en la Federación de Sindicatos de Trabajadores al Servicio del Estado (FSTSE) (ver Cook, 1995).

En Venezuela, la historia sería algo similar, con algunas diferencias notables. La primera de ellas es que el partido que tendría el mayor control del movimiento obrero (AD) cooperaría –primero–, competiría –después– y compartiría el poder con otro partido, el COPEI. Así lo mostraron en el diseño de la Constitución de 1961, y en sucesivos acuerdos que los fueron acercando a competir y cooperar dentro de un “pluralismo limitado”. La segunda es que ambos partidos se correrían al centro –la AD sacudiéndose sus facciones de izquierda, el COPEI limando sus raíces socialcristianas–, y funcionarían como bloques hegemónicos multiclassistas que aprenderían a terciarse y apoyarse en el poder, particularmente a partir de 1968, año en que el COPEI gana la presidencia³⁶.

La tercera es que la hegemonía del movimiento obrero se efectuaría a través de una central –la Confederación de Trabajadores de Venezuela (CTV)–, en la que las tareas de control serían compartidas por ambas entidades políticas. Incluso el sistema de representación proporcional introducido en el sistema político para garantizar asientos en el Congreso al partido perdedor y desde ahí alentar los acuerdos de cooperación interpartidaria fue extendido a las dirigencias sindicales. En las más altas esferas de la CTV, por ejemplo, desde 1958 se adoptó una suerte de sistema de representación proporcional que permitiría que al lado de los delegados y dirigentes de la dominante AD se sentaran las contrapartes del COPEI.

Ligado a estos pactos, el sindicalismo a practicar sería uno de “conciliación” (Salamanca, 1988) entre capital y trabajo, bajo el control del Estado y la intermediación de los partidos. Este último rasgo sería crucial. Las líneas básicas de la relación laboral, se acostumbró, serían negociadas entre directivos de los partidos y funcionarios de gobierno, dando lugar a un sistema de “negociación programada” muy por encima de –y antecediendo– la negociación colectiva a nivel de los lugares de trabajo (Fagan, 1974).

Empero, como en México, un mecanismo común de control serían la cooptación y el desarrollo de liderazgos duales; esto es, contar con líderes con presencia en las direcciones sindicales simultánea a la presencia en las direcciones partidistas, y de ahí hacia posiciones en el

36 A lo largo de la década del sesenta, ambos partidos enfrentaron y superaron sus diferencias sucesivamente, para enseguida encarar a aliados y contrincantes de ocasión, como la Unión Republicana Democrática (URD), el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR), el Frente Nacional Democrático (FND) y la Fuerza Democrática Popular (FDP). En 1968, la AD y el COPEI firmaron un nuevo “pacto institucional” de cooperación y coparticipación, que terminaría por consolidar su bipartidismo. Por medio de él, el partido ganador de la presidencia compartiría con el perdedor el nombramiento de posiciones clave en la Cámara baja, la Suprema Corte y la Contraloría. El pacto funcionaría hasta la presidencia de Herrera Campins, en 1978.

gobierno³⁷. En ambos países las centrales obreras “oficiales” conformarían organizaciones verticales sin mecanismos democráticos de elección y decisión, que ayudarían a la erección de liderazgos burocráticos y autoperpetuados³⁸. No por casualidad los dos países atestiguarían el surgimiento y consolidación de una pintoresca gerontocracia obrera. Y, al igual que en México, el sector campesino sería controlado también por una central, la Federación Campesina de Venezuela (FCV), que actuaría como otra extensión partidista para brindar respaldo a las políticas de gobierno hacia el campo³⁹.

Del otro lado, la élite de Venezuela tuvo en el ideario de la democracia, la resolución pacífica de disputas, la conciliación y la competencia electoral lo que la élite en México tuvo en el ideario de la Revolución Mexicana. Fue la manera en que aprendieron a explotar los traumas de la dictadura de Pérez Jiménez, que entró en escena en 1948, para terminar el “Trienio” encabezado por AD, vía el Consejo Revolucionario de Gobierno, y que se extendería por una década. Las élites políticas venezolanas tendrían en las memorias de esa década de golpe y dictadura militar, pues, el sustrato para vender una ideología vaga pero efectiva, fundada en el valor de las trayectorias de institucionalización y competencia política, no obstante su pluralismo limitado y corporativizado.

A partir de ahí, los SRI de ambos países compartieron y comparten muchas características comunes en sus estrategias de control. Las leyes laborales regularían el uso de huelgas y darían poderes de intervención a agencias estatales para calificar la legalidad de las mismas, así como en arbitraje, conciliación y reconocimiento de sindicatos. Dos rasgos más comunes que tendrían lugar en ambos SRI serían el apoyo financiero gubernamental para el control de líderes y sindicatos; y la creación de instituciones corporativistas de gobierno, como mecanismos tripartitos (con representación de obreros, Estado y empresarios) en las que las centrales “oficiales” tendrían garantizado el monopolio

³⁷ Sin embargo, Collier y Collier (1991) notan que los enlaces sindicatos-partidos fueron más directos e institucionalizados en Venezuela. Lo que se desea hacer notar, hasta cierto punto con razón, es que la AD y el COPEI acostumbraron una relación con el movimiento obrero en la que pudieron influir más en el nombramiento y reemplazo de las dirigencias. Aunque en México esta influencia siempre estuvo presente, el hecho es *-sensu contrario-* que el Estado prefirió una estrategia en que la elección y reproducción de los liderazgos sindicales se hicieran con cierta autonomía. Alentaba así la imagen de una pluralidad y una actitud de respeto a las organizaciones sociales y políticas, con la que gustaba conducirse para recrear su ideario de “Estado revolucionario”.

³⁸ Las planillas de unidad y la reelección infinita, no restringida, de los mismos líderes serían mecanismos conocidos y ensayados largamente en una y otra nación.

³⁹ Una particularidad que diferencia al movimiento obrero venezolano es que la FCV fue organizada como un sector de la CTV.

de la representación. Las agencias de vivienda para los trabajadores –INFONAVIT de México y CORACREVI de Venezuela– son un ejemplo típico de estas instituciones.

Con todo, la legislación laboral mexicana introdujo y mantendría sin alteración hasta el presente una extensa gama de reglas para proteger la seguridad en el empleo, junto con un grupo de condiciones restrictivas al uso de la fuerza de trabajo (los cambios en la legislación laboral venezolana efectuados entre 1973 y 1975 replicaron algunas de estas características de mayor protección al trabajo, con beneficios adicionales al despido y el retiro; empero, sancionaron más restricciones sobre el derecho de huelga). Desde esta óptica, las legislaciones laborales venezolana y mexicana constituyeron un buen prototipo del carácter tutelar de protección al trabajo que cobraron algunas de las leyes laborales de Latinoamérica; una protección sin paralelo con las legislaciones laborales de buena parte de los países desarrollados (ver Heckman y Pagés, 2000; Covarrubias V., 2000)⁴⁰.

Tanto el PRI como la AD y el COPEI aferrarían el poder con base en aquel control hegemónico, un pluralismo inexistente o limitado o, en todo caso, más aparente que real, y la integración-cooptación de los movimientos sociales. Todo esto sumado a las estrategias para la exclusión y represión de la izquierda y de cualquier tipo de movimiento disidente que representara una amenaza a sus intereses. Y los SRI de ambos países no harían más que reforzar dicho control mediante la creación de un sistema de relación laboral altamente intervenido, regulado y manejado desde el Estado y sus partidos dominantes.

Los regímenes hegemónicos e integrativos de México y Venezuela, así, tendrían las capacidades de control y estabilización que no tuvieron en Brasil y Argentina para sortear los problemas, crisis y desafíos políticos y económicos de las décadas del sesenta y setenta.

En el caso de México, los desafíos pasaron por la insurgencia sindical de ferrocarrileros, maestros y doctores de fines de la década del cincuenta y principios de la siguiente; el efecto demostración de la

⁴⁰ En realidad, la legislación laboral de la mayoría de los países latinoamericanos –no así los caribeños– cobró un carácter tutelar de protección al trabajo muy superior al provisto por las leyes de países desarrollados clásicos, como EE.UU. e Inglaterra. Heckman y Pagés (2000) construyen un índice de seguridad en el trabajo que muestra que, para 1999, la seguridad en los países latinoamericanos provista por las legislaciones laborales –medida por los costos esperados de despedir a un trabajador– prácticamente duplicaba a la seguridad de los países industrializados. La seguridad en el trabajo fue mucho mayor en países como Bolivia, Ecuador, Perú, Honduras, Colombia y Nicaragua. Dentro de nuestros cuatro países objeto de estudio, Venezuela desarrolló una legislación laboral más protectora, seguida de México y Argentina. Brasil, por el contrario, ofreció una legislación en materia de seguridad y protección al trabajo sumamente limitada. En la década del noventa, estas situaciones habrían de cambiar, como veremos en el capítulo III.

Revolución Cubana llevó a crecer a las izquierdas y a intentar –con escaso éxito– su organización y unidad en torno a movimientos como el Movimiento de Liberación Nacional (MLN) y el movimiento estudiantil de 1968, que concluiría con los trágicos sucesos de Tlatelolco. En la década del setenta, los llamados a la puerta del régimen recluiderían con el fin del “Milagro Mexicano”, y la implosión de déficit fiscal, inflación, devaluación y deuda que ensombrecerían a los gobiernos de Echeverría y López Portillo. Seguirían con la guerrilla y estallidos sociales de campesinos y obreros que, por un momento, todo pareció indicar, pondrían en jaque la capacidad de recreación del sistema de dominación. Pero el sistema se sobrepondría una vez más su largo aliento.

Los ajustes electorales de 1977⁴¹ fueron la respuesta gubernamental a las demandas de liberalización política provenientes desde abajo y a la emergencia de una serie de nuevas agrupaciones afiliadas a la izquierda, como el Partido Mexicano de Trabajadores (PMT), el Partido Revolucionario de los Trabajadores (PRT) y el Partido Socialista Revolucionario (PSR). En el plano laboral, la década del setenta advirtió una ola inusual de movimientos buscando romper la hegemonía del sindicalismo corporativo con las banderas de la independencia y la democracia sindical. Prácticamente los principales estratos de la clase obrera experimentaron ofensivas en tal dirección: trabajadores metalúrgicos, electricistas, telefonistas y universitarios. Siglas de organismos independientes o volcados a la izquierda cobraron relieve: dentro de ellas, el Movimiento Sindical Revolucionario (MSR), el Frente Auténtico del Trabajo (FAT), la Unidad Obrero Independiente (UOI), el Sindicato Único Nacional de Trabajadores Universitarios (SUNTU), y la Tendencia Democrática.

Empero, para la década del ochenta, buena parte de su empuje se había descolorido y las centrales oficiales recuperaron el dominio de la escena.

En Venezuela, los desafíos para el sistema político integrativo también serían mayúsculos. En la década del sesenta, el país enfrentó una guerrilla de mayor envergadura que la que encabezarian en México Lucio Cabañas y la Liga 23 de Septiembre. Fue incluso el mayor movimiento armado de América Latina, surgido al amparo de la influencia de la Revolución Cubana. Y ello fue así en la medida en que la corrida

41 Las claves de estos ajustes estuvieron en la concepción de un nuevo mecanismo de representación proporcional, acompañado de la extensión de la Cámara de Diputados de 300 a 400 asientos. Mediante ello, se reservó el 25% de las posiciones a los diputados de partido. Se contempló también una reducción adicional en los requerimientos de registro de partidos, lo que permitió que organismos como el Partido Comunista Mexicano (PCM), el Partido Demócrata Mexicano (PDM) y el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) compitieran por primera vez en las elecciones de medio término de 1979.

de la AD hacia el centro y la purga que haría el régimen de los elementos de izquierda crearon un terreno fértil para que los jóvenes del Partido Comunista de Venezuela (PCV) y el Movimiento de Izquierda Revolucionaria (MIR) fundaran el movimiento armado de Fuerzas Armadas de Liberación Nacional (FALN). Sin embargo, los fuertes nexos de la AD y el COPEI con los sectores obrero y campesino privaron a los insurgentes de toda base social y facilitaron su supresión y eventual control para fines de la década. Algo similar ocurrió a nivel de la relación obrera. En estos años, el país vio surgir organismos alternativos de trabajadores, desde la izquierda a la derecha, con la pretensión de romper el monopolio de la CTV –ejemplos, la Central Única de Trabajadores de Venezuela (CUTV), la Confederación de Sindicatos Autónomos de Venezuela (CODESA), la Central General de Trabajadores (CGT) y Causa R⁴²–. Pero, al iniciar la década del ochenta, la hegemonía de la CTV seguiría prevaleciendo en gran medida.

Un elemento importante que operó a favor del régimen fue la riqueza petrolera. Esta proveyó recursos que otorgaron estabilidad al país en las variables monetarias y de precios en una escala superior al resto de los países. Al mismo tiempo, propiciaron un ejercicio expansivo del gasto social y laboral que, al final de cuentas, siempre fue un recurso a mano para apoyar la conexión sistema laboral-sistema político.

Algo similar ocurrió a nivel de los partidos. En estos años también proliferaron una gama de organismos y partidos de izquierda que vinieron a sumarse a los tradicionales PCV y MIR, tales como el Movimiento al Socialismo (MAS), la Nueva Alternativa, la Liga Socialista y el Partido de la Revolución Venezolana (PRV). Pero su suerte sería la misma: difícilmente superarían el umbral de la marginalidad y en algunos casos –por medio de su participación institucional– terminarían por otorgarle mayor legitimidad al régimen prevaleciente.

Con esos elementos, los regímenes políticos de México y Venezuela sobrevivirían y extenderían su dominio hasta la década del noventa. No lo harían empero impunemente: la labor menuda pero persistente de las oposiciones políticas y laborales en uno y otro país, al lado de las contradicciones, exclusiones y limitantes de los proyectos políticos y económicos dominantes, a la larga terminarían por hacer mella. Abrirían caminos, pero con trayectorias diferentes hasta ahora, si bien otra vez con una gran convergencia. En México, la oposición abriría el sis-

⁴² Causa R desafió el control de la CTV sobre los trabajadores metalmecánicos a fines de los setenta. Su avance sucedió a nivel local, particularmente en los distritos industriales de Guayana. Sin embargo, nunca logró prosperar dentro de la Federación de Trabajadores Metalúrgicos, Mineros, Mecánicos y sus Similares de Venezuela (FETRAMETAL) y, por medio de ella, CTV terminaría eliminando su amenaza.

tema político al fin y podría acceder al poder. En Venezuela, la combinación de la crisis del proyecto político y económico dominante con la lucha persistente de los grupos de oposición conduciría a la deslegitimación del sistema integrativo y abriría paso a una crisis y división política –mediada por el arribo de un nuevo grupo militar al poder– sin aparente resolución hasta el presente. La convergencia, sin embargo, radicaría esta vez en lo inesperado. El derrumbe de los sistemas integrativos de uno y otro país ha tenido el costo de la polarización, extrema en Venezuela, institucional-partidista en México.

ARGENTINA

Argentina, al lado de Perú, conformaron un régimen político paralizado –*political stalmate*, en la definición de Collier y Collier (1991)–. Debiendo a las características populistas laborales del peronismo durante el proceso de incorporación pero, sobre todo, a los tintes crecientemente personalistas y autoritarios que fue adoptando, este sería prohibido y desterrado de la arena electoral, al tiempo que era combatido en el terreno laboral desde fines de la década del cincuenta.

El movimiento obrero, desde largo tiempo peronista, precisamente por ello no aparecería formando parte de ninguna coalición gobernante. Por lo menos hasta que los militares regresaran a los cuarteles en la década del ochenta. Ello tampoco ocurrió, debido a que el peronismo nunca se institucionalizó suficientemente como partido, puesto que su centro siempre se localizó en la figura caudillanca del general Perón más que en algún programa político e ideológico⁴³. La escena política se dividió entre peronistas, las variantes de la Unión Cívica Radical (UCR) –la “del pueblo” y la “intransigente”– y una gama de actores –incluyendo a la iglesia y diversos grupos militares y empresariales– y partidos menores antiperonistas: desde socialistas hasta comunistas, desde demócratas hasta popular-conservadores.

En esas condiciones, ninguna mayoría política más o menos estable accedería y controlaría el poder. La parálisis, el ir y venir de los militares, la guerra y el desgaste entre los actores sociales, y el estancamiento político constituirían buena parte de esa herencia. La lucha entre peronistas y antiperonistas iría de la escena política a la laboral, de la laboral a la social, y devendría en parte central de la vida cultural argentina. La salida obligada de Perón en medio de violentos y sangrientos

43 Así fue, de hecho, desde su llegada al poder en 1946. Entonces, Perón alentó la creación del Partido Laborista –a la vez producto de las manifestaciones históricas que se organizaron para clamar por y lograr su excarcelación–, y una alianza con partidos radicales y conservadores para soportar su candidatura. Una vez en el poder, los disolvió para crear el Partido Único de la Revolución, mientras Eva Perón alentaba el Partido Peronista de las Mujeres; eventualmente unos y otros dejarían su lugar al Movimiento Peronista.

tos enfrentamientos en su contra y a su favor en 1955; su exilio por casi dieciocho años; la prolongación de los enfrentamientos y la violencia misma por sobre casi las tres siguientes décadas; la prohibición y restricciones a los partidos políticos, en primer lugar a los peronistas⁴⁴; y los golpes de Estado de 1962, 1966 y 1976 apenas serían una muestra del extremismo al que llegaría tal antagonismo, así como de la enraizada polarización que perseguiría en adelante a la sociedad argentina.

Por un momento, en 1973, pareció que las cosas cambiarían con el retorno de Perón al país, el levantamiento de la prohibición a su participación política, su nuevo y último triunfo electoral, y su arribo final a la presidencia. Pero la profundización de la crisis política que siguió a su muerte en 1974 –que se arrastraba desde el esfuerzo y fracaso tan feroz como estrepitoso de los militares por destruir el sistema político previo y reemplazarlo por uno más funcional– terminaría por complicar las cosas y conduciría a la sangrienta “guerra sucia” de la segunda mitad de la década del setenta.

La base organizativa principal del peronismo fue el movimiento obrero, ideológica, financiera y estructuralmente hablando. Un movimiento que cobijó desde la derecha representada por el líder de los metalmecánicos Augusto Vandor, hasta facciones de izquierda que el mismo Perón se encargaba de alentar como parte de su estrategia de enfrentar y neutralizar a unos con otros.

Esa base organizativa estuvo bajo la tutela de la Confederación General del Trabajo (CGT), la más importante confederación de trabajadores del país, fundada en 1930. De hecho, fue gracias al cultivo de las relaciones con el movimiento obrero, y en especial con los dirigentes de la CGT, sus manipulaciones y demostraciones masivas⁴⁵, que Perón llegaría al poder, se mantendría en él durante su primer mandato y conseguiría su reelección para completar el período de gobierno 1946-1955. La otra pinza estaría en poder de su esposa Eva Duarte y la fundación que lleva-

44 La prohibición del operar político de los organismos peronistas empezó desde la salida del poder por el caudillo, en 1955. Eventualmente, gobiernos civiles y militares permitirían el accionar de algunos de ellos, en particular los partidos nuevos o “neoperonistas”, siempre y cuando no los percibieran como una amenaza de importancia, cuando mostraran no estar bajo la égida directa de Perón, o cuando se tratara de elecciones locales o parlamentarias. En la práctica, frente a cualquier sospecha o insinuación de recuperación del peronismo o de regreso de Perón, se daría marcha atrás y la represión y supresión de estos organismos volverían a imponerse. Así ocurrió con el Partido Justicialista (PJ), creado en 1958 y suspendido al año siguiente, y con el neoperonista Partido Unión Popular: frente a sus triunfos electorales de 1962, la represión no sólo se desataría, sino que se aceleraría con el golpe de Estado de entonces.

45 Demostraciones ensayadas cada vez que algún grupo de militares amenazaba con derrocarlo, y cada vez que se consideró necesario soportar alguna de sus medidas o intenciones de gobierno con demostraciones de fuerza.

ba su nombre, por cuyas manos corrían las labores asistenciales y sociales del Estado, generalmente bajo una óptica de operación clientelar.

Para ello, Perón –primero como secretario de Trabajo, luego como presidente– expandió los beneficios otorgados por la ley laboral a la clase trabajadora entera, incluyendo a los trabajadores rurales; proveyó seguros de accidentes; extendió los días de vacaciones y feriados; protegió el despido de trabajadores y el pago por separación del empleo; introdujo el salario mínimo; creó las cortes laborales para arbitrar las disputas de la relación de trabajo, y eliminó restricciones a la organización sindical. Como se ve, dio lugar a un SRI sin nada extraordinario para los trabajadores. Incluso, si bien reforzó los derechos a la contratación colectiva, simultáneamente reforzó el derecho a la intervención estatal bajo la facultad pública de reconocer o desconocer sindicatos y restringió el derecho de huelga en su documento sobre “los derechos de los trabajadores” de 1947⁴⁶.

Lo extraordinario de Perón fue particularmente su caudillismo populista-autoritario fundado en una labor ideológica de arengas sobre la dignificación del trabajo y la presunta defensa de “los descamisados”; labor ideológica destinada a preambular y envolver la esencia última de su régimen de gobierno y de su idea de relación industrial: sistemas, reglas y actores a corromper y supeditar a placer con base en la manipulación, compra y destierro –según fuera el caso– de voluntades.

Con todo ello, creó un SRI bajo el control del Estado y, más específicamente, bajo su control personal. A este efecto, también puso en movimiento las prácticas clientelares y corporativas que por el tiempo se hicieron extensivas en gran parte de la región: permitir que los líderes sindicales de su favor se enriquecieran con el uso discrecional de las cuotas sindicales, intercambiar favores por cargos en el gobierno y candidaturas a puestos electivos, premiar y reprimir selectivamente, etcétera.

Por eso, el SRI argentino al final de cuentas replicaría los mismos rasgos de la institucionalización política nacional: una baja y pobre institucionalización de la relación laboral y la contratación colectiva, pues las reglas serían siempre subordinadas a la voluntad del jefe de Estado. Se transformaría en una herencia que se reproduciría más allá de Perón⁴⁷.

46 Con el uso de estas facultades, Perón prácticamente intervino los principales sindicatos, desterró líderes opuestos a él, eliminó casi totalmente la presencia comunista de las dirigencias y colocó liderazgos leales bajo la férula de la CGT.

47 La observación de la diferenciación del SRI argentino respecto a los de los otros países, por ello, debe remitir a la puntualización no del marco formal, legal e institucional. Este, finalmente, fue en muchas líneas similar al de otros países, como sería en los casos de México y Venezuela. Debe remitir más bien al marco instrumental: la manipulación y personalización de las leyes y las instituciones iniciada por Perón avanzó y creció sin parangón regional.

La parálisis del sistema político, empero, no terminaría. El golpe militar y la “guerra sucia” de 1976 en adelante llenaron de luto al país con la eliminación, desaparición y represión de cientos de miles, y la exclusión de todo tipo de voz disidente. El experimento militar terminó como en el pasado: cuando la economía estalló, pero ahora con una deuda y una moneda fuera de control. Con el retorno a la civilidad, la presidencia de los radicales de Raúl Alfonsín en 1983 y el regreso pacífico al poder de los peronistas en la figura de Carlos Menem en 1989, el país semejó alcanzar la estabilidad que nunca conoció en las décadas previas. En la década del noventa, el afianzamiento de la democracia abonó más hacia la misma estabilidad, pero la parálisis regresaría con el inicio del nuevo siglo.

POLÍTICA Y SRI. LA HERENCIA PRESENTE

Collier y Collier (1991), como vimos, sostienen que en los casos en que la incorporación política y laboral fue dirigida por el Estado, se dio un proceso de transformación que fue del control a la polarización. En los casos en que la incorporación la dirigió algún partido, la transformación fue de la movilización a la integración.

En esta noción, Brasil correspondería al primer caso, en tanto Argentina, Venezuela y México al segundo. No obstante, la herencia de los procesos de incorporación de los régimes políticos y de relaciones industriales de Brasil y Argentina fue un sistema de relaciones productivas y sociales inestable. En México y Venezuela, fue lo opuesto⁴⁸. La pregunta relevante es ¿qué tenemos hoy día?

El siguiente cuadro resume en tres dimensiones el análisis de estos autores para nuestros países de interés. En la cuarta fila presentamos nuestra noción de la trayectoria subsecuente a aquella herencia política y laboral. Sería la forma en que, en nuestros días, ha evolucionado y se manifiesta aquella herencia.

En este análisis, Brasil y México se unen para conformar una trayectoria presente de mayor similitud. Han cursado de la polarización (Brasil) y la integración (México) a la funcionalidad de gobiernos y SRI divididos. Argentina y Venezuela, en el otro extremo, harían lo propio; seguirían trayectorias que se acercan. Han cursado de la integración a la polarización y parálisis política y laboral.

Si estas tesis son correctas, serían la demostración de que las trayectorias políticas y laborales de los países no siguen caminos pre-determinados.

48 De los ocho países considerados por Collier y Collier (1991), cinco conforman el patrón inestable y tres el patrón opuesto. En el primer caso se incluyen Chile, Uruguay y Perú, además de Brasil y Argentina, con el rasgo común adicional de haber vivido golpes de Estado. En el segundo, Colombia se agrega a Venezuela y México.

El capítulo siguiente nos permitirá reunir evidencia para poner a prueba esta hipótesis sobre la trayectoria política y laboral de los cuatro países.

Cuadro 8
Herencias y trayectorias políticas y laborales

Dimensión	Brasil	Argentina	México	Venezuela
Incorporación	Estatal	Partidista-Populismo laboral	Partidista-Populismo radical	Partidista-Populismo radical
Herencia política y laboral	Sistema fragmentado de partidos y relaciones laborales	Sistema político paralizado y movimiento obrero subordinado	Sistema político integrativo y relaciones laborales corporativizadas	Sistema político integrativo y relaciones laborales corporativizadas
Curso de la trayectoria laboral	Del control a la polarización	De la movilización a la integración	De la movilización a la integración	De la movilización a la integración
Trayectoria subsecuente hasta el presente	De la polarización política a la funcionalidad de gobiernos y SRI divididos	De la integración a la polarización y parálisis	De la integración a la funcionalidad de gobiernos y SRI divididos	De la integración a la polarización y parálisis

Fuente: Elaboración propia con base en Collier y Collier (1991).

Capítulo III

LA TRANSFORMACIÓN DEL MODELO ECONÓMICO: CURSOS, RESISTENCIAS Y LUCHA POLÍTICA

LAS OLAS DEL LIBERALISMO ECONÓMICO

Contabilizando a partir de la crisis del modelo de industrialización por sustitución de importaciones (ISI) y del Estado populista que la acompañó de 1930-1973, de acuerdo con Zapata (2003), América Latina suma casi tres décadas bajo procesos de cambio y transformación económica siguiendo las líneas de reestructuración, liberalización y apertura de mercados. Son años que se asocian con el fin del Estado de Bienestar, la transformación de los mercados de vendedores en compradores, la prevalencia del Consenso de Washington, la aplicación de políticas de un marcado corte neoliberal y de ajuste fiscal, monetario y de precios relativos, y el impulso a la era de la globalización y la regionalización de mercados (Zapata, 2003; Touraine, 1992; Williamson, 1990; Vilas, 1994; Dombois y Pries, 2000). Todo se ha combinado para crear un nuevo modelo económico, fundado en la promesa de incentivar la inversión, los empleos, la riqueza y la distribución del ingreso⁴⁹. Dicha promesa aún está por cumplirse en la región después de estos veinte a treinta años.

49 Con liberalismo o neoliberalismo, la nueva economía, dice Touraine (1992), ofrece como rasgo dominante la centralidad del mercado en el conjunto de relaciones sociales, políticas y productivas.

En la década del ochenta, arrecia en la región la liberalización económica, concebida como pieza central de lo que se definió como un proceso de reestructuración y modernización de la economía. Sin embargo, el proceso no corrió de un modo homogéneo de una frontera a otra. De hecho, los períodos de ingreso, el tipo y las intensidades de las transformaciones variaron grandemente de un país a otro. Se trata de diferencias que persisten hasta nuestros días.

En sentido estricto, se puede afirmar que el inicio de los procesos de liberalización económica visto en conexión con el arranque de la apertura económica cubre un período tan amplio como son diecisiete años: de 1973, cuando en el Chile de la dictadura militar de Pinochet se impone la apertura comercial, hasta 1990, cuando en el Brasil entrampado en restaurar la democracia se dan pasos en la misma dirección.

La apertura comercial se objetivó en el impulso al desmantelamiento de las restricciones cuantitativas y las tarifas arancelarias a las importaciones, que se erigieron durante el modelo protecciónista de ISI. Es posible identificar tres olas en dicha apertura: la primera corresponde a la apertura temprana chilena, en 1973; la segunda tiene como pauta las aperturas de México y Bolivia en los años 1985-1986; y la tercera corresponde a los países que hacen lo propio a fines de las décadas del ochenta y el noventa, entre los que se encuentran Brasil, Argentina, Venezuela, Colombia, Perú y Costa Rica (Cuadro 9).

Cuadro 9
Resumen del proceso de apertura externa

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Año de inicio	1989	1990	1985	1989
Arancel promedio inicial	39	32	24	35
Arancel promedio fines de 1993	15	14	12	10

Fuente: Agosin y Ffrench-Davis (1994).

La introducción del nuevo modelo de liberalización económica comprende los siguientes procesos clave:

- desregulación y privatización de la economía, que saca del control del Estado sectores estratégicos (como la siderurgia, los energéticos, la minería y las comunicaciones) que antes estuvieron en la base del Estado populista;
- ligado a lo anterior, y en la perspectiva de unir el redimensionamiento del aparato público con el ajuste del gasto, se abrió una avanzada centrada en desarmar todo el entramado institucional

que sustentó el modelo de desarrollo previo. Así, se extienden la desregulación y la privatización también a la salud, la seguridad social y la educación, especialmente en el nivel terciario, y se cuestionan y/o retiran subsidios a servicios públicos y tarifas en productos tan disímiles pero esenciales como los energéticos y los alimentos;

- intentos y avances por pulverizar los contratos colectivos de las otras empresas del Estado, y una flexibilización de facto y de derecho en la regulación laboral y los contratos de trabajo de las empresas privadas;
- reformas a los sistemas monetarios y de paridad cambiaria, acompañados de devaluaciones, abandonando la idea de tipos de cambio dirigidos a estimular las importaciones y desestimular las exportaciones.

La variación en la introducción de estos procesos de un país a otro (variación en acentos e intensidades) no ocurre desde luego en el vacío. Se asocia con variables de peso y dinámica específica. Uno es el tipo de régimen político y la institucionalidad de cada nación, en la idea –siempre a prueba– de que habría condiciones e intenciones diferentes para transformar el modelo vigente e incrustar las reformas neoliberales de un régimen democrático a uno que no lo es.

En un sentido más puntual, empero, la variación aparece desdoblándose en función de los costos y beneficios que la liberalización podría tener –o eventualmente trajo– en las castas políticas dirigentes, las burocracias estatales y sus redes de soporte y alianza (Geddes, 2000)⁵⁰. Así, si bien al comenzar la década del noventa el grueso de los países de la región había ya iniciado procesos de apertura económica, privatización y desregulación –entre otros–, hacia 1992 son notables las diferencias en la intensidad de la introducción del nuevo modelo, como resume el Cuadro 10.

50 La posición de Geddes es que no es exacta la generalización de que los regímenes menos democráticos o autoritarios fueron –o son– más inclinados o exitosos a la hora de promover los procesos de liberalización económica. Asumiendo que existen consecuencias negativas en los procesos de liberalización, y que estos son principalmente sentidos y protestados por la clase trabajadora, por lo que hay un costo político que las clases dirigentes deben de pagar, el autor observa que los costos de la liberalización son menores y las probabilidades de que las reformas se sostengan son mayores, cuando el Ejecutivo nacional: “1) Viene de un partido o facción previamente excluido de disfrutar el ‘botín’ del Estado Interventor, y 2) disfruta del apoyo de una mayoría dentro del Congreso y cuenta con un partido disciplinado” (Geddes, 2000: 246).

Cuadro 10

Grado de éxito (intensidad) en los procesos de liberalización por tipo de régimen, 1992

Tipo de régimen	Dramático	Limitado
Democrático	Argentina Bolivia	Brasil Costa Rica Ecuador Nicaragua Uruguay Venezuela
Parcialmente democrático*		El Salvador Guatemala Honduras Panamá Paraguay
Autoritario	Chile México	

Fuente: Geddes (2000).

* De acuerdo con Geddes (2000), “un país es considerado parcialmente democrático si: (1) a pesar de la existencia de elecciones, los militares aún ejercen poder de veto sobre las políticas; (2) la transición hacia la democracia estaba en progreso, pero aún no se contaba con elecciones nacionales plenamente competitivas (Paraguay); o (3) el presidente, aun cuando haya sido electo, había sido colocado en el poder por una invasión de los EE.UU. y era percibido como ilegítimo por una parte substancial de la población (Panamá)”.

A continuación, veremos en detalle lo acontecido en los países objeto de estudio.

TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y LUCHA POLÍTICA EN MÉXICO

Para 1992, los regímenes autoritarios de México y Chile habían completado un giro drástico en la introducción del nuevo modelo vía procesos combinados de liberalización. En el caso de México, nuestro país de interés en este subgrupo, para mediados de la década del ochenta las élites dirigentes habían empujado decididamente la apertura comercial, y para 1988 la privatización de empresas, la alineación de la moneda y la contracción del gasto fueron realidades ostensibles. Los movimientos tienen lugar con la llegada al poder de los “tecnócratas”, en la figura del presidente Miguel De la Madrid, presencia que se extendería durante tres sexenios (1982-2000). Con un plan de “reordenación económica y cambio estructural” bajo el brazo, De la Madrid operó un drástico programa de ajuste que en seis años redujo el gasto social en un 41%, comprimió los salarios (del 29 al 26% en relación con el PIB), devaluó bruscamente el peso (de 120 a 2,250 dólar/peso) y achicó el Estado retirándolo de quince actividades productivas (Calva, 1993).

En 1986, México ingresa al Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT), eliminando controles y aranceles al comercio y, en los primeros cuatro años de la presidencia de Salinas de Gortari (1988-1992), la liberalización se completa: el Tratado de Libre Comercio con Norteamérica (TLCAN) está en camino; la privatización elimina ahora los grandes monopolios estatales de sectores estratégicos –de la banca a las telecomunicaciones, de la siderurgia a la minería–; la moneda se devalúa sucesivamente hasta llevar la paridad a 3,191 dólar/peso; y la desregulación laboral y el desmantelamiento de las instituciones del Estado interventor se hacen realidad, si no en la ley, en los hechos⁵¹.

En diez años, el país modificó su rostro productivo y social. El petróleo fue desplazado como el quimérico motor de la economía que concibió López Portillo –aquel singular presidente mexicano que, encandilado tanto por el “oro negro” como por su megalomanía, llamó a los mexicanos a la sazón a que se prepararan para “administrar la abundancia”⁵². Por supuesto que los mexicanos no tuvieron que administrar abundancia alguna. Sí, por el contrario, tuvieron que administrar las penurias de la deuda, la suspensión de pagos frente a la bancarrota de las arcas públicas, la devaluación y los desequilibrios de la economía que legó para su último año de gobierno y que dejaron temblando a todo el mundo. López Portillo encontraría un lugar en la historia, aunque no fue precisamente el que buscaba: se lo conocería como el presidente mexicano al que le tocó iniciar la implosión de la deuda que se extendería por toda América Latina.

En pocos años, en lugar del petróleo, las exportaciones manufactureras y la inversión extranjera directa (IED) pasaron a responder mayormente por la dinámica del país. La economía mexicana emergió con una planta productiva profundamente integrada con el mercado

51 Por ejemplo, a pesar de diferentes intentos, en México no se modifica la Ley Federal del Trabajo. Sin embargo, en la práctica, la desregulación y la flexibilidad en las relaciones de empleo crece inusitadamente (Covarrubias V., 1992). La no modificación de la LFT, así como la persistencia del monopolio estatal sobre el sector energético, quedan como resabios del Estado interventor; una revelación de que el Estado prefirió guardar estos cotos de relaciones clientelares y corporativas, económicas y sindicales, de la época previa. La situación trasciende hasta hoy.

52 Curiosamente, el pintoresco López Portillo autonombró el suyo como “último gobierno de la Revolución”. La realidad es que el suyo fue el último gobierno proestatizador. Se encargó muy bien de refrendarlo en 1982, cuando “nacionalizó” la banca y decretó el control de cambios en una medida patética y tardía. El daño ya estaba hecho y era su último año de gobierno. La crisis financiera por la deuda, el alza de las tasas de interés internacionales y los desplomes de los precios del petróleo produjeron una estampida de capitales al exterior. El país se quedó básicamente en bancarrota; sin divisas, sin recursos y sin frentes disponibles de los cuales echar mano.

de EE.UU. Las empresas maquiladoras, la industria automotriz y la industria electrónica instaladas en el norte de México decantaron a esta región como el espacio territorial principal de dicha integración externa (Carrillo y Hualde, 1990). Del otro lado, del lado de los trabajadores, para 1992 los desempleados y expulsados del país en calidad de emigrantes a EE.UU. llegaron a 9,6 millones⁵³. Constituyó un epígrafe dramático de los “costos indeseables” de una década de ajuste y liberalización.

Al igual que los costos sociales, los costos políticos de esta transformación radical del modelo económico no fueron ni han sido en forma alguna neutros. Para 1988, fue evidente el alcance que había cobrado la inconformidad social con una política económica que repartía promesas de desarrollo, pero que en la práctica era incapaz de ofrecer resultados tangibles para el grueso de la población. Una escisión del PRI, liderada por Cuauhtémoc Cárdenas y Porfirio Muñoz, capitalizaría ese descontento. Hizo fuerza de la crítica al viejo sistema autoritario y, notablemente, al neoliberalismo de su nueva élite política. El Frente Democrático Nacional (FDN) nace de esa escisión y de una alianza amplia de la izquierda organizada que dejaría de lado sus proverbiales diferencias. Al menos por un breve tiempo.

El FDN pudo levantar simpatías y movilizaciones sociales en grados imprevistos, que hicieron crecer la presencia de la oposición de centroizquierda en las elecciones de ese año. Buena parte de la sociedad y la oposición organizada pusieron en cuestionamiento los contornos antidemocráticos de un sistema político basado en la ausencia de instituciones electorales transparentes y en la fusión del partido oficial (PRI) con el gobierno. Salinas de Gortari llegaría al poder, en efecto, pero su legitimidad estaría en duda ante múltiples evidencias de fraude electoral y bajo la convicción social de que Cuauhtémoc Cárdenas –el candidato del FDN– fue robado descaradamente (Starr, 1999).

Desde la presidencia, Salinas capeó el temporal. No sólo eso: cultivó y cosechó de un esfuerzo dedicado a enderezar el país tanto como su figura pública, quizás más lo segundo que lo primero. El trabajo sobre cuatro elementos interrelacionados le rendiría frutos: la recuperación de la senda del crecimiento y el control de la inflación mediante una serie de pactos corporativos (que firmaban y seguían a pie juntillas los sectores obreros, empresarial y de gobierno), que hicieron olvidar la presidencia gris y monótemática de su predecesor; su determinación radical por concluir las reformas económicas, y construir y vender al mundo la imagen de México como un modelo de libre mercado y libre comercio, ya no para “el Tercer Mundo”, sino para las “economías

53 Otros más de 8 millones en situación similar una década antes (datos tomados de Calva, 1993).

emergentes” –la firma del TLCAN y el ingreso de México a la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OCDE) serían las piezas de coronación de ese esfuerzo–; la creación y operación de un programa de contacto, ayuda y movilización de los pobres, como fue el Pronasol, que le redituó un gran capital político entre los marginados y las estructuras políticas de base –de municipios, comisarías y rancherías–, encargados de instrumentarlo; y un ejercicio centralista, personalista y férreo del poder, eliminando y/o cercando enemigos, y recuperando la relación PRI-gobierno como en los mejores tiempos, sólo que actualizado a la época liberal⁵⁴.

El éxito en el empeño personal de Salinas fue incuestionable. Para 1993, su imagen como un gobernante modernizador había crecido considerablemente nacional e internacionalmente. Encuestas de opinión lo colocaban con un respaldo popular no visto en mucho tiempo. En el exterior, algunos círculos de Washington, financieros y de dirigentes del Primer y Tercer Mundo vieron con simpatía y dejaron crecer su promoción para dirigir la Organización Común de Mercados (OCM).

No obstante, en el último año de su gobierno “perdería el cuadro y la estampa”. Seis años después de 1988, una serie de sucesos concatenados exhibirían que la herida política abierta en este año seguía latente. Sólo faltaban unos pocos catalizadores para tornarla en crisis política ostensible. En momentos en que entraba en vigor el TLCAN, coronando tres largos lustros de procesos liberalizadores, y Salinas y sus tecnócratas –echando las campanas al vuelo– llamaban a prepararse para “competir en el Primer Mundo”, surgió en Chiapas la rebelión del Ejército Zapatista. Fue mucho más que una carga de simbolismos. Representó un grave recordatorio que señalaba que no había motivos para festejar, y que el México profundo, el México de los marginados y las comunidades indígenas proseguía ahí. Sólo que agravado aún más por instituciones y políticas que no los hacían formar parte de sus ecuaciones de progreso.

54 Como ejemplo, Salinas ordenó y manipuló al Congreso a placer con su mayoría priista; quitó gobernadores con la misma facilidad que los nombraba –unos para ir a dirigir el PRI; otros para incorporarlos a su gabinete; otros simplemente para desterrarlos en pago de alguna cuenta política pendiente–. A la dirigencia del PRI llegaron tecnócratas y políticos de su muy estrecho círculo de dominación, pasando por encima y marginando crecientemente a la vieja clase política priista. El partido se destiñó más aún, al mostrarse como nunca en mucho tiempo como una agencia de control, colocación y transmisión política del presidente en turno. Igualmente Salinas no tardó en mostrar su estilo de tratar con las oposiciones más duras a su mandato: apenas entrando a la oficina, mandó detener y encarcelar al dirigente petrolero oficialista J. Hernández G., “La Quina”, quien se había opuesto a su candidatura. La persecución y el hostigamiento sobre Cárdenas y dirigentes afines del FDN-PRD fue constante –incluso el asesinato de varios de sus militantes en condiciones extrañas fue motivo de sospechas y denuncias nunca probadas sobre Los Pinos–. Al respecto, ver Cook (1995).

Meses después, sucedería el magnicidio del candidato del PRI Luis Donaldo Colosio y más tarde el de un prominente representante de la vieja clase política –Francisco Ruiz Massieu, secretario general del PRI–; crímenes que se vinieron a sumar al del J.J. Posadas Ocampo –cardenal de la Iglesia Católica– ocurrido un año antes en una extraña operación del narcotráfico. La fuga de capitales se desbordó en unos pocos meses, las reservas del país cayeron de 29 a 6 mil millones de dólares en el año, y la crisis económica se aunó a la política. El neopopulista Salinas –sólo que sin democracia de por medio–, el gobernante todopoderoso, caería en desgracia y su imagen se precipitaría por los suelos.

Sólo la movilización de los mecanismos autoritarios y discrecionales del poder PRI-gobierno –aunados al clima de terror e inseguridad que se apoderó de la población– permitiría que, con todo, el candidato sucesor Ernesto Zedillo ganara la presidencia⁵⁵.

Con Zedillo, el nuevo modelo económico se consolidó aún más. La liberalización de precios, las privatizaciones, la política monetaria y del tipo de cambio cobrarían contornos más definidos de libre mercado, y México completaría una gama de tratados de libre comercio dentro y fuera del continente, hasta llegar a completar una treintena. Por virtud del TLCAN, los intercambios comerciales con EE.UU. siguieron aumentando hasta llegar a representar el 80% del comercio exterior del país, en un signo inequívoco del nivel de integración realizado con el vecino del Norte. Las plantas maquiladoras, simultáneamente, se convirtieron en el sector más dinámico de la economía; uno de los pocos que permitía compensar la pérdida de aliento y la expulsión de empleos de las industrias domésticas⁵⁶.

El país se convertiría en un modelo de liberalización para toda América Latina⁵⁷. Los contornos de un capitalismo clientelista, sin em-

55 En ese clima, y en medio de la antideocratia, el PRI capitalizaría paradójicamente la situación. La gente, por reacción de psicología social, se corrió más aún a apoyar al partido más fuerte y conocido, y al candidato que, apoderado del discurso de Colosio, lo convirtió en mártir y aseguró trabajar por aclarar las condiciones de su muerte.

56 En los primeros cuatro años de operación del TLCAN, el comercio entre México, EE.UU. y Canadá se incrementó en un 50%, y las inversiones en plantas maquiladoras (IME), instaladas principalmente a lo largo de la frontera norte, se elevaron sustancialmente. En enero de 1994, año de la entrada en operación del TLCAN, había en México un total de 1.594 plantas que ocupaban a casi 425 mil trabajadores. Para el mismo mes del año 2000, se habían incrementado hasta 3.465 plantas (117%) y 1,2 millones de empleados (186%) (INEGI, 2000-2002). Entre 1985 y 1998, el empleo en las IME creció a una tasa anual de 13%. En tanto el empleo en el resto de manufacturas osciló en torno a un alarmante 0% (Alonso et al., 2002).

57 Por ejemplo, Zedillo estableció la libre flotación del peso y otorgó autonomía al Banco Central. En materia de libre comercio, su acción más importante fue la firma del tratado respectivo con la Comunidad Europea. En materia de privatizaciones, las ventas de pa-

bargo, cobraron singulares impulsos en su presidencia. Después de la debacle financiera de 1994-1995 –la peor crisis del país desde 1929 (Hale, 1995)– y el *bailout* multimillonario del presidente Clinton para rescatar a su vecino y socio comercial, Zedillo instrumentó el Fobaproa, un discutible programa de rescate a la banca y a muchos de sus defraudadores, que costó al país la friolera de 70 mil millones de dólares⁵⁸.

Debido al rescate externo e interno, en un año, la deuda externa del país se elevó hasta representar el 65% del PIB –cuando en 1994 representaba el 35%–, regresando a los niveles registrados durante los peores momentos de la crisis de la deuda de 1982. El economista Zedillo, empero, sería reconocido por su habilidad para capitalizar el TLCAN y poner la economía sobre sus pies nuevamente. En este punto, en verdad, sus logros fueron incuestionables. Entre 1996 y 2000, exceptuando 1999, a pesar de los efectos sobre América Latina de la crisis asiática y rusa, el PIB crece a tasas anuales del 5 al 7%.

Aun así, la inestabilidad política y el resquebrajamiento del PRI –arrastrado desde los eventos de 1994– continuarían, y la apertura política no podría ser postergada por más tiempo. Habiendo sacado en 1997 por primera vez en más de siete décadas los órganos electorales del control del Estado, un proceso electoral presidencial sería más que suficiente para que la oposición accediera a la posición política máxima. La crisis política daría lugar a la transición democrática. En este año, el PRI pierde por primera vez la mayoría en la Cámara baja, en tanto el PAN y el Partido de la Revolución Democrática (PRD) suman más diputados en los primeros procesos electorales libres. En ese mismo año, Cárdenas gana la Jefatura del DF, pasando a gobernar al 25% de los mexicanos. La transición se había puesto en movimiento.

En las elecciones presidenciales del año 2000, no obstante, no tocaría al PRD –el partido resultante del FDN– y a Cárdenas ser quienes capitalizaran el espacio abierto.

raestatales que sumó llevaron la cifra de empresas vendidas en tres sexenios de liberalización a 949 –de 1.155 empresas que existían al comenzar la década del ochenta–.

58 El rescate financiero de México que instrumentó el presidente Clinton desde EE.UU. ascendió a 50 mil millones de dólares. Revisiones posteriores, ordenadas y discutidas en el Congreso, mostraron que una buena cantidad de los pasivos que absorbió el Estado como parte del Fobaproa provenía de contratos de dudoso proceder: negocios fantasmas o en bancarrota, con información oculta para engañar a inversionistas y empleados; negocios en donde se entrelazaban dirigentes de la banca con dirigentes del gobierno y del sector privado, en *joint ventures* bajo evidente conflicto de intereses; negocios o contratos que fueron a pagar la carrera de más de un dirigente y candidato político; etc. El concepto de capitalismo clientelista sería reeditado con la crisis asiática y la mezcla de fraudes y defraudaciones en que aparecieron mano a mano empresarios y funcionarios de gobierno de esos países. Algo que igual se conocería y aplicaría a EE.UU., a partir de la serie de casos “irregulares” que se destaparon con Enron.

Sería el centroderechista PAN y su candidato Vicente Fox quienes accederían al poder, en el marco de una considerable expectativa popular por el cambio y la alternancia en el gobierno⁵⁹.

Fox y la alternancia en el gobierno, no obstante, tienen dos infortunios desde el comienzo que han constreñido violentamente sus márgenes de acción. Primero, han vivido con la circunstancia histórica de que su arribo al poder coincide con el hecho de que el capitalismo global y EE.UU., en especial, se precipitan hacia una recesión frente a la que reaccionan con una nueva época de conservadurismo político. En segundo lugar, Fox ha debido presidir sobre un gobierno dividido.

Los eventos del 11 de septiembre de 2001 y la reedición del “guerrero” de la Casa Blanca, que vinieron a poner en prioridad los temas de la seguridad, el terrorismo y “los ataques preventivos” sobre Medio Oriente, han tenido un gran costo para México. En lenguaje económico, la primera mitad del gobierno de la alternancia (2000-2003) ha sido para el olvido. El producto se ha estancado (escasamente en un 1% promedio anual en los tres años) y el desempleo ha crecido. Empero, un ejercicio más disciplinado y transparente del gasto público y una asignación no regresiva de este, así como la mayor libertad concedida a las negociaciones contractuales y salariales, han permitido mantener bajo control las variables monetarias de precios, tipo de cambio y ta-

59 El PAN era un partido altamente institucionalizado, unido y disciplinado, forjado en décadas de oposición y lucha por la democracia. Había aprendido a fortalecerse, crecer y defender sus votos aun en medio de un clima antidemocrático y represivo. Su experiencia en este sentido era invaluable; la institucionalización y la unidad programática lo protegían de corrientes y caudillismos provisionales. Era cuestión de tener el candidato y el discurso correcto para triunfar sobre un PRI caído en su más bajo nivel de legitimidad, y eso es lo que hicieron: aportaron uno y otro. Construyeron el argumento y la persona. El PRD carecía y aún carece de aquellas características institucionales. Llegaría al año 2000 con poca fuerza y con una candidatura –la de Cárdenas– y una plataforma política muy débil y poco atractiva para la población, en particular para los nuevos votantes. Una inmensa masa de jóvenes asistiendo a sus primeros comicios, en virtud de los cambios en la estructura poblacional del país, para quienes las nociones de progreso y modernidad tienen un fuerte componente instrumental antes que ideológico. Así, el PRD y Cárdenas serían rebasados con mucho por el PAN y Fox, haciendo evidentes sus limitaciones, producto de su escasa experiencia político-competitiva relacionada, al menos en parte, con sus pocos años de existencia; los costos de la amalgama de corrientes y grupos que lo integran, que van de la izquierda al nacionalismo revolucionario –con todas las tonalidades que puedan caber entre uno y otro– y el que estos provengan de una enraizada costumbre de reproducirse y escindirse sucesivamente; su incapacidad para actualizar y convenir sus programas y presentarse como una izquierda moderna y propositiva; y su sometimiento a caudillismos, en particular al de Cárdenas, quien con su obsesión por ganar la presidencia –contra todas las indicaciones en contrario proveniente de encuestas y estadísticas de posibilidad– se lanzó por tercera vez a aquella aventura.

sas de interés⁶⁰. Con ello, los salarios contractuales se han recuperado un poco, al igual que los niveles de pobreza han cedido otro poco (ver CEPAL, 2004). El comercio y la integración con Norteamérica, por lo demás, han seguido creciendo⁶¹.

Fox ha intentado avanzar en una “segunda ola” de reformas estructurales. Estas incluyen la apertura del sector energético a la inversión privada, la reforma del Estado, la reforma fiscal y la reforma de la ley laboral. Su fracaso ha sido tan ruidoso como su triunfo sacando al PRI de Los Pinos. Un Congreso con mayoría de la oposición ha sido un muro infranqueable una y otra vez ante sus iniciativas e intentos al respecto. Este es el punto en el que la realidad de un gobierno dividido ha ejercido frenos y contrapesos que el Ejecutivo simplemente no ha podido superar. Desde el año 2000, el PRI, el PRD y el Partido Verde (PV) hicieron la mayoría de oposición en el Congreso⁶². En las elecciones intermedias de 2003, el gobierno se divide aún más, pues el PRI gana más asientos, mientras el partido de Fox, el PAN, pierde posiciones y el PRD se mantiene sin cambios importantes. Conforme pasa el tiempo, los desencuentros y disputas entre los partidos y entre el Congreso y el Ejecutivo han subido de tono, yendo de lo ríspido a lo agrio.

En tanto la capacidad del Ejecutivo para negociar y tender alianzas es puesta en duda; el tema de la gobernabilidad y los obstáculos a la consolidación de la democracia que hicieron agenda en Brasil y Argentina durante estas décadas de recaptura de la civilidad han pasado ahora a ser parte de la vida social y política cotidiana de México.

TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y LUCHA POLÍTICA EN ARGENTINA

No sólo en los regímenes autoritarios de Chile y México se vivieron cambios drásticos. Algo similar ocurrió, se puede decir, en los regí-

60 Al año 2003, el déficit fiscal se reduce a -0,5, la inflación al 3,8%, y las tasas de interés al 5%. El desempleo, incluso, si bien ha aumentado, se encuentra en una tasa del 3,8% (datos de SHCP, 2003). No obstante, esta es la ironía del “gobierno del cambio”: tiene los mejores indicadores de estabilidad de precios, moneda, cuenta pública y cuenta externa de los últimos treinta años. Sin embargo, el crecimiento económico promedio no llega al 1% en estos tres años, mientras las economías de los primeros mil días de los gobiernos setentistas priístas de Echeverría y López Portillo avanzaron a tasas de más del 6% por año (Covarrubias V., 2003).

61 El comercio exterior de México suma alrededor de 160 mil millones de dólares, de los cuales el grueso se efectúa con EE.UU. y Canadá; un importe superior a más de la mitad del valor del PIB para el año 2003.

62 El PV, un partido comodín o *catch all party*, interesantemente apoyó la candidatura de Fox formando parte de la Alianza por el Cambio. Al poco tiempo de iniciada la legislatura y el nuevo gobierno, rompe con Fox y el PAN, y pasa a alinearse con el PRI.

menes formalmente democráticos de Argentina y Bolivia. Es notable que los gobiernos militares de Argentina y Brasil no emprendieran procesos de liberalización en la década del setenta, o lo hicieran muy desigual y limitadamente. Ello demuestra, claramente, que el autoritarismo no es condición suficiente para cambiar un modelo económico o asegurar su éxito.

Entre 1976 y 1983, la Junta Militar, especialmente bajo la conducción del ministro de Economía Martínez de Hoz, dio pasos en desregular los mercados financieros, de divisas y laboral. Pero el Estado militar no dejó de intervenir y regular la economía, aumentó el gasto y realizó actividades de promoción industrial y bancaria a pesar de –o, quizás, debido a– la crisis y el endeudamiento explosivo de fines de la década del setenta (ver Haldenwang, 1994).

Probablemente lo más decisivo en un sentido neoliberal fueron las iniciativas de privatización, que para 1983 sumaron la desincorporación de 120 empresas. Mas incluso en este caso, se trató de iniciativas parciales, centradas en empresas pequeñas que dejaron intactos los grandes organismos paraestatales (Haldenwang, 1994). Cualquier otro impulso del Estado autoritario sería pospuesto enseguida por la aventura de las Malvinas en 1982, que daría la puntilla para terminar con los años de represión, exclusión social y política, corrupción e irresponsabilidad que significaron los militares en el poder.

Aun durante buena parte de la década del ochenta, Argentina no avanzó mayormente en la dirección de la liberalización. Los primeros años de regreso de los militares a los cuarteles y del gobierno de Alfonsín por la UCR (1983-1986) se centraron en estabilizar la economía, negociar los términos del ajuste con el FMI y restaurar la democracia⁶³. Los restantes, con todo y Plan Austral, se perdieron en el descontrol por y desde la crisis de 1987, y en el des prestigio que adquirieron las institu-

63 Las tareas y prolegómenos entrañados por los procesos de restauración de la democracia no se pueden menoscabar. En estos años, las instituciones políticas y de gobierno, mientras se reconstruían a sí mismas, debieron enfrentar amenazas de golpes de Estado y superar los radicalismos extremos, desde el de la izquierda representada por los Montoneros hasta la ultraderecha vinculada a los “carapintadas” y los militares nacionalistas (ver Novaro, 2001). Por otra parte, Alfonsín gobernó sin contar con mayoría en las Cámaras, por lo que careció de fuerzas suficientes que respaldaran sus decisiones de gobierno. En suma, no debe perderse de vista que la década del ochenta significó para varios países de la región no sólo una transición económica, sino también una transición política, y que las inestabilidades económicas, junto con las hiperinflaciones de estos años, pusieron a prueba la capacidad de los Estados para mantener el orden social (Panizza, 2001). Por ese motivo, la tarea para países como Argentina y Brasil fue doblemente ardua. Debieron operar la transición a la democracia con un entorno que operaba en una lógica opuesta: la de minar la legitimidad y confianza en las instituciones por su inhabilidad para controlar la crisis.

ciones de gobierno como entidades de conducción ineficientes. Por si fuera poco, el presidente hubo de enfrentar una fuerte corriente desde dentro de la propia UCR, que se oponía a cualquier idea de reformas estructurales –descontada la fuerte oposición que erigieron los sindicatos peronistas a los que se enfrentó desde su campaña⁶⁴.

Al acercarse el fin del período de gobierno de Alfonsín, la situación económica había devenido en insostenible. En 1986, el derrumbe económico tocó fondo con un producto de -6% y una inflación cruzando el inverosímil techo de 3.000%. Con protestas y disturbios sociales tocando la puerta en varios frentes, el presidente se vería forzado a dejar su mandato prematuramente.

El desastre económico se extendió durante todo el segundo lustro de los años ochenta. Al déficit fiscal y el descontrol de precios, se aunaron los problemas generados por la dimensión de la deuda externa, con secuelas que se extenderían hasta 1990. En este último año, el PIB aún cayó -1,5%, y la inflación, si bien se había reducido, todavía rebasó los 4 dígitos (1.191%). Este escenario creó las coordenadas para que el “nuevo peronismo” de Menem llegara al poder, fragmentara a la oposición y, mediante el Plan Cavallo de estabilización de precios, recibiera un cheque en blanco para iniciar el credo liberalizador⁶⁵.

Para 1994 y 1995, Menem había avanzado extremadamente en su proyecto liberalizador. La privatización de los servicios públicos y el desmantelamiento de los monopolios estatales, del correo a los aeropuertos, eran una realidad. Lo mismo aconteció con el grueso del comercio exterior. Con él, del mismo modo que Fernando Collor intenta en Brasil, son abandonados el gradualismo, el pragmatismo y la complementariedad económica y comercial que caracterizaron al Programa de Integración y Cooperación Económica entre ambos países de 1986, y a su sucesor de 1988, el Tratado de Integración, Cooperación y Desarrollo. En su lugar, se firma el Acta de Buenos Aires en 1990, de donde surgirá al año siguiente el MERCOSUR, signando el cambio de modelo que se pretendía en una y otra frontera: “Los países miembros renunciaron a utilizar su capacidad de intervención reguladora en el proceso de integración, permitiendo que la reestructuración productiva sea conducida por la lógica de los mercados” (Moron de Macadar, 1994: 109). En igual sentido, Menem completa

⁶⁴ Recordemos que parte de la campaña de Alfonsín fue la denuncia del “pacto militar-sindical”, lo que sea que ello significase.

⁶⁵ Para 1989, el peronismo se encontraba repuesto luego de la crisis que vivió en 1983, con su fracaso en las primeras elecciones libres después de la época de la dictadura militar. En realidad, su primer fracaso en elecciones nacionales en toda su historia. Para 1987, su recuperación era una realidad con triunfos en el Parlamento, las provincias y las calles (con demostraciones de fuerza de sus sindicatos). Todo ello se reflejará en los resultados de 1989, que llevan a Menem al poder (ver Haldenwang, 1994).

procesos de privatización, reducción del gasto y desregulación, como en México hacía y aceleraba a toda vela Salinas.

El éxito económico de Menem es tal que la recuperación y las tasas de crecimiento sostenido se extienden hasta 1994. Su éxito político circula en la misma dirección. Bajo su mando, el peronismo se reagrupa, se institucionaliza y conquista más espacios como PJ. Las conquistas se extienden a las Cámaras en donde, en sus dos períodos de gobierno, mantiene mayorías o cuasimayorías que evidentemente facilitaron sus iniciativas económicas de reforma (Novaro, 2001). Con la economía y la política a su favor, y con un presidencialismo que se hizo más sistemático y consolidado en sus manos, consigue reformar la Constitución en 1994 a fin de abrir paso a la reelección, que a continuación consumaría para un nuevo mandato (1995-1999)⁶⁶.

Confirmando la tesis de las “democracias delegativas” de O’Donnell (1992) para caracterizar a la región, su figura crecería entre la población y adoptaría tintes mítico-caudillezcos entre el peronismo y alguna buena porción de la población que compró la imagen de que era el Juan Domingo Perón de los nuevos tiempos, el de la modernidad y la liberalización⁶⁷. El neopopulismo (Kay, 1997) –esa suerte de lide-

⁶⁶ Sólo Juan D. Perón había logrado concretar el deseo de reelegirse vía reforma constitucional. La diferencia es que Perón no completó su mandato, al ser derrocado en 1955 y ser derogada la reforma constitucional de 1949 que autorizó la reelección. Con la reforma de 1994, a la par de autorizar la reelección, se reduce el período de ejercicio presidencial de seis a cuatro años. La reforma, por otra parte, reflejó su capacidad de establecer alianzas, pues fue más que simbólico que Alfonsín y la UCR terminaran por sumarse a la misma.

⁶⁷ En realidad, los paralelismos entre Salinas y Menem son bastantes. A poco tiempo de iniciar su mandato, Salinas, como antes notamos, había convertido su cuestionada legitimidad en una gran aceptación y apoyo popular, gracias a los resultados económicos y al TLCAN, con Norteamérica principalmente. Salinas pasó a ser el caudillo de la tecnocracia y del PRI, como Menem lo fue del peronismo y los mismos tecnócratas. Salinas, al igual que Menem, llevó el presidencialismo más lejos que cualquiera de sus predecesores. Salinas también jugó con la posibilidad de introducir la reelección. Al no ver las condiciones para ello, apostó todo a un proyecto transexual con un candidato-sucesor que –él creía– podría asegurarle la continuidad. Ocurrieron el asesinato de Colosio y el levantamiento zapatista que abortaron sus deseos. La caída en desgracia del otrora invencible presidente se precipitó inmediatamente. El nuevo presidente, Zedillo, le atribuiría la responsabilidad por la debacle económica de 1995, y dejaría crecer la inquina social que terminaría por atribuirle la muerte de Colosio –amén de encarcelar a su hermano Raúl bajo cargo del crimen de Ruiz Massieu-. Menem escaparía a ese inmediatismo de la historia mexicana, pero el juicio de la historia terminaría por alcanzarlo. La debacle argentina de principios del nuevo siglo, y los juicios por corrupción a él y a prominentes miembros de su gabinete, si no lo llevaron aún a compartir las desgracias de Salinas, estuvieron muy cerca de hacerlo. O lo hicieron. En el año 2001, es llevado a prisión por seis meses, acusado de venta ilegal de armas a Ecuador y Croacia mientras era presidente. Sin embargo, los sueños de grandeza de uno y otro no han terminado. Al puro estilo del surrealismo latinoamericano, ambos han encontrado la forma de levantarse y seguir gravitando en sus países. Salinas ocasionalmente asoma la cabeza y deja entrever el gran

razgo que sostiene las características personalistas y clientelares del populismo en la mano izquierda y la biblia del libre mercado y el ajuste económico en la mano derecha– se había instalado en Argentina.

Las cosas comienzan a complicarse para Menem con el “efecto tequila”, en 1995. Y si bien la economía se sobrepuso con rapidez del desplome de este año (del -2,8%) y el Plan de Convertibilidad –pieza maestra del proyecto económico– sale airoso de esta primera prueba, para 1998-1999 se empieza a escribir la historia que alcanzaría a la Argentina, y que la llevaría al precipicio al empezar el nuevo siglo. Un elemento crucial de ese proyecto fue el Pacto Federal para asignar y distribuir los recursos entre la nación y las provincias. Es importante notarlo porque, como en Brasil, será uno de los elementos críticos que ulteriormente ahondarían el déficit fiscal y mostrarían las limitaciones estructurales del nuevo modelo económico y la manera peculiar en que se enlazaba, y seguía reproduciendo, algunos de los rasgos más perniciosos del viejo modelo económico y político. Esto es, el clientelismo, el personalismo y el manejo deshonesto de los recursos públicos.

En medio de la crisis económica y fiscal de mediados de los años noventa, los planes de ajuste del gasto se redoblaron y se extendieron hasta 1997. En la práctica, sin embargo, fueron siendo rebasados por las presiones políticas de las provincias, los sectores económicos y aun por los mismos ministros del gabinete que pusieron por delante sus compromisos políticos en las decisiones del gasto. Y el hecho es que, con frecuencia, esos compromisos no respondían a razones sociales o de interés público, sino a la paga de favores, intereses partidarios o a la compra de voluntades con los recursos públicos. El descontrol creciente en el gasto público coincide con la salida del ministro Cavallo del gabinete en 1996, y el inicio de una recuperación económica parcial que fue interpretada como luz verde para reimpulsar la expansión del gasto. De ahí que el momento se haya identificado como el triunfo de los políticos sobre los economistas. Y, en efecto, el gasto público y la asignación de recursos cursó a efectuarse cada vez más con criterios políticos, en desmedro de los equilibrios económicos.

Puesto que simultáneamente la deuda externa seguía creciendo a pesar de las renegociaciones y los calendarios financieros que imponía el FMI, el problema no tardaría en estallar. Sería la herencia explosiva de una década de neoliberalismo mezclado con un menemismo personalista de ribetes farsescos.

poder que sigue ejerciendo sobre grupos del PRI conocidos por su fortaleza. El caso de Menem es más elocuente. Todavía en 2003 se presentó a competir por la presidencia, y en las primarias obtuvo la mayor votación. Sólo el fantasma de que podría ser llevado a un nuevo juicio político y la alineación de fuerzas dentro y fuera del peronismo para cerrarle la puerta y facilitar el camino a Kirchner le harían desistir de su propósito.

Menem llegó al proceso electoral de 1999 con un capital político sumamente menguado. El PJ había comenzado a cobrarle la factura por las fuertes tensiones ideológicas que concitaba un peronismo radicalmente volcado a promover el libre mercado y la “racionalización” del Estado⁶⁸. “La etapa social” del nuevo modelo económico nunca llegó, y la inconformidad por los magros resultados económicos en términos de oportunidades de empleo, seguridad y recursos para dejar la pobreza era ya tema común y en alza. En adición, los cargos y sospechas de corrupción y abuso del poder se prodigaban por todas partes. Las señas anunciando que la luna de miel menemista había concluido se volvieron inequívocas.

Simultáneamente, la UCR se estaba reponiendo de la crisis en la que entró al final del mandato de Alfonsín, y avanzaba en integrar la Alianza⁶⁹ con el Frente País Solidario (Frepaso), una coalición amplia surgida de escisiones del peronismo, el radicalismo y grupos menores de la izquierda. La Alianza llevaría al poder a Fernando De la Rúa pero, con el mantenimiento de la mayoría en el Senado por el PJ, el país regresaría a la historia de gobierno dividido que tanto costó a Alfonsín.

Herencia menemista y gobierno dividido estrecharían terriblemente el margen de acción del nuevo gobierno. Cuando la crisis del nuevo siglo se abatió sobre la nación, todo se combinaría para mostrar que la institucionalización y consolidación de las fuerzas políticas del país –esto es, la presencia de partidos y fuerzas que evolucionan hacia un terreno claro de competencia y colaboración, alternancia y equilibrio en el poder– eran más aparentes que reales. El fantasma de Alfonsín se cerniría sobre De la Rúa. En manos de la UCR y de la Alianza, el país iría de mal en peor. Tras tres años en que las finanzas públicas y los equilibrios monetarios se salieron de control, con un FMI presionando por más recortes y un gobierno resistiendo a ir más lejos, y tras un período en que como nunca las fuerzas políticas sabotearon sistemáticamente toda posibilidad de avanzar acuerdos que sacaran adelante al país, la economía giraría de la crisis al conflicto y la devastación social⁷⁰. En diciembre de 2001, los acontecimientos se precipitarían.

68 Eduardo Duhalde había surgido como cabeza visible de la corriente interna del PJ opuesta a Menem.

69 La Alianza por el Trabajo, la Justicia y la Educación nació en 1997, e inmediatamente reportó dividendos a sus participantes en las elecciones parlamentarias de ese año, en las que ganaron espacios a costa de desplazar a candidatos del PJ.

70 Para el año 2000, los impactos sociales se contaban así: los pobres llegaron a 10 millones; a un tercio de ellos se los denominó “pobres sin esperanza”. Un extenso segmento viviendo en aceras, calles, retretes, pocilgas, barriadas y aglomeraciones, en la más escandalosa exclusión social. Treinta y nueve niños morían cada día por desnutrición. El promedio de ingreso para la población trabajadora se había degradado a una franja de entre 150 y 250 pesos. Para una economía que vivía de una paridad uno a uno con el

El principio del fin lo marcaría una huelga general y el amotinamiento en las calles de miles de personas demandando empleos, alimentación y control de la crisis, que terminarían con el saqueo de comercios y oficinas, la muerte de 29 personas y la detención de más de medio millar.

Sumido el país en la bancarrota, vacías las arcas públicas y con una nueva crisis de la deuda en puerta –frente a su crecimiento y la imposibilidad de cubrirla–, mientras los “saca-dólares” llenaban alforjas para enviarlas en huida a donde se pudiera⁷¹, De la Rúa sería también forzado a dejar el poder y la nación se sumiría en el abismo institucional y económico más oscuro desde su historia de restauración de la democracia⁷².

Después de que cuatro presidentes fueron y vinieron en dos escasas semanas, un abogado secundariamente conocido nacionalmente saltaría a la palestra con la bandera de re-renovación peronista⁷³. Nestor Kirchner, con el apoyo de Eduardo Duhalde –que se hizo cargo del gobierno en los últimos 17 meses sólo para preparar la transición–, pondría contra la pared los sueños de retorno perenne de Menem, y sería proclamado presidente en mayo de 2003. Habiendo llegado al poder con la más baja votación para presidente en estas décadas de demo-

dólar y mantenía un costo de vida de Primer Mundo, el ingreso laboral los dejaba en una condición de subsistencia de Quinto Mundo. Otro 10% de la población vivía de ganar un peso argentino por día. La numeralia reportaba que 100 mil de ellos luchaban por sobrevivir en Chaco, una cifra similar en Corrientes y Salta, 47 mil en Formosa, 54 mil en Jujuy, 91 mil en Entre Ríos, y 104 mil en Tucumán (observaciones del autor realizadas en Buenos Aires entre 2001 y 2002 y datos recopilados de *Veintidós*, 2000). El diario *Crónica* (2000) revelaba un informe confidencial de gobierno en el que se advertía al presidente De la Rúa sobre la existencia de 13 localidades con riesgo de estallar en actos de violencia contra el desempleo y la pobreza. Chaco y Salta daban la muestra. Para el año 2001, el desempleo abierto sumó al 22% de la PEA y el subempleo llegó al 40%; la pobreza se elevó al 50% y la indigencia alcanzó a la mitad de ellos (ArgenPress.Info, 2002).

71 Tan sólo en once días (entre el 20 de noviembre y el 1 de diciembre) salieron del país 26 mil millones de dólares. Se estima que las fugas, incluso, continuaron después de establecido el control de cambios. El “corralito”, el congelamiento de cuentas, se impuso frente al desfondamiento financiero y la revelación de que en el umbral de la debacle un grupo de banqueros otorgó préstamos de la noche a la mañana, a discreción y ventaja pura (crónicas y datos tomados del diario *Clarín*, ediciones del 1 al 20 de diciembre de 2001).

72 En enero de 2002, el país se declara en suspensión de pagos frente al FMI y acreedores. El servicio de 88 mil millones de dólares vencido y en proceso vencimiento dieron la nota de ruptura. La deuda total se acercó a los 145 mil millones al cerrar el año 2003.

73 Vale la nota de nacionalmente. Kirchner proviene de Santa Cruz, provincia petrolera que había gobernado en los últimos doce años, construyendo una imagen de administrador eficiente y político de bajo perfil, negociador y cauto. Antes se dio a conocer como fundador, al lado de Eduardo Duhalde, de la corriente peronista opositora a Menem dentro del PJ, así como por su oposición a la firma del acuerdo con el FMI de 1996. Lo que importa resaltar es que Kirchner se ofreció y se hizo conocer como un hombre común, frente a los líderes de tipo caudillezco que dominaron la escena política del país de 1983 a 1999.

cracia –en la primera vuelta sólo obtuvo el 22% de los votos; Menem, incluso, obtuvo un poco más–, en breve tiempo ha hecho crecer de manera insospechada su imagen y devuelto la esperanza a la nación argentina⁷⁴. ¿Cómo lo ha conseguido? Es importante detenerse en la respuesta, porque sin ello no podremos entender lo que son las percepciones sociales argentinas en estos momentos –al año 2003, fecha en que se realizó el trabajo de campo en este país– y la enorme mutación que han sufrido en este lapso.

- Mostrando una fuerte decisión para ajustar cuentas pendientes con la “guerra sucia”. Kirchner parece determinado a realizar lo que apenas sus predecesores frenaron en el umbral: saldar cuentas con los militares, clarificar la violación de los derechos humanos y el terror que dejaron en el país 30 mil muertos y desaparecidos en los años oscuros de 1976 a 1983. Sus medidas de retiro temprano de comandantes de las Fuerzas Armadas –comenzando con el jefe, el general Brinzoni– y de eliminar los decretos que impedían la investigación del pasado –incluyendo la negativa a la extradición por tribunales o jueces internacionales– han puesto a reflexionar a más de uno.
- Evidenciando una fuerte decisión para atacar la corrupción y a los grupos de interés dudoso. El enfrentamiento con el presidente de la Suprema Corte, Julio Nazareno, y su posterior salida; la sacudida y renovación de los mandos de la Policía Federal; la limpieza en el Instituto Nacional de Seguridad Social de Jubilados y Pensionados (PAMI), entre otros, han abonado en este terreno⁷⁵.
- Enfrentando al FMI y los acreedores internacionales. Desde su campaña y discurso de toma de protesta, Kirchner proclamó una postura diferente y clara respecto de la deuda: Argentina no puede comprometer los recursos que no tiene; el país no pagará a costa de los pobres. En la presidencia ha reafirmado esta postura, lo que viene abriendo un campo minado de relación con la comunidad financiera internacional⁷⁶.

74 A los meses de llegar a la Casa Rosada, la aprobación del gobierno de Kirchner se situó en 75% (ArgenPress.Info, 2003).

75 Todos son espacios en donde el tráfico de influencias, la corrupción y la impunidad han sido tema de dominio público. Más simbólico fue el enfrentamiento con Nazareno, el influyente juez de la Corte Suprema, colocado y apoyado por Menem, y que de muchas maneras fue conducto para “legalizar” actuaciones discutibles del ex presidente.

76 De los 88 mil millones de dólares en disputa desde el año 2002, Kirchner ha ofrecido pagar 25 centavos por dólar. Los acreedores reclaman un mínimo de 65 centavos.

- El estilo social-personal de gobernar. Kirchner ha ensayado un acercamiento personal a los problemas sociales –compareciendo en eventos y conflictos inesperadamente–; exponiéndose, dando la cara y adoptando decisiones. Sigue dentro de su estilo negociador conocido, pero ofrece un rostro resolutivo y determinado como no se le conocía. Por otra parte, para el año 2004 anunció aumentos en los presupuestos de salud y educación.
- Tratando de hacer honor a la palabra empeñada. De alguna manera, parte de lo que ha estado actuando Kichner es un breviario de sus propuestas de campaña. Durante esta, si bien la idea de un programa de gobierno siempre apareció vaga, manejó un conjunto de ejes axiológicos sobre los cuales construyó su candidatura: el impulso a un cambio cultural y moral orientado contra la corrupción; la disciplina fiscal con sensibilidad social; la reducción de la deuda; la seguridad jurídica; la recuperación del rol del Estado.

Aún es temprano para hacer una evaluación de Kirchner o prever los resultados de su ejercicio. El repunte de la economía, por lo pronto, lo ha ayudado. Su populismo es evidente. No se lo puede calificar de “neo” porque no parece dado a seguir las líneas neoliberales. En este sentido, su lenguaje y su acción hablan de un retorno al Estado protagónico. Pero tampoco parece corresponder al populismo y estatismo del modelo previo, porque su gobierno parece decidido a hacer un uso prudente del gasto, conciliar con el libre mercado y romper con los grupos clientelares y corporativos. Todo indica que, más bien, estamos frente a un gobierno buscando un ejercicio socialdemócrata –al estilo español de González o al brasileño de Lula– como la Argentina no ha experimentado.

TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y LUCHA POLÍTICA EN BRASIL

La historia de la liberalización en Brasil corre en buena medida paralela a la historia argentina recién descripta. Pero la privatización y la reducción del gasto público, primero, y la apertura externa, después, se toparon (y lo siguen haciendo) con una férrea oposición dentro y fuera del gobierno. Especialmente relevante ha sido la fragmentación del sistema de partidos característica del país, el desarrollismo y neodesarrollismo incrustados firmemente en los idearios de actores sociales importantes, y la oposición presentada por la CUT y el PT de Lula. Todos han sido elementos protagónicos en la historia que analizamos y se han erigido en una poderosa contención a los programas de ajuste y apertura comercial.

En buena medida por ese motivo, el caso de Brasil llega a 1992 con un limitado éxito en los procesos de liberalización, al igual que ocurre con otros regímenes formalmente democráticos de Venezuela,

Costa Rica, Ecuador, Nicaragua y Uruguay, y otros parcialmente democráticos como El Salvador, Guatemala, Honduras, Panamá y Paraguay (Geddes, 2000). Esto es apenas una parte de la historia; el resto hay que reflexionarlo más lentamente.

Un elemento de gran peso en el curso que siguen los acontecimientos en la década del ochenta es que, al igual que en Argentina, las fuerzas políticas se enfrascan en una fuerte brega por la restauración de la democracia, teniendo como telón de fondo las crisis e inestabilidades financieras, de precios y de gastos de estos años. El Plan Cruzado de Sarney (1985-1989), el primer presidente de la era posmilitar, con todo y el apoyo de su partido (el PMDB), termina en el peor fracaso. Sus líneas de ajuste y monetarias no impiden que el país llegue a 1990 con un PIB negativo en -4% y una inflación del 2.900%, apenas paliada por una indexación económica que ató salarios con precios.

Otro factor finalmente crítico concitado por esa brega fue el impulso al federalismo. En efecto, en Brasil, al igual que en Argentina, la lucha y las iniciativas por un federalismo que constriñera los poderes presidenciales del modelo previo, en la práctica, resultó en un fortalecimiento de actores y poderes subnacionales, provinciales y regionales. El federalismo cobra vigencia incluso porque la nueva Constitución de 1988 fortalece las atribuciones del Ejecutivo, al tiempo que fomenta la descentralización fiscal. Tres consecuencias fueron inmediatamente aparentes⁷⁷. Las estructuras de poder y decisión se fragmentaron aún más. Y el federalismo dio a los actores locales presencia y facultades en el Congreso nacional que fortalecieron su posición de bloqueo frente a los intentos de reforma diseñados desde el Ejecutivo. En tercer lugar, el hecho de que el federalismo se expresara como descentralización fiscal –consolidada en la nueva Constitución– propició la expansión del gasto y su uso con fines clientelares por las nuevas élites políticas locales (Samuels, 2003). A su lado, la proliferación de bancos estatales no hizo más que apuntar en la misma dirección de un uso abusivo, discrecional y político, de fondos públicos⁷⁸.

La combinación de estos elementos condujo a un déficit fiscal permanente a lo largo de la década del ochenta. Ello, aunado a la inflación y la crisis de 1982 de la deuda externa, seguida luego por su explosión, afectó los programas de estabilización del gobierno de Sarney y los de

77 Como afirma Panizza (2001), la lucha por la democracia en Brasil fue una lucha por la descentralización del poder del Ejecutivo a favor del Parlamento y los gobiernos locales, tanto como por elecciones libres.

78 Estas situaciones apenas empezarían a cambiar en 1993 con el Plan Real de Fernando H. Cardoso y, luego, bajo su primera presidencia en 1995. Entonces, como veremos, las reformas y la liberalización cobrarían un nuevo impulso.

estabilización y reforma de Collor. De este modo, quedaron maniatadas las capacidades de maniobra reformista-liberalizadora de este último. Porque el hecho fue el siguiente: Collor fue incapaz de capitalizar las enormes expectativas sociales que levantó con su llegada al gobierno y de convertir su neopopulismo en resultados de éxito económico y afianzamiento de su posición para, desde allí, a la manera de Menem, impulsar las reformas económicas.

La gran fragmentación del sistema de partidos pasó la factura también a Collor, y le impidió acelerar los cambios. Sin el soporte de un partido establecido, su vocación neoliberal pronto se estrelló con una fuerte oposición en el Congreso y aun en el sistema judicial, que terminaría por bloquear una liberalización más abrupta. La apertura comercial, iniciada con su gobierno en 1990 y prefigurada con el MERCOSUR en 1991, no iría muy lejos. Con los problemas y oposiciones señalados, se conjugaría la depresión económica que llevaría al PIB a experimentar tasas negativas de crecimiento durante los tres años de su gobierno (1990 a 1992)⁷⁹. Distante de traer la anunciada era de equilibrio y cambio económico para Brasil, el presidente fue perdiendo apoyo político y social, y terminaría su aventura frente al *impeachment* que lo destituyó del cargo.

Itamar Franco, su sucesor, apenas tendría tiempo de empezar a poner orden y ayudar a que la economía recuperara la senda del crecimiento. Del Collor despeñado en el precipicio de la deshonra al Franco empeñado en concluir su mandato, las reformas económicas quedaron al margen. Por ejemplo, la meta de generar un mercado común hacia 1994, anunciada en Asunción, fue desdibujándose cada vez más. No se debió exclusivamente al irrealismo de la meta, que como era esperable conduciría a los gobiernos a recalculizar el propósito en términos más objetivos, sino a que las prioridades del frente económico interno en una y otra frontera del MERCOSUR hicieron repensar las del frente externo.

El Plan Real de Fernando Henrique Cardoso, dentro de líneas de política económica clásica, se dirigió a controlar y superar el desorden monetario, fiscal y de precios. Fue tal la expectativa en torno al Plan, primero, y a su éxito práctico después, que del Ministerio de Hacienda (1993-1994) pudo saltar a la conquista de la Presidencia (1995-1998), y luego refrendar para un segundo mandato como presidente (1999-2002). Fue

79 Brasil reaccionaría con una política monetaria de pequeñas devaluaciones sucesivas. Sería su manera de promover exportaciones y desestimular las importaciones a y desde el Cono Sur, trasladando hacia sus presuntos aliados parte de los costos de su crisis interna. El resto de los países del MERCOSUR, con Argentina a la cabeza, protestaría por esto que se consideró una política desleal a los propósitos de integración regional, coordinación de políticas supranacionales y proceder justo. Estos hechos signarían las dificultades y divergencias reales en el propósito de lograr un mercado común en 1994.

una reproducción en cierta manera parecida a la historia de Menem en Argentina, pero sólo en cierta manera. El éxito económico de Cardoso fue más consistente y su ejercicio de gobierno, precedido por la prudencia y el orden. Muy lejos de las desmesuras, las grandilocuencias y los procederes dudosos que caracterizaron al presidente argentino, propios de su democracia neopopulista y delegativa. Con Cardoso, la reforma del Estado y la liberalización económica se destarbarían. Pero sólo en parte.

Al efecto, Cardoso tendría las virtudes que faltaron a sus predecesores. Fue capaz de tender una gama de alianzas a través de partidos y colores –empezando con la alianza entre su PSDB de centroizquierda y el Partido del Frente Liberal (PFL) de centroderecha–, conectando reformadores y políticos tradicionales, hasta lograr el soporte necesario para sus programas de gobierno, de liberalización y “nueva economía” (Panizza, 2001)⁸⁰.

En segundo término, siguió un método de cambio gradual que a la larga le rendiría los frutos que no consiguieron sus predecesores. En su primer mandato, se desregularon las restricciones a la presencia del capital extranjero en los servicios y la participación del capital privado en sectores estratégicos –como el petróleo y las telecomunicaciones–. El MERCOSUR es retomado, pero puesto sobre la base de un realismo gradualista. El Tratado de Ouro Preto de 1994 acuerda iniciar una fase de transición hacia este convenio en 1995, con extensión hasta el año 2006⁸¹. En su segundo período, avanzó en la reforma del sistema de seguridad social, clave para reducir el déficit presupuestario, ya que es su principal componente (Panizza, 2001).

Las trayectorias de Cardoso y Lula comenzarían a entreverarse desde entonces, y continuarán haciéndolo hasta la fecha. Gracias a las expectativas en torno al Plan Real, Cardoso pudo revertir la popularidad de Lula y el PT –que en las primeras encuestas de 1994 aparecía con una gran ventaja en la lucha por la presidencia (De Souza, 1999)–, posicionarse en el PSDB y coalicionarse desde él, para llegar al poder.

80 Las alianzas de Cardoso se extenderían al PMDB y al Partido Progresista Brasileño (PPB), que giran del pragmatismo al conservadurismo.

81 La meta inmediata fue colocada en conseguir, primero, una unión aduanera y una zona de libre comercio. La idea de unión aduanera es importante porque significa un esfuerzo de integración mayor que el libre comercio, desde que se dirige a establecer una tarifa externa común frente a terceros países. Para 1998, Brasil y Argentina habían concluido sus compromisos de liberalización respectivos. Paraguay y Uruguay se programaron para el año siguiente. Los únicos sectores que han permanecido con restricciones son el automotriz y la industria del azúcar; el primero con restricciones cuantitativas; el segundo bajo tarifas en negociación. El MERCOSUR es avanzado en dirección de extensión en 1996, al firmar tratados de libre comercio con Chile y Bolivia sobre la base de la formula “4 más 1”. En 1998, formaliza un mecanismo para consultas políticas entre los seis países. Nace así el MERCOSUR Político.

Lo repetiría cuatro años más tarde, pero el aliento de su programa no le daría para mucho más. En el marco de las crisis financieras asiática y rusa, las limitaciones estructurales de su heterodoxia económica afollarían con la retracción económica de 1998-1999, una nueva implosión de gastos fiscales, una estampida de capitales al exterior (20 mil millones de dólares), la devaluación del real a principios de este último año, y seguirían con un crecimiento explosivo de la deuda pública.

Cardoso recibió un multimillonario programa de rescate del FMI –de 41,5 mil millones de dólares en agosto de 1998–, comprometiendo, a cambio, nuevos esfuerzos en materia fiscal y en la promoción de reformas estructurales. Aun así, la economía en los siguientes años –los de su segundo mandato– estaría muy lejos de mostrar el dinamismo y los equilibrios de 1995-1999 –si bien una disciplina fiscal más férrea permitió generar superávits del 3% en las finanzas públicas de 1999 a 2002–. En tanto, la deuda pública continuó agravándose⁸².

El poder de Cardoso se debilitó a la par del acontecer económico. Su capacidad de cambio siguió el mismo curso, y la reforma a la seguridad social, finalmente lograda en 1998, fue un documento tronco, muy distante de sus propósitos originales. Otra parte de su capital político la invirtió en obtener la enmienda constitucional que le permitiría reelegirse. Finalmente, a pesar de sus avances fiscales, Cardoso no logró romper plenamente el “federalismo centrífugo” del país, ni el uso discrecional, clientelar y político de los recursos públicos. De hecho, él mismo en alguna medida fue partícipe de ese uso, desde que comprometió recursos y aprobó proyectos regionales para mantener las alianzas políticas que le permitieron avanzar con su programa de reformas. Al respecto, por ejemplo, Samuels (2003: 557) nota que, a cambio de recibir soporte para aprobar el Fondo Social de Emergencia (FSE), el gobierno acordó comprar deuda de los estados y refinanciar sus bancos en una escala nunca vista. Para el año 2002, el gobierno federal había asumido 29,7 miles de millones de reales por el primer concepto, equivalente al 25% del PIB de ese año⁸³.

Fuera de la ortodoxia o no ortodoxia económica en el manejo de las variables monetarias, fiscales y de precios, con Cardoso en el gobierno quedando claro al paso de los años que en el caso de Brasil el neolibe-

⁸² La deuda pública medida como proporción del PIB saltó del 28% en 1994 al 56% en 2002. Esto es, fue de 61 a 633 mil millones de reales (Samuels, 2003).

⁸³ El FSE separó el 20% de los ingresos presupuestarios del gobierno federal –del gasto mandatado constitucionalmente–, a fin de asegurar un mayor margen de autonomía presupuestaria al gobierno. Para la creación del FSE fue necesaria una enmienda constitucional (Samuels, 2003: 552). Para mayor información sobre los *trade offs* que asumió y debió pagar Cardoso por sus programas de reforma, ver Palermo (2001); Panizza (2001).

ralismo se enfrentaba a una realidad normativa: los dirigentes políticos brasileños no creyeron ni creen en un neoliberalismo radical, como sí lo hace una buena porción del resto de sus contrapartes en el continente.

De ahí que unos y otros, en la práctica, optaron por un enfoque gradual frente al cambio de modelo económico. La idea es que el tránsito hacia el libre mercado debía ser suficientemente gradual como para permitir que la industria y los servicios domésticos fueran adaptándose a una mayor competencia (ver Manzetti, 1993). Estos idearios se alimentan de la realidad histórica que el desarrollismo representó para el país. Una economía que avanzó a tasas promedio del 7,4% y un ingreso por habitante del 4,4% entre 1950 y 1980, haciendo de esta la “*bela época*” de Brasil⁸⁴.

En un tiempo de inestabilidad financiera, monetaria y de mercados que se pensaba superada, y que azotó a la región entera en el despuntar del nuevo siglo⁸⁵, sería el turno para que Lula y su PT –el mismo que creó en 1979 como el brazo político de la CUT, y aquel mismo hombre que encabezara la ola de protestas y huelgas que serían factor decisivo para terminar, en 1985, con 21 años de dictadura– recogieran los saldos⁸⁶. Lo hicieron, y con un discurso de conciliación⁸⁷, distante de su radicalismo previo, que llamó a reconstruir el país y abogar por una vía socialdemócrata y desarrollista, llegarían al poder en 2003. Lula alcanzó una votación récord en la historia (61,3%), muy por encima del candidato Serra (39%) del PSDB promovido por Cardoso.

⁸⁴ Esta época corresponde gruesamente a la del “Milagro Mexicano”. El período del “desarrollo estabilizador”, de 1955 a 1975, cuando en el marco del proceso de sustitución de importaciones el país alcanzó niveles del 7% anual del PIB y el tipo de cambio se mantuvo estable.

⁸⁵ En 2003, América Latina escasamente obtuvo un crecimiento del 1%; contó así los tres años del nuevo siglo con una tasa promedio de semejante estrechez económica (datos del “World Development Indicators” para el año 2003 del Banco Mundial, <www.worldbank.org/data/countrydata/countrydata.html>).

⁸⁶ Lula en la presidencia estaba coronando uno de los esfuerzos personales más tenaces del hemisferio por influir en la política de un país y llegar a dirigirlo. Con una trayectoria que cursó del poderoso Sindicato de los Metalúrgicos a la CUT, de la CUT al PT, del PT a la lucha electoral, y de esta a la presidencia, Da Silva estaba cerrando más de tres décadas de militancia y lucha sindical y política. A su actuación para combatir a la dictadura militar en la década del setenta y luego contribuir a su retiro en la década del ochenta (ver French, 1992), a su construcción de una alternativa de izquierda en la restauración de la democracia en la década del ochenta y de un sindicalismo “contestatario” entonces, y “propositivo” en la década del noventa, se agregarían sus cuatro participaciones electorales en calidad de candidato a la Presidencia (1989, 1994, 1998 y 2002). En su caso, la cuarta fue la vencida.

⁸⁷ La mejor medida de la conciliación la dio su alianza con el centroderechista Partido Liberal, con quien negoció la Vicepresidencia.

Los déficits sociales y los problemas económicos a enfrentar por el ex líder de la izquierda laborista son considerables. Toma la presidencia de un país con 173 millones de habitantes, de los cuales 53 millones viven con un ingreso de un dólar por día; el 13% es analfabeto, el 47% no tiene acceso a la salud, el 23% no tiene servicios de agua, el desempleo cubre a 14 millones, y la deuda externa, que asciende a 260 mil millones de dólares, cobra por su servicio el 8% del PIB año tras año.

En su primer año de gobierno, Lula ofrece resultados contrapuestos. Por una parte, la economía –como en el caso de Fox– ha sido su “talón de Aquiles”. En 2003, el PIB queda por debajo del 1%, el más bajo desde 1998; las tasas de interés llegan al 22%, y el desempleo se sitúa en el 13% de la PEA (LatinFocus, 2003). Relacionado con ello, pero sobre todo con razones ideológicas, Da Silva ha enfrentado una creciente crítica de líderes radicales de la CUT, el PT y otras militancias (como las del Movimiento Sin Tierra), quienes ven a su antiguo líder y/o aliado correrse hacia los dictados del FMI. Critican las medidas que ha adoptado, como la reforma del sistema de pensiones y de seguridad social –decisión que, por lo demás, no hizo sino retomar la reforma a dicho sistema donde la dejó Cardoso–, y del sistema tributario, al igual que las medidas para controlar la inflación. Critican, en una palabra, que *el realismo económico* de disciplina fiscal, viabilización de las finanzas públicas y manejo prudente de los precios y gastos de gobierno sea lo que, en la práctica, esté dictando la política interna del presidente.

En realidad, lo que Lula está intentando realizar es conciliar un equilibrio entre las instituciones del mercado y las necesidades y requerimientos de un gobierno de responsabilidad social, con un fuerte componente de activismo internacional. Con excepción de esto último, eso es lo que prometió en campaña y lo que viene haciendo, en el marco de las limitaciones y compromisos del gobierno y el país que recibe⁸⁸. Aquí empieza la otra parte de la historia. Del lado social y político, dos aspectos dan la nota de su gobierno: uno es la puesta en marcha del programa Hambre Cero para llevar alimentación y nutrición a los marginados, el otro es una ofensiva por crear un liderazgo político alternativo en América Latina, que impulse un libre comercio de integración y trato social, desde una óptica diferente a la supuesta por el Área de Libre Comercio de las Américas (ALCA) e iniciativas relacionadas de Washington.

88 El gobierno de Lula muestra de muchas formas cómo en el mundo de la globalización las distancias entre la izquierda y la derecha se vienen desvaneciendo. Los voceros de Lula tienen una idea diferente; sostienen que lo que intenta hacer es mutar el modelo neoliberal, pero sin rupturas. Si este es el caso, lo cierto es que el gobierno de Lula, como el de Kirchner, se asimilan más a una suerte de socialdemocracia regional para la época de globalización presente.

El protagonismo de Lula en la reunión de octubre de 2003 de la Organización Mundial del Comercio (OMC) en Cancún apuntó claramente en esta dirección⁸⁹, así como al ingreso de Brasil al Consejo de Seguridad de la ONU.

La pieza central en esta política, sin embargo, es el MERCOSUR. Lula lo ha puesto como una alta prioridad del país, al igual que lo ha hecho Kirchner en Argentina. El propósito es promoverlo como un proyecto-activo internacional, con Brasil al frente, que sea un interlocutor obligado en los procesos de consulta y negociación en el hemisferio occidental. Las pautas del proyecto fueron definidas en el llamado Consenso de Buenos Aires, realizado en octubre de 2003 por ambos países: promover “la creación de un nuevo modelo de desarrollo en el cual se asocien crecimiento, justicia social y dignidad de los ciudadanos” y fomentar “una mayor autonomía de decisión que nos permita hacer frente más eficazmente a los movimientos desestabilizadores del capital financiero especulativo y a los intereses contrapuestos de los bloques más desarrollados” (*El Imparcial*, 2003: 4)⁹⁰.

Como en el caso de Kirchner, aún es temprano para evaluar el gobierno de Lula. Por lo pronto es observable que están creciendo sus dificultades para mantener las alianzas –empezando con las conexiones al interior del PT y la CUT– y el nivel de aceptación que lo llevaron al gobierno. Y es previsible que esa tendencia continúe en la medida en que el gobierno necesite profundizar en las decisiones y reformas que hagan posible la estabilidad de las finanzas públicas. El camino se antoja cada vez más empinado⁹¹, por eso, con Lula en Brasil, como con Kirchner en Argentina, están a prueba la suerte y viabilidad de una socialdemocracia para las Américas del siglo XXI.

89 En el marco de Cancún, Lula, al lado de dirigentes de países como India y China, llevó la voz “del Tercer Mundo”. La denuncia de los subsidios agrícolas y políticas proteccionistas de los países centrales, y las diferencias ostensibles entre estos últimos, fueron el preámbulo del fracaso estrepitoso que envolvió las negociaciones de la OMC en Cancún.

90 Se prevé que las negociaciones con otros bloques se aceleren, empezando con la liberalización del comercio con la Unión Europea y los países del Pacto Andino. Se espera, también, que la Agenda Social del MERCOSUR reciba un mayor impulso en sus diversos componentes –es decir, educación, salud, trabajo, cultura, medio ambiente, justicia y protección del consumidor–. Ver <www.mercosur.int>.

91 En este sentido, es un hecho que las reformas a la seguridad social y tributarias aprobadas por el Congreso, así como los contornos del programa Hambre Cero, quedaron distantes de lo que pretendía el presidente. ¿Estará repitiéndose la historia de las anteriores presidencias? Es posible.

TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y LUCHA POLÍTICA EN VENEZUELA

Venezuela es el otro caso de liberalización económica limitada. Una gama de razones dan cuenta de este hecho. Mas el factor político, la lucha fratricida interna por el poder y la inestabilidad social están en el corazón de lo acontecido en estas décadas. Pero vayamos más despacio.

Hasta fines de la década del ochenta, el país siguió sin gran alteración bajo las líneas del viejo modelo de desarrollo, un aparato productivo protegido y un Estado interventor, clientelar y corporativo en sus relaciones industriales. El hecho se explica por la confianza excesiva de las élites del país⁹² en la industria petrolera, apenas nacionalizada en 1975-1976, al crearse Petróleos de Venezuela, y por la transición hacia un sistema político de democracia formal en estos años, con un bipartidismo que permitió al centroizquierdista AD y al socialcristiano COPEI alternarse en el poder sin mayores sobresaltos⁹³. Lo más importante en dirección a reformar la economía en estos años fue el ingreso del país al GATT en 1987, e intentos de ajustar el gasto público en el marco de negociaciones con el FMI por la deuda externa.

La situación empezaría a cambiar en 1989, ya que en ese año el gobierno de Carlos A. Pérez se embarcó en un ambicioso programa de liberalización, privatización y ajuste de la economía vía reducción de subsidios y aumento de tarifas de bienes y servicios públicos. La experiencia habría de frenarse pronto. Desempleados, subempleados y marginados estallaron en un levantamiento popular, en una acción demostrativa del grado de descontento social con el curso del país que, con todo y la persistencia del Estado interventor, cerraba la década con uno de los desempeños económicos más pobres y entramados de la región. El movimiento en particular se dirigió contra la eliminación de subsidios, la falta de oportunidades de empleo y el aumento de precios públicos. El “Caracazo” –así fue nombrada la revuelta– coincidió con la negociación de salarios mínimos que tenía lugar en el país, poniendo en jaque al gobierno (Lucena, 2002a).

92 Como se sabe, la historia industrial de Venezuela está ligada al petróleo. En los años veinte, inició la explotación petrolera, y para 1929 era el primer exportador del mundo. Hoy, Venezuela no es sólo un líder petrolero en el mundo: es la principal fuente de reservas probadas en el hemisferio occidental. Es tal la importancia de la industria petrolera para el país que recientemente su producción aportó un tercio del PIB; alrededor del 80% del valor de las exportaciones y más de la mitad de los ingresos operativos del gobierno (EIU, 2003). Esta importancia del petróleo para la economía nacional se ha mantenido sin grandes cambios a lo largo de estas décadas.

93 La evolución bipartidista se remonta a 1958, cuando el país regresó a las urnas luego de una década de gobiernos militares y se apoyó extraordinariamente en el control y la despolitización de los movimientos sociales, comenzando con el sindical que bien hegemonizaron la AD y el COPEI. Especialmente la primera, pues hegemoniza la CTV, la principal central obrera del país.

Fueron dos días de asonada social en que un movimiento aparentemente espontáneo tomó las calles, saqueando comercios y oficinas públicas. Si bien todo acabaría mal y desgraciadamente con la intervención del ejército y la represión⁹⁴, la significación del estallido social estaba dada: Venezuela terminó con décadas de tranquilidad y desmovilización social que la hacían aparecer como tierra de excepción en el contexto regional. El gobierno, sacudido en sus instituciones, habría de recapitular en sus intentos de reformas.

La crisis continuaría en 1992 con los levantamientos militares de febrero y noviembre, y el surgimiento a la escena pública del general Chávez –enarbolando la bandera del combate a la corrupción, la pobreza y la exclusión–, cuyos efectos inmediatos llegarían al año siguiente con la destitución del presidente Carlos A. Pérez, bajo cargos de corrupción. La llegada al poder de Rafael Caldera entonces –mediante la coalición del “chiripero”⁹⁵– vino a mostrar hasta dónde el bipartidismo dominante había dejado de ser funcional, seguía ahondando su distancia con la población, y se adentraba en una crisis de legitimidad que lo alcanza hasta el presente.

Hasta ese momento, la apertura comercial había seguido un curso más de corte subregional. Las negociaciones entre los países de la Comunidad Andina (CA) desembocaron en 1993 en la creación de una Zona de Libre Comercio entre Venezuela, Bolivia, Colombia y Ecuador –más la promesa de integrar a Perú–. Sería en este espacio –como sigue siendo hasta la fecha– desde donde Venezuela ha estado más dispuesta a adquirir compromisos de liberalización comercial y económica⁹⁶. El otro acuerdo relevante del país se firmó en 1990 dentro del Grupo de los Tres, con México y Colombia. De ahí nacería el Tratado de Libre Comercio que entraría en vigor cinco años más tarde.

Entre 1994 y 1995, el gobierno de Caldera más que liberalizar promovió el estatismo, pues ante la crisis financiera, la inflación y la salida de capitales que explotaron en ese primer año, impuso el control de cambios y de precios y estatizó la banca. Intentaría retomar el camino de la liberalización en 1996 con la Agenda Venezuela, pero su

⁹⁴ Lucena (2002a) nota que el movimiento se originó en protestas por el aumento en las tarifas de transporte público y por la escasez de ciertos productos básicos. La represión llevó a la ejecución de civiles por el ejército, y dejó una cifra no oficial de 400 muertos.

⁹⁵ Esta fue la denominación popular asignada a la coalición de Caldera para designar la agrupación que significó una gama de partidos y organismos políticos marginales. Dentro de otros, el MAS y el PCV (Lucena, 2002b).

⁹⁶ La meta de la CA es lograr un mercado común para el año 2005, con la libre circulación de bienes, servicios, capitales y personas. La CA ha firmado acuerdos comerciales o de acceso con otros bloques, tal es el caso del acuerdo firmado con el MERCOSUR para crear una zona extendida de libre comercio, y de los acuerdos firmados con EE.UU., Canadá y la Comunidad Europea.

situación de debilidad ante el Congreso y los poderes locales, que seguían en manos de la AD y el COPEI, así como la baja de los precios del petróleo, restaron mayúsculamente sus capacidades. Los problemas continuarían el año siguiente: el precio del petróleo se desplomó hasta US\$ 10,5 por barril y el gobierno, en un intento por evitar la salida de capitales, subió las tasas de interés hasta un 70%. Las finanzas públicas y la economía otra vez estaban agotadas.

De ahí que la Agenda Venezuela avanzó más en la liberalización, con un fuerte programa de ajuste económico; fue el producto de los acuerdos con el FMI para renegociar la deuda y recibir un préstamo contingente por 1.400 millones de dólares. El gobierno recortó gastos y aumentó tarifas para corregir el déficit fiscal; eliminó los controles de cambios y de precios; devaluó el bolívar y retomó el programa de privatizaciones⁹⁷. Del otro lado, sin embargo, alertado por el síndrome del “Caracazo”, subvencionó las tarifas de transporte y se propuso incrementar el gasto social para paliar los efectos del ajuste sobre la población (CEPAL, 1996).

En las elecciones de 1998, la historia cobraría un doblez inesperado: Chávez y su partido Movimiento V República –una inusual coalición de militares y militantes de izquierda– brincaron a la escena con un discurso populista y la promesa de congelar los pagos al exterior y frenar la privatización. El giro se consumaría: ganaron abrumadoramente la presidencia, borrando prácticamente de la competencia política a las fuerzas tradicionales.

Al año siguiente, afianzarían su poder mediante la conquista de la Asamblea Constituyente, la elección de los mismos constituyentes y la promulgación de una nueva Constitución hecha a la medida de sus diseñadores. En 2000, se va a un nuevo proceso electoral para responder a la “relegitimación” mandatada por la Constitución recién promulgada, y una vez más Chávez y sus aliados obtienen una mayoría definitiva en el gobierno y el Parlamento (Lucena, 2003).

En estos años, el terreno político se ha polarizando inusitadamente, decantando una Venezuela álgidamente dividida y enfrentada. Por un lado, el general Chávez y su coalición –por cierto, cada vez más reducida⁹⁸–, que es apoyada por los estratos más pobres del país, em-

97 Las privatizaciones más sonadas de la época fueron en telecomunicaciones, hierro y aluminio, banca y líneas aéreas.

98 Lucena (2002b; 2003) identifica un amplio espectro de desprendimientos de la coalición gobernante: militares inconformes con el radicalismo y los enfrentamientos sociales crecientes promovidos por el gobierno, dentro de los que se encuentran los tres comandantes golpistas que acompañaron a Chávez en 1992; medios de comunicación y comunicadores; intelectuales, universitarios y académicos; la mayoría del Movimiento al Socialismo; una parte del Patria para Todos (PPT); empresarios antes desencantados con el bipartidismo; facciones parlamentarias antes chavistas, y militares institucionales.

pleados y desempleados⁹⁹. Por el otro, el resto del país: desde trabajadores agrupados en la CTV, empresarios y medios de comunicación, hasta partidos y organismos políticos opositores. El populismo de Chávez y los enfrentamientos con una oposición cada vez más beligerante que pide su salida han pasado de la algidez a lo cruento: de la huelga petrolera de 1990 al paro de diciembre de 2001 que paralizó al 90% de la economía, desembocando en las movilizaciones y luchas callejeras de abril de 2002, que arrojaron más de un centenar de muertos y la destitución por 36 horas del presidente.

El punto a subrayar es que, en medio de este accidentado histórico político y social, poco han podido avanzar las reformas de liberalización económica. Por el contrario, incluso, en más de un sentido ha crecido la presencia de un Estado más apegado a las líneas de la intervención y el populismo. Parte fundamental de ello es que en el gobierno de Chávez los linderos de un Estado intervencionista y populista se han salido de toda proporción.

Chávez ha fortalecido un proyecto interventor, impuesto controles de precios y prohibido el comercio con moneda extranjera, sin mencionar su hostigamiento a organismos, partidos, medios y movimientos que se oponen a su mandato. En materia externa, sus posturas de enfrentamiento con Washington, incluyendo su oposición a un libre comercio liderado desde allí, son ya famosas. Algo similar sucede con su postura por una renegociación más justa de la deuda externa.

El espacio mayor del populismo de Chávez está centrado, puede entenderse, en la movilización de sus capas de soporte: los más pobres y marginados del país. Los Círculos Bolivarianos son una estructura neocorporativa que replican los Comités de Defensa de la Revolución cubanos. Lo hacen no sólo ideológicamente sino también, en algunos casos, paramilitarmente¹⁰⁰. Por este populismo, que calificaremos de neocorporativo radical, es que no puede asimilarse el gobierno de Chávez con las intentonas socialdemócratas de la izquierda de Lula y Kirchner.

99 Chávez alimenta los idearios populares y populistas con estos sectores a través de programas como el Plan Bolívar y los Círculos Bolivarianos que destinan recursos asistenciales y militares para ocupar, organizar y paliar sus carencias más ingentes. Evidentemente, los programas suman otro propósito. Es el de tender y ampliar una red de soporte social al gobierno.

100 Es conocido que algunos de los círculos están armados y que han actuado como fuerza de choque en las movilizaciones y conflictos callejeros que se han multiplicado desde 2001. A ellos se les atribuyen la violencia y la muerte de algunos de los opositores y manifestantes caídos en estos años entre las filas opositoras, si bien entre ellos también ha habido bajas que lamentar por la violencia.

TRANSFORMACIÓN ECONÓMICA Y SISTEMAS POLÍTICOS

En el capítulo anterior, vimos que la herencia de los procesos de incorporación de los regímenes políticos y de relaciones industriales de Brasil y Argentina fue un sistema de relaciones productivas y sociales inestable. En tanto, en México y Venezuela se evolucionó de un populismo radical a un sistema político y de relaciones industriales integrativo, altamente corporativizado y con grandes dosis de control y estabilidad.

Adelantamos, también, que aquella herencia derivaría en trayectorias políticas y sociales en donde Brasil y México cobrarían mayor similitud; de la polarización (Brasil) y la integración (México) a la funcionalidad de gobiernos y SRI divididos. Por el lado de Argentina y Venezuela, sus trayectorias antes distintas políticamente ahora se acercarían en el punto de un quiebre histórico que topa en la polarización y parálisis política y laboral.

En este capítulo, creemos, hemos reunido evidencia para apoyar esa hipótesis.

El arribo de la transición democrática en México vino a poner fin al sistema integrativo y corporativizado del viejo sistema priísta. La transformación del modelo económico fue radical, en gran medida gracias a aquel sistema vertical de ejercicio del poder. Pero el costo de la transición ha sido elevado. El juego real de un sistema de partidos, antes inexistente, ha dado lugar a un sistema de gobierno dividido. En Brasil, la alta fragmentación del sistema de partidos ha continuado ejerciendo una gran influencia en los destinos del país. Ello y la presencia de una izquierda principalmente encabezada por el PT de Lula han precavido la transformación radical del modelo económico y legado, en cambio, un liberalismo gradual y limitado.

Pero con sistemas económicos distintos y aun con partidos políticos en el poder esencialmente diferentes, los sistemas políticos de Brasil y México han caminado recientemente de manera funcional. Con ello nos referimos al hecho de que, a pesar de su división y fragmentación política, y de la intensa lucha por el poder que se vive en una y otra frontera, los gobiernos no han caído en la parálisis, y la división no se ha expresado en violencia social.

La parálisis, entendida como la división extrema, y el enfrentamiento abierto fuera de los canales institucionales en los últimos años han sido no sólo ostensibles sino dramáticos en Argentina y Venezuela. Argentina da así continuidad a un sistema político paralizado que se arrastra desde el período de incorporación y subordinación del movimiento obrero. Y ello es así no obstante que con Kirchner la esperanza ha regresado y se ha abierto un paréntesis para la reconciliación nacional. Porque la pregunta es esta: ¿por cuánto tiempo podrán sostenerse esa esperanza y ese paréntesis?

Lo que sucederá al derrumbe del sistema bipartidista indiferenciado de control político y social de Venezuela es aún un gran interrogante. Sabemos que la división y el enfrentamiento del país en torno al gobierno del general Chávez son extremos, pero la pregunta es si el país no estará a punto de retroceder a los años de violencia y dictadura militar de la década del cincuenta o a los enfrentamientos armados de los años sesenta.

En términos de la imbricación entre sistemas políticos y modelos económicos, lo interesante de los casos argentino y venezolano es que las herencias populistas de sus períodos de incorporación han servido a intereses y resultados muy diferentes: el neopopulismo peronista argentino de la época menemista sirvió para propiciar la transformación radical del modelo económico, mientras que el neopopulismo radical de Chávez ha puesto un coto a las reformas neoliberales, erigiendo en su contra nuevas formas de un Estado interventor y corporativista.

El cuadro que sigue articula en forma sintética los resultados y tesis que tenemos hasta aquí. Este es, pues, el espectro de los contornos económicos y políticos en que ocurren las orientaciones laborales y políticas de los obreros.

Cuadro 11
Trayectorias políticas y transformación económica. La herencia presente, 2003

Dimensión	Brasil	Argentina	México	Venezuela
Incorporación	Estatal	Partidista-Populismo laboral	Partidista-Populismo radical	Partidista-Populismo radical
Herencia política y laboral	Sistema fragmentado de partidos y relaciones laborales	Sistema político paralizado y movimiento obrero subordinado	Sistema político integrativo y relaciones laborales corporativizadas	Sistema político integrativo y relaciones laborales corporativizadas
Trayectoria subsecuente hasta el presente	De la polarización política a la funcionalidad de gobiernos y sistemas de RI divididos	De la integración a la polarización y parálisis	De la integración a la funcionalidad de gobiernos y sistemas de RI divididos	De la integración a la polarización y parálisis
Intensidad-exito de la transformación económica neoliberal	Limitada gradual	Extensiva radical	Extensiva radical	Limitada; retorno al Estado interventor
Orientación política de la élite gobernante	Socialdemócrata	Socialdemócrata	Derecha/Socialdemócrata	Neopopulismo

Fuente: Elaboración propia.

Capítulo IV

LOS NÚMEROS DE LA TRANSICIÓN ECONÓMICA Y LAS RELACIONES LABORALES

EN ESTE CAPÍTULO, hacemos un recuento numérico de los principales resultados de la transformación económica hacia un modelo de líneas liberales –o hacia su contención– de nuestros países. Es decir, aquí se pone en números lo que antes se vio en conceptos y cursos de la lucha política y económica de cada país.

El recuento aborda las estadísticas productivas y de empleo de las dos últimas décadas y de los primeros años del nuevo siglo. La última sección se dedica a documentar el calibre de la transformación de los SRI y laborales, con un interrogante en mente: ¿cuál es la hondura del cambio en los aspectos críticos de estos sistemas, tales como el sindicalismo, la contratación colectiva, la legislación laboral y el empleo formal y calificado?

El propósito es uno; se trata de tener una base de datos económicos y laborales que nos permita reconocer los ambientes externos e internos de donde derivan las condiciones más puntuales en que viven y trabajan los obreros.

LA “DÉCADA PERDIDA”

A pesar de –o, mejor dicho, debido a– el inicio del cambio de modelo económico, la década del ochenta pasó a los anales de la historia como la “década perdida” del continente. Fueron diez años de un raquíctico

crecimiento promedio del 1,1% anual. Fue un incremento por debajo del aumento de la población, lo que determinó un desplome en el producto por habitante. Como se ha documentado, la deuda externa y su pago cobraron dimensiones fuera de control, las monedas y los precios se dispararon en la mayoría de las economías, el desempleo y su precarización se destaparon por doquier, y los retrocesos en el ingreso estuvieron a la orden del día.

En esta década, la deuda externa se multiplicó casi por dos, al pasar de 220 mil a 443 mil millones de dólares. Cuatro de cada cinco empleos creados provinieron del sector informal o del sector de pequeñas empresas, donde los salarios y las condiciones de trabajo suelen ser más pauperizantes. La población por debajo de la línea de pobreza se elevó de 136 a 196 millones (PREALC, 1990; CEPAL, 1996).

Los datos del Cuadro 12 ilustran bien muchas de estas realidades para nuestros cuatro países objeto de estudio. En conjunto, el PIB de los cuatro países promedió tasas de 0,55% entre 1981 y 1990¹⁰¹. De manera que la evolución del ingreso per cápita fue negativa en todos los casos. Venezuela y Argentina son los países que pierden más, en correspondencia con el hecho de que son los que registran peores tasas de crecimiento del PIB, pero ni México ni Brasil mejoraron su ingreso per cápita; al contrario, también lo vieron disminuir.

Cuadro 12
Países en estudio: años e indicadores seleccionados

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
PIB per cápita 1981-1990. Tasa anual de crecimiento (%)	-1,80	-0,70	-0,20	-3,20
PIB crecimiento anual 1970-1980 (%)	2,50	8,10	6,30	3,50
PIB crecimiento anual 1981-1990 (%)	-0,30	1,30	1,90	-0,70
Desempleo urbano 1980-1990 (%)	6,20/5,80	6,30/4,30	4,50/2,70	6,60/11
Deuda externa total 1980 (millones US\$)	27.157	64.000	50.700	29.963
Deuda externa total 1990 (millones US\$)	62.233	123.439	101.900	36.615
Crecimiento anual de los salarios de la industria manufacturera 1970-1980 (%)	-2,10	-	-	4,90
Crecimiento anual de los salarios de la industria manufacturera 1980-1992 (%)	-2,20	-2,40	-2,40	-5,40

101 Los datos promedio de PIB para la década del ochenta de los cuatro países son aun menores que el promedio regional. No obstante, a Argentina y Venezuela les va peor. Los países del continente que mejor sortearon estos años fueron Chile, con una tasa de crecimiento promedio anual del 3%; Colombia, 3,7%; Cuba, 3,75%; y Paraguay, 3% (CEPAL, 1996).

Cuadro 12 [continuación]

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Participación de los salarios en el PIB 1980-1989 (%)	31,50/24,90	35,10/-	39/28,40	42,70/34,60
Tasa de inflación 1970-1980 (%)	134,20	38,60	18,10	14
Tasa de inflación 1980-1990 (%)	595,50	654	46,30	25

Fuente: Elaboración propia con base en datos de OIT (1996) y CEPAL (1996).

Más aún, estas tasas de crecimiento del PIB fueron muy inferiores a las alcanzadas en la década del setenta. En efecto, entre 1970 y 1980 el PIB anual promedio de los cuatro países fue del 5,1%, destacándose Brasil –con tasas del 8,1%– y México –con tasas del 6,3%–.

El desempleo urbano en Argentina se mantiene alrededor del 6%; y si bien en Brasil y México baja ligeramente entre 1980 y 1990, en Venezuela crece hasta el 11%.

Los salarios en la industria manufacturera decrecieron en los cuatro países. En Venezuela, la caída fue mayor, ya que entre 1980 y 1992 se presentaron tasas negativas del -5,4% promedio anual, y en la década del setenta sus salarios habían crecido en un 5% por año. En los otros tres países, las caídas promediaron el 2,4% en la década del ochenta.

Irónicamente, uno de los pocos indicadores que mostró datos de evolución “positiva” fue la deuda externa; su crecimiento fue exponencial en la década. Entre 1980 y 1993, en Argentina la deuda más que se duplica, para llegar a alcanzar los 62,3 mil millones de dólares. En Brasil y México, sucede algo similar: en el primero asciende de 64 a 123,5 mil millones y en el segundo de 51 a 102 mil millones. En Venezuela, si bien no se incrementa tan abruptamente, llega a los 37 mil millones de dólares, una cifra ciertamente inquietante para las dimensiones de su economía¹⁰².

Por ese motivo, los años ochenta fueron también la década de la crisis de la deuda externa. Crisis por sus dimensiones, por su manejo,

102 Ha sido discutido y demostrado que existió una conexión entre la explosión de la deuda externa y su crisis simbolizada en 1982, y los procesos de liberalización vividos en el continente. La afluencia de recursos externos y la facilidad para adquirirlos condujeron a los gobiernos a endeudarse para financiar políticas y proyectos personales-grupales durante los últimos años de la era populista ISI. La irresponsabilidad en la conducción gubernamental, al lado de no pocos casos de corrupción y defraudación de las arcas públicas, se ató con dos elementos más producto de esta lógica: el déficit fiscal, por excesivo gasto público, y la sobrevaluación de las monedas dirigida a alentar las importaciones. Se aceleró entonces otro déficit: el externo. Cuando cesaron los flujos de recursos del exterior, los déficits “gemelos” se tornaron insostenibles. Las liberalizaciones fueron obligadas para buscar captar divisas por otras vías –es decir, exportaciones y entrada de IED– (ver Geddes, 2000).

por su oneroso servicio y por la incapacidad creciente de los países para cubrir su costo año tras año. Por alguna razón, la posibilidad de que los países se declaren en suspensión o moratoria de pagos pasó a figurar desde entonces como un riesgo latente que crecería con el tiempo, y nos alcanza hasta nuestros días¹⁰³.

El otro indicador que creció en estos años fueron los precios. Las tasas de inflación anualizadas para el período fueron simplemente brutales en Argentina y Brasil. ¡Del 59% al 654% promedio por año! Por ese motivo, ambos países, al lado de Perú y Bolivia, son considerados como casos ejemplares de desastres económicos, vía hiperinflaciones, combinados con economías y sistemas políticos en transición bajo sistemas presidencialistas o semipresidencialistas (Haggard y Webb, 1993).

En México y Venezuela no tuvieron esa virulencia. La menor inflación en Venezuela, al lado de una contratación de deuda externa menos explosiva, integraron un cuadro que durante buena parte de la década del ochenta la colocó aparte en la magnitud y alcance de los problemas estructurales del resto de los países. Pero ese encanto se perdería a fines de ese período, cuando las reformas estructurales y la apertura comercial se inician, y tienden a coincidir debacles y oscilaciones económicas con desastres y fluctuaciones políticas –como no se veía desde 1958–.

No obstante, la inflación venezolana de la década, al igual que la mexicana, se compara negativamente con lo acontecido en materia de precios en la década del setenta. Son datos, pues, que hablan de un retroceso en ambos países, y refieren a un elemento más que apuntó en la redistribución regresiva del ingreso al que todos los países asistieron por estos años.

La participación de los salarios en el PIB es una buena medida de esta redistribución regresiva del ingreso: entre 1980 y 1989, dicha participación retrocede siete puntos porcentuales en Argentina, nueve en México y ocho en Venezuela.

De ahí que la modernización supuesta por el nuevo modelo de desarrollo que se propagó por estos años fue calificada propiamente de polarizante (De la Garza, 1993) o excluyente (Villas, 1994).

La redefinición de las relaciones entre el Estado y mercado favoreció una drástica transferencia de ingresos desde los asala-

103 No es de extrañar que la moratoria de pagos que se vio obligado a declarar el gobierno populista de José López Portillo en México a principios de los ochenta reprodujera lo que estaba ocurriendo en otros países de la región entonces, y se repitiera en diferentes momentos en los años y décadas siguientes de una frontera a otra. Es realmente una historia que trasciende hasta nuestros días; es la historia de suspensión/moratoria o negociación más justa de los términos de pago que en estos meses recientes ha encarado el presidente Kirchner con los acreedores internacionales y el FMI.

riados hacia los capitalistas y rentistas, y desde América Latina hacia el mercado internacional (vía transferencias, apertura y pago por servicios de la deuda externa, en el marco de una fuerte reducción del producto por habitante) (Vilas, 1994: 121).

LA DÉCADA DEL NOVENTA Y EL NUEVO SIGLO

Todos estos rasgos de evolución, cambios de gran hondura y trauma productivo y social se acentúan en la década del noventa y, con matices y diferencias notables de un país a otro, trascienden hasta el presente. En este período, por ejemplo, a la par que los países giran más hacia una orientación externa, el descontrol económico continúa, y si bien es cierto que la década cerrará con una mejor tasa de crecimiento anualizada respecto de la previa (del 3,3%), ello ocurre en medio de grandes oscilaciones e inestabilidades. Estos datos de comportamiento del PIB por sí mismos –subrayemos: 3,3% anual en la década del noventa; 1,7% en la del ochenta–, y su comparación con lo conseguido en la década del setenta –5,1% anual para la región–, han sido el gran trasfondo para poner en tela de juicio la capacidad del nuevo modelo de desarrollo para sustituir eficiente y ventajosamente al modelo previo.

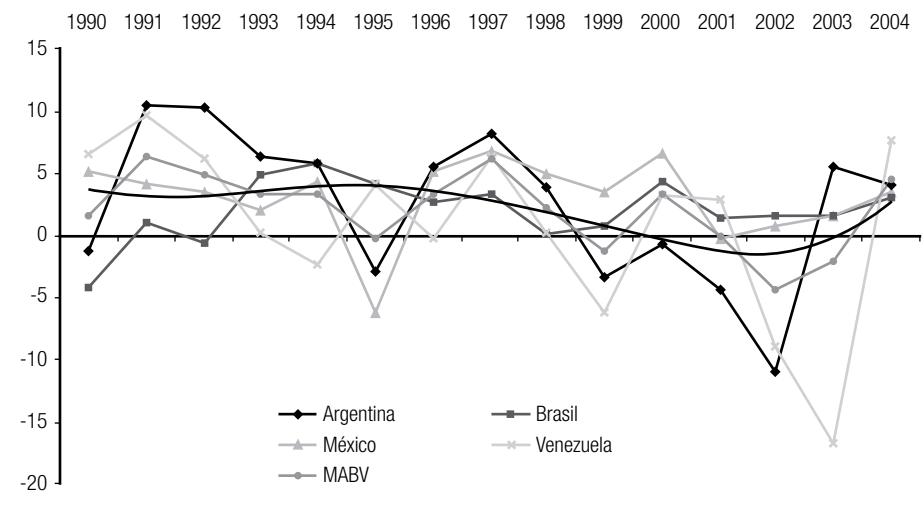
El nuevo siglo encuentra al continente entero en picada y así, en estos primeros años de 2000, el PIB de América Latina apenas si rebasa una tasa de crecimiento del 1%. A continuación profundizaremos en estos aconteceres económicos vividos en los últimos trece años en los países objeto de estudio.

LA EVOLUCIÓN DEL PRODUCTO Y LA INVERSIÓN

En la última década, la economía latinoamericana sufrió recurrentes vaivenes económicos que a la postre determinan saldos imprevistos de crecimiento. En los primeros años de la década del noventa, nuestros países experimentaron un interesante momento de crecimiento, que se interrumpe drásticamente con la crisis y el “efecto tequila” de 1995, cuyas repercusiones más importantes se trasladaron a Argentina, y en menor grado, en el siguiente año, a Venezuela. De 1996 a 1998, los cuatro países vistos como conjunto se recuperaron de la crisis económica con un crecimiento promedio anual del 3,9%¹⁰⁴. Sin embargo, en 1999 se inicia el período de crisis más profunda y con mayores repercusiones sociales que haya registrado Argentina, al mismo tiempo que el producto de Venezuela sufre la caída más fuerte de la última década (-6,1%).

104 En adelante, cuando nos referimos a MABV hablamos de datos agregados para los cuatro países –es decir, México, Argentina, Brasil y Venezuela–.

Gráfico 5
Tasa de crecimiento del PIB y línea de tendencia (precios constantes de 1995)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de FMI (2003). Año 2004: proyecciones.

Con excepción del año 2000, hasta 2003, el conjunto MABV registra saldos negativos. Es la consecuencia de la profundización de las crisis venezolanas y argentinas, así como del bajo nivel de crecimiento de Brasil y México. El análisis de la evolución del producto y las variables de cada economía es relevante para nuestro objeto de estudio. Aquí subyace la imbricación de la historia reciente con el presente donde viven, trabajan y construyen sus percepciones y orientaciones sociales los actores productivos de cada país.

De la información presentada en el Gráfico 5, se deduce claramente que sólo México y Brasil conservan una evolución ligeramente estable en los últimos años. Pero aun en su caso, se trata de situaciones de muy bajo crecimiento, alejadas grandemente de sus mejores momentos de evolución vividos en los diez años previos. Por ejemplo, Brasil está distante de lo alcanzado en el período 1992-1994 y México de lo logrado en 1996-1997, y luego en 2000.

Estas evoluciones recientes, tanto en México como en Brasil, responden a reducciones de los niveles de inversión muy marcados en 2001 y 2002. En Brasil, la inversión cayó un 4,2% en 2002, luego de que en 2000-2001 se había recuperado del 1,1 al 4,5%, superando la caída del 7,2% de 1999. En México, la inversión ha estado cayendo desde 2001; en este año, fue del -5,6%, del -1% en 2002 y del -0,4% en el último año. En el último lustro, su mejor año fue 2000, cuando creció en un 11,4%.

La economía argentina toca fondo en 2002 y, con ese piso más que dramático, “rebotó” extraordinariamente en 2003 hasta alcanzar una tasa de crecimiento cercana al 10%. Ello fue posible gracias a una recuperación de la inversión del 42%, siguiendo la caída de más del 30% del año previo (LatinFocus, 2003)¹⁰⁵. Pero el promedio de incremento del PIB en los últimos cuatro años es de -4,9%, y aún está por verse si el gobierno de Kirchner podrá mantener el paso y obtener los saldos más prometedores que se vislumbraron en 1990-1991.

Venezuela, por su parte, tiene la contracción más violenta de los cuatro países en el período reciente. Los dos últimos años dejan números del -12% en el PIB, asociados a caídas en la inversión del 22% en 2002, lo que no se puede describir sino como un terremoto económico que mantiene en suspenso al conjunto de los sectores productivos y actores sociales¹⁰⁶. En agregado, el saldo de crecimiento del conjunto MABV es negativo.

Cuadro 13
Períodos recessivos o de bajo crecimiento en MABV, último lustro (en %)

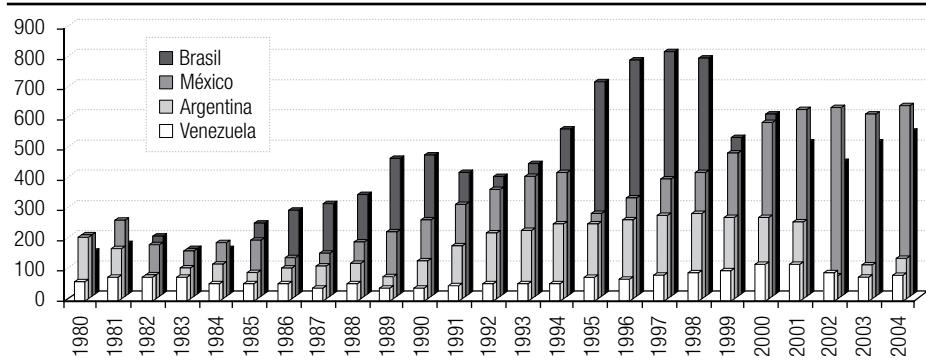
Período	País	Tasa de crecimiento anual del PIB real
1998-2003	Brasil	1,60
2001-2003	México	0,70
1999-2002	Argentina	-4,90
2002-2003	Venezuela	-12,80
1998-2003	MABV	-0,40

Fuente: Elaboración propia con base en datos de FMI (2003).

105 La recuperación de la inversión en 2003 terminó con cuatro años de desinversiones consecutivas; de 1999 a 2002, la inversión cayó en 12,6; 6,8; 15,7 y 36,4%, respectivamente (LatinFocus, 2003).

106 La evolución de la inversión en Venezuela fue positiva hasta 2001 (13,6%); lo fue también en 2000 (3,9%). Fueron resultados que revirtieron los datos negativos de 1999 (-16,4%) y 1998 (-2,5%).

Gráfico 6
Evolución del PIB en miles de millones de US\$



Fuente: Elaboración propia con base en datos de FMI (2003). Año 2004: proyecciones.

LA INVERSIÓN EXTRANJERA DIRECTA (IED)

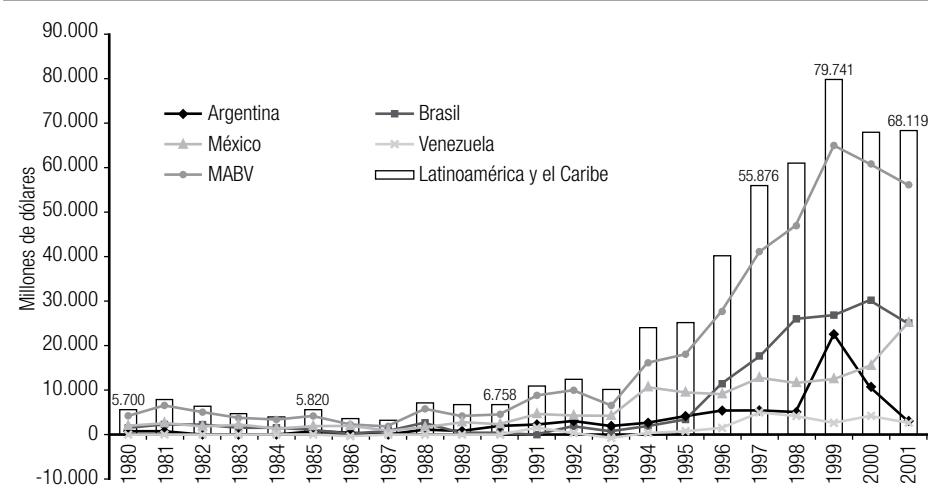
La IED ha sido un fuerte componente que compensó las caídas y contracciones de la inversión doméstica, pero que también explica su desplazamiento. Lo importante es notar que el comportamiento de la IED es un buen indicador de la extensión que fue cobrando el emplazamiento del nuevo modelo económico, pues esta se ha beneficiado de la apertura externa, las privatizaciones y la venta de empresas nacionales.

Si observamos los datos del Gráfico 7 podemos advertir que, entre 1980 y 2000, la IED se multiplica por más de diez veces.

Entre 1995 y 1999, el monto total de la IED se triplica en la región, pero a partir del año siguiente los flujos de capital disminuyen “como consecuencia del agotamiento del proceso de privatizaciones de activos estatales en la mayoría de las economías de la región y las repercusiones de la desaceleración global” (SELA, 2002).

Es interesante observar que la IED en Argentina fue de 2.400 millones de dólares en 1991 hasta 22.600 millones en 1999, para descender brutalmente al año siguiente, coincidiendo con la avanzada de la crisis del país. El asunto es que el monto extraordinario de ese año fue motivado en gran parte por el valor de la inversión de Repsol en Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF) y la compra de acciones.

Gráfico 7
América Latina, el Caribe y MABV. Evolución de la IED



Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL (2002a).

Pongamos en perspectiva el caso de México. La IED va de 4.700 millones de dólares en 1991 a 24.500 en 2001. Es verdad que la IED en México empieza a crecer fuertemente a partir de la firma del TLCAN, pues comienzan a regularizarse flujos anuales de más de 10 mil millones de dólares. Empero, el incremento extraordinario de 2001 fue obra de la compra de la institución financiera Banamex por parte de la transnacional Citicorp¹⁰⁷. Con ello, más del 60% del sistema financiero mexicano pasó a estar en manos de inversionistas extranjeros.

Brasil presenta el crecimiento más espectacular de la IED en la última década, en el marco de los fenómenos de apertura, privatización y adquisición extranjera de empresas domésticas. El dato es contundente: fue de 89 millones de dólares en 1991 hasta casi 27 mil en 1999. En el otro extremo, Venezuela, que venía absorbiendo mayores flujos de la IED desde 1994, ve descender los mismos desde 1998. Es decir, aquí habría una consecuencia del arribo del general Chávez al poder con su discurso nacional-populista.

COMERCIO EXTERIOR, DEUDA Y RESERVAS INTERNACIONALES

El comercio exterior de México ha aumentado exponencialmente. Al año 2003, suma más de 330 mil millones de dólares en importaciones

107 La operación cuantificó un monto del orden de los 12.400 millones de dólares.

y exportaciones. Con todo, sigue siendo deficitario. Ello y los pagos por servicio de la deuda externa determinan un saldo en cuenta corriente negativo a lo largo del último lustro. Se han logrado financiar, no obstante, por una cuenta de capitales alimentada por los flujos de la IED y por el envío de remesas de los trabajadores emigrantes e ilegales en el exterior, específicamente provenientes de EE.UU. Es otra ironía más: los trabajadores mexicanos expulsados del país por la ausencia de oportunidades de empleo y desarrollo –tal y como ocurre con los emigrantes de Centroamérica– han terminado financiando una parte de los desequilibrios externos de México¹⁰⁸.

Cuadro 14
México. Comercio exterior, deuda y reservas internacionales

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Cuenta corriente (millones US\$)	-15.786	-14.001	-18.167	-18.158	-14.053	-9.150
Cuenta corriente (% del PIB)	-3,70	-2,90	-3,10	-2,90	-2,20	-1,50
Cuenta capital (millones US\$)	18.676	13.879	18.325	25.402	22.231	17.528
Balanza comercial (millones US\$)	-7.914	-5.584	-8.003	-9.729	-7.997	-5.603
Exportaciones (millones US\$)	117.459	136.391	166.455	158.547	160.682	165.355
Importaciones (millones US\$)	125.373	141.975	174.458	168.276	168.679	170.958
Exportaciones (variación anual en %)	6,40	16,10	22,00	-4,80	1,40	2,90
Importaciones (variación anual en %)	14,20	13,20	22,90	-3,50	0,20	1,40
Reservas internacionales (millones US\$)	30.140	30.733	33.555	40.880	47.984	56.086
Reservas internacionales (meses de importaciones)	2,90	2,60	2,30	2,90	3,40	3,90
Deuda externa (millones US\$)	151.878	161.912	148.652	144.527	140.098	143.639
Deuda externa (% de GDP)	36,10	33,70	25,60	23,20	21,60	23,40

Fuente: LatinFocus (2004).

108 Las remesas de los emigrantes e ilegales mexicanos superaron al año 2001 los 10 mil millones de dólares. El fenómeno, empero, tiende a extenderse a la región entera. Como indican estudios de la CEPAL, las remesas han pasado a ser la segunda fuente de ingresos del exterior más importante en la región –después de la IED–. “Alrededor de 25 mil millones de dólares ingresaron a la región por este concepto en el año 2002. Desde inicios de la década de los ochenta, los fondos que los emigrantes envían de vuelta a sus hogares aumentaron a un ritmo promedio anual del 12,4%, la tasa más elevada de crecimiento entre distintas regiones del mundo. La región recibe el 31,3% del total de las remesas que ingresan a los países en desarrollo” (CEPAL, 2004). La CEPAL estima en casi 20 millones los latinoamericanos y caribeños que viven fuera de su país de nacimiento. La mitad de ellos emigró durante el decenio de 1990, principalmente hacia EE.UU. y, en menor medida, a Europa (CEPAL, 2004).

Brasil presenta una situación distinta. La balanza comercial se ha venido fortaleciendo como resultado de un aumento sostenido de las exportaciones y un relativo congelamiento de las importaciones.

Cuadro 15
Brasil. Comercio exterior, deuda y reservas internacionales

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Tipo de cambio (real/US\$)	1,21	1,79	1,96	2,32	3,53	2,89
Cuenta capital (millones US\$)	29.702	17.319	19.326	27.052	8.856	5.543
Cuenta corriente (millones US\$)	-33.416	-25.335	-24.225	-23.215	-7.718	4.051
Balanza comercial (millones US\$)	-6.606	-1.252	-751	2.651	13.121	24.817
Exportaciones (millones US\$)	51.140	48.011	55.086	58.223	60.362	73.084
Importaciones (millones US\$)	57.746	49.263	55.837	55.572	47.241	48.267
Reservas internacionales (millones US\$)	44.556	36.342	33.011	35.866	38.376	49.254
Reservas internacionales (meses de importaciones)	9,30	8,90	7,10	7,70	9,70	12,20
Deuda externa (millones US\$)	235.082	241.468	236.151	226.036	227.689	238.408

Fuente: LatinFocus (2004).

La cuenta de capitales mostró también saldos positivos durante los últimos seis años, en gran parte por la entrada de la IED. La entrada de remesas de emigrantes e ilegales brasileños también ha venido creciendo, pero aún dista mucho de tomar el relieve que significa para México¹⁰⁹. La cuenta corriente, no obstante, fue deficitaria hasta 2002, ya que 2003 cobra números negros debido al aumento extraordinario de las exportaciones.

El servicio de la deuda externa ha sido el factor desequilibrante para el país; es el elemento que neutraliza los números positivos del comercio, los servicios y las rentas con el exterior.

La balanza comercial argentina, en tanto, ofrece números positivos desde el año 2000, pero la razón nada tiene que ver con fortaleza económica alguna, como sería una dinámica positiva de las exportaciones, sino que ha sido producto del desplome brutal de las importaciones, asociado a la recesión y la crisis interna. La cuenta corriente presenta saldos positivos desde 2002, en igual sentido y a pesar de los números negativos de la cuenta de capitales, por la suspensión del pago del servicio de la deuda externa.

109 La entrada de remesas fue de 1.500 millones de dólares al año 2002. Los números se acercan a los que presentan países expulsores desde los ochenta, como El Salvador, Nicaragua y República Dominicana.

La deuda externa es pues el nudo gordiano que mantiene en suspenso al país, y la variable que puede, de no resolverse favorablemente, comprometer su futuro inmediato. Es de considerar, sólo como un dato de referencia, que la deuda argentina es superior a la de México.

Cuadro 16
Argentina. Comercio exterior, deuda y reservas internacionales

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Cuenta corriente (millones US\$)	-14.521	-11.960	-8.984	-3.906	9.627	7.941
Cuenta capital (millones US\$)	18.354	13.709	8.737	-5.301	-12.453	-2.891
Balanza comercial (millones US\$)	-4.962	-2.176	1.167	6.277	16.720	15.562
Exportaciones (millones US\$)	26.441	23.333	26.409	26.598	25.709	29.376
Importaciones (millones US\$)	31.404	25.508	25.243	20.321	8.990	13.813
Reservas internacionales (millones US\$)	26.524	27.831	26.491	19.425	10.362	14.119
Reservas internacionales (meses de importaciones)	10,10	13,10	12,60	11,50	13,80	18,80
Deuda externa (millones US\$)	141.929	145.289	146.575	140.214	134.147	145.583

Fuente: LatinFocus (2004).

Finalmente, en el caso venezolano, la exportación de petróleo sigue sacando adelante al país. En un contexto de debacle económica como la que ha vivido la nación, la balanza comercial y la cuenta corriente han podido experimentar signos positivos merced a los precios internacionales del petróleo de estos años. Es este sector el que sigue financiando en adición los déficits de la balanza de capitales y el servicio de la deuda exterior¹¹⁰.

Cuadro 17
Venezuela. Comercio exterior, deuda y reservas internacionales

	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Cuenta corriente (millones US\$)	-4.432	1.837	12.106	493	7.423	9.624
Cuenta capital (millones US\$)	3.205	-235	-3.227	-2.682	-9.365	-3.171
Balanza comercial (millones US\$)	952	6.471	16.664	7.592	13.034	15.043
Exportaciones (millones US\$)	17.707	20.963	33.529	26.252	26.656	25.750
Importaciones (millones US\$)	16.755	14.492	16.865	18.660	13.622	10.707
Reservas internacionales (millones US\$)	14.849	15.380	20.445	18.516	14.792	21.299

110 Subrayemos que la deuda externa continúa siendo un gran anclaje para todo el continente. En el año 2002, el saldo de entradas y salidas por concepto de deuda, servicios y nuevos préstamos fue de -9 mil millones de dólares.

Cuadro 17 [continuación]

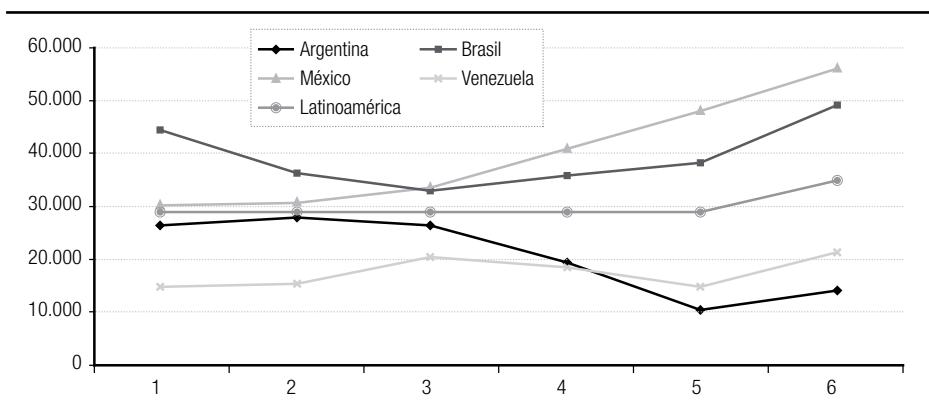
	1998	1999	2000	2001	2002	2003
Reservas internacionales (meses de importaciones)	10,60	12,70	14,50	11,90	9,50	18,80
Deuda externa (millones US\$)	38.300	37.000	34.100	32.900	34.400	-

Fuente: LatinFocus (2004).

En cuanto a las reservas internacionales de los países, en México se han incrementado desde 1998, en tanto que en Brasil lo han hecho desde 2001. Al año 2003, las reservas de México suman 56 mil millones, monto récord en las arcas nacionales, en tanto en Brasil se acercan a los 50 mil millones. En Venezuela, en este quinquenio, las reservas han seguido el camino oscilante de la economía, pero con una tendencia positiva al final para el país. De nuevo, ello ha sido posible por el comportamiento favorable de los petro-precios.

Argentina se presenta como el caso más crítico de posesión de divisas. Si bien su monto da para financiar cerca de 19 meses de importaciones (Cuadro 16), sus reservas hoy son casi la mitad de lo que eran cinco años antes. Este es el punto donde deuda externa y reservas internacionales se enlazan como parte del mismo problema. Tomemos como referencia comparativa el caso de México: las reservas, con todo y su nivel histórico, le dan para financiar sólo cuatro meses de importaciones: la capacidad reservas/importaciones más baja de los cuatro países. Empero, su relación deuda/PIB (del 23%) es la menos crítica de los cuatro países, y en una situación de dimensión de deuda externa como la que existe en América Latina, esa es la relación que más cuenta.

Gráfico 8
Evolución de las reservas internacionales



Fuente: Elaboración propia con base en datos de LatinFocus (2004).

LOS PRECIOS Y LAS FINANZAS PÚBLICAS

La historia contemporánea del comportamiento de los precios y la inflación –es decir, la historia que coincide con estos años de emplazamiento de un nuevo modelo de desarrollo– ha sido desquiciante para América Latina. Lo fue en particular en la década del ochenta, como arriba notamos, cuando el descontrol de precios generó presiones inflacionarias sin paralelo en la región. Los índices de precios de dos, tres y aun cuatro dígitos fueron tema común por esos años, al punto de conducir a políticas de indexación de los precios relativos e, incluso, a políticas de indexación de salarios-precios como las que se vivieron en Brasil.

Los datos en el Cuadro 12 exhibieron cómo la inflación anualizada en Brasil y Argentina llegó a alcanzar el 600% aproximadamente durante la década del ochenta. En los primeros años de la década del noventa, la situación en Brasil tendió a empeorar. Después de una tasa de inflación del 475% en 1991, al año siguiente los precios suben hasta el 1.150% y para 2002 llegan a la inverosímil tasa del 2.244%. En cambio, en Argentina, con el control de los precios por virtud del Plan Cavallo, por estos años se consolida uno de los triunfos trascendentales del presidente Menem, el mismo que a la postre sería decisivo para que terminara de concretar el desplazamiento del radicalismo representado por Alfonsín. Los precios bajan al 84% en 1991, al 17% en 1992 y al 8% en 1993.

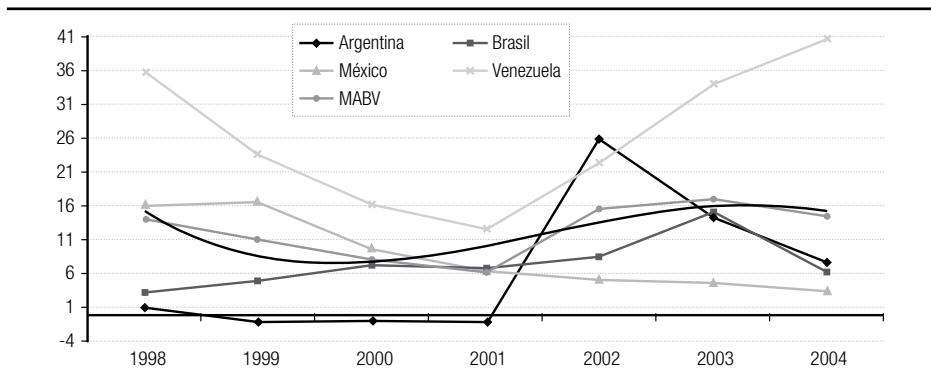
Cuadro 18

Tasa de crecimiento anual de la inflación. Promedio MABV y períodos seleccionados (en %)

1990-1994	1995-1998	1998-1999	2000-2001	2002-2003
370,90	32,70	12,50	7,10	16,20

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL (2004) y FMI (2003).

Gráfico 9
Inflación: curva de tendencia



Fuente: Elaboración propia en base a datos de CEPAL (2004) (tabulado) y FMI (2003) (gráfico). Año 2004: proyecciones.

Una experiencia similar se vivirá en México con el gobierno de Salinas quien, al tiempo que profundiza y acelera grandemente la liberalización y la integración externa de la economía, abate la inflación al 19% en 1991 y al 9% en 1993.

Si tomamos a los cuatro países como conjunto, para mediados de la década del noventa los esfuerzos por estabilizar los precios a la baja rinden frutos más generalizados. Al éxito del control de precios de Salinas y Menem, se aunó el éxito del Plan Real de Cardoso en Brasil.

Visto por períodos, y siguiendo con los números agregados para el conjunto MABV, la tendencia a reducir la inflación continuaría entre 1998-1999 y entre 2000-2001. El problema es que en los años 2002-2003 esta tendencia se revierte, y los precios van a la alza.

Es aquí donde el comportamiento diferencial de un país a otro explica los resultados. Como se ve en el Gráfico 9, México ha venido reduciendo la inflación consistentemente en los últimos cinco años. Argentina lo hizo de 1998 a 2001; en 2002 pierde el control, pero recupera el camino en 2003. Venezuela pierde todo lo conseguido entre 1998 y 2001 en los años 2002 y 2003, y no sólo eso, ya que el disparo de precios es tal que jala los números agregados de MABV. Brasil, por otro lado, es el país que desde 1998 no consigue abatir los precios.

En lo relativo al déficit público para el último año, la situación se presenta como sigue: Brasil es el país que actualmente tiene menor margen para incrementar sus niveles de gasto, debido a que su déficit fiscal representa el 5,7% del PIB (a noviembre de 2003). Esto demuestra cuán insuficientes fueron las reformas tributarias y al sistema de pensiones que logró sacar Lula en el año¹¹¹.

En Argentina se presenta una mejor situación, pues el déficit es del 0,7% (a septiembre de 2003), pero el dato es engañoso, puesto que es precedido por el vaciamiento económico y el déficit que tuvieron las arcas públicas desde 1998¹¹².

En México, el déficit es de 0,5%, signando el éxito monetario de la administración Fox en un contexto de enfriamiento de la economía¹¹³. Por su parte, si Venezuela continúa con su tendencia desde 2001, el Estado buscará la disminución de su déficit, que en 2001 fue del 4,3%, y en 2002 del 3,3%, lo que podría postergar la reactivación del país (LatinFocus, 2004).

111 Entre 1998 y 2003, los déficits fiscales del país han sido una constante: -7,5; -5,8; -3,6 y -4,6% de 1998 a 2002.

112 Desde 1998 el déficit fiscal primario –es decir, sin contar pagos al exterior y las finanzas de las provincias– es negativo. En 2001 llega a su punto superior, con -3,5%.

113 El déficit fiscal ha venido disminuyendo desde 1998, año en que se ubicó en -1,3%. En 2002, nuevamente cobra ese nivel, pero baja en 2003.

Cuadro 19
Déficit y superávit fiscal. Porcentaje del PIB

Año	Argentina	Brasil	México	Venezuela
1990	-3,80	1,20	-2,40	0,10
1995	-0,40	-4,80	-0,10	-5,90
2003	-0,70	-5,70	-0,50	-

Fuente: Elaboración propia con base en datos de LatinFocus (2004).

LAS MONEDAS Y LAS CONTRIBUCIONES REGIONALES

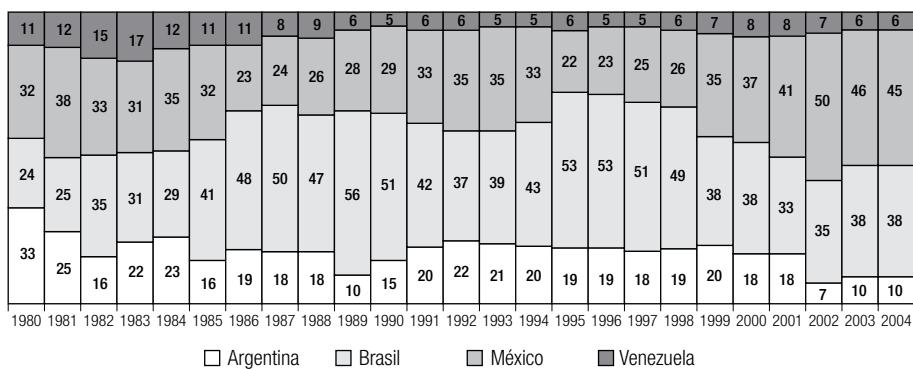
Las diferentes evoluciones que estamos registrando determinan que las aportaciones al producto total que conforman estas cuatro economías –ciertamente, de las más grandes de la región– varíen considerablemente. Esto muestra lo relativamente fácil que es en el continente que las economías cambien su posición de liderazgo por contribución al producto total. En otras palabras, constituye otra muestra de las dificultades de nuestros países para seguir dentro de un sendero más o menos estable de desarrollo.

En 1980, Argentina y México lideraban la aportación económica dentro del conjunto MABV. A finales de la década del ochenta, Brasil se posicionó con mayor aportación a la economía del conjunto, situación que permaneció sin muchos cambios hasta 1995-1996, momento en que la economía mexicana inicia su recuperación. A partir de 2001, México supera a Brasil dentro del conjunto, con una aportación del 41% (Brasil se aloja con una del 33%).

El cambio de posición entre México y Brasil es producto de la combinación de los efectos opuestos de la reducción del crecimiento del producto brasileño desde 1997 versus el crecimiento positivo, aunque oscilante y débil, de la producción mexicana desde 1996. Mas existe una realidad subyacente igual o mayormente importante: es la relativa a las monedas de cada país y su paridad internacional; son la constancia o desplome de las monedas los que determinan la evolución en el tiempo que vive el producto de cada país tasado en divisas internacionales.

La realidad económica relacionada con las monedas es muy visible en estos años. En 1995, la aportación de México al conjunto MABV se desploma en 11 puntos porcentuales. Fue la consecuencia visible del *crack* financiero de 1994, a los inicios del gobierno del presidente Zedillo, y de la devaluación del peso mexicano que acompañará la caída durante todo el año siguiente.

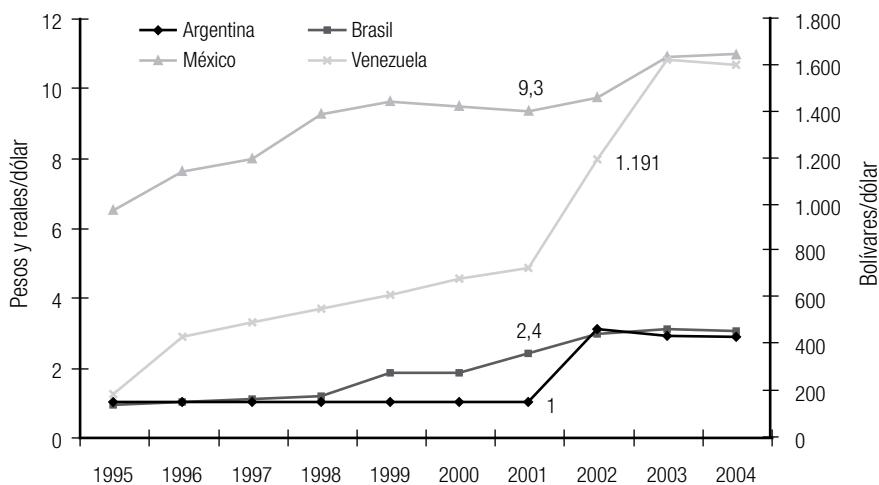
Gráfico 10
Participación del PIB de las economías seleccionadas. Miles de millones de US\$ (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de FMI (2003). Año 2004: proyecciones.

Entre 1998 y 2001, la aportación de Brasil al conjunto MABV decrece en 16 puntos. Fue la consecuencia de las presiones monetarias que se abatieron sobre el país por esos años y que llevaron al abandono de la paridad real-dólar, centro del Plan Real del presidente Cardoso.

Gráfico 11
Evolución del tipo de cambio nominal de las monedas respecto al US\$ en MABV



Fuente: Elaboración propia con base en datos de USDA. Año 2004: proyecciones.

Algo similar se advierte en el caso argentino entre 2001 y 2002, cuya contribución al producto del conjunto MABV desciende en 11 puntos porcentuales. Fue la expresión abrupta del fin del Plan de Convertibilidad peso-dólar, otra de las puntillas al gobierno de De la Rúa.

Semejante es lo que ocurre en Venezuela a partir de estos mismos años (2000-2002), en los que el bolívar se desploma y la paridad con el dólar asciende de más/menos 700 hasta llegar a 1.600 en el último año. Ahora, la aportación de Venezuela al conjunto MABV desciende hasta 6 puntos.

La otra nota de observación obligada es relativa al inmenso desplome del producto de Argentina y Venezuela visto a través del tiempo en relación con el producto regional. Siguiendo con los datos del Gráfico 10 de participaciones del PIB, podemos reconocer cómo, entre 1980 y 2003, la economía venezolana reduce su contribución al conjunto MABV en casi un 50%. Del lado argentino, lo aportado en 2003 al conjunto es poco menos de un tercio de lo contribuido 23 años antes. Son pérdidas por demás relevantes.

No se trata simplemente de que unas economías ganan mientras otras pierden, o de que unos países avanzan mientras otros se retrasan, sino de realidades que reflejan las dificultades para justificar la pertinencia de conceptos de desarrollo que se ofrecen como alternativos; de gobiernos, políticas económicas y actores políticos que no son capaces, ya no digamos de cumplir sus promesas, sino de algo más elemental que es el asegurar los niveles de generación de riqueza y de bienestar que sus sociedades tenían en el pasado.

Esto ayuda a poner en perspectiva una tesis relevante de este estudio. El mayor o menor éxito en completar las reformas para transformar el modelo previo de desarrollo e introducir el nuevo no asegura mejores saldos económicos, al menos, en el plazo inmediato. Tampoco los garantiza mantenerse aferrado a un desarrollismo con un mercado anclado en el pasado, como en el caso venezolano. Recordemos que Argentina y México han completado más acelerada y comprensivamente las citadas reformas. No obstante, lo que aquí encontramos es que Argentina (un caso de extremo liberalismo), junto con Venezuela (un caso de desarrollismo y populismo radical) ofrecen los resultados económicos más negativamente dramáticos.

Una tesis ligada a la anterior tendría que indicar que es la mayor o menor estabilidad política la que finalmente resulta decisiva para la evolución económica y la suerte de la transición de los modelos de desarrollo. México y Brasil, no exentos de problemas, estarían comprobando que su mayor estabilidad política –*vis-à-vis* Argentina y Venezuela–, lentamente, ha contribuido a que se fortalezca su posición en la región, con independencia de la intensidad con que han transformado el modelo de desarrollo.

EMPLEO-DESEMPLERO E INGRESOS PER CÁPITA

¿Qué sucede con los mercados de trabajo, los ingresos y las oportunidades de desarrollo? Esta es la prueba última de los modelos económicos y de los gobiernos que las implementan. Los datos de empleo e ingresos per cápita nos darán un acercamiento más a la realidad correspondiente de los cuatro países. En la siguiente sección, hablaremos de salarios y marginalidad, completando así el cuadro de este análisis.

Las crisis recurrentes y la inestabilidad económica han inhibido la elaboración de planes de largo plazo en el sector productivo. Por tanto, no han existido las bases para la absorción sostenible de mano de obra. De ahí que cuando las empresas se han aventurado a crecer y contratar empleo, la recurrencia de la recesión o la crisis las obliga al despido masivo, generando condiciones de inestabilidad al interior de las firmas y las familias.

El desempleo es un problema que aparentemente no tiene solución dentro de los modelos vigentes de un país a otro. Desde mediados de la década del noventa, los declives económicos han provocado despidos o no han generado las plazas suficientes para absorber la incorporación de nueva fuerza laboral a la industria. Ello a pesar, y en medio, de los períodos de crecimiento que algunos países han experimentado¹¹⁴.

El nivel de desocupación en el conjunto MABV pasó entre 1997 y 2002 del 11,4% de la PEA al 12%. El país que actualmente enfrenta el mayor problema en este rubro es Argentina, seguido por Venezuela y Brasil. Los registros para dichos países en 2002 fueron: 20,4%, 16,2% y 10,4%, respectivamente; mientras que en México fue del 2,7%.

Cuadro 20
Evolución de la tasa de desempleo anual en MABV. Porcentaje de la PEA

País	1990	1991	1992	1993	1994	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001	2002
Argentina	5,90 ⁱ	5,20 ⁱ	6,60 ⁱ	9,30 ⁱ	12,10 ⁱ	17,30 ⁱⁱ	18,80 ⁱⁱ	14,30 ⁱⁱ	12,50 ^{iv}	13,90 ^{iv}	14,80 ^{iv}	18,40	20,40
Brasil	4,50	-	-	7,40	-	7,20	8,00	9,20	10,50	11,40	-	10,70	10,40
México^{vi}	-	-	4,40	-	3,70	6,20	5,50	3,70	3,20	2,50	2,20	2,40	2,70
Venezuela	10,30	9,20	7,40	6,60	8,90	10,70	12,70	10,70 ^v	11 ^v	14,50 ^v	13,20 ^v	12,80	16,20
MABV	6,90	7,20	6,10	7,80	8,50	11,70	11,20	11,40	9,30	13,30	10,10	14,00	12,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos de CEPAL (2002b).

i Área metropolitana.

ii Veinte conglomerados.

iii Gran Buenos Aires.

iv Veintiocho aglomerados urbanos.

v Nacional.

vi A partir de 1994, son datos de la STPS (2004).

114 El crecimiento del desempleo no ha encontrado oposición en el mundo, con excepción de Asia Oriental, el Oriente Medio y África del Norte, de acuerdo con OIT (2004).

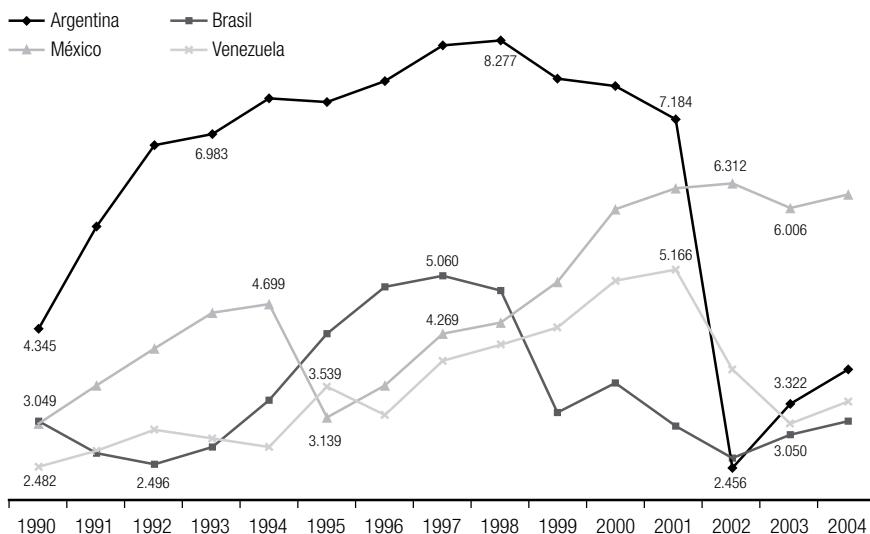
Con excepción del caso de México, la situación para el conjunto MABV en 1990 no era tan crítica. Entonces, los niveles de desempleo fueron: 5,9% para Argentina (área metropolitana), 10,3% en Venezuela y 4,5% en Brasil. México se ubicó con una tasa de desempleo del 3,5% en 1989 (CEPAL 2002a).

Por otra parte, los efectos de una producción inestable no sólo se dejan sentir en aquellos pobladores que quedan sin oportunidad de ocupar empleos formales, sino en aquellos con trabajos formales. Esto se observa en la disminución permanente del PIB per cápita (Gráfico 12).

La cantidad de valor que cada persona aporta a la economía medida en dólares se ha reducido sustancialmente en Argentina y Brasil. Nuevamente, es el efecto combinado de las depresiones económicas y los fuertes movimientos en los mercados cambiarios. El desplome del ingreso por habitante en 2002 en Argentina es brutal; todo lo percibido a lo largo de la década del noventa se esfuma. En 2003, el ingreso per argentino es menor al de trece años antes; mucho menos de la mitad de los 8.277 dólares que le correspondían a cada uno en 1998.

En Brasil, en 2002 se regresa a los niveles de ingreso per cápita de 1990 –es decir, alrededor de 2.500 dólares. En 2003, se recupera nuevamente por encima de los 3 mil dólares, pero debe señalarse que esa cantidad es apenas poco más de la mitad del ingreso alcanzado en

Gráfico 12
PIB por habitante en MABV (en US\$)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de FMI (2003).

1997. En Venezuela, el ingreso por habitante de 2003 es superior en 568 dólares al ingreso de 1990, pero apenas poco más de la mitad de lo alcanzado en 2001, cuando la crisis política y económica del gobierno de Chávez se precipita.

El único país que escapa a estas situaciones de retrocesos en estos años es México. Es cierto que en 1995 el ingreso por persona desciende en alrededor de 1.500 dólares, debido a la devaluación y recesión de este año, pero a partir de ese momento se recupera, de forma que llega al año 2003 con un nivel que duplica los ingresos de principios de la década del noventa. La lección de las monedas se repite: México ha podido mejorar su ingreso por habitante, en primer lugar, por una política cambiaria aplicada desde el “error de diciembre de 1994” que, aunque de libre flotación, ha probado ser más estable sin requerir de fuertes intervenciones del Banco Central. Y, sólo en segundo lugar, por sus tasas de crecimiento a partir de entonces –esto es, con excepción de los picos positivos de 1997 y 2000–, el comportamiento del PIB ha sido errático y más bien modesto.

SALARIOS Y MARGINALIDAD

Hagamos un poco de historia. A principios de la década del ochenta, los salarios mínimos y los salarios promedio de Brasil y México rondaban los cien dólares, mientras los de Argentina y Venezuela aparecían en segundo término. Desde entonces, y hasta el fin de la década del noventa, los trabajadores mexicanos asistieron al desplome dramático de sus ingresos hasta llegar a emparejar en su caída los salarios de los trabajadores venezolanos. Los brasileños, en cambio, vieron crecer sus ingresos, aunque no exentos de oscilaciones. Los argentinos, si bien mantuvieron un crecimiento salarial apreciable en la primera mitad de la década del ochenta, entre 1985 y 1990 sufren caídas extraordinarias, en tanto en la década siguiente logran mantener un nivel más estable y progresan en salarios mínimos. Así, en la década del noventa, los salarios de los obreros de Brasil y Argentina superaron ampliamente a los de México, en especial los del primero.

Al finalizar la década del noventa, la situación se expresó como sigue: Brasil llegó con salarios promedio en la industria y mínimos superiores a los demás países; incluso sus salarios más que duplicaron los de México y Venezuela. Ese fue el resultado de que sus salarios mínimos crecieran el 3,7% anual en estos años, mientras los de México decrecieron un 3,85%, y los de Venezuela, un 2,1%. En Argentina, los salarios mínimos crecieron el 7,6% anual en ese período –que es incluso la tasa más positiva experimentada en toda América Latina después de Bolivia, que los incrementó en un 11% anual–; no obstante, mantuvieron estancados sus salarios industriales.

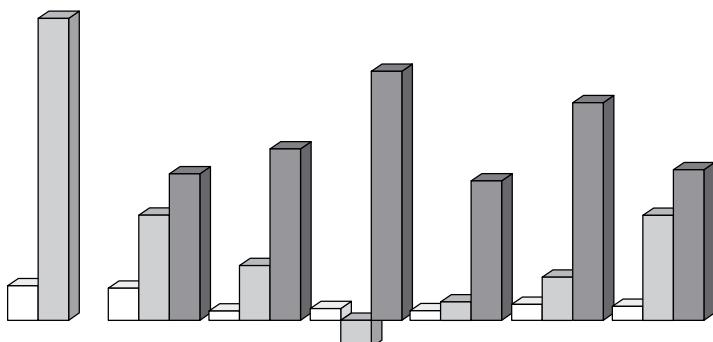
Cuadro 21**Países y años seleccionados. Salarios promedio y salarios mínimos. Índice 1980 = 100 US\$**

Año	Argentina		Brasil		México		Venezuela	
	Salario promedio	Salario mínimo						
1981*	89,40	97,80	104,10	102,20	103,50	100,70	-	-
1985*	107,80	113,10	118,90	90,00	76,60	67,00	-	-
1990**	75,00	40,20	96,70	55,40	59,60	42,00	57,00	55,20
1995**	75,60	78,50	124,20	67,10	62,10	33,30	46,00	53,70
1999**	75,70	77,80	130,80	76,80	56,50	29,80	-	45,40

Fuente: Para los años 1981 y 1985, Riveros (1995). Para los años 1990, 1995 y 1999, OIT (2004).

* Salario promedio en la economía.

** Salario promedio en la industria.

Gráfico 13**Variación porcentual anual de los salarios promedio en la manufactura respecto al año anterior**

	1995	1996	1997	1998	1999	2000	2001
□ Argentina	3,45	3,33	0,99	1,23	0,97	1,68	1,42
■ Brasil	31,21	10,76	5,60	-2,76	1,77	4,41	10,76
■ México		15,04	17,63	25,75	14,47	22,37	15,6

Fuente: OIT (2002).

Nota: Información no disponible para Venezuela.

En los últimos años, los salarios manufactureros de México crecen mucho más aprisa que los de los otros países. Entre 1999 y 2001, los salarios argentinos del sector crecen el 1,3% promedio anual, en tanto los brasi-

leños lo hacen en un 5,6% al año. En cambio, los salarios de los obreros manufactureros mexicanos se incrementan en un 17,5% al año.

En este análisis es necesario tener presente que en nuestros países los salarios tienen un fuerte componente de determinación en el comportamiento de las monedas. A este hecho se adicionan, claro está, las trayectorias industriales y laborales específicas de cada nación, así como los sistemas de precios relativos.

¿Qué ha traducido todo lo anterior a nivel social? El deterioro social en la región es visible. El índice de desarrollo humano del Programa de Desarrollo de las Naciones Unidas (PNUD, 2003) muestra la población por debajo de la línea de pobreza de cada país. La proporción de la población en condiciones de pobreza extrema corrobora los efectos sociales de las condiciones económicas en el año 2002. El país con mayor población por debajo de la línea de pobreza fue Venezuela con el 31% de sus habitantes. La siguiente nación fue Argentina, con el 17,6%, seguida por Brasil con el 17,4% y México con el 10,1%.

En resumen, los indicadores de empleo-desempleo, ingreso por persona, salarios y marginalidad exhiben lo previsible: Argentina y Venezuela son los países que padecen mayor deterioro social y humano a partir de sus condiciones económicas. México, en primer lugar, Brasil, enseguida, han sorteado con menos trauma laboral, de ingreso y oportunidades estos años de transiciones. Ello a pesar de, repitámoslo, sus senderos divergentes de cambio y desplazamiento del modelo de desarrollo previo. México, con una transición radical; Brasil, con una aproximación gradual.

Pero aun ellos han estado muy lejos de tener una transición ordenada o exenta de traumas laborales, sociales y humanos.

Cuadro 22
Población por debajo del consumo mínimo de energía (en %)

País	1979-1981	1990-1992	1995-1997	1999-2001
Brasil	15	12	10	9
México	4	5	5	5
Venezuela	4	11	16	18

Fuente: CEPAL (2002b). La fuente no reporta datos para Argentina.

LOS SRI HOY

LOS TÉRMINOS DE DEBATE

Los programas de ajuste promovidos por los gobiernos en estos años han afectado todos los tejidos del entramado institucional. De ahí que la discusión actual de las relaciones industriales se inserte en una más

amplia que, de acuerdo con Garretón (1999), está relacionada con los ajustes estructurales impulsados en Latinoamérica.

Desde esta perspectiva, un conjunto identificado de medidas de ajuste ha tenido un mayor impacto sobre el funcionamiento de los SRI. Dentro de ellas, se destacan las iniciativas de gobierno para otorgar mayor autonomía y control al sector privado sobre el crecimiento, la disminución de la protección pública sobre los empleados, la modificación o intentos de modificación de las leyes laborales y el debilitamiento de las funciones reguladoras, distributivas e integradoras del Estado. El supuesto general es que estas transformaciones han llevado al debilitamiento de los sindicatos y de los movimientos obreros *vis-à-vis* los empresarios y el Estado mismo.

Aunque la presencia y evolución de estos fenómenos son en líneas generales universales, su aprehensión precisa ha provocado un debate más o menos intenso dentro de los especialistas del trabajo. Hyman (1996) habla de la desarticulación del sindicalismo; una desarticulación, en su versión, que es acompañada por varios fenómenos: el pasaje de una sociedad colectivista a una individualista; una estructura ocupacional con creciente afiliación de trabajadores de carácter administrativo versus los operadores más tradicionales; la polarización de la clase obrera; una proliferación y diversidad de enfoques en torno al sentido y trayecto que debe tomar el proyecto laboral, y finalmente, la fragmentación de la clase obrera organizada, lo que genera conflictos intra e intersindicales, con el consecuente debilitamiento de los liderazgos nacionales y confederaciones centrales.

La tesis de la desarticulación del sindicalismo es disputada por varios autores. Para el mundo desarrollado, Golden y Wallerstein (1996) postulan exactamente lo opuesto. En su evidencia a través de 16 países –y con datos de las últimas cuatro décadas–, el sindicalismo es percibido de muchas maneras, pero nunca desarticulado. Más aún, fuera de cambios secundarios no ha habido transformaciones substanciales –dicen– en la contratación colectiva, la densidad y el monopolio sindical, la organización de empresarios, la negociación salarial, la autonomía de la organización sindical a nivel de piso de trabajo, y el involucramiento gubernamental en la determinación de salarios.

En América Latina, De la Garza (1996) critica por igual la postura sobre el descoyuntamiento sindical y contraargumenta sobre la reanimación de los movimientos laborales a mediados de la década del noventa, no obstante que exista una disminución de las huelgas.

Un hecho sobre el que los autores coinciden mayormente es el relacionado con la existencia de una tendencia a la descentralización de las relaciones de trabajo y la contratación colectiva. La observación puntual indica que las negociaciones de trabajo se realizan cada vez

más a nivel de firmas y empresas específicas. Se trataría de un punto de partida contrapuesto a las negociaciones sectoriales o industriales acostumbradas en el pasado (Kochan et al., 1994; Locke et al., 1995; Hyman y Ferner, 1994).

La evidencia sobre estos temas para nuestros países objeto de estudio muestra realidades contrastantes y desiguales. En los siguientes apartados veremos que no se pueden extraer conclusiones definitivas para la región latinoamericana que representan.

LA DESCENTRALIZACIÓN DE LAS RELACIONES DE TRABAJO

Estudios de caso exhiben diferentes cambios en la contratación colectiva a nivel de empresas y lugares específicos; las transformaciones se identifican principalmente con la pérdida de ciertas conquistas laborales y con la introducción de términos de flexibilidad y de mayor poder gerencial para contratar, despedir, utilizar, movilizar y remunerar la fuerza de trabajo (Covarrubias V., 1992; Katz y Darbshire, 1998). Empero, una pregunta pertinente es ¿hasta dónde la realidad localizada a nivel de casos es generalizable a nivel de países y, sobre todo, hasta dónde ello se corresponde con tendencias claras e identificables a la descentralización de la contratación colectiva?

La evidencia agregada de la OIT para nuestros cuatro países indica que estas tendencias a la descentralización y disminución de la contratación se cumplen, pero muy desigualmente.

En la última década, los cuatro países se encontraban con estructuras de contratación laboral que operaban en los niveles nacional, sectorial y empresarial. Sin embargo, mientras los dos primeros niveles eran dominantes en Brasil y Argentina, en México y Venezuela la negociación a nivel de empresa aparecía como prevaleciente. ¿Qué cambios y tendencias se abren en estos años?

En Brasil, la contratación aumenta en los diferentes niveles. Esto sólo se puede entender como producto de la fortaleza que fue capaz de mantener e incluso acrecentar el sindicalismo en los últimos años, por lo que la tesis de Hyman (1996) no se aplica a esta realidad. En el caso de México, en este análisis agregado no se presentan cambios en los niveles de contratación, es decir, la contratación colectiva no ha cambiado ni en extensión ni en el patrón o modelo dominante.

Argentina y Venezuela son quienes reportan un incremento en la contratación a nivel de empresa, pero con situaciones diferenciales también. En Argentina, no cambian los niveles de contratación sectorial y nacional, en tanto en Venezuela disminuyen. En otras palabras, sólo en el caso de Venezuela se exhiben más claramente las tendencias a la descentralización y a la disminución de la contratación colectiva.

Cuadro 23**Tendencias en la contratación colectiva: ¿descentralización de las negociaciones?**

	Brasil	Argentina	México	Venezuela
Estructuras de contratación prevalecientes en la última década	Nacional/Sectorial/Empresa	Nacional/Sectorial/Empresa	Nacional/Sectorial/Empresa	Nacional/Sectorial/Empresa
Estructuras de contratación dominantes en la última década	Nacional y sectorial	Nacional y sectorial	Empresarial	Empresarial
Tendencias de cambio en la última década	Incremento de la contratación en los diferentes niveles	Incremento en la contratación a nivel de empresa; se mantiene la contratación nacional y sectorial	Sin cambios en los niveles de contratación	Incremento en la contratación a nivel de empresa; decremento en la contratación a nivel nacional y sectorial

Fuente: OIT (2002).

FLEXIBILIDAD VERSUS RIGIDEZ

Como hemos señalado, diversos estudios observan una tendencia a la flexibilización de las relaciones de trabajo a nivel de industrias y firmas específicas. Se trata de movimientos a menudo acompañados de iniciativas para reformar las leyes laborales. La flexibilidad se dirige a terminar con la rigidez de aquellas relaciones, entendida como las protecciones al trabajo (su empleo, desempleo, uso y retribución) que dictan las leyes laborales y las contrataciones colectivas. Por otra parte, tradicionalmente se ha conocido que las leyes laborales latinoamericanas son –al menos en el papel– más restrictivas y, por tanto, más protectoras del trabajo que las leyes de los países sajones y una parte de los europeos.

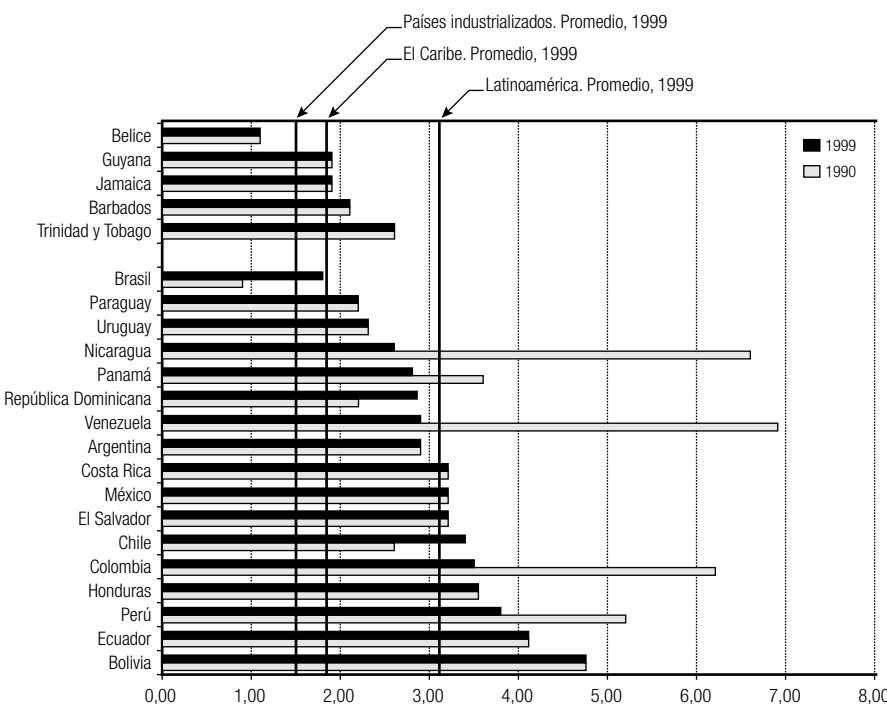
Pues bien, ¿cómo ha avanzado esta tendencia a “desrigidizar” los mercados de trabajo y las relaciones de empleo en nuestros países? Heckman y Pagés (2000) han construido un índice de rigidez del mercado laboral y observado su evolución en la última década. Su constructo resulta muy valioso en esta discusión, ya que, a partir de él, la respuesta a este interrogante puede ser más precisa. El índice incluye los costos por notificación anticipada de despido, indemnizaciones, y otros importes relacionados con la disputa por la terminación de la relación laboral ante organismos competentes provistos por las legislaciones de cada país.

La información del índice expuesta en el Gráfico 14 nos permitirá adelantar varias conclusiones.

- Como hemos señalado en el capítulo I, la legislación laboral de los países latinoamericanos cobró un carácter tutelar de protección al trabajo muy superior al provisto por las leyes de países desarrollados clásicos. El índice de Heckman y Pagés exhibe que, al finalizar la década del noventa, la seguridad (rigidez) en los países latinoamericanos provista por las legislaciones laborales duplicaba a la seguridad de los países desarrollados. Reiteremos: la seguridad en el trabajo fue mucho mayor en países como Bolivia, Ecuador, Perú, Honduras, Colombia, Nicaragua y Panamá. Dentro de nuestros cuatro países objeto de estudio, Venezuela desarrolló una legislación laboral más protectora, seguida de México y Argentina. Brasil, por el contrario, ofreció una legislación en materia de seguridad y protección al trabajo sumamente limitada.
- La posición de Venezuela como el país de mayor rigidez en el mercado laboral cambia al finalizar la década y Brasil lo hace en posición opuesta, producto de las modificaciones a la ley laboral en ambos países. En Venezuela, la modificación a la ley en 1997 elimina o reduce varias restricciones al uso y desempleo de la fuerza de trabajo –como las compensaciones por despidos–, con lo que su rigidez, de ser la mayor de los cuatro países, descende un poco por debajo de la de México y Argentina¹¹⁵. En tanto, en Brasil la rigidez en el mercado laboral crece con la legislación de 1998 que introduce obligaciones en materia de despido, como la notificación en avance y el fondo para separaciones (Fondo de Garantía para los Trabajadores –FGTS–).
- Argentina y México no modifican sus legislaciones en estos aspectos. Por ejemplo, Argentina mantiene la obligación de que el empleador notifique con uno a dos meses de avance el término del empleo, y México mantiene un pago por indemnización de dos tercios de mes multiplicado por el número de años de empleo.
- En suma, al finalizar la década, México y Argentina tienen los más altos costos de despido. Venezuela les sigue y, un tanto alejado, Brasil. En este aspecto, la rigidez laboral de nuestros países duplica e incluso triplica los costos equivalentes de países como EE.UU., Alemania, Francia y Suecia.

115 Al lado de Venezuela, en seis países más se modificaron las leyes para reducir los costos de despido; estos fueron Colombia, Guyana, Guatemala, Nicaragua, Panamá y Perú. En Chile y República Dominicana, al lado de Brasil, las leyes cambiaron para incrementar los costos del despido.

Gráfico 14
Índice de rigidez del mercado laboral*



Fuente: Heckman y Pagés (2000).

* El índice comprende los costos por notificación de despido, indemnizaciones e importes relacionados por la terminación de la relación de trabajo acorde a la legislación de cada país. El eje horizontal mide los costos por despido en salarios mensuales.

Cuadro 24
Costo esperado por despidos al finalizar la década del noventa.
Países seleccionados (en salarios mensuales)

País	Costo por despido en salarios mensuales
Estados Unidos	0,00
Alemania	1,14
Francia	1,14
Suecia	1,24
Reino Unido	1,45
Brasil	1,78
Venezuela	2,95

Cuadro 24 [continuación]

País	Costo por despido en salarios mensuales
Argentina	2,97
México	3,12

Fuente: Heckman y Pagés (2000).

SINDICALIZACIÓN Y HUELGAS

La membresía sindical se ha visto afectada en estos años. La evidencia disponible muestra que en la década del ochenta y principios de la siguiente la densidad sindical tendió a disminuir en la mayoría de los países, para estabilizarse y ofrecer condiciones incluso de recuperación en los años subsiguientes. El *World labor report* de OIT (1997) presenta datos que apuntan en la dirección anotada. Entre 1986 y 1995, la densidad sindical disminuyó en 23 puntos en Argentina; México experimentó la misma disminución, pero entre 1989 y 1991. En Venezuela, la densidad sindical disminuyó en 11 puntos entre 1988 y 1995.

El Cuadro 25 permite advertir que estas tendencias cambiaron en la década del noventa. En Argentina, Brasil y México, las tasas de densidad sindical se mantuvieron más o menos estables en el segundo lustro de dicho período. Nuevamente, no fue el caso de Venezuela: las tasas de densidad sindical continuaron su desplome de un lustro a otro.

Cuadro 25
Cambio en la densidad sindical* (en %)

País	Densidad sindical	
	1990-1995	1995-2000
Argentina	24,40	25,40
Brasil	24,90	23,60
México	22,30	-
Venezuela	25,90	14,90

Fuente: OIT (2002).

* La densidad sindical mide la membresía sindical como proporción de la fuerza de trabajo no agrícola susceptible de ser sindicalizada.

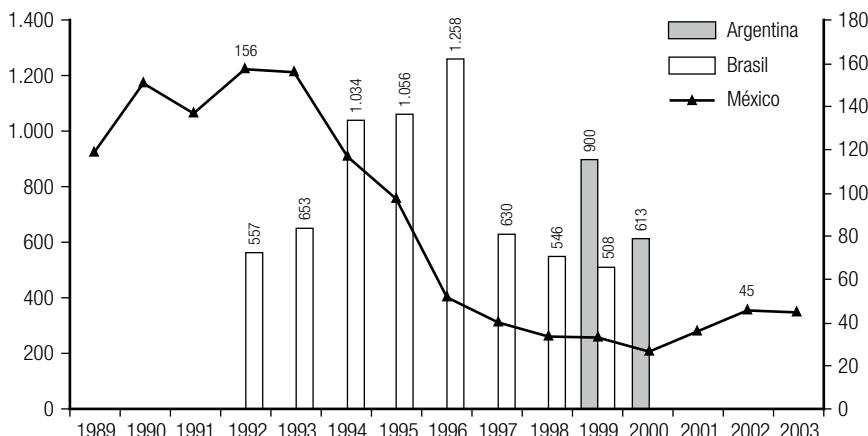
Si vemos el número de huelgas estalladas en los últimos 23 años, hemos de reconocer que existe una tendencia clara a su disminución. Esto es válido incluso en el caso de Brasil, país cuya propensión a la huelga es de las mayores del continente¹¹⁶. En México, donde la información dis-

116 Empero, la propensión a la huelga en Brasil no es la más alta de la región, como a menudo se supone. Países como Guyana, Haití y Perú, en diferentes períodos de estas

ponible es más completa, la tendencia a la disminución de las huelgas en estas dos décadas es más que clara. En realidad, es abrumadora.

Con esta información, podemos ya adelantar una conclusión: en nuestros países no se aplica la tesis del descoyuntamiento sindical, y la descentralización de la contratación colectiva al lado de la flexibilización del mercado laboral han avanzado muy desigualmente –con excepción del caso de Venezuela y, secundariamente, de Argentina donde la evolución en estos sentidos es más definitiva. No obstante, la densidad sindical y los movimientos obreros –vistos a través de las huelgas y paros laborales– sí han mermado.

Gráfico 15
Número de huelgas estalladas*



Fuente: Elaboración propia con base en datos de STPS (2004) y OIT (2002).

* Información no disponible para Venezuela.

ADHESIÓN A LOS PRINCIPIOS DE LA OIT

Brasil ha adoptado gran parte de los principios y convenciones sobre el trabajo de la Organización Internacional del Trabajo. En el año 2002, tenía firmados 90 convenios con la OIT, de los cuales había ratificado 77. Argentina tenía firmados 71 y ratificados 62; mientras México había firmado 77 y ratificado 69 (los datos de Venezuela no están disponibles).

décadas, han registrado movimientos de huelga superiores a los de Brasil. Por ejemplo, en 1980 y en 1985 estallaron 2.946 y 1.653 huelgas en Haití, respectivamente, en tanto en Brasil se produjeron 81 y 843. México mismo, en 1980, vio estallar 1.339 huelgas, la mayor cantidad entre los países más grandes de la región.

Pese a la formalidad versus realidad que ello representa¹¹⁷, permite tener otra ventana para ver el andamiaje institucional-legal de los SRI de estos países.

Ahora bien, la OIT ofrece un índice de adhesión a los convenios que resulta del cociente entre el porcentaje de convenios totales ratificados por país y el porcentaje de convenios fundamentales ratificados por país. En este recuento, Argentina tiene el índice más alto (0,88), seguida de Brasil (0,80), Venezuela (0,76) y México (0,69).

Desde este ángulo, Argentina y Brasil muestran mayor disposición –al menos en el papel– a abrazar los Principios y Derechos Fundamentales del Trabajo definidos en la Conferencia Internacional del Trabajo de 1998:

La libertad de asociación; la libertad sindical y el reconocimiento efectivo del derecho de negociación colectiva; la eliminación de todas las formas de trabajo forzoso u obligatorio; la abolición efectiva del trabajo infantil; y la eliminación de la discriminación en materia de empleo y ocupación (OIT, 2002).

No obstante, y relacionado con lo antes dicho respecto a la relación formalidad versus realidad, Argentina es el país (al lado de Perú) de donde se reportaron más quejas al Consejo de Libertad Sindical de la OIT, por omisiones y restricciones en aquellos principios y derechos básicos. En los períodos 1990-1995 y 1996-2000, Argentina aportó el 13,2 y el 12,6%, respectivamente, de las quejas totales de la región. En este orden, le siguió Venezuela, que aportó el 10,4 y el 7,6%, respectivamente, de las quejas. Brasil y México reportaron considerablemente menos quejas; en el primer caso, el 2,1 y el 5,9%, y en el segundo, el 0,7 y 4,2% del total de las quejas para uno y otro período.

EL ÍNDICE DE TRABAJO DECENTE (ITD)

El ITD es útil en este marco de discusión. Se trata de un indicador novedoso construido por la OIT en el año 2001 para dar cuenta de los avances y retrocesos en materia de empleo y protección social de los países de la región. Para 2002, el ITD fue definido en los siguientes términos:

Los países registran una mejora si aumenta la ratificación de convenios de trabajo; si disminuye la tasa de desempleo y progresa la calidad de los puestos de trabajo (se reduce la informalidad); si sube el poder adquisitivo de los salarios indus-

117 Por supuesto, entre lo acordado y firmado y la realidad existe una brecha. Brasil es un claro ejemplo de ello. Pese a ser el país con más apego a la letra de la OIT, es la nación donde las restricciones a la libertad sindical son más considerables, por aquello del principio de *unicidate sindical*, y por la incapacidad de organizar al interior de las fábricas.

triales y mínimos; si cae la brecha de ingresos de la mujer y el hombre; si se incrementa la cobertura de protección social y el número total de horas efectivamente trabajadas; y si aumenta el grado de sindicalización y disminuye el porcentaje de trabajadores involucrados en conflictos colectivos (huelgas y cierres) (OIT, 2002: 63).

De acuerdo con este mismo organismo, entre 1990 y 2000 hubo un deterioro en el nivel absoluto de trabajo decente de América Latina y el Caribe. Brasil mostró una evolución positiva en los indicadores de trabajo decente –al lado de Chile, Ecuador, Panamá, Perú, Nicaragua y República Dominicana–, mientras que Argentina, México y Venezuela vivieron retrocesos –en comparación con otras naciones, como Bolivia, Colombia, Costa Rica, Uruguay y Honduras–.

Los países que siguieron una evolución positiva lo hicieron apoyados en variables como mejoras de los salarios reales, mínimos e industriales, en el segundo lustro de la década, y en el gasto público dirigido a seguridad social. Los países que siguieron la evolución opuesta experimentaron retrocesos en materias tales como la informalidad del empleo, la desocupación juvenil y el empleo total.

Cuadro 26

**Nivel relativo de desarrollo del trabajo decente por países seleccionados de Latinoamérica
(1990-1995 y 1996-2000)**

1996-2000	1990-1995				
	Alto	Medio-alto	Medio	Medio-bajo	Bajo
Alto	Costa Rica Chile				
Medio-alto	Colombia	Uruguay Brasil Argentina		Ecuador	
Medio			Panamá México	Perú	
Medio-bajo			Honduras	Nicaragua Paraguay	República Dominicana
Bajo		Venezuela			Bolivia El Salvador

Fuente: OIT (2002).

El cuadro previo muestra el nivel relativo de desarrollo del trabajo decente, tal y como es determinado por la OIT. Lo primero por notar es que, de acuerdo con este análisis, sólo Costa Rica y Chile mantuvieron

niveles altos relativos de desarrollo del trabajo decente en la última década. Ninguno de nuestros cuatro países se acercó a ese nivel.

Brasil y Argentina se mantuvieron dentro de un rango medio-alto, y México aparece enseguida con un nivel medio de evolución del trabajo decente, que se sostiene en la década. Venezuela, por otro lado, presenta una evolución negativa: pasó de tener un nivel medio-alto entre 1990 y 1995 a un nivel bajo en el siguiente lustro.

Una anotación resulta útil en este contexto: los datos que observamos de la OIT (2002) se corresponden con los datos de ingresos, salarios y mercados de trabajo que antes reunimos para años equivalentes. Los casos de México y Venezuela clarifican en este respecto. México sólo hasta los años 2000-2003 –años no computados en estos índices– mejora en ingresos y empleos, y Venezuela arrastra su caída desde la década del noventa.

A MANERA DE RESUMEN

Tras más de dos décadas de transformaciones económicas y luchas políticas para favorecerlas o frenarlas, advertimos que Argentina (un caso de extremo liberalismo), junto con Venezuela (un caso de desarrollismo y populismo radical), ofrecen los resultados más desastrosos en términos de indicadores productivos y variables macroeconómicas. Lo mismo ocurre en términos de los indicadores de empleo-desempleo, ingreso por persona, salarios y marginalidad.

De ahí que la conclusión merece subrayarse: Argentina y Venezuela son los países que padecen mayor deterioro social y humano a partir de sus condiciones económicas.

México parecería haber sorteado con menos trauma estos años de transiciones y Brasil le seguiría en este sentido, pero los indicadores de trabajo decente dicen que este país es el único de los cuatro que mejoró sus mercados de trabajo. El asunto es que en los tres últimos años las cosas irían mejor para México, mientras los sudamericanos lidiaban con nuevas vicisitudes económicas. En cualquier caso, el punto subrayable es que ambos países logran estas semejanzas desde trayectorias económicas divergentes; del liberalismo radical de México al liberalismo contenido de Brasil.

Los SRI y laborales han cambiado, pero en direcciones contrarias y con ritmos desiguales. Brasil y Venezuela son los extremos; el primero gana en regulaciones y protecciones laborales, en tanto el segundo pierde lo conseguido en las décadas previas. El descoyuntamiento sindical no ha anidado en ninguno de los cuatro casos, si bien la descentralización de la contratación colectiva al lado de la flexibilización del mercado laboral ha avanzado mucho más en Venezuela y, secundariamente, en Argentina. Empero, es un hecho que la densidad sindical y los movimientos obreros han entrado en cierta merma en los cuatro países estudiados.

Capítulo V

LA EVIDENCIA: PERFILES Y ORIENTACIONES LABORALES Y POLÍTICAS

INGRESOS, INGRESO SUBJETIVO Y BIENESTAR LA RELACIÓN LABORAL Y LOS INGRESOS

Como notamos en la introducción, la relación laboral comprueba el perfil de vanguardia de los obreros: empleos estables, o más estables que los del resto de los trabajadores, y percepciones salariales que rebasan la media de sus países.

Cuadro 27
Datos básicos de la relación de trabajo, 2003

Obreros en muestra	Tipo de contrato laboral moda (%)	Antigüedad en la empresa (años)	Ingreso promedio mensual (US\$)
Venezuela	89 base permanente	9,3	358,60
México	79 base permanente	9,6	618,60
Brasil	76 base permanente	11,6	215,40
Argentina	95 base permanente	16	300,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Observamos que, de un país a otro, la mayoría de los trabajadores cuenta con contratación permanente o de base, siendo los argentinos y los venezolanos quienes guardan mayor proporción de contratos permanen-

tes. Y advertimos que ello se relaciona con la antigüedad en el empleo, donde las medias van de un mínimo de 9,3 años –caso de Venezuela– a un máximo de 16 –caso de Argentina–.

En cuanto a salarios, partamos de lo que se dijo en el capítulo anterior: al finalizar la década del noventa, Brasil tuvo salarios promedio en la industria y mínimos superiores a los de los demás países, duplicando los de México y Venezuela. El hecho se asoció a que los salarios mínimos de Brasil crecieron un 3,7% anual en estos años, mientras los de México decrecieron en un 3,85% y los de Venezuela el 2,1%. En Argentina, los salarios mínimos crecieron el 7,6% anual en la década; no obstante, se mantuvieron estancados sus salarios industriales.

Sobre esta base, los salarios de la industria automotriz, siderúrgica y electrónica de Brasil y Argentina eran muy superiores a los de México y Venezuela. En esta primera industria, para 1997, los salarios promedio de Brasil eran de 1.250 dólares, mientras que en México sumaban 326,50 dólares (Covarrubias V., 2000). En precios corrientes de ese año, ello significaba que los obreros automotrices brasileños ganaban diez salarios mínimos, en tanto los mexicanos sumaban 3,5 salarios mínimos.

En ese año, un dirigente de la CUT en entrevista efectuada en San Pablo me inquiría: “¿Cómo pueden ganar tan poco los obreros mexicanos? Cuesta trabajo imaginarse lo que hacen los sindicatos en tu país y entender por qué las protestas obreras no crecen”.

Seis años después, las cosas se han invertido. De acuerdo con los resultados de nuestra encuesta, los salarios de los obreros mexicanos multiplican por dos a los de los argentinos, y se acercan a multiplicar por tres los de los brasileños. Incluso los salarios de los obreros venezolanos han sobrepasado los de estos últimos ¿Cómo explicar este cambio? ¿Asistimos acaso a incrementos salariales superiores en México, y a rezagos de ese mismo corte en los dos grandes de América del Sur?

La respuesta es, en principio, positiva. Como dijimos en el capítulo previo, entre 1999 y 2001 los salarios manufactureros de México crecen más rápidamente (17,5% al año) que los de los otros países (por ejemplo, los salarios argentinos del sector crecen en un 1,3% y los brasileños, en el 5,6%).

La otra parte de la historia hay que buscarla en el argumento que entonces ofrecí al dirigente en cuestión: si bien la evolución de los salarios se asocia a factores históricos relacionados con las trayectorias productivas y el SRI de cada país, así como con los sistemas de precios relativos, los diferenciales salariales se asocian grandemente también con la situación de las monedas en períodos históricos específicos.

Es decir, el desplome de los salarios argentinos y brasileños que refleja nuestra evidencia de campo responde en gran parte a la devaluación

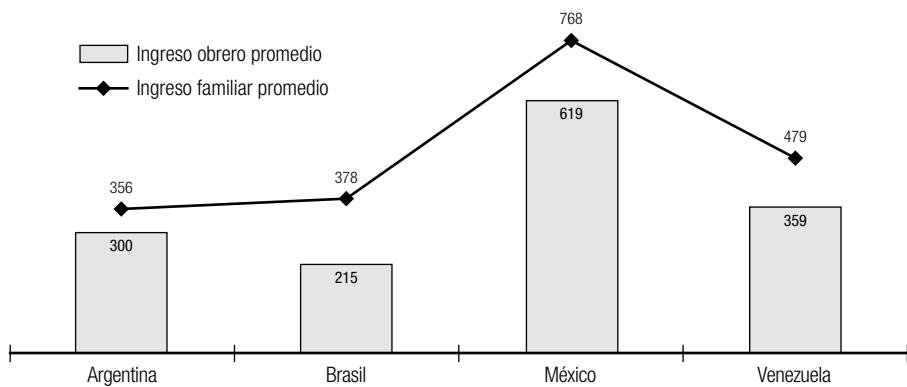
ción de las monedas de estos países –una vez que los gobiernos abandonaron la paridad 1=1 que guardaban respecto al dólar– y a la crisis financiera y económica que acompaña el fenómeno a lo largo de estos últimos años. En el mismo sentido, la gran brecha salarial de mediados de la década del noventa de los obreros mexicanos respecto de sus pares del Cono Sur debería asociarse con el *crack* financiero y económico que estalla en las postrimerías de 1994.

INGRESO FAMILIAR

Con datos de nuestra encuesta (2003) advertimos que en México los ingresos de las familias de estos obreros son superiores a los de los otros países, tal y como ocurre con los salarios en el empleo. Es de notar que los ingresos de las familias de México –es decir, sumando el ingreso de todos los miembros del hogar que trabajan y no sólo considerando el ingreso del trabajador– aparecen duplicando los de las familias argentinas y brasileñas.

En Brasil, el ingreso familiar asciende a 378 dólares, mientras que en Argentina se sitúa en 356. Así, por ingreso familiar, los argentinos pasan a quedar en la situación más precaria.

Gráfico 16
Ingreso familiar e ingreso obrero (en US\$)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Cuadro 28
Promedio de personas que trabajan en el hogar

Argentina	1,33
Brasil	1,89
México	1,44
Venezuela	1,64

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

La situación se explica por el hecho de que, en Brasil, son más los miembros del hogar que trabajan: 1,89, contra 1,33 de Argentina, 1,44 de México y 1,64 de Venezuela. Teniendo en cuenta que los trabajadores de este país aparecen con los salarios más bajos, el hecho revela una tendencia natural: donde los ingresos en el empleo son menores, más miembros del hogar son obligados a buscar una ocupación.

Por supuesto que a este problema subyace otro, que es el de la existencia o carencia de plazas de empleo. En la Argentina de estos últimos años y en Venezuela, el desplome económico ha disparado las tasas de desempleo; recordemos que en 2002 en Argentina, estas afectaron al 20,4% de la PEA, en tanto en Venezuela alcanzaron al 16%. De manera que es muy posible que en estos países el hecho de que no trabajen más miembros del hogar no obedezca a la suficiencia de los ingresos del obrero cabeza de familia, sino a que, aun en los casos en que estos son insuficientes, no existen plazas de empleo que las parejas, los hijos y/o los hermanos de los obreros puedan ocupar para equilibrar el ingreso familiar.

EL INGRESO SUBJETIVO

Por otra parte, si bien sabemos que estos ingresos son limitados, resulta pertinente preguntar ¿qué tan suficientes son, de acuerdo con los mismos trabajadores, para que ellos y sus familias puedan cubrir satisfactoriamente sus necesidades? Este es un ángulo de observación aún más completo que el de los niveles de ingresos con sus números específicos, y una versión más fidedigna que la que nosotros podemos construir desde fuera, como observadores. Lo es porque cuando los propios trabajadores hablan para decir qué tan suficientes o insuficientes son sus ingresos, lo hacen pensando y reflejando su experiencia directa: la de la cotidianidad de su vida en familia. El conjunto de preguntas que formulamos en nuestros casos arroja los siguientes resultados.

- Argentina: el 56% afirma que el ingreso familiar les alcanza para lo justo, mientras que el 44% afirma que no les alcanza y tiene dificultades.

- Brasil: el 37% declara que el ingreso les alcanza para lo justo y un 31% que no les alcanza y tienen dificultades. Al 9% no les alcanza para nada, pero el 17% expresa que les alcanza bien y pueden ahorrar.
- México: el 54% manifiesta que les alcanza para lo justo y el 26% que no les alcanza y tienen dificultades. Sólo un 1% asegura que no les alcanza para nada y el 18% que les alcanza bien y pueden ahorrar.
- Venezuela: el 47% sostiene que les alcanza para lo justo y el 46% que no les alcanza y tienen dificultades. Sólo un 1% opina que no les alcanza para nada y un 3% que les alcanza lo suficiente y pueden ahorrar.

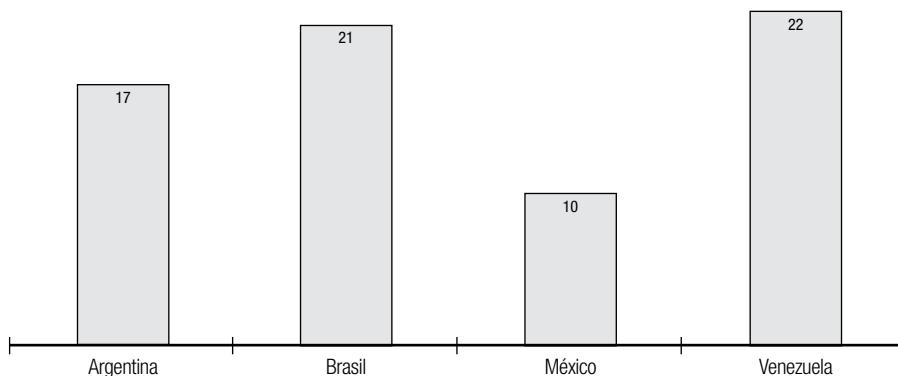
Lo que encontramos es por demás importante: los venezolanos y los argentinos son quienes refieren en mayor proporción una situación más crítica. Incluso la perspectiva es un poco más desventajosa para los venezolanos, pues el 47% está entre aquellos a quienes no les alcanza y tienen dificultades para satisfacer sus necesidades, o en la situación de que no les alcanza para nada. Los brasileños los siguen muy de cerca. La diferencia es que estos últimos, al igual que los trabajadores mexicanos, refieren en alguna proporción menor –pero no irrelevante– que les alcanza bien y pueden ahorrar. Con todo, y como veremos adelante, en contra de estos datos, mexicanos y brasileños privilegian más un empleo mejor pagado que sus contrapartes argentinas y venezolanas.

De manera que, en la práctica, venezolanos y argentinos presentan los cuadros más críticos de ingreso y nivel de vida visto desde la perspectiva “ingreso subjetivo”: es decir, satisfacción de necesidades que permite su ingreso familiar presente. El hecho nos conecta una vez más con las dificultades económicas por las que han cruzado sus naciones en años recientes, y sirve para confirmar que las crisis económicas profundas tienen un efecto devastador sobre las poblaciones trabajadoras. Esto también se corresponde con los datos estadísticos sobre pobreza y privaciones que exhibimos en el capítulo previo: Argentina y Venezuela, notamos, son los países que padecen mayor deterioro social y humano.

El Latinobarómetro ha venido recabando información sobre este particular. Sus resultados de 2003 para nuestros países aparecen en el Gráfico 17. En él advertimos que nuestros hallazgos se corresponden con ellos, en el sentido de que venezolanos y mexicanos aparecen en los extremos opuestos de la percepción de ingreso subjetivo –el porcentaje que tiene más dificultades y el porcentaje que tiene menos, respectivamente–. La diferencia la tenemos en el orden en que aparecen argentinos y brasileños.

En tanto, es importante retener que los obreros objeto de nuestro estudio están en mejor posición de “ingreso subjetivo” que el resto de sus sociedades. Ningún argentino dijo que no les alcanza para nada (nuestro equivalente a “tienen grandes dificultades”), en cambio, sí lo expresó el 9% de los brasileños, el 1% de los mexicanos y el 1% de los venezolanos.

Gráfico 17
Ingreso subjetivo* (en %)



Fuente: Latinobarómetro (2003).

* Personas que señalan que no les alcanza, que tienen grandes dificultades.

PERCEPCIONES DE BIENESTAR SOCIAL Y PERSONAL

Otro panorama emerge cuando cuestionamos a los obreros sobre la economía de sus países, y acerca de su bienestar personal y familiar.

Cuadro 29
Percepción del bienestar social y personal, 2003 (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Situación económica actual del país*	71,70	0,00	6,10	5,00
Situación económica actual personal y familiar*	27,10	12,70	23,90	11,40

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que señalan que es buena o muy buena.

Impresiona la percepción de los argentinos, ese 72% que ve la situación económica del país como buena o muy buena. ¿Esta apreciación se corresponde con la del pasado experimentado y percibido? Ya veremos que sí.

En tanto, observamos que de aquel 72%, sólo el 27% califica como positiva a su situación económica presente personal y familiar.

En los casos de Brasil, México y Venezuela, es preciso subrayar que la historia es por completo opuesta. Son realmente las grandes mayorías las que calificaron la situación económica presente de sus países como negativa, mala o muy mala (¡en Brasil el 100%!). La situación de las economías al momento de las entrevistas (año 2002) no permitía otra apreciación.

La situación económica personal y familiar presente sigue ese tono en los tres países. Lo relevante es que los mexicanos que la ven positiva, con todo y que no rebasan el 24%, se acercan a la proporción de argentinos que se pronunció igual en este renglón. El otro dato relevante es que los venezolanos son quienes calificaron peor su situación personal y familiar presente y ello, podemos decir, se corresponde con lo que antes analizamos respecto del ingreso subjetivo –reiterémoslo, son quienes tienen y refieren tener más limitaciones debido a su ingreso–. Examinaremos cómo las ideas de bienestar pasado y futuro se cruzan con estas ideas de presente.

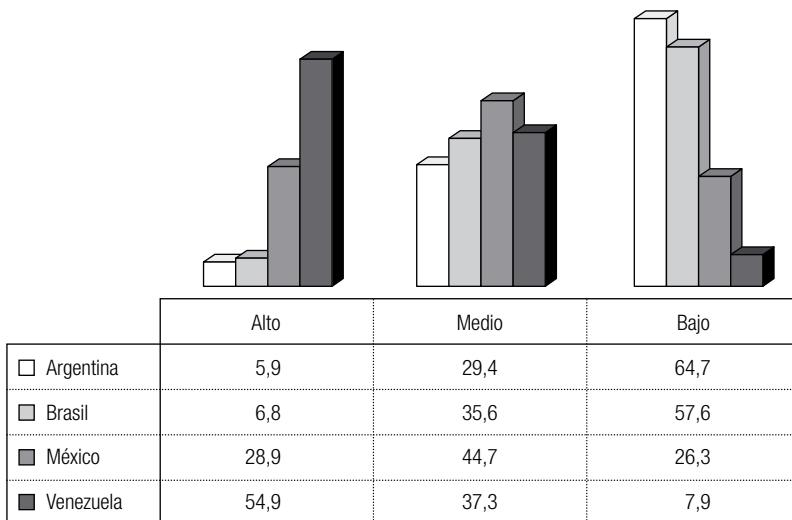
SATISFACCIÓN CON EL TRABAJO LA SATISFACCIÓN LABORAL

Nosotros indagamos por quince variables la satisfacción en el trabajo, de acuerdo con el modelo clásico sociotécnico de Trist (1981), que divide la satisfacción en extrínseca e intrínseca, como notamos antes. Estas quince variables se utilizaron para construir un índice de satisfacción¹¹⁸. A continuación, presentamos los resultados.

Es observable que los obreros argentinos ofrecen los menores niveles de satisfacción en el trabajo, seguidos de los brasileños. Los obreros venezolanos tienen los mayores niveles de satisfacción, seguidos de los mexicanos. En una escala Likert (donde 4 es el mayor valor posible) los resultados promedio simples son: los obreros de Venezuela obtienen 3,07; los de México 2,55; los de Brasil 1,88 y los de Argentina 1,68.

118 Este índice y los subsecuentes que serán presentados se construyeron utilizando la misma metodología: se agregaron y promediaron las variables que en cada caso se exponen; para lo anterior, cada variable se asumió poseyendo un valor binario, donde los valores positivos (las respuestas “sí” o “de acuerdo”, por ejemplo) recibieron 1, y los valores negativos (las respuestas “no” o “en desacuerdo”, por ejemplo) recibieron 0; en cada índice se estableció una escala de “alto”, “medio” y “bajo”, producto de dividir en tres los valores máximos que un índice podía alcanzar. Por ejemplo, en el índice de satisfacción, puesto que el valor máximo era 15 dado que las variables fueron 15, la población que alcanzó 11 y hasta 15 puntos cobró un índice alto; la población que alcanzó 6 y hasta 10 puntos cobró un índice medio, y la población que alcanzó 5 y menos puntos cobró un índice bajo; la manipulación estadística fue realizada con el Statistical Program for Social Sciences (SPSS). Para esta construcción básica de índices se siguió la propuesta clásica de Lazarsfeld y Boudon (1985) sobre conceptos e índices.

Gráfico 18
Índice de satisfacción general (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

El índice de satisfacción que hemos construido constata lo anterior. Los obreros argentinos y brasileños cobran niveles principalmente bajos; los mexicanos, medios, y los venezolanos, principalmente altos.

SATISFACCIÓN EXTRÍNSECA

El mismo patrón se repite en términos de la división entre satisfactores extrínsecos (instrumentales) e intrínsecos. Pero aquí lo que es preciso anotar es que la satisfacción intrínseca de los obreros argentinos es menor que la extrínseca; lo mismo puede afirmarse de los mexicanos. Inversamente, los obreros brasileños reflejan una menor satisfacción instrumental, al igual que los obreros venezolanos. Es decir, a los obreros argentinos y mexicanos les preocupan o les molestan más los satisfactores intrínsecos a su alcance; y a los brasileños y venezolanos, los instrumentales.

Ahora bien, una revisión particular de variables permite un análisis más puntual por país. Lo que aprendemos desde este ángulo es que al lado de preocupaciones comunes, a través de países, coexisten situaciones y procesos específicos por nación que, traducidos como subjetividades colectivas, pueden dar los matices a las orientaciones de unos y otros obreros.

Cuadro 30
Satisfacción extrínseca e intrínseca según país, 2003 (en %)

Índice de satisfacción/ Nivel	Argentina		Brasil		México		Venezuela	
	Satisfacción extrínseca	Satisfacción intrínseca						
Alto	4,70	4,70	3,40	11,90	28,10	29,80	52,00	60,80
Medio	32,90	28,20	35,60	40,70	48,20	39,50	43,10	26,50
Bajo	62,40	67,10	61,00	47,50	23,70	30,70	4,90	12,70

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

De este modo, advertimos que en la parte instrumental:

- Argentinos: les insatisface más la seguridad industrial que tienen en sus empresas –la nota puntual es que sus empresas no les están dando el equipo de seguridad y protección que requieren–; sus ingresos y prestaciones comparados con lo que hacen y con lo que ganan, y las prestaciones que tienen en otras empresas; y, mayormente, las cargas y ritmos de trabajo. En el cuadrante menos negativo, se encuentran sus oportunidades de promoción y, ligado a ello, las oportunidades de entrenamiento y aprendizaje que tienen, pero ni siquiera estas variables reciben la aprobación de la mayoría¹¹⁹.
- Brasileños: les insatisfacen más las oportunidades de promoción; las prestaciones que reciben; la información que se les otorga respecto de su trabajo, y las condiciones físicas de los lugares de trabajo –como la luz, la ventilación y la exposición al ruido. Califican menos negativamente la seguridad industrial; los ingresos que perciben, y las cargas y ritmos de trabajo. Pero, nuevamente, no estamos ante ninguna variable que merezca la aprobación de la mayoría.
- Mexicanos: se declaran insatisfechos mayormente con el clima de entendimiento que tienen con jefes y directivos, y con las oportunidades de promoción a su alcance. Estas son las únicas variables que son reprobadas por la mayoría. Califican más positivamente las prestaciones y los ingresos que reciben y, enseguida, la seguridad industrial que les ofrecen.
- Venezolanos: ninguna variable es reprobada por la mayoría; apenas se podría notar una menor satisfacción con las oportunidades de promoción. Las más altas calificaciones se las otorgan a la seguridad industrial, a sus prestaciones y sus ingresos.

119 En estos casos estamos hablando de mayorías simples.

Cuadro 31

Satisfacción extrínseca: porcentaje de la muestra que refiere alguna o mucha, 2003

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Oportunidad de promoción	44	19	47	53
Clima de entendimiento	24	29	38	64
Ingresos	17	35	70	82
Prestaciones	17	19	76	84
Cargas y ritmos	20	32	60	81
Oportunidad de aprendizaje	35	25	56	77
Condiciones físicas	31	22	53	69
Seguridad industrial	15	37	68	92
Retroalimentación	27	19	56	80

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

En suma, es de subrayarse que el hecho de que los obreros argentinos repreuben más variables como los ingresos y prestaciones que reciben se corresponde con los datos duros que localizamos. Esto es, con el hecho de que son de los obreros cuyo ingreso laboral y familiar es menor. Una situación similar, si bien menos marcada, sobresale en el caso brasileño. En mexicanos y venezolanos, *sensu contrario*, se destaca una mejor satisfacción común con ingresos y prestaciones. En los mexicanos ello tiene correspondencia también con los datos duros al respecto, en el sentido de que son los que aparecen mejor pagados; en los venezolanos, empero, el resultado gira a contrapelo de su ingreso subjetivo, esto es, de la idea de que sus ingresos presentes son mayormente insuficientes para cubrir sus necesidades.

Por lo tanto, lo que aprendemos es que, más allá de los perfiles subjetivos de estos obreros y sus preferencias en términos del tipo de empleo que prefieren, se sobrepone la situación objetiva que experimentan: argentinos y brasileños se dan la mano en reprobar aquello que más les hace falta: ingresos y prestaciones.

Una variable común, de otro lado, entre mexicanos y venezolanos es la postura más crítica respecto de las oportunidades de promoción, y el clima de entendimiento entre jefes y trabajadores –no obstante que en estas variables las magnitudes de observación difieren grandemente-. Lo subrayable es que este hecho de alguna manera se asocia a los perfiles obreros que identificamos, pues si bien “promoción” significa oportunidades de mejorar el ingreso, al unirse con la variable “entendimiento” significa también oportunidades de aprendizaje y, enseguida,

oportunidades de autoexpresión. Este hecho lo hemos de abordar con más elementos en el capítulo siguiente.

En fin, fuera de lo anterior, las diferencias de país a país son más marcadas que los aspectos comunes.

SATISFACCIÓN INTRÍNSECA

En la parte intrínseca, tenemos:

- Argentinos: es de subrayarse que los argentinos muestran una gran insatisfacción con la camaradería y el sentido de grupo que existe entre compañeros. De hecho, esta es la variable que peor califican, y es un hecho que habrá que retener y profundizar en búsqueda de explicaciones. La libertad para organizar y realizar su trabajo también les merece pobre consideración. El sentido de logro y de autorrealización personal que les deja su empleo resume buena parte de estas tendencias: es pobre y escasamente calificado. Menos negativamente califican su participación en la toma de decisiones y la manera en que sus opiniones son tomadas en cuenta; pero, nuevamente, no son opiniones de mayoría.
- Brasileños: la situación es exactamente opuesta a la argentina. Las menores calificaciones caen en la manera en que sus opiniones son tomadas en cuenta, y en su participación en la toma de decisiones. La variable mejor calificada es la camaradería y el sentido de grupo entre ellos. Más aún, esta es la única variable intrínseca que aprueba la mayoría.
- Mexicanos: se acercan a los brasileños en el sentido de que sus variables más criticadas son la participación en la toma de decisiones y la manera en que sus opiniones se toman en cuenta. La diferencia es que, en su caso, son las únicas dos variables que reprueban. Califican mejor el sentido de logro que les da su trabajo y el ambiente de camaradería y grupo que hay entre ellos –otra coincidencia con los brasileños–.
- Venezolanos: observamos que no reprobaban ningún aspecto. Menos aprobación, en todo caso, refieren en las mismas variables que los mexicanos. Califican sobresalientemente las variables de camaradería y grupo y el sentido de logro-realización que les otorga su empleo.

Cuadro 32

Satisfacción intrínseca: porcentaje de la muestra que refiere alguna o mucha, 2003

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Camaradería	6	64	63	90
Variabilidad de tareas	33	30	57	67
Libertad de organizar el trabajo	20	30	50	78
Sentido de logro	23	44	71	84
Atención opinión	34	27	50	72
Participación en decisiones	39	24	44	71

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

COMPROMISO ORGANIZACIONAL Y COMPROMISO SINDICAL

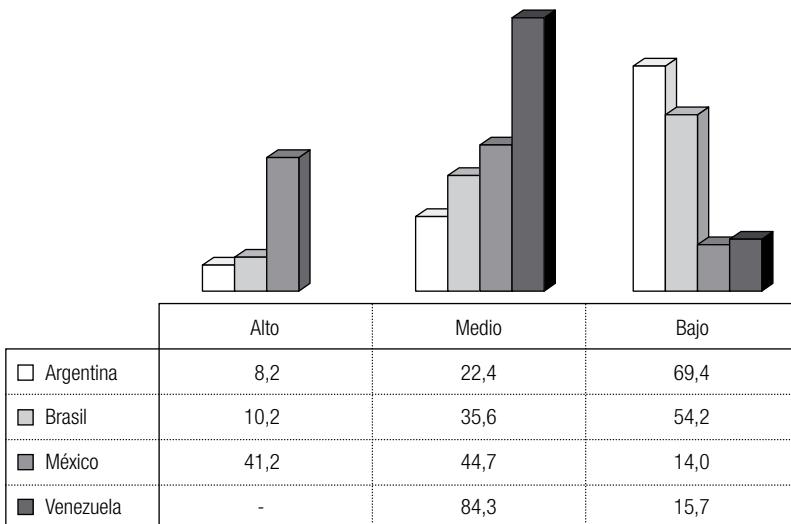
COMPROMISO ORGANIZACIONAL (CO)

¿Qué piensan los trabajadores de sus empresas? ¿Qué grado de compromiso establecen y profesan a sus organizaciones? Estas son las preguntas pertinentes que de entrada motivan el estudio del CO, y sus respuestas y expresiones reflejan otra faceta central de las orientaciones laborales.

Nosotros hemos construido un índice de CO con doce reactivos, utilizando una de las escalas más aceptadas como es la de Mowday et al. (1979). El Gráfico 19 resume los resultados. Advertimos un más elevado nivel de CO de los trabajadores mexicanos: el 41% alcanza este nivel.

Estamos ahora ante resultados tan interesantes como desconcertantes. Una vez más, como en la satisfacción en el trabajo, los obreros de Brasil y Argentina tienen los menores índices de CO. Los obreros mexicanos sitúan una gran proporción en el nivel medio, pero son los que tienen menores niveles bajos. El resultado singular lo dan los obreros venezolanos: de tener un índice de satisfacción principalmente alto, como vimos con anterioridad, obtienen un índice de CO abrumadoramente medio. Más aún, en ningún caso expresan un compromiso alto.

Gráfico 19
Índice de CO (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

En la escala Likert (donde 4 es el mayor valor posible), en promedio simple, los resultados son los siguientes: los obreros de México obtienen 2,73; los de Venezuela 2,38; los de Brasil 2,01 y los de Argentina, por último, 1,67. Con mayor precisión, comparando *vis-à-vis* los promedios simples de CO y satisfacción, tenemos que:

- los obreros argentinos tienen un nivel de CO aún más bajo –si bien sólo por una décima de punto– que su satisfacción laboral;
- los obreros brasileños tienen un nivel de CO mayor que su satisfacción laboral;
- los obreros mexicanos tienen un nivel de CO también mayor que su satisfacción laboral;
- los obreros venezolanos, enfatizamos, tienen un nivel menor de CO que de satisfacción.

¿Dónde encontrar las pistas de estos resultados? Primero, intentaremos buscarlas en las variables integrantes del fenómeno, y enseguida procederemos a intentar hacer sentido de las realidades que expresan.

- Obreros argentinos: califican más negativamente su disposición a realizar esfuerzo por el éxito de la empresa, la lealtad por la

misma, la idea de permanecer hasta su retiro o jubilación en ellas, el orgullo por su trabajo en la empresa, la alegría por el simple hecho de ir a trabajar, y la inspiración que les otorga la empresa para dar lo mejor que hay en ellos. Es decir, aparecen seriamente disminuidos en toda la gama de aspectos relacionados más directamente con la identidad y la disposición al esfuerzo individual por el éxito de las empresas. Por algún motivo, el sentido de pertenencia a las firmas simplemente se destiñe. Se refleja en expresiones de la mayoría, como: “Estoy aquí por pura necesidad, pero en la primera oportunidad me largo (me voy)”; o bien en la perspectiva de que dejarían su empleo presente frente a una oferta de mejor pago en otra parte. Y ello a pesar de que encontramos una cierta división en la idea de que si encontraran otro empleo dejarían el actual.

El único factor en que la mayoría –si bien apenas el 57%– expresa una perspectiva positiva es en lo relacionado a tener “la camiseta bien puesta”. Pero ello, dado el contexto anterior, refleja más una postura de responsabilidad frente a la labor y la tarea asumida. Finalmente, ello es algo.

- Obreros brasileños: los datos más negativos están en la inspiración que genera la empresa para dar lo mejor de sí, en la coincidencia que se experimenta con los valores y objetivos de la empresa, en la disposición a aceptar cualquier trabajo con tal de seguir laborando en la firma, en la lealtad que se siente por la misma y el orgullo de trabajar en ella; aparece crítica también la idea de que puedan tener la “camiseta bien puesta”, la alegría que se siente por el hecho de ir a trabajar, y la posibilidad de permanecer en la empresa hasta el retiro.

En suma, los factores de identidad e identificación con la empresa son no sólo escasos sino también débiles, al igual que en el caso argentino. Pero a diferencia de este, los obreros brasileños refieren una disposición de mayoría a esforzarse para contribuir al éxito de sus firmas. Por otro lado, el sentido de pertenencia no se exhibe igual que en los obreros argentinos. Por una parte, una mayoría está comunicando que “frente a la perspectiva de un mejor pago, dejaría la empresa”; pero por otra, la misma mayoría no acepta la idea de que “estoy aquí por pura necesidad, pero en la primera oportunidad me largo (me voy)”.

Es decir, lo que encontramos es que los obreros brasileños tienen un sentido de pertenencia bajo. Pero lo que refleja su expresión particular es el mismo sentido de desmotivación instrumental que antes vimos en su insatisfacción extrínseca. Por eso, la mayo-

ría no duda en que dejaría el empleo frente a una oportunidad de mejor pago. Al mismo tiempo, no aceptan la idea de trabajo por estricta necesidad, y esto nos recuerda que su trabajo encuentra un significado en el sentido de logro e identidad colectiva –camaradería– que obtienen en sus organizaciones.

- Obreros mexicanos: presentan niveles muy altos de identificación valorativa con las empresas y con sus empleos: es elevada la lealtad a la empresa, el orgullo por el trabajo y la alegría por el simple hecho de dirigirse a laborar. Es saliente también la inspiración que encuentran para dar lo mejor de sí en sus empleos, la disposición a hacer esfuerzos por el éxito de la compañía, la coincidencia con los objetivos y valores de esta, y la idea de que tienen la “camiseta bien puesta”. Incluso refieren en una alta proporción que les agradaría continuar en sus empresas hasta su retiro.

Con esto último, uno podría concluir que su sentido de pertenencia es tan alto como su identidad valorativa cercana a la organización y su disposición al esfuerzo. Empero, no podemos obviar que el 60% indica que está en ese trabajo por pura necesidad pero que, dada la oportunidad, se iría. Por su parte, un 41% sostiene que “no dejaría el trabajo ni por otro de mejor paga”.

En fin, emerge aquí su instrumentalidad como espacio de mediación de los sentidos de pertenencia –destacada también como en el caso brasileño. El hecho advierte al mismo tiempo sobre la relatividad que pueden tener la satisfacción/insatisfacción declarada con las remuneraciones y las prestaciones que les ofrecen sus empleos. En decir, en la amenaza de dejar de pertenecer a las empresas, los obreros revelan una intencionalidad latente de negociar su presencia con la mejora de sus condiciones de ingreso y de trabajo.

- Obreros venezolanos: el sentido de identidad valorativa con las empresas y la disposición al esfuerzo aparecen muy similares a los de los obreros mexicanos. Las variables de coincidencia son las mismas, con dos diferencias. Por una parte, generalmente las proporciones de venezolanos que expresan su acuerdo con las variables en cuestión es menor. Por la otra, son mayores que en el caso mexicano los porcentajes que indican que están dispuestos a aceptar cualquier trabajo con tal de seguir empleados en la compañía, y los que refieren que les agrada que puedan permanecer en la empresa hasta su retiro.

Es notable, además, que la motivación instrumental de su sentido de pertenencia es alta –incluso más que en el caso mexicano–.

De este modo, son más los que afirman: “Estoy aquí por pura necesidad, pero en la primera oportunidad me largo (me voy)” y los que declaran en sentido negativo: “Ni aunque me pagaran un poco más en otra parte, dejaría este trabajo”.

Cuadro 33

Variables de CO: porcentaje de la muestra que refiere alguno o mucho, 2003

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Lealtad por la empresa	16	27	91	70
Alegria de concurrir al trabajo	28	37	84	77
Si encontrara otro empleo, dejaría este	45	43	36	14
Orgullo por trabajo en la empresa	25	30	82	79
La empresa inspira a dar lo mejor de sí	32	20	71	59
No dejaría la empresa ni por mejor pago de otra	47	39	41	27
Tiene “la camiseta bien puesta”	57	31	59	52
Disposición a esforzarse por el éxito del negocio	4	55	89	87
Se encuentra allí por necesidad, pero en la primera oportunidad se marcha	63	28	60	73
Coincidencia con objetivos y valores de la empresa	40	24	68	49
Disposición a aceptar cualquier trabajo por seguir en la empresa	34	26	61	78
Quisiera permanecer en la empresa hasta su retiro	20	38	72	88

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

En resumen: encontramos poca identidad valorativa con las empresas en los obreros argentinos y brasileños. En tanto sus pares mexicanos y venezolanos ofrecen la faceta opuesta. Un rasgo que tiende a lo común es la presencia de la tendencia a comprometer esfuerzo en pro del éxito de las firmas, pero los argentinos se alejan mucho de ello y destacan en su caso la idea de portar “bien puesta la camiseta”.

El otro aspecto subrayable es el de los sentidos de pertenencia: son bajos o tienden a pasarse por grandes mediaciones. La instrumentalidad de laborar por necesidad o por la ausencia de otras opciones queda manifiesta en la revelación de que muchos están dispuestos a emigrar tan pronto tengan otra posibilidad o se les ofrezca un mejor pago.

Ahora bien, estos niveles que hemos localizado de satisfacción en el trabajo y, particularmente, de CO, ¿tienen alguna implicación para las identidades colectivas y más propiamente sindicales de los obreros?

Por ejemplo, en el caso de los obreros mexicanos y venezolanos –que son quienes cobraron mayores índices–, ¿existe una disminución de sus afectos y motivaciones sindicales? A continuación, intentaremos resolver estos interrogantes.

COMPROMISO SINDICAL (CS)

¿Qué ocurre con las identidades colectivo-sindicales de los obreros? Nuestro estudio indaga aquí por el orgullo obrero de pertenecer al sindicato, la visión de si estos defienden bien los intereses obreros, el ambiente de comunidad que promueven, y el nivel de entendimiento que logran con las empresas.

Nuestros resultados se exhiben en el Gráfico 20. Esta vez, los obreros mexicanos acompañan a los de Argentina en tener los menores índices de CS. Pero estos últimos se rezagan notablemente de los demás grupos. Los obreros brasileños aparecen con el mayor índice de CS; en tanto los venezolanos les siguen en ese orden.

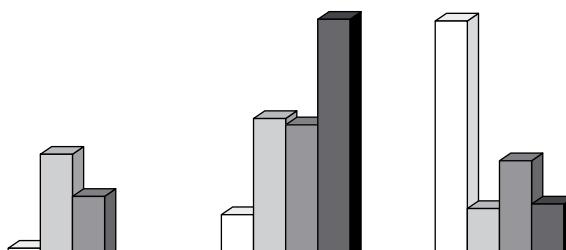
En la escala Likert (donde 4 es el mayor valor posible), en promedio simple, los resultados son los siguientes: los obreros de Brasil obtienen 2,77; los de Venezuela 2,52; los de México 2,16 y los de Argentina, por último, 1,11. Con mayor precisión, comparando *vis-à-vis* los promedios simples de CO y CS, tenemos que:

- los obreros argentinos tienen un nivel de CS considerablemente más bajo que su CO;
- los obreros brasileños tienen un nivel de CS mayor que su CO;
- los obreros mexicanos tienen un nivel de CS menor que su CO;
- los obreros venezolanos tienen un nivel muy similar de CS y de CO.

Estos hallazgos sirven para afirmar que los avances y progresos de las firmas, cuando los hay, en ganar niveles de CO y de satisfacción de los trabajadores –con dosis interesantes de identidades y valores comunes, lealtades y disposiciones al esfuerzo– no necesariamente han actuado en mermar las identidades sindicales.

¿Por qué afirmamos esto? Los argentinos aparecen con un bajísimo CS pero, insistimos, su CO es igualmente bajo. Los obreros venezolanos nos sorprendían por sus altos índices de satisfacción laboral, pero vemos que su niveles de compromiso con las empresas y con el sindicato corren muy parejos.

Gráfico 20
Índice de CS (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Los obreros brasileños, por su lado, expresan una posición favorable hacia sus sindicatos que con mucho supera la perspectiva de satisfacción laboral y compromiso con las empresas. El caso en cuestión podría ser el mexicano, pero las orientaciones sindicales no son precisamente bajas; más aún teniendo en cuenta que una parte de los obreros en la muestra pertenece a empresas maquiladoras de una región donde la presencia sindical ha sido cuestionada por tener un carácter de “protección” –esto es, por operar al margen de los trabajadores-. Un análisis de variables es todavía más revelador.

Cuadro 34
Variables de CS: porcentaje de la muestra que refiere alguno o mucho, 2003

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Orgullo de pertenecer al sindicato	13,10	92,00	57,30	78,20
El sindicato representa bien sus intereses	10,80	84,60	53,20	77,30
El sindicato ha creado un ambiente de entendimiento y cooperación entre los trabajadores	21,40	75,50	53,20	76,50
El sindicato y la empresa se comunican y cooperan juntos	9,70	18,60	33,20	45,90

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

- Obreros argentinos: los datos son preocupantes. Ningún aspecto del operar sindical les merece una opinión positiva: no se le reconoce una representación positiva de los intereses obreros ni una adecuada comunicación con la empresa; además, no hay contribuciones importantes para un ambiente de cooperación y entendimiento entre los obreros. En consecuencia, no hay orgullo de la pertenencia sindical.

Se trata de una situación dramática, en realidad. Los obreros argentinos parecieran transitar una crisis de identidades laborales. No hay identificación con sus lugares de trabajo ni con sus sindicatos; no hay satisfacción laboral. Existe, *sensu contrario*, una crítica severa a los ambientes de grupo y a sus interacciones sociales, que surgen y se proyectan desde sus centros de trabajo. ¿Qué queda entonces? ¿Estamos también ante una crisis de sus identidades colectivas? No necesariamente; más adelante veremos por qué.

- Obreros brasileños: aquí se manifiesta el capital social laboral, el valor de las interacciones de grupo y camaradería en tanto segmento de clase que anticipábamos en la satisfacción en el trabajo y el compromiso con sus organizaciones. Los obreros brasileños expresan una considerable identificación con sus sindicatos, al punto de que prácticamente todos afirmaron: “Siento orgullo de pertenecer al sindicato”. Un orgullo que tiene en la base otra premisa central: esta es la convicción de que “el sindicato representa (defiende) bien mis intereses”.

Por ese motivo, tres cuartas partes de los obreros reflexionan sobre el hecho de que su sindicato ha creado un ambiente de entendimiento y cooperación entre ellos. Es suficiente mantener este nivel de aceptación luego de que los sindicatos tienen décadas de estar padeciendo una enorme presión de un entorno económico que pone a prueba su capacidad para representar los intereses obreros. Por esta fortaleza sindical, es que la CUT brasileña y el PT pudieron llevar al poder a uno de sus dirigentes más brillantes –es decir, Luiz Inácio “Lula” Da Silva–.

- Obreros mexicanos: todos sus resultados son divididos. Poco más de la mitad siente que el sindicato defiende bien sus intereses; una proporción similar le concede que ha creado un ambiente de entendimiento y cooperación obrera. Una proporción mayor expresa orgullo de la militancia sindical, pero sólo un tercio ve que el sindicato y la empresa se comunican bien. Aun así, los obreros mexicanos alcanzan un CS nada marginal, más aún –insistimos– habida cuenta de la presencia de un actor sindical cuestionado en el caso de las maquiladoras.

Regresemos al asunto importante que dejamos pendiente para los obreros mexicanos. Provisto el más alto nivel de CO que refieren, ¿ello ha debilitado o explica este nivel menor de CS? Es decir, la pregunta pertinente es si este CO y los niveles de satisfacción con el empleo que antes vimos entrañan que los trabajadores han sido ganados por las filosofías y misiones de las empresas, y que ello opera contra su conciencia de clase o, si se quiere, contra su identidad colectiva-sindical obrera. Un cruce de índices puede brindarnos algunas respuestas.

Observamos que de los 47 que tienen un CO alto, el 38% tiene un CS también alto y un porcentaje similar un CO medio. Es decir, sólo el 24% de los que tienen un CO alto adoptan un bajo CS. Más revelador es que de los 24 que aparecen con un CS alto, el 75% cobra un CO también alto. En otras palabras, lo que encontramos es que CO y CS corren paralelos en gran medida. De manera que podemos concluir que los avances de identificación con la empresa no han ocurrido en desmedro de la identificación con el sindicato.

- Obreros venezolanos: más de tres cuartas partes muestran una alta identificación con el sindicato. Expresan orgullo por él, lo ven representando bien sus intereses, aprecian sus contribuciones a un ambiente de entendimiento y unidad obrera. Incluso casi la mitad concede que establece buena comunicación y cooperación con las empresas.

Cuadro 35
México. Cruce de índices de CS y CO

CO	CS	Alto	Medio	Bajo	Total
Alto		18	18	11	47
Medio		5	30	16	51
Bajo		1	4	11	16
Total		24	52	38	114

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

En resumen: las identidades colectivo-sindicales de los obreros, en tanto segmento de clase, en los más de los casos no se han visto afectadas por las insatisfacciones económicas, el progreso de las filosofías empresariales, o la posibilidad o carencia de oportunidades para ocupar una mejor posición en los lugares de trabajo. No se ven afectadas en su expresión sindical, al menos para estos obreros calificados, cuya

conciencia propia se sabe históricamente más robusta, y quienes posiblemente siguen teniendo en sus sindicatos su mejor espacio de acción para la defensa de sus intereses.

La excepción a lo anterior la constituyen los obreros argentinos: la diferencia que presentan y marcan, producto de lo que podemos llamar una crisis de identidad laboral, es radical.

Estos resultados apoyan la tesis de Sverke y Kuruvilla (1995) en el sentido de que CS y CO pueden correr paralelos y tener puntos de encuentro y estímulo, a condición de que los sindicatos tengan una fortaleza en la representación de los intereses obreros y puedan ser escuchados e incidir en los programas de transformación que implementan las firmas para incrementar el CO y la productividad de los obreros.

Mas por otra parte el CS, ahí donde cobra más fuerza, como en el caso brasileño, se convierte en un freno al avance de los compromisos con las empresas. Esto es lo que revela el cruce de índices para este país. De los 6 que adquieren un CO alto, el 66% tiene un CS alto. En cambio, de los 21 que alcanzan un CS alto, sólo el 19% presenta un CO alto.

Cuadro 36
Brasil. Cruce de índices de CS y CO

CO	CS	Alto	Medio	Bajo	Total
Alto		4	1	1	6
Medio		9	8	4	21
Bajo		8	19	5	32
Total		21	28	10	59

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Este último hecho –es decir, un CS que frena el CO– de alguna manera se relaciona con la única variable del operar sindical que los obreros brasileños reprobaban. Esto es, la variable que afirma que el sindicato y la empresa (no) se comunican y cooperan bien juntos. Pues, recordemos, sólo el 19% respondió positivamente al respecto. Es un hallazgo que no habría que perder de vista: los obreros brasileños, altamente identificados con su organización sindical, de alguna manera le reprochan a esta que no alcance esos canales de apertura y entendimiento con las empresas.

Mas lo notable es que es aquí donde los obreros de los cuatro países tuvieron una perspectiva más crítica del actuar sindical. Es decir, en la comunicación y entendimiento con las empresas. El mensaje, por tanto, es doble: para sindicatos y empresas.

PARTICIPACIÓN SINDICAL

Por otra parte estos niveles de CS implican también un nivel de participación sindical. Pero la relación no es lineal. Nosotros preguntamos de un modo separado a los obreros si pertenecen a organizaciones sindicales. Considerando que todos los obreros son sindicalizados, la declaración de pertenecer o no es de alguna manera reveladora del grado de participación sindical. Esto resulta más claro en el caso de Brasil. Como sabemos, en ese país los obreros de una región son sindicalizados por el principio de *unicidate sindical*, pero la participación real se comienza a alcanzar cuando los obreros voluntariamente se afilan y aportan al sindicato. Con particularidades y motivaciones diversas, las declaratorias de pertenencia o no pertenencia pueden dar también perspectivas adicionales de involucramiento en los otros casos. Por ejemplo, en el caso de los obreros mexicanos de las maquiladoras aquí considerados, su respuesta de pertenencia es un buen indicador de participación, en la medida en que los sindicatos han sido constreñidos a un rol limitado, por encima o al margen de los trabajadores.

Las respuestas exhibidas en el Cuadro 37 son reveladoras. Los obreros brasileños, a tono con su mayor CS, participan mayormente en sus sindicatos; les siguen los argentinos y no los venezolanos, como sugeriría una lectura mecánica del CS. Incluso el nivel de participación de los obreros mexicanos sobresale por su pequeñez.

Cuadro 37
Participación sindical* (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Participación en el sindicato	51,80	71,20	9,60	27,50

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que señalaron pertenencia-participación sindical.

El hecho argentino indica que, a pesar del desencanto con el funcionamiento de los sindicatos, una parte importante de los obreros sigue apostando a ellos. Es probable que en esta parte se guarde una porción de identidades colectivas que pueden ser una trinchera de reconstrucción laboral-sindical para los trabajadores argentinos.

En cambio, los datos de Venezuela y México revelan que su CS obrero se encuentra con una buena dosis de pasividad. ¿Qué explicaciones se pueden avanzar para estos resultados? Ya será momento de verlo.

SATISFACCIÓN Y PREFERENCIA POR LA DEMOCRACIA

LOS NIVELES DE SATISFACCIÓN Y PREFERENCIA POR LA DEMOCRACIA

Estos son dos grandes temas que han llamado la atención de los estudiosos de la cultura política y las transiciones hacia la democracia de la región. Como podemos observar en la información que sigue del Latinobarómetro (2003), y como citamos en la introducción, el apoyo a la democracia expresada en la versión “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno” ha disminuido en la región en ocho puntos de 1996 a 2003; del 61 al 53%. La satisfacción con la democracia, por otro lado, ha aumentado en el mismo período en un punto. Empero, continúa siendo sumamente baja: sólo el 28% refiere estar muy satisfecho o más bien satisfecho con el funcionamiento de la democracia.

Cuadro 38

Apoyo y satisfacción con la democracia. Totales por país en América Latina, 1996-2003 (en %)

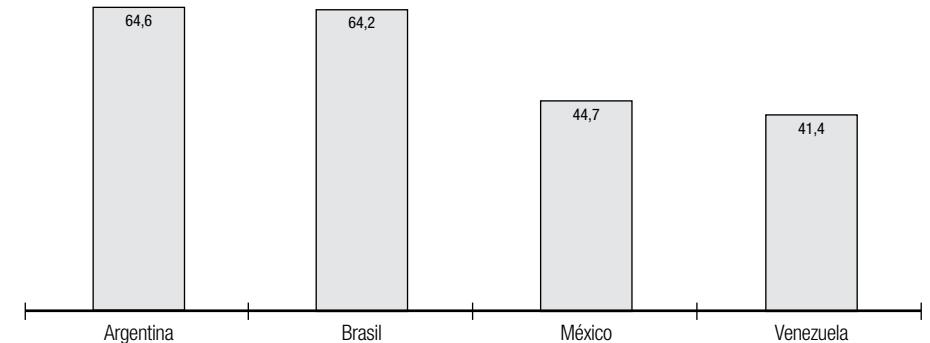
	Disminución			
	Apoyo		Satisfacción	
	1996	2003	1996	2003
Paraguay	59	40	22	9
El Salvador	56	45	26	33
Colombia	60	46	16	22
Panamá	75	51	28	24
Ecuador	52	46	34	23
Perú	63	52	28	11
Argentina	71	68	34	34
Chile	54	50	27	33
Brasil	50	35	50	28
Bolivia	64	50	25	25
Uruguay	80	78	52	43
Nicaragua	59	51	23	31
Costa Rica	80	77	77	47
Guatemala	51	33	16	21
Aumento				
Venezuela	62	67	75	38
Honduras	42	55	20	37
Sin cambio				
México	53	53	11	18

Fuente: Latinobarómetro (2003).

Ahora bien, en el caso de nuestros países en observación notamos que, dentro del período 1996-2003, en Argentina el apoyo a la democracia ha bajado del 71 al 68% y la satisfacción se ha mantenido en el 34%. En Brasil, el apoyo a la democracia ha descendido del 50 al 35%, y la satisfacción del 50 al 28%. En México, el apoyo a la democracia se ha mantenido sin cambio en un 53%, y la satisfacción ha aumentado del 11 al 18%. En Venezuela, el apoyo ha ascendido del 62 al 67% y la satisfacción se ha reducido del 75 al 38%.

¿Cuál es la posición de nuestras muestras de obreros al respecto?

Gráfico 21
Satisfacción con la democracia según país* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

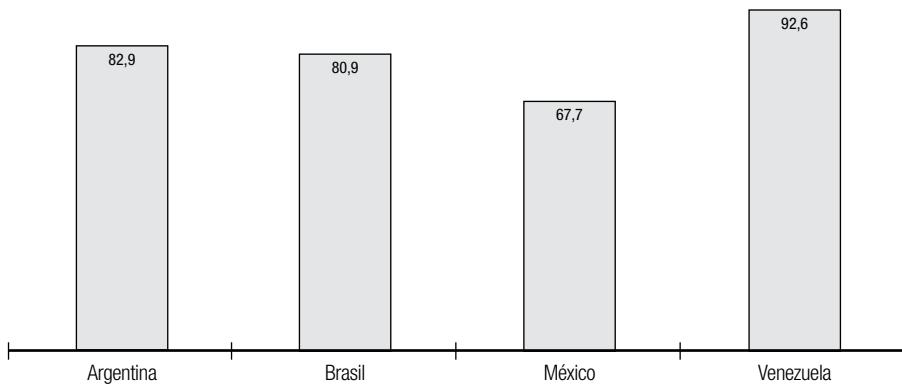
* Personas que se muestran satisfechas o muy satisfechas con el funcionamiento de la democracia.

En primer lugar, lo que encontramos en cuanto a la satisfacción con la democracia es alentador. Nuestros obreros tienen mayores porcentajes de satisfacción con su funcionamiento que el que exhiben sus sociedades de acuerdo con el Latinobarómetro (2003) en todos los casos. Los obreros brasileños son quienes hacen una mayor diferencia, con 36 puntos. Mas los obreros mexicanos y los argentinos les siguen muy de cerca, con porcentajes de satisfacción con la democracia que superan a sus sociedades, de 27 y 31 puntos respectivamente. Sólo los obreros venezolanos no hacen una diferencia notable, pero aun ellos ofrecen 3 puntos más de satisfacción.

En segundo lugar, en apoyo a la democracia tenemos un resultado similar. Los obreros de los cuatro países ofrecen un nivel alto de apoyo a la democracia, tal que supera con mucho el que exhiben el resto de sus sociedades.

Y son nuevamente los brasileños los que establecen mayor diferencia, pues refieren un apoyo que es 46 puntos mayor que el que se reporta para su país.

Gráfico 22
Apoyo a la democracia según país* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que señalan que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.

Los venezolanos en esta ocasión siguen en la magnitud de diferencia a los brasileños, ya que agregan 26 puntos. Finalmente, argentinos y mexicanos agregan 15 puntos de diferencia cada uno.

De manera que nuestros obreros bajo estudio se alejan ampliamente de la idea de justificar un gobierno autoritario o no democrático bajo ciertas circunstancias; como se alejan de las opiniones de indiferencia que afirman: “A la gente como nosotros nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático”.

MOTIVACIÓN E INTERÉS POR LA POLÍTICA

Ahora bien, ¿lo anterior significa que los obreros en estudio se encuentran motivados e interesados por los asuntos de la política? No necesariamente. Nosotros preguntamos sobre el estado de ánimo frente a la situación política de cada país. Las opciones fueron: “Me siento motivado y la política me interesa cada vez más” y “Me siento desmotivado, la política del país es frustrante y no me interesa”.

Cuadro 39
Estado de ánimo ante la situación política (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
"Me siento motivado y la política me interesa cada vez más"	81,70	25,50	31,30	33,70

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Lo que encontramos es revelador. Las grandes mayorías de los obreros entrevistados de Brasil, México y Venezuela, en ese orden, declaran estar desmotivadas, pues encuentran la política de su país frustrante y, de ahí, afirman que no les interesa. Los argentinos marcan una enorme diferencia: prácticamente el 82% se encuentra motivado por ella y manifiesta que le interesa más. ¿Cómo explicar estos resultados y la gran diferencia del caso argentino? Seguramente parte de las respuestas residen en las experiencias políticas de cada nación y en lo que podrían ser los capitales políticos de cada grupo social. Pero ya será momento de evaluarlo en profundidad.

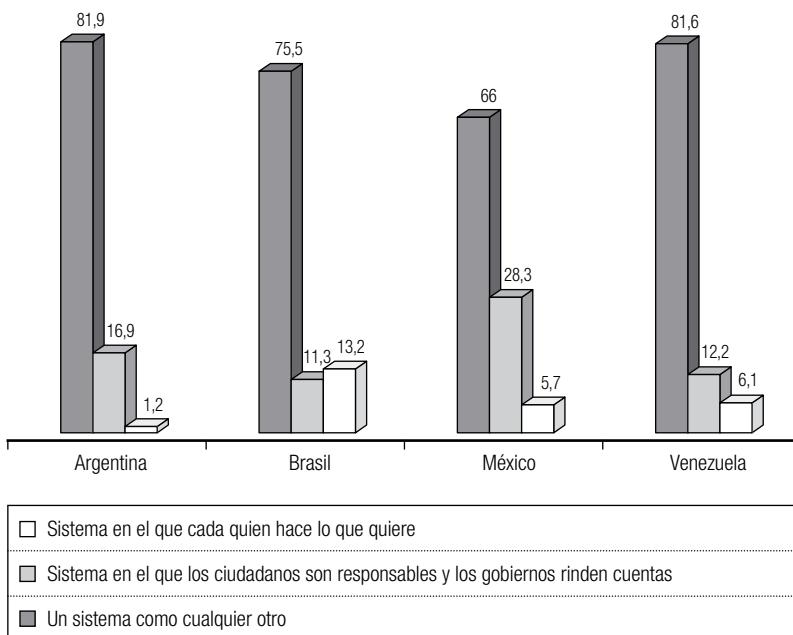
CAPITALES POLÍTICOS

OPINIONES SOBRE LA DEMOCRACIA

¿Cuáles son las ideas más precisas que los obreros tienen sobre la democracia y la política? Avanzaremos respuestas en aproximaciones sucesivas. Una primera pregunta confrontó a los obreros con opciones cerradas sobre qué es la democracia. Este roce inicial con el tema arrojó un contexto en el que nuestros obreros parecieran no tener, precisamente, la mejor idea de lo que es la democracia. Realmente, y considerando la información que sigue, los menos abonan por una posición ubicada en la que se reconozca a la democracia como un sistema en el que los gobernantes rinden cuentas y los ciudadanos son responsables. Las mayorías se fueron por la perspectiva crítica: “La democracia es un sistema como cualquier otro, pues finalmente los gobernantes hacen lo que quieren”.

Sin embargo, otra vez precavemos sobre el salto a conclusiones apresuradas. Nosotros hipotetizamos sobre la posibilidad de que, cuando los trabajadores entrevistados respondieron diciendo lo anterior, no estaban pensando en sus conceptos de democracia, sino en lo que ven que es la democracia en sus países o en lo que les preocupa de su funcionamiento.

Gráfico 23
Definiciones de la democracia* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* La pregunta fue: "Para ti, ¿qué es la democracia?".

Son las paradojas y contradicciones de la reacción social frente a un cuestionamiento en donde el interrogado mezcla sus versiones de lo que cree con sus visiones de lo que es o cree que es la parcela de la realidad en cuestión. De manera que es muy posible que cuando los entrevistados respondieron diciendo: "La democracia es un sistema como cualquier otro, pues finalmente los gobernantes hacen lo que quieren", en realidad estaban criticando lo que ellos ven como "degeneraciones" de la democracia o, mejor dicho, del quehacer gubernamental.

DEFINICIONES DE LA DEMOCRACIA

Por eso realizamos una pregunta de confirmación abierta. En ella se cuestionó: "¿Para ti, qué es la democracia?", pidiendo por la primera palabra o frase que se les viniera a la mente. A continuación el resultado:

Cuadro 40
Palabras para definir a la democracia

Orden de importancia	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Primero	Libertad	Gobierno del pueblo	Libertad	Libertad
Segundo	Gobierno del pueblo	Libertad	Expresión	Participación
Tercero	Cumplimiento de derechos y obligaciones	Responsabilidad	Elecciones	Igualdad
Cuarto	Bienestar e igualdad	Forma de vida	Gobierno del pueblo	Sistema

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Lo que encontramos es que las palabras “libertad”, “gobierno del pueblo” y –en otro plano– “responsabilidades” son los términos que parecen regir a través de las mentes de nuestros obreros. Estos pueden indicar cualquier cosa, pero no tienen que ver ciertamente con la idea de que la democracia “es un sistema como cualquier otro” y “los gobernantes hacen lo que quieren”.

Sin embargo, es notable que los términos de referencia principales de nuestros obreros hablan de una gama de cuestiones aceptables y relevantes para la democracia, en efecto, pero son componentes que ellos esperan recibir –es decir, esperan que la democracia les ofrezca libertad, voz, un gobierno del pueblo, etc. Faltaría un desarrollo mayor de la otra parte, en la que aparece lo que la ciudadanía y ellos en particular deben ofrecer para que la democracia funcione.

Pero el terreno no está desierto. En cada país, con excepción de México, al menos emerge alguno de los términos que perfilan una cultura política ciudadana más madura: el cumplimiento de derechos y obligaciones en Argentina, la responsabilidad en Brasil y la participación en Venezuela.

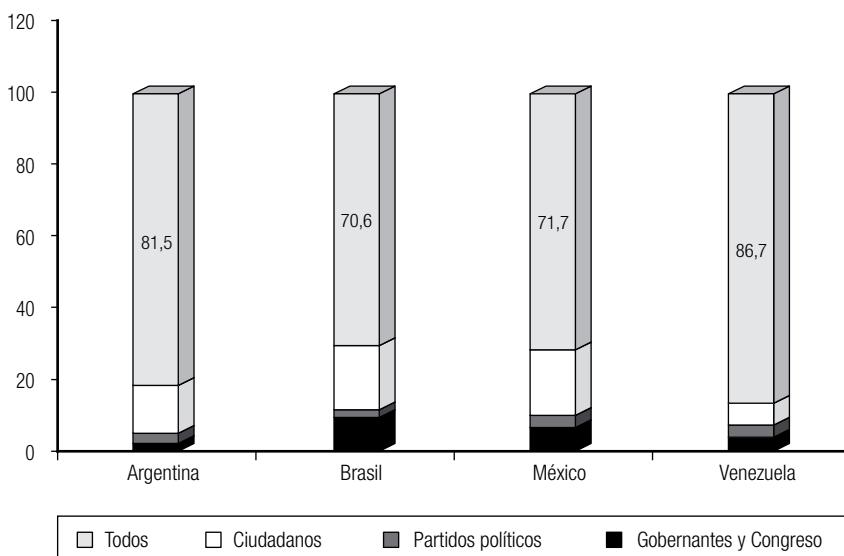
Quizá México se entienda, y en este sentido hay que disculparlo, desde la perspectiva de que es el último país de los cuatro en ingresar a un sistema de democracia política. Probablemente por ese motivo el término “elecciones” sea el equivalente a los atisbos mexicanos de una mayor cultura política ciudadana.

RESPONSABILIDAD PARA AVANZAR LA DEMOCRACIA

Incluso, una variable más que cuestiona sobre a quién corresponde hacer avanzar la democracia y contribuir a que se consolide nos muestra que nuestros obreros poseen una cultura política apreciable, porque lo que obtenemos es que estos no buscaron las salidas más sencillas y escapistas –es decir, aquellas que dirían que la primera responsabilidad

para que la democracia avance y se consolide son los partidos, los gobernantes y el Congreso-. Su opción mayoritaria –más destacadamente en Argentina y Venezuela– fue precisa: la responsabilidad corresponde a todos, ciudadanos, partidos, gobernantes y Congreso.

Gráfico 24
Principal responsable de que la democracia avance



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

CARACTERÍSTICAS DE LA DEMOCRACIA

Un tema conexo a lo anterior –y una buena prueba para los hallazgos previos– es el de las “características” más importantes que la democracia debe tener en opinión de los entrevistados. Nosotros indagamos por la característica “más esencial” que la democracia debe cumplir; esto se puede traducir como lo que los entrevistados esperan que la democracia les brinde.

Las opciones fueron: “elecciones regulares, limpias y transparentes”, “un sistema de partidos que compita”, “una economía que asegure ingreso digno”, “un parlamento que represente a sus electores”, “un sistema judicial que trate a todos por igual”, “un gobierno de las mayorías”, “libertad de expresión” y “respeto a las minorías”.

El cuadro de frecuencias es elocuente. Los obreros de Brasil, México y Venezuela esperan de la democracia, en primer término, re-

sultados en el bolsillo: una economía que asegure ingreso digno para todos. Sólo en segundo término aparece lo relevante y propio: elecciones regulares, limpias y transparentes.

Cuadro 41
Principales características de la democracia* (en %)

	Primer lugar de importancia	Segundo lugar de importancia
Argentina	Miembros del Parlamento que representen a sus electores 36,70	Una economía que asegure un ingreso digno para todos 24,10
Brasil	33,30	27,00
México	Una economía que asegure un ingreso digno para todos 35,30	Elecciones regulares limpias y transparentes 26,50
Venezuela	49,50	18,60

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Factores que las personas consideraron como más esenciales de la democracia (se incluyen los dos que resultaron con mayor frecuencia en las muestras correspondientes a cada país).

Los obreros argentinos escapan a este encasillamiento en tanto privilegian, de manera certera, un Parlamento, con sus miembros, que represente sus intereses. Sin embargo, aun ellos ponen en segunda opción el asunto económico.

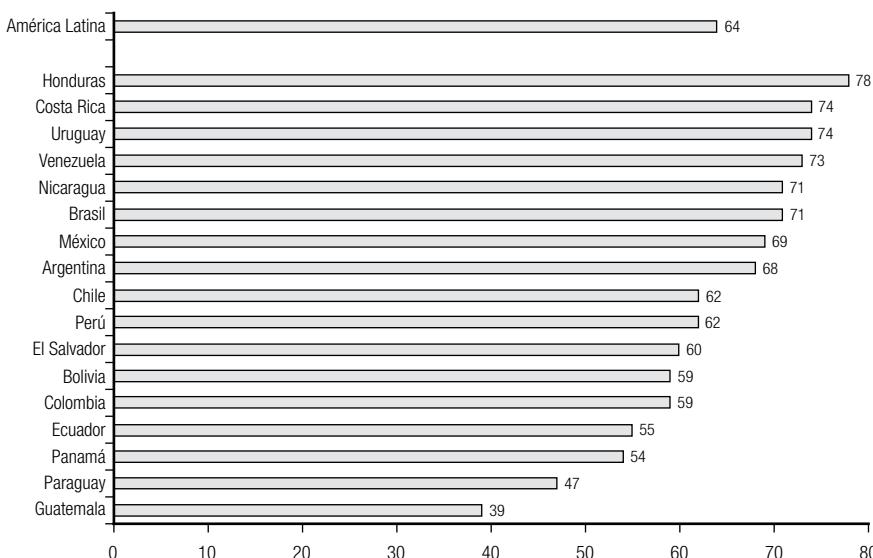
La mayoría de nuestros obreros pide de la democracia lo que esta no es o no puede darles de suyo, y que más bien depende de factores estructurales y de política económica de cada nación. Esto es, el desarrollo económico.

Este dato no es extraño. El Latinobarómetro nota que un 64% de los latinoamericanos cree que la democracia es la única vía para que las naciones puedan alcanzar el desarrollo; y por cierto, Venezuela, Brasil, México y Argentina aparecen por encima de aquel promedio.

Sin duda, esta es una buena convicción democrática. Pero, nuevamente, es la convicción que subyace al anhelo más íntimo que los ciudadanos guardan respecto de la democracia: que venga a liberarlos de sus privaciones económicas.

Gráfico 25

La democracia es el único sistema con el que un país puede llegar a ser desarrollado, 2003 (en %)



Fuente: Latinobarómetro (2003).

LA CONVICCIÓN DEMOCRÁTICA

En concordancia con lo anterior, los obreros se expresaron sobre uno de los reactivos que mejor retrata esta paradoja para la perplejidad sobre la disyuntiva democracia/desarrollo. Nos referimos a la afirmación: “No importaría que los militares llegaran al poder, si pudieran resolver los problemas económicos y dar trabajo a todos”.

Esta es una variable que refleja bien lo que podríamos denominar convicciones democráticas de los obreros.

Como podemos ver en el Cuadro 42, el 67% de los obreros argentinos y el 59% de los brasileños rechazaron el aserto. Pero menos de la mitad pensó igual en Venezuela, y apenas un poco arriba de un tercio de los mexicanos. De este modo, el promedio de los obreros con esta postura para los cuatro países se sitúa en un 52%.

Cuadro 42
Opiniones sobre el arribo al poder de los militares (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
No me importaría que los militares llegaran al poder si pudieran resolver los problemas económicos y dar trabajo a todos*	67	59	36	47

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que declaran estar en desacuerdo o muy en desacuerdo.

Este resultado promedio no es diferente de lo que se exhibe a nivel más general en la región. A manera de referencia, debe considerarse que los números del Latinobarómetro (2003) indican el 52% de la población se inclina por una opción similar; esto es, la idea de que “no importa que un gobierno no democrático llegue al poder si pudiera resolver los problemas económicos”.

Esto es, nuestros sujetos, aunque poseen mejores capitales políticos, padecen también eso que el Latinobarómetro (2003) llama “contradicciones en las actitudes hacia la democracia”. Es decir, la dualidad de personas que apoyan la democracia como un sistema político, pero que la desaprueban o le dan la espalda al relacionarla con su eficiencia para atraer determinados resultados económicos. Porque el hecho es ese, nuestros obreros exhiben rasgos de una cultura política y una ciudadanía que se abre paso y es superior a la del resto de sus sociedades: están más satisfechos con su funcionamiento, la apoyan más decididamente, la ven avanzar en mayor grado, adoptan una posición de corresponsabilidad frente a los retos de su consolidación, pero no escapan a aquellas dualidades.

Mas la nota puntual debe resaltar que la lógica de respuestas varía a través de los países. Los obreros mexicanos ofrecen el perfil más bajo en estas “contradicciones de actitudes hacia la democracia” a tono con su satisfacción y apoyo a la misma que, con todo y ser considerable, resulta menor que el que ofrecen los obreros de los demás países. Su capital político, en suma, es el menor de los cuatro.

En el otro extremo, los obreros argentinos ofrecen el mejor perfil en este juego de contradicciones, en correspondencia no sólo con su mayor satisfacción y apoyo a la democracia sino también con su mejor postura respecto a lo que es la democracia, sus características y lo que entraña como corresponsabilidad y participación social. Su capital político, en suma, es el mayor de los cuatro países.

Entre estos dos extremos, los obreros brasileños y venezolanos se distribuyen las posiciones intermedias. Pero el hecho es que los brasileños aparecen mejor situados que los venezolanos en sus convicciones democráticas y en sus ideas de las características que la democracia debe llenar.

LAS REDES DE ACCIÓN Y PARTICIPACIÓN (LOS CAPITALES SOCIALES)

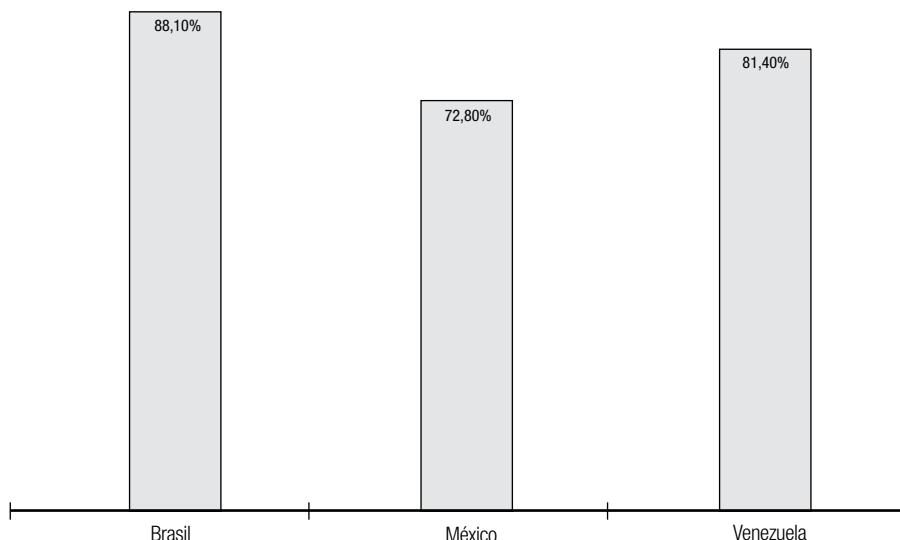
PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

De conformidad con nuestro modelo de trabajo, las redes de participación social y política -o extensión de las redes de acción e intervención institucional, social y laboral- conforman un espacio vital de expresión de las orientaciones sociales. El marco de referencia lo formulamos mediante cuatro variables de estudio. La primera cuestiona si se acostumbra votar en las elecciones; la segunda, sobre si se participa en algún partido político; la tercera consulta si se pertenece a una gama de instituciones sociales relevantes, y la cuarta detecta las percepciones sobre la unidad y solidaridad existente en las comunidades. Con ello, logramos obtener una fotografía muy comprensiva de las redes sociales de organización y participación obrera así como de las percepciones al respecto.

El estudio de estas redes es importante por sí mismo. *Las conductas sociales de los individuos y sus decisiones particulares no ocurren en el vacío*. Suceden, están relacionadas y son condicionadas por redes de asociación y participación –o la ausencia de ellas–, y estas últimas son un punto crítico en la capacidad de movilización social (Oberschall, 1994).

- Voto electoral: los datos son positivos. Vemos que el 80% de los obreros entrevistados acostumbra cumplir con este deber elemental cívico. Quedan pocos segmentos abstencionistas. En contraparte, recordemos que los índices de abstencionismo son oscilantes y, por períodos, crecientes en la región. En México, tan sólo en las elecciones locales y federales de 2003 hubo un índice de abstencionismo del 50%. Agreguemos que la intención del voto en el Latinobarómetro (2003) se ubica apenas en un 42% –aquellos que responden disposición a votar por un partido político.
- Participación política organizada: fuera del caso de los obreros brasileños –donde los más participan como miembro o simpatizante de algún partido–, la realidad imperante apenas si es distinta de la del resto de nuestras sociedades. Venezuela, que aparece un poco por encima de los casos más típicos de Argentina y México en este sentido, refleja de alguna manera el impacto de politización que ha tenido la corriente chavista del Movimiento de la V República (MVR). En igual dirección, el dato extraordinario de Brasil comprueba lo que ya sabemos: los obreros metalúrgicos brasileños son, en este momento, no sólo los mejor organizados laboralmente sino también los más estructurados políticamente, gracias al PT de Lula y la CUT.

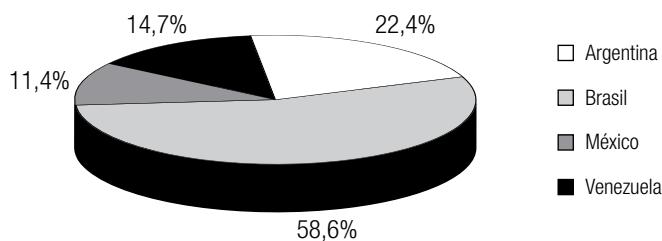
Gráfico 26
¿Acostumbras votar en las elecciones?*



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* No se dispusieron de los datos para Argentina.

Gráfico 27
Simpatía o afiliación con partidos políticos



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

- Participación en organismos sociales: lo que obtenemos en esta ocasión es que para los obreros de todos los países, exceptuando los mexicanos, el sindicato es la organización social más importante. Los brasileños participan masivamente en sus sindicatos, los argentinos en un 52%, y los venezolanos en un 28%.

De los mexicanos, en cambio, sólo el 10% participa en sus sindicatos. Para estos, la participación en clubes deportivos toma el primer lugar¹²⁰.

La segunda opción de participación para Argentina y Venezuela son los clubes deportivos, en tanto la tercera opción para ambos países son los organismos religiosos. Para México, después del club deportivo, y para Brasil, después del sindicato, la segunda opción de participación social es la iglesia o los organismos religiosos. Para México, cualquier otra organización toma el tercer lugar. Y para Brasil, la tercera opción son las organizaciones de vecinos.

En suma, la participación social-laboral de los obreros sigue una trayectoria tradicional: sindicato-club deportivo-iglesia. Fuera de los sindicatos, la participación en organismos de mayor expresión normativa y cultural, como las asociaciones ambientalistas, de arte y profesionales, es limitada y de franco segundo plano.

La observación más puntual, por tanto, nos dice que en conjunto las redes sociales y políticas de participación de los obreros son reducidas en todos los casos. Mas la participación en la organización laboral, y sindical específicamente, refiere una realidad distinta. Es la principal forma de expresión para venezolanos, brasileños y argentinos –y es incluso alta para estos dos últimos-. Más aún, para los brasileños, la participación política organizada es considerable.

EL ÍNDICE DE PARTICIPACIÓN POLÍTICA Y SOCIAL

Con las variables de este apartado, construimos un índice de participación política y social. Sus resultados son previsibles: Venezuela, México y Argentina adquieren niveles principalmente bajos de participación, si bien los argentinos exhiben ligeramente una mejor posición –tanto porque su intervención política no es tan baja, como porque es mayor la sindical–.

Cuadro 43
Participación en organizaciones (en %)

Grupo/Asociación	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Iglesia/Organización religiosa	14,10	18,60	26,30	17,60
Club deportivo	16,50	5,10	28,10	26,50
Grupo de arte, música u organización de educación	4,70	5,10	4,40	4,90
Sindicato	51,80	71,20	9,60	27,50

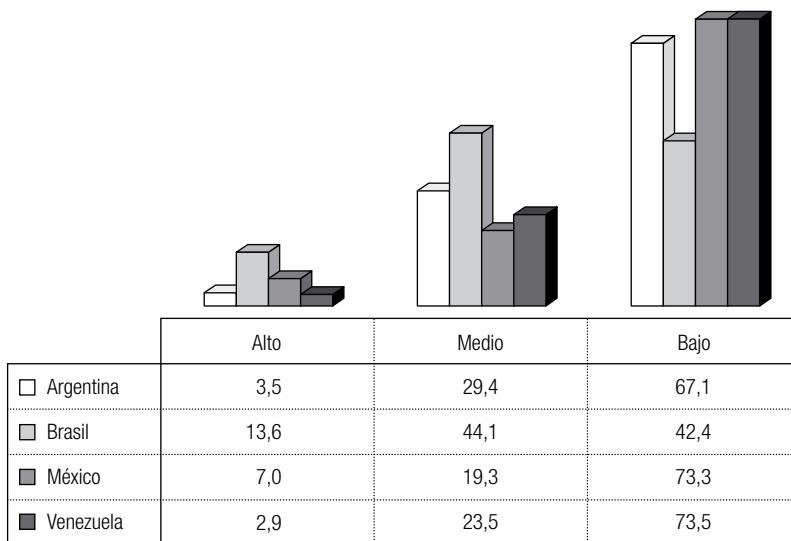
120 Debe recordarse lo que antes vimos respecto a los significados de estos niveles de participación en el CS. Datos reveladores de que este compromiso tiene múltiples mediaciones y de que compromiso no es igual a participación.

Cuadro 43 [continuación]

Grupo/Asociación	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Organización ambiental	0,00	1,70	3,50	2,00
Asociación profesional	0,00	6,80	3,50	2,00
Organización caritativa	0,00	5,10	0,90	1,00
Asociación u organización de vecinos	7,10	8,50	7,90	9,80
Cualquier otra organización voluntaria	3,50	6,80	9,60	10,80
Ninguno	30,60	8,50	14,30	22,50

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Gráfico 28
Índice de participación política y social (en %)



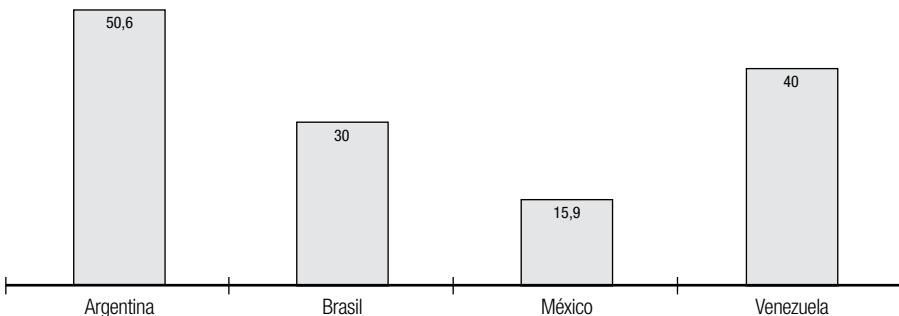
Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

LA UNIDAD SOCIAL

La unidad de las comunidades, vista como solidaridad y apoyo comunitario, es una variable relacionada al capital social. Uno esperaría que a mayores índices de participación social y política exista una mejor percepción de unidad en las comunidades. Y a la inversa. La gráfica que sigue muestra que los obreros argentinos y venezolanos exhiben

la existencia de una mayor unidad, solidaridad y apoyo en sus comunidades. En tanto los obreros de México y Brasil se quedan en grados bajos de unidad –incluso, en grados dramáticamente bajos en el caso mexicano–.

Gráfico 29
Unidad, solidaridad y apoyo comunitario* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que afirmaron que en su comunidad “estamos muy unidos; la gente se apoya y hay solidaridad cuando se necesita”.

Por lo tanto, los resultados contradicen parcialmente lo esperable. Esto es aplicable en particular a los obreros brasileños, los de mayor índice de participación, pues la mayoría no tiene una percepción positiva de la unidad, solidaridad y apoyo que existe en sus comunidades. Habrá, pues, que buscar otro tipo de relaciones y explicaciones para este hecho.

Es ahora momento de intentar dar sentido a estos resultados. ¿Cómo explicar esta lógica de cosmovisiones, orientaciones valorativas e identidades que encontramos hasta aquí? ¿Cómo explicar las diferencias de un país a otro? A eso dedicaremos el capítulo siguiente.

Capítulo VI

LAS ORIENTACIONES VALORATIVAS Y SUS DETERMINANTES

ANÁLISIS Y CONCLUSIONES

LA MOTIVACIÓN PRINCIPAL de este estudio fue responder si las orientaciones laborales y políticas (actitudes, participación organizada y acciones) de los obreros están en crisis. Crisis posible frente a los avatares y dificultades de las transiciones económicas y políticas de la región; de orientaciones respecto de sus sindicatos, y de la vida política de sus localidades y países; de identidad respecto de los valores obreros *vis-à-vis* los valores de las gerencias; de convicciones respecto del valor de participar y actuar en la vida laboral y política.

Nuestro hallazgo principal confirma lo que hipotetizamos: las identidades colectivas obreras se mantienen, con diferencias, limitaciones y matices de país a país, pero se conservan. Y la acción de los programas organizativos de las empresas y las filosofías gerenciales de involucramiento obrero no las han disminuido. Por otro lado, con limitaciones considerables de acción y participación, los capitales políticos y sociales de nuestros obreros son más robustos que los que presentan el resto de sus sociedades.

¿Cómo hacer sentido de las expresiones que cobran estas orientaciones obreras? ¿Cómo entender mejor su naturaleza y sus limitantes? ¿Cómo explicar las diferencias de país a país? La discusión siguiente se dirige a la búsqueda de respuestas.

LAS CULTURAS NACIONALES Y LOS PERFILES DE MODERNIDAD Y TRADICIONALIDAD

MODERNIDAD VERSUS TRADICIONALIDAD. LA TEORÍA

En el análisis de Inglehart y Baker (2000), los países latinoamericanos ofrecen una extendida magnitud de valores tradicionales respecto de la autoridad y los valores de sobrevivencia. Incluso, mientras algunos países apenas si alcanzan el umbral que cruza el cuadrante de la autoexpresión, por oposición a la sobrevivencia, en ningún caso ningún país de la región cruza el umbral de lo tradicional para adquirir valores seculares-racionales respecto de la autoridad. Latinoamérica, en esta versión, adquiere un perfil de valores sociales apenas por encima de los países de Asia del Sur y África.

En este análisis recordemos también que Argentina y México, en ese orden, aparecen en una mejor posición. Venezuela y Brasil le siguen de cerca, pero con una situación contrastante y perpleja. El primero apenas supera los valores de sobrevivencia –para empezar a adoptar, se leería, valores de autoexpresión–, pero sus ideas respecto de la autoridad son inmensamente tradicionales. Brasil, por su parte, tiene menores valores tradicionales que Venezuela, pero aún no cruza la línea que separa a los valores de sobrevivencia de los de autoexpresión.

No obstante que en la clasificación de estos autores sobre la modernización y el cambio social nuestros países tendrían el perfil señalado, conviene discutir hasta dónde nuestros obreros en muestra –quienes tienen un perfil de mayor calificación, ingreso y trayectoria laboral– rompen con él.

LOS SATISFACTORES LABORALES MÁS IMPORTANTES

Para empezar, una manera de identificar el perfil subjetivo de los trabajadores es cuestionarse por el tipo de satisfactores que resultan más importantes para ellos. En la versión de Hackman y Oldham (1980), las personas se distinguen por poseer diferentes necesidades de crecimiento: personas con mayores necesidades de crecimiento tienden a valorar más las oportunidades de aprendizaje y de movilidad; personas en el extremo opuesto tienden a valorar más la seguridad y el acceso a empleos mejor pagados. En Inglehart y Baker (2000) se establece una cercanía de asociación sobre estas variables. En las sociedades tradicionales, los valores y satisfactores de sobrevivencia no están aún resueltos; por tanto, aspectos como el ingreso y la seguridad en el trabajo son más valorados por las personas.

En las sociedades posindustriales, que ya han resuelto sus necesidades de sobrevivencia, entran en mayor perspectiva los valores de autoexpresión.

Al efecto, nosotros preguntamos por los satisfactores laborales más valorados por los obreros. He aquí el resultado.

Invariablemente, todos los obreros respondieron señalando que lo más importante para ellos era aprender nuevas cosas. Ello cumple un perfil de autoexpresión. En el caso de Argentina y Venezuela, este perfil moderno se complementa por la preferencia, como segunda opción, por un trabajo con más responsabilidades y donde puedan ensayar todo lo que saben.

Cuadro 44
Los dos satisfactores más importantes para los obreros

Argentina		Brasil		México		Venezuela	
Aprender nuevas cosas	1	Aprender nuevas cosas	1	Aprender nuevas cosas	1	Aprender nuevas cosas	1
Trabajo con más responsabilidad y poner en práctica todo lo que uno puede hacer	2	Trabajo en donde la paga sea mejor	2	Trabajo en donde la paga sea mejor	2	Trabajo con más responsabilidad y poner en práctica todo lo que uno puede hacer	2

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

No obstante, en los casos de Brasil y México se prefiere como segunda opción un trabajo donde la paga sea mejor. Siendo los obreros de Brasil los de menor salario, el asunto resulta más fácilmente explicable. No así en el caso de México, ya que refiere una mayor instrumentalidad de los obreros. Empero, antes de sacar conclusiones precisamos agregar más evidencia.

LOCUS DE CONTROL Y FILIACIÓN IDEOLÓGICA

Para continuar, dos variables adicionales. En la primera, cuestionamos sobre la libertad que se tiene de elegir y el control que se cree poseer sobre los resultados de la vida propia. Libertad de elección y autocontrol nos hablan de personas que se creen artífices de sus destinos, con acceso a oportunidades y tendientes a sentirse dueños de sus decisiones. En suma, serían personas con un locus de control que manejan la incertidumbre. Para Inglehart y Baker (2000) estas son variables claras que abonan por la autoexpresión de las personas.

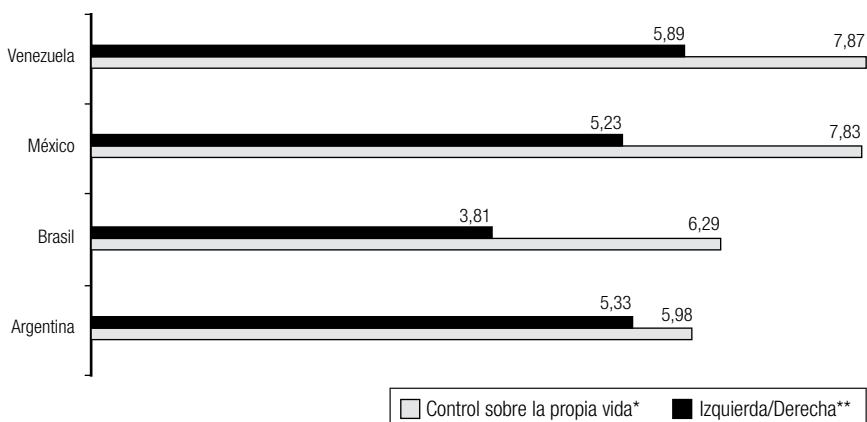
Por otro lado, el temor a la incertidumbre de Hofstede (2001), en su versión “alto temor”, sería lo opuesto a una cultura personal y social en la que los individuos manejan con soltura lo incierto como resultado de poseer o creer poseer un locus de control sobre la vida o del destino propio.

Recordemos en este punto que para Hofstede (2001) nuestros países aparecen en rangos de alto temor a lo incierto; en una búsqueda, se diría, por escapar de él, Argentina y México con más alto rango, Brasil y Venezuela siguiéndolos a cierta distancia.

Pues bien, nuestros obreros ofrecen resultados diferentes. Los de México y Venezuela alcanzan una apreciable idea de que avanzan en tener libertad de elegir y en controlar su destino. Los de Argentina y Brasil aparecen más atrás, relativamente cerca de puentear al centro de una línea imaginaria que separaría a unas personas de otras. Aun así, teniendo en cuenta la idea de escape a la incertidumbre de sus sociedades, nuestros obreros tienen en estos resultados un punto más que abona por valores de autoexpresión.

En la segunda variable, interrogamos a los obreros acerca de cómo se definen en el espectro político de izquierdas y derechas. Para Inglehart y Baker (2000), las personas de sociedades tradicionales estarían prestas a correrse a la derecha. En esta versión, “izquierda”, pues, representa la orientación racional.

Gráfico 30
Libertad y control de la propia vida y filiación política



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Libertad de elegir y control sobre la forma en que resulta la vida propia, en escala de uno a diez, donde uno es ninguna y diez significa mucha.

** “Políticamente, ¿dónde te ubicas: de izquierda o de derecha?”. En escala de uno a diez, donde uno es de izquierda y diez de derecha.

Si atendemos al promedio obrero de los cuatro países (5,21), estamos autorizados a afirmar que nuestros obreros se corren al centro. Brasil y

Venezuela marcarían la diferencia; el primero con obreros que se acercan más a definirse como “de izquierda”, y el segundo con obreros que se acercan más a definirse como “de derecha”. Los obreros mexicanos y argentinos marcan la moda del centro. Es notable la correspondencia de estas filiaciones ideológicas con las historias políticas e industriales de cada país. Cada caso así lo expresa: Brasil, con su gran tradición de izquierda, Venezuela con su tradición conservadora, y México y Argentina, con su populismo, corporativismo centrista.

El análisis lo completamos con siete variables incorporadas a las dicotomías “valores tradicionales versus seculares-racionales” (cuatro variables) y “valores de sobrevivencia versus de autoexpresión” de Inglehart y Baker (2000) (tres variables)¹²¹. A continuación, sus resultados.

TRADICIÓN Y RACIONALIDAD

- Confianza en la iglesia: en el Cuadro 45 observamos que, si valoramos en términos de mayorías, sólo los argentinos escapan a una orientación tradicional y se acercan a lo secular. La religiosidad de los mexicanos es extrema, y esta se relaciona con la distancia respecto del poder que plantea Hofstede (2001). De manera que unos y otros resultados son congruentes: los obreros argentinos, los de menor distancia respecto del poder, cobran una menor religiosidad, mientras que los mexicanos, los de mayor distancia, perciben una religiosidad mayor.
- Orgullo nacional: argentinos y venezolanos conforman el patrón tradicional con su elevado orgullo por su nacionalidad. Brasileños y mexicanos, en cambio, se acercan a una mayor racionalidad al respecto. Acaso, tratándose de los argentinos, los resultados se correspondan con el mayor individualismo que cobran en las dimensiones de Hofstede (2001).
- Posición respecto de la IED: mexicanos, venezolanos y argentinos adoptan una posición racional, al mostrar apoyo a la idea de fomentar la IED. Los brasileños toman mayoría simple, ya que su tradicionalidad debe relacionarse con su afiliación a la izquierda en el espectro de ideologías latinoamericanas, que rechazan la IED.
- Tolerancia política: cerca de dos terceras partes de los obreros de los cuatro países rechazan la afirmación de que “si uno realmen-

¹²¹ Así, tomando en cuenta que analizamos antes los satisfactores que más valoran los obreros en sus empleos y el locus de control (valores correspondientes a sobrevivencia versus autoexpresión) y la orientación izquierda-derecha (valor correspondiente a tradicional versus secular-racional), cada dicotomía se completa con el estudio de cinco variables.

te cree en su posición política, no debe ser tolerante con la gente que está en desacuerdo con uno". La racionalidad de la tolerancia aparece como un valor de la mayoría de los obreros. Por otra parte, la tolerancia política representa un rechazo al autoritarismo y, por lo tanto, una reducción de la distancia respecto del poder. Desde esta perspectiva, uno habría esperado una mejor posición de los argentinos.

Cuadro 45
Valores tradicionales vs. seculares racionales, 2003 (en %)

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Confianza en la iglesiaⁱ	41,00	69,00	83,00	64,00
Sentido de orgullo nacionalⁱⁱ	64,60	26,80	26,40	72,70
Posición respecto a la IED*ⁱⁱⁱ	75,00	55,00	92,00	88,00
Tolerancia vs. posturas políticas diferentes^{*iv}	36,00	32,00	35,00	40,00

Fuente: Elaboración propia en base a datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Estas variables se utilizan como equivalentes a las de Inglehart y Baker (2000) relativas a "la venta de productos extranjeros en el país propio" y a "la preferencia a expresar más que a entender las preferencias de otros".

i Refiere algo o mucha confianza.

ii Se siente algo o muy orgulloso.

iii Está de acuerdo o muy de acuerdo en que debe fomentarse la inversión extranjera.

iv Está de acuerdo o muy de acuerdo con la declaración: "Si uno realmente cree en su posición política, no debe ser tolerante con la gente que está en desacuerdo con uno".

SOBREVIVENCIA Y AUTOEXPRESIÓN

- Grado de felicidad: mexicanos y brasileños, en su gran mayoría, declaran estar algo o muy felices, lo que supone alejarse de la sobrevivencia y favorecer la autoexpresión. Argentinos y venezolanos están claramente en lo opuesto.
- Confianza interpersonal: la situación ahora es contraria. La mayoría de venezolanos y argentinos refieren que pueden confiar en otras personas –este es un aspecto crucial, como veremos más adelante, de condicionamiento de los capitales sociales. Mexicanos y brasileños, en cambio, se alejan de este valor base de autoexpresión. Vale notar que este resultado difiere de los números de Inglehart y Baker (2000). En ellos, recordemos, los mexicanos presentan mayor confianza interpersonal.
- Posición respecto al rol del Estado: el estatismo de nuestros obreros –producto posiblemente de idearios nacionalistas que se remontan a la era populista– continúa ahí. Se pronuncian de acuerdo o muy de acuerdo en que el Estado debe dirigir la economía y controlar

los sectores estratégicos. La posición argentina es masiva, seguida por la venezolana. Su orientación valorativa es pues estrictamente de sobrevivencia, en la clasificación de Inglehart y Baker (2000).

Cuadro 46
Valores de sobrevivencia vs. autoexpresión, 2003 (en %)

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Grado de felicidadⁱ	16,50	80,40	94,70	11,10
Confianza interpersonalⁱⁱ	65,00	27,00	26,00	73,00
Posición respecto al rol del Estado en la economíaⁱⁱⁱ	95,00	75,00	70,00	83,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

i Refiere estar algo o muy feliz.

ii Refiere algo o mucha confianza.

iii Está de acuerdo o muy de acuerdo en que el Estado debe dirigir la economía y controlar los sectores estratégicos.

EN CONCLUSIÓN: ¿OBREROS MODERNOS O TRADICIONALES?

Aun con la precaución que aconseja el no elaborar una comparación completa, pues el estudio de Inglehart y Baker (2000) contiene variables que nosotros no contemplamos, la evidencia que presentamos informa que nuestros obreros poseen una orientación más secular-racional y de mayor autoexpresión que el resto de sus sociedades. Nuestra evidencia se compuso de diez variables –cinco de la dicotomía “tradicional versus secular-racional” y cinco de “valores de sobrevivencia versus de autoexpresión”–.

En el primer caso, mientras –como notamos– las sociedades latinoamericanas en ningún caso cruzan el umbral de lo tradicional, nuestros obreros se colocan en la frontera de los valores seculares-racionales. Sus orientaciones e idearios ofrecen una buena dosis de racionalidad en materia de tolerancia política y posición respecto de la IED. La tradición, en cambio, es alta tratándose de la iglesia, dividida en el espectro de filiaciones ideológicas derecha-izquierda y en materia de orgullo sentido por la nacionalidad.

En sobrevivencia versus autoexpresión, su estatismo o postura respecto del rol que el Estado debe cumplir en la economía gira hacia valores de sobrevivencia. Pero mientras su situación sentida de felicidad y de confianza interpersonal deja un saldo dividido en el agregado de los cuatro países, sus valores de autoexpresión tienen su mejor apoyo en sus pretensiones por tener un trabajo que privilegie el aprendizaje y la responsabilidad, y en un buen locus de control interno de la vida, el destino y la libertad de elección propias.

Este último aspecto es por demás relevante. Desde Rotter (1973) sabemos que existe una diferencia trascendente entre personas que sien-

ten que lo que ocurre en sus vidas es gobernado por fuerzas externas, de una clase u otra, ante las que poco o nada pueden hacer (personas con locus de control externo) y personas que sienten que lo que ocurre en sus vidas es gobernado, en gran medida, por sus propias fuerzas y destrezas (personas con locus interno). Las consecuencias de una y otra actitud ante la realidad social y las opciones propias son directas. Las primeras tienden a desarrollar comportamientos sociales pasivos, puesto que es más probable que crean que sus esfuerzos no tendrán efecto alguno; las personas con mayor locus interno de control tienden a adaptarse más fácilmente a nuevas situaciones, participan más y es más probable que tomen una postura más proactiva. Tienden, en consecuencia, a desarrollar más resistencia a la desesperanza, al tiempo que manejan mejor sus elecciones y decisiones (Pomerleau y Rodin, 1986).

De manera que el que nuestros obreros posean un buen o mayor locus de control interno puede ser por sí mismo una buena base para desarrollar y promover una orientación valorativa tendiente a la auto-expresión y al alejamiento de lo tradicional.

En resumen, ¿qué obreros ofrecen un perfil más moderno y cuáles un perfil más tradicional de sobrevivencia? Para responderlo construimos un índice con las diez variables objeto de análisis. Este parte de una escala que se construyó asignando valores binarios a cada variable, siguiendo las teorías y los conceptos de los autores señalados. De forma que, por ejemplo, cuando los obreros declararon tener algo a mucha confianza interpersonal, la variable sumó uno; poca o nula confianza sumó cero.

El promedio de resultados de nuestros obreros a través de los cuatro países fue de 4,7 –en una escala de 0 a 10 habida cuenta que las variables incluidas fueron 10–. De alguna manera, este promedio dice en números lo que antes dijimos en argumentos: los obreros se aproximan al umbral de trascender los límites de lo tradicional respecto de la autoridad, y de sobrevivencia respecto a su vida social e institucional. Por países, México aparece primero con 5,1 puntos, le sigue Venezuela con 4,7 y, finalmente, Argentina y Brasil, con 4,6 y 4,3, respectivamente.

Estos datos exhiben una gran cercanía –en el sentido numérico– entre los obreros de los cuatro países, pero expresan, al mismo tiempo, que los rangos de modernidad en ellos son diferentes a los que encuentran Inglehart y Baker (2000). Sin duda, lo sobresaliente son las reubicaciones de México y Venezuela hacia arriba y el desplazamiento de Argentina y Brasil hacia abajo.

El gráfico siguiente presenta el índice que hemos denominado “de modernidad”, desglosado en niveles de “alto”, “medio” y “bajo” para cada país. Esta definición por niveles posibilita una observación más cercana de cómo se ubican los obreros de cada nación. De este modo,

podemos advertir que obreros argentinos y brasileños presentan las mismas proporciones en los niveles bajo (los más) y medio.

Los venezolanos no concentran una proporción tan elevada como aquellos en el nivel bajo (55 versus 73%), en tanto que los mexicanos son los únicos que logran colocar algún porcentaje en el nivel alto –si bien apenas el 2%–. Este porcentaje, por lo demás, no es deleznable. Son obreros que dieron 7,5 o más respuestas positivas de variables de secularidad-racionalidad y de autoexpresión. ¿Podrían ser alguna suerte de vanguardia en sus gremios? Es posible.

Cuadro 47
Índice de modernidad obrera

	Argentina		Brasil		México		Venezuela	
	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%	Frecuencia	%
Bajo	62	72,90	43	72,90	67	58,80	56	54,90
Medio	23	27,10	16	27,10	45	39,50	46	45,10
Alto	-	-	-	-	2	1,80	-	-
Total	85	100	59	100	114	100	102	100

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

RACIONALIDAD Y AUTOEXPRESIÓN, ECONOMÍA Y PERCEPCIONES SOBRE LA EVOLUCIÓN DEL BIENESTAR RACIONALIDAD Y AUTOEXPRESIÓN VERSUS CAPITALES LABORALES, POLÍTICOS Y SOCIALES

La racionalidad y autoexpresión de nuestros obreros, repitamos, es superior a la del resto de sus sociedades. Su perfil mayor de modernidad está por encima del que corresponde a la ubicación del conjunto de sus países, incluso tratándose de dimensiones como la distancia respecto del poder, el manejo de la incertidumbre, el individualismo y –lo mencionamos por extensión, puesto que no lo medimos– los roles de género. Sus cosmovisiones culturales y orientaciones valorativas, en suma, son y siguen siendo de vanguardia dentro de sus sociedades.

Desde esta perspectiva, las culturas y perfiles de modernidad de los obreros estudiados son una buena dimensión explicativa de las orientaciones laborales, políticas y sociales que encontramos. O dicho de otra manera, sus mejores identidades colectivo-laborales y sus mejores capitales políticos y sociales se asocian con sus perfiles y culturas de modernidad. Sin embargo, esta dimensión no es condición suficiente para explicar las diferencias y matices que existen en aquellos capitales por países.

Los obreros mexicanos y venezolanos poseen mayores perfiles de modernidad, aunque sus capitales políticos y sociales no son los mejores de los cuatro. Las identidades colectivo-laborales y los capitales políticos y sociales son más fuertes en los brasileños (en todos los aspectos) –y en los argentinos (en los dos últimos)– a pesar de que sus índices de modernidad son inferiores a los de mexicanos y venezolanos. Por lo tanto, tiene que haber otros elementos que expliquen las diferencias.

Los iremos tratando de localizar y desglosar punto por punto. Enseguida empezaremos con las ideas de economía y bienestar con dos tesis en mano: el postulado de que las percepciones de bienestar presente de los trabajadores tienen un marco de condicionamiento mutuo con las ideas de bienestar pasado y con las expectativas de futuro. Y, en segundo lugar, que esto, que llamaremos las lógicas de bienestar transgeneracional, termina por introducir “ajustes” en las aspiraciones de cada quien.

LAS VISIONES A TRAVÉS DE GENERACIONES

Las visiones sociales de bienestar relacionan ideas y versiones de cada grupo social que ponen en perspectiva articulaciones entre presente, pasado y futuro. Son visiones transgeneracionales, en las que el actor cruza alguna comparación entre su bienestar económico presente con el de sus padres y con lo que esperan para sus hijos. Lo mismo ocurre en las versiones de país: ¿cómo se encuentra el país hoy versus el pasado, y qué cabe esperar para el futuro inmediato?

Es una formulación relevante, como anticipamos en nuestro marco teórico. Se trata de una ventana que permite ver cómo las ideas de presente económico no se crean sobre el vacío, sino que se recrean y aparecen condicionadas por el pasado experimentado y percibido, así como el futuro previsto aparece enlazado con el presente experimentado y percibido.

EL PRESENTE Y EL PASADO

En el capítulo anterior, notamos que el 72% de los argentinos ve la situación económica del país como buena o muy buena. Es claro que su percepción en los diversos aspectos del presente se corresponde con la del pasado experimentado y percibido. En efecto, recordemos que en 2002 la economía argentina tocó fondo; incluso su desplome fue mayor que el de la economía venezolana. Para 2003, año de las entrevistas, la economía “rebotó” extraordinariamente, alentando grandes expectativas en torno al gobierno de Kirchner. Por esa razón, encontramos una relación directa con el pasado percibido: el 78% de los obreros argentinos refirió que la situación económica era mejor o mucho mejor

en comparación con lo acontecido cinco años antes (es decir, respecto a 1998) (Ver Cuadro 48).

De igual modo, observamos que sólo el 27% califica como positiva a su situación económica presente personal y familiar. Mas suben hasta el 61% los que comparan positivamente su situación económica presente con la que tenían una década antes.

Del lado de Brasil, México y Venezuela, encontramos una historia contraria. Abrumadoramente, los más calificaron de negativa la situación económica presente de sus países. La situación de las economías al momento de las entrevistas (año 2002) no daba para otra cosa. En Venezuela, el desplome fue inmenso como en Argentina pero, a diferencia de este, continuó hasta 2003. En México y Brasil, las economías crecieron positiva pero modestísimamente. Por ese motivo, no es de extrañar que en los tres países sólo entre el 21 y el 26% calificó la situación económica presente de sus países como mejor o mucho mejor que la de un lustro antes –pues, en efecto, en esos años sus países seguían un curso de recuperación después del “efecto tequila”–.

Cuadro 48
Percepción del bienestar social y personal, 2003 (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Situación económica actual del país*	71,70	0,00	6,10	5,00
Situación económica actual personal y familiar*	27,10	12,70	23,90	11,40
Situación económica del país en comparación con la de cinco años antes**	77,70	20,80	25,50	23,50
Situación económica propia en comparación con la de diez años antes**	61,20	31,00	61,10	51,60
Situación económica del país para el próximo año**	11,80	66,70	36,90	50,00
Situación general de vida que tuvieron los padres**	13,00	57,70	44,30	69,80
Situación general de vida que tendrán los hijos**	33,00	77,30	71,70	55,30

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Refiere a buena o muy buena.

** Refiere a un poco mejor o mucho mejor.

Notamos también que la situación económica personal y familiar presente sigue líneas similares en los tres países. La comparación de la situación actual con la situación personal de una década anterior es también reveladora y altamente lógica. El 61% de los obreros mexicanos entrevistados, proporción igual que la de los argentinos, la comparó como mejor o mucho mejor. En el caso de los venezolanos, las opiniones prácticamente se dividieron: el 52% opinó lo mismo que argentinos y

mexicanos. En cambio, el 69% de los brasileños la contrastó negativamente. La lógica del ingreso personal se impone aquí nuevamente. Recordemos que en la década del noventa los salarios de los brasileños crecían, mientras los salarios de venezolanos y mexicanos se iban en picada y los de los argentinos permanecían mayormente estancados.

FUTURO ECONÓMICO Y ENLACE TRANSGENERACIONAL

Pese a su idea positiva del presente, los argentinos revelaron no ver bien el futuro inmediato de la economía de su país. El 88% manifestó esperar que el país estuviera peor o mucho peor al año siguiente. Los siguen el 63% de los obreros mexicanos, que adoptaron la misma postura. En cambio, los brasileños, de versión más lúgubre del presente económico, mostraron la mejor idea positiva (el 67%) del futuro económico inmediato de su nación –cuestión que parece bien asociada con la perspectiva optimista depositada en los inicios del gobierno de Lula. Los venezolanos les siguieron en ese optimismo, pero –a tono con muchas de sus percepciones– se dividieron. El 50% declaró esperar un futuro inmediato mejor o mucho mejor; el restante 50% expresó lo opuesto.

Interrogados sobre cómo vivían sus padres en comparación con ellos, el 87% de los argentinos mencionó que peor o mucho peor y el 56% de los mexicanos los secundó. En el otro extremo, el 70% de los venezolanos y el 58% de los brasileños manifestaron que sus padres vivían mejor o mucho mejor. Existe también una lógica en estos resultados: los obreros argentinos y mexicanos fueron los que más positivamente revelaron que su situación personal y familiar es mejor que la que tenían en su pasado. Es decir, su comparación de mejora en el bienestar a través del tiempo cobra mayor validez comparada con la situación que vivió la generación de sus padres. A la inversa, en los casos de brasileños y venezolanos, el bienestar personal aparece en declive a través del tiempo, más cuando lo comparan con el de sus padres.

¿Qué esperan respecto del bienestar de sus hijos? ¿Creen que vivirán mejor que ellos? Los argentinos y brasileños rompen la lógica de la evolución transgeneracional.

Los primeros porque, contra la evolución positiva que ellos perciben en sus familias comparada con la situación de sus padres, no creen que sus hijos vivirán mejor (67%); los brasileños porque, contra la evolución negativa que perciben en sus familias, esperan que sus hijos vivirán mejor que ellos (78%).

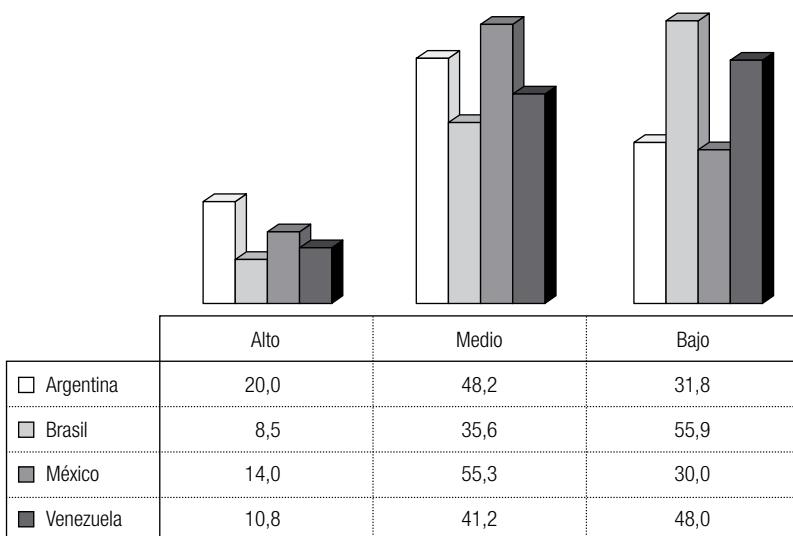
Los mexicanos siguen la lógica cronológica; ellos viven mejor que sus padres y confían en que sus hijos vivirán mejor que ellos (72%).

Los venezolanos, una vez más, se acercan a la división de percepciones. El 55% cree que sus hijos vivirán mejor. La lógica transgeneracional resulta menos clara en su caso.

UN ÍNDICE DE PERCEPCIONES ECONÓMICAS Y BIENESTAR Y AJUSTE DE ASPIRACIONES

Agregando estos elementos –es decir, las siete variables consideradas en el Cuadro 48– construimos un índice que denominamos “índice de percepción económica y de bienestar familiar”. Los resultados son orientadores. Los obreros argentinos tienen un mejor nivel de percepciones; les siguen los mexicanos, y brasileños y venezolanos prácticamente alcanzan números agregados similares.

Gráfico 31
Índice de percepción económica y bienestar familiar (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Los argentinos basan sus percepciones de economía y bienestar en una idea del presente económico de su país más optimista, que se compara favorablemente con el pasado. También en una idea de bienestar personal y familiar que, aunque ampliamente insatisfecha, habla de una evolución positiva: se compara favorablemente con su pasado personal y familiar y, más favorablemente aún, con la forma en que vivían sus padres. Su punto de quiebre es el futuro; no confían en lo que pueda venir de la economía nacional, tampoco entonces se atreven a prever algo positivo para sus hijos.

Los mexicanos basan sus percepciones en una idea bastante crítica del presente económico, que se refuerza con una percepción nega-

tiva al compararlo con el pasado inmediato. También, al igual que los argentinos, en una idea de bienestar personal y familiar que, aunque grandemente crítica, habla de una evolución positiva al compararse favorablemente con su pasado personal y familiar. Se confronta favorablemente también con la forma como vivían sus padres, si bien lejos de la contundencia argentina al respecto. No confían en el futuro económico inmediato de su país, pero sí en que sus hijos tendrán un futuro mejor.

Los brasileños y venezolanos coinciden mayormente: lo hacen en la idea crítica del presente económico, y en la comparación negativa respecto del pasado inmediato. Coincidén también, con una idea similar, sobre su bienestar presente. Pero mientras los brasileños perciben deterioro en relación con el pasado, los venezolanos se dividen –unos observan evolución personal y familiar positiva; otros, en proporción muy semejante, lo opuesto. Vuelven a coincidir al comparar su bienestar con el de sus padres, pero sobre el futuro se separan: los brasileños advierten con gran optimismo el futuro de la economía y el de sus hijos; los venezolanos se fraccionan sobre ello.

En conclusión, en los términos de discusión que aquí introdujimos, la fortaleza de los argentinos está en su presente. Su debilidad, en su idea de futuro. La debilidad de mexicanos, brasileños y venezolanos está en el presente, si bien con diferencias y matices importantes. La fortaleza de los tres está en la idea de futuro, más para los brasileños.

Las lógicas de bienestar transgeneracional se separan de uno a otro país. En los mexicanos, se halla una percepción de evoluciones positivas a través del tiempo; los obreros viven mejor que sus padres, los hijos vivirán mejor que ellos. En los argentinos, la lógica se rompe al pensar en los hijos, como en los brasileños se quiebra al reflexionar en un pasado mejor de sus padres, y en los venezolanos se divide en uno y otro aspecto.

Postulamos que en estas lógicas de bienestar transgeneracional se manifiestan los “ajustes de aspiraciones” que las realidades económicas imponen sobre los grupos sociales. El caso argentino es elocuente: posee un índice de percepción de bienestar superior que el resto, pero teme al futuro; lo divisan con desconfianza. Es posible que ello afecte a sus valores de autoexpresión, como lo es que en el caso mexicano la idea de un bienestar que evoluciona positivamente a través del tiempo alimente sus perfiles de modernidad. Es útil recordar que los argentinos obtuvieron el menor locus de control de los cuatro países, porque aquí lo que tenemos es un cuadro sintomático muy relacionado: ajuste de aspiraciones (en elecciones y decisiones), temor al futuro, bajo locus de control (sensación de pérdida de control sobre lo que ocurre y afecta a cada cual).

Por otro lado, las percepciones divididas de los venezolanos reflejan bien “los ajustes divididos” que viven en todos los órdenes de su vida económica, política y social a partir del gobierno de Chávez.

ECONOMÍA, AJUSTE DE ASPIRACIONES Y ESTADOS DE ÁNIMO

Introduzcamos la variable “estados de ánimo frente al presente” como un elemento más de prueba-rechazo de lo que acabamos de señalar. Partimos de que los obreros argentinos calificaron como “buena” o “muy buena” la situación económica de su país, en agudo contraste con sus contrapartes de los otros países que la calificaron como “mala” o “muy mala”. Pues bien, ¿qué estados de ánimo se derivan a partir de ahí? Una lógica simple expresaría que los obreros argentinos estarían más proclives a señalar que su estado de ánimo es de optimismo y confianza y/o de tranquilidad y fe, en tanto los obreros de los otros países se inclinarían frente a las opciones de frustración y enojo y/o de pesimismo.

El resultado que obtuvimos dista mucho de esa lógica. En primer lugar, las mayorías de los cuatro países refirieron un estado de ánimo positivo –esto es, ligaron las opciones de optimismo y confianza y/o de tranquilidad y fe–. Pero en segundo lugar, y quizás esto es lo más importante, los obreros mexicanos y venezolanos son lo que siguieron mayormente esta opción, y no los argentinos.

Nuestra tesis es que aquí se están manifestando sus valores de autoexpresión, al lado de los ajustes de aspiraciones de cada cual. Los obreros mexicanos y venezolanos, mejor posicionados en estos valores y en la idea de locus de control interno –idea que, quizás, como pocas se relaciona con los estados de ánimo (Pomerleau y Rodin, 1986)–, se sobreponen mejor a la situación presente, difícil, de sus economías, y se resisten a la desesperanza.

Cuadro 49
Estado de ánimo frente a la economía (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Estado de ánimo ante la situación actual del país y la comunidad *	65,50	54,50	70,40	73,70

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que declaran tener optimismo y confianza o tranquilidad y fe.

Los obreros brasileños, menormente posicionados en estos valores y en la idea de control de la vida, exhiben menos capacidad de sobreponerse a su circunstancia económica complicada. En otro sentido, pero igualmente revelador, se expresa el resultado argentino. Su estado de

árbito es mayoritariamente positivo, cierto, pero no parece capitalizar suficientemente de su más amplia versión positiva de su presente económico.

Esto nos ayuda a entender lo que antes vimos respecto de su idea de futuro; es decir, su mayor inclinación a ver con desconfianza el futuro económico, y lo que cabe esperar como estándares de vida para sus hijos.

En otras palabras, estamos confirmando nuevamente que los ajustes de expectativas, al lado de los valores de autoexpresión, condicionan no sólo las ideas de futuro de estos actores, sino también sus estados de ánimo.

LOS CAPITALES LABORALES, EL LOCUS DE CONTROL, LAS RELACIONES DE PODER, LA CONFIANZA EN LOS SINDICATOS Y LOS SRI

Nuestra evidencia mostró que la satisfacción laboral y el CO son los mayores capitales laborales de los obreros venezolanos y mexicanos, y que ello no opera contra sus identidades colectivo-laborales. Incluso para los primeros, el CS aparece como un valor de sus identidades colectivas. Del lado brasileño, el mejor y mayor capital laboral es sin duda su gran CS. En cambio, en el caso argentino referimos una crisis de todos estos elementos laborales.

Aquí postulamos que el locus de control, las relaciones de poder en los lugares de trabajo y la confianza en las instituciones sindicales explican mejor estos resultados. Al mismo tiempo, los SRI de cada país terminan matizando estas asociaciones.

SATISFACCIÓN Y LOCUS DE CONTROL

La evidencia en torno a la satisfacción en el trabajo encontró que mexicanos y venezolanos mantienen las posturas más críticas respecto de las oportunidades de promoción y del clima de entendimiento entre jefes y trabajadores –no obstante que en estas variables las magnitudes de observación difieren grandemente. Lo subrayable es que este hecho, de alguna manera, se asocia a los perfiles de modernidad que identificamos, pues si bien “promoción” significa oportunidades de mejorar el ingreso, al unirse con la variable “entendimiento” implica también oportunidades de aprendizaje y, enseguida, de autoexpresión. Y en este punto debemos recordar que los obreros mexicanos y venezolanos alcanzaron el mayor grado de perfiles-orientaciones racionales y de autoexpresión.

Finalmente, fue sobresaliente que brasileños, mexicanos y venezolanos ofrecen grandes coincidencias –no numéricas, pero sí de relación en sus orientaciones y respuestas– en sus satisfactores laborales intrínsecos: una camaradería, un sentido de grupo entre iguales, que

merece no sólo una valoración positiva, sino que reúne sus mejores apreciaciones. Debe notarse que estas coincidencias nos hablan de un capital social laboral que prevalece en medio de circunstancias y entornos laborales difíciles.

En los tres casos, este capital se nutre de un sentido de logro y satisfacción general que apareció como la segunda opción mejor marcada –más en los casos de venezolanos y mexicanos–.

Es posible relacionar este último dato con uno de los aspectos cruciales de los perfiles de tradicionalidad/modernidad que antes estudiamos. Nos referimos al “locus de control interno”, donde mexicanos y venezolanos aparecen mejor colocados, seguidos de los brasileños. Mencionamos que a mayor locus de control interno es posible encontrar una mayor tendencia a apropiarse de las opciones y la circunstancia en que cada quien conduce su vida productiva, luego de las ideas de logro. En consecuencia, es probable que venezolanos y mexicanos cobren ese mayor sentido de logro y de satisfacción general que el trabajo les brinda en asociación con su locus de control percibido.

Posiblemente esta orientación alimente y sostenga una subjetividad colectiva obrera que le siga dando un sentido de grupo social a sus proyectos y acciones, y que este capital social laboral sea un valladar al desencanto con el funcionamiento de la democracia, las instituciones políticas y las penurias de la economía de nuestras naciones.

En tanto, hay que anotar la cara opuesta de esta moneda. Nos referimos a la situación argentina, donde este capital social laboral aparece grandemente disminuido. ¿En qué sentido esta realidad obrera argentina incrementa las posibilidades opuestas que apenas se señalan? Ya tendremos tiempo de verlo.

LOS LUGARES DE TRABAJO Y LAS RELACIONES DE PODER

Si nos guiamos por realidades como la evolución de la relación salarial y por el comportamiento de las instituciones de los trabajadores –desde las proveedoras de protección y seguridad social, pasando por los mercados de trabajo, hasta los sindicatos mismos– surge directa la conclusión respecto de la correlación de fuerzas entre los actores productivos. Los obreros y sus representaciones pierden, luego las empresas ganan. Mucho hace suponer lo mismo. No obstante, en el capítulo sobre los números de la transición, encontramos que las pérdidas no son generalizables; los trabajadores de Venezuela y Argentina son quienes ofrecen mayores pérdidas en varios de estos términos. Una situación algo diferente ha sido la de los trabajadores y organismos sindicales brasileños y mexicanos.

Por otra parte, esta perspectiva puede oscurecer lo que ocurre al interior de los lugares de trabajo. El CO y el CS nos dan otra perspectiva de aquella correlación, y abren una ventana diferente para asomarse a

los sitios laborales. Pero mucho más debe observarse y evaluarse sobre los recintos de trabajo y sus actores e interacciones.

Como señala nuestro marco conceptual, al interior de los sitios se libra una batalla cotidiana por el ejercicio del poder en el proceso de trabajo, donde los saldos más concretos de la lucha y tensión de la relación laboral ocupan su lugar. Los cambios organizacionales que tratan de implementar las empresas son parte de esta lucha y expresan, a su vez, las relaciones de poder dentro de los centros de trabajo (Halford y Leonard, 2001).

Mencionamos que, de acuerdo con Blom y Melin (2003), los resultados de las relaciones de poder se expresan en cinco *situaciones de trabajo*: el ejercicio de la autoridad, la autonomía de tareas, el control sobre el trabajo, las oportunidades de crecimiento y desarrollo personal, y la motivación.

Nosotros no indagamos directamente por estas variables, pero intentamos una aproximación a ellas mediante la combinación de algunas de las variables de la satisfacción en el trabajo que antes observamos, y su uso como indicadores substitutos para las interacciones y relaciones de poder en las *situaciones de trabajo*. El ejercicio tiene un supuesto de que la satisfacción declarada de los obreros sobre una o más variables pertinentes es un buen indicador de la correlación de fuerzas que existe en una situación de trabajo específica.

En este sentido, por ejemplo, la satisfacción con la manera en que son tomadas en cuenta las opiniones de los trabajadores y con la participación en la toma de decisiones las denominamos *indicadores* de la situación de las relaciones de autoridad. No medirán por supuesto el cambio en esa “situación” ni nos dirán su historia completa, pero sí arrojarán algún indicador de su estado. A este indicador lo llamaremos *posición* en una situación de trabajo o relación de poder determinada. Con esas aclaraciones y con la precaución de que estamos frente a *indicadores substitutos*, adoptamos la discusión siguiente.

La información y el detalle de *estos indicadores* se condensan en el siguiente cuadro.

Al igual que en el “índice de satisfacción en el trabajo”, y puesto que las variables provienen de allí, lo que obtenemos es que los venezolanos destacan un gran puntaje sobre todas las situaciones del trabajo. Luego, podemos afirmar que mantienen un mejor balance en las batallas de poder por el control de los procesos de trabajo. Seguirían los mexicanos. Lo más puntual –y a diferencia de los índices de satisfacción– es que brasileños y argentinos exhiben una situación altamente equiparable, en términos de que su posicionamiento revela que pierden poder en las diferentes situaciones de trabajo.

Además del aspecto motivacional, los venezolanos se posicionan en el control sobre su trabajo y en las relaciones de autoridad. Los mexi-

canos aparecen mejor posicionados en motivación y control sobre el trabajo, en ese orden, en tanto apenas si cobran una posición de mayoría simple en oportunidades de crecimiento.

Guiados por estas mayorías simples, vemos que los argentinos y brasileños pierden en todos los aspectos de la situación laboral y la relación de poder. Especialmente críticos para los argentinos con el control sobre el trabajo y la motivación; para los brasileños, lo son las oportunidades de crecimiento y las relaciones de autoridad.

Con estos resultados podemos hacer una lectura diferente de las realidades del CO. Los obreros venezolanos y mexicanos, los de mejor posición en estas relaciones de poder, son los que cobran más compromiso con sus organizaciones. Y a la inversa: los obreros argentinos y brasileños, los de posición más precaria en esta lucha por la organización y los espacios disciplinarios de los procesos de trabajo, son los que adoptan menores niveles de CO.

Cuadro 50

Las variables de la relación de poder vistas desde la satisfacción: porcentaje de la muestra que refiere alguna o mucha

Variable	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Oportunidades de crecimiento ⁱ	40	22	52	65
Control sobre el trabajo ⁱⁱ	20	31	55	80
Motivación en el trabajo ⁱⁱⁱ	23	44	71	84
Relaciones de autoridad ^{iv}	37	26	47	72

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

i Se obtuvo de promediar la satisfacción con las oportunidades de promoción y aprendizaje.

ii En esta dimensión, incluimos la quinta situación sugerida por Blom y Melin (2003), que es la de autonomía. Se obtuvo de promediar la satisfacción con la libertad para organizar el trabajo propio y con las cargas y ritmos de trabajo.

iii Variable única proveniente de la pregunta relativa a sentido de logro y satisfacción general que brinda el trabajo.

iv Se obtuvo de promediar la satisfacción por la manera en que se toman en cuenta sus opiniones y la participación que se da en la toma de decisiones.

De aquí podemos extraer una conclusión relevante: ahí donde las empresas ganan o están ganando la lucha en términos de autoridad y relaciones de poder en los lugares de trabajo, hacen perder locus de control a los obreros. Frente a ello, estos reaccionan con un mayor desprendimiento de los compromisos organizacionales, o, si se quiere, la disputa continúa, cobra otras intensidades, busca otros arreglos. La lucha que están perdiendo en los lugares de trabajo los obreros brasileños la están siguiendo desde sus organizaciones sindicales, fuera y dentro de las fábricas. La pregunta es: ¿los obreros argentinos desde dónde la siguen? Ya lo veremos con claridad.

PARTICIPACIÓN Y CONFIANZA SINDICAL

La evidencia mostró que los obreros brasileños participan grandemente en sus sindicatos, situación esperable dados sus mayores niveles de CS. Encontró también que en este nivel les siguen los obreros argentinos y no los venezolanos, como uno esperaría de los resultados de CS. Finalmente, vimos que el nivel de participación de los obreros mexicanos es realmente limitado.

El hecho argentino indica que, pese a todo, los obreros de este país siguen creyendo en los sindicatos. En cambio, los datos de Venezuela y México revelan que su CS obrero está presente, pero con una buena dosis de pasividad. Este hallazgo corre a contrapelo de lo que evidencian sus perfiles más modernos con sus conceptos de autoexpresión y de locus de control, si bien el caso mexicano puede estar alterado por las características del actor sindical maquilador ya señaladas. Aun así, ¿qué otras explicaciones avanzar?

La confianza que se tiene en los sindicatos es la variable que puede darnos pistas adicionales de respuesta. Nuestro modelo de análisis dice que la confianza institucional e interpersonal tiene un gran valor explicativo en las orientaciones sociales y laborales de los obreros. Observemos, la pregunta sobre confianza en los sindicatos arrojó los datos que siguen.

Cuadro 51
Confianza en los sindicatos (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Confianza*	39,00	92,50	40,00	82,00

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que declaran tener alguna o mucha confianza en los sindicatos.

Lo que reconocemos es que la confianza en los sindicatos es extremadamente alta en Brasil y Venezuela y de un nivel medio –si bien no deleznable de ninguna forma– en los casos de Argentina y México.

De manera que ahora nos enfrentamos a un juego de combinaciones que revela la singularidad que cobran las identidades colectivo-laborales-sindicales en cada país:

- En Argentina se presenta un bajo CS, con una participación media y un nivel de confianza algo menor en los sindicatos, pero confianza al fin en un rango no despreciable.
- En Brasil aparece una situación muy coherente: un CS alto, con elevadas participación y confianza sindical. Es un caso de relaciones claras y directas.

- En México se expone un nivel medio de CS, con uno medio-bajo de confianza en las entidades sindicales y otro bajo de participación.
- En Venezuela también se produce un nivel medio de CS, con uno muy alto de confianza y otro bajo de participación.

Por lo tanto, en los casos de México y Venezuela ni el locus de control, ni los niveles de confianza en el sindicato, ni los niveles de CS son buenos predictores de la participación en los sindicatos. Necesitamos, pues, profundizar en los alcances y explicaciones de esos resultados.

Con estas singularidades, empero, no debe perderse la visión de conjunto. Una confianza de tendencia alta en las instituciones sindicales (el promedio de confianza en los cuatro países es del 63%), al lado de un CS que se mantiene en la mayoría de los casos, no es cualquier cosa. Son hechos que agregan evidencia para intuir sobre la persistencia de las identidades colectivas-sindicales de estos obreros.

Incluso en el caso argentino su nivel de participación, al lado de una confianza más mediada en las instituciones sindicales, nos indica claramente que su crisis de CS no es una crisis con los sindicatos en general, sino con los precisos que dirigen sus lugares de trabajo. A ellos va dirigida su crítica y su desapego.

Una más alta y extendida participación, y una representatividad y capacidad de defensa mayor de los sindicatos, son pasos obligados sin duda en el camino para que estos obreros recuperen y/o refuerzen sus capacidades de interlocución laboral, y sus decires frente a las transiciones y problemas políticos de la región.

CONFIANZA SINDICAL Y SRI

La historia y los resultados de los SRI de cada país constituyen un eslabón adicional para entender estas asociaciones y disociaciones entre participación y confianza sindical que hemos localizado.

Mencionábamos que en el caso de Brasil nos encontramos frente a una línea clara de asociaciones: alto CS, alta participación, alta confianza sindical. Ahora, hay que formular que ello se corresponde con las características históricas de sus sistemas de relaciones laborales y su imbricación estrecha con los sistemas políticos. Recordemos que la herencia histórica del período de incorporación en Brasil dio lugar a sistemas de alta confrontación y fragmentación entre los actores políticos y productivos. Laboralmente abrió paso a una legislación altamente excluyente y restrictiva para la organización y defensa de los derechos obreros. Sin un partido que congregara al movimiento obrero y con un Estado con escasos o nulos nexos con el mismo movimiento, este padecería una fragmentación similar y el Estado carecería de los medios para ejercer un control hegemónico sobre el movimiento obrero.

De ahí que el movimiento obrero aprendería como ninguno a depender de sus propias fuerzas: relegado a una posición de permanente oposición, radicalizaría sus posiciones y haría de los sindicatos sus principales cotos de acción. Los obreros pasarían de la lucha en la fábrica a la social, y de esta a la política. No es extraño, por tanto, que los sindicatos emergieran, de este modo, como las instituciones más creíbles y fiables ante sus ojos.

En Argentina, como notamos, se presenta un bajo CS, con una participación media y un nivel de confianza menor en los sindicatos. ¿Cómo contribuye a estos resultados su herencia de relaciones industriales y políticas? Dijimos en el capítulo II que en Argentina ninguna mayoría política más o menos estable accedería y controlaría el poder. El ir y venir de los militares, la guerra y el desgaste entre los actores sociales y el estancamiento político constituirían buena parte de esa herencia. Pero en el centro de todo ello estaría el peronismo, dando lugar a una lucha entre peronistas y antiperonistas que iría de la escena política a la laboral, de la laboral a la social, y devendría en parte central de la vida cultural argentina.

El peronismo hegemonizaría gran parte del movimiento obrero, trasladando a él los tintes que lo signaban de caudillismo y populismo-autoritario. El SRI evolucionó así como uno hecho a la medida: organismos, reglas y actores a corromper y supeditar a placer con base en la manipulación, compra y destierro –según fuera el caso– de voluntades; un movimiento sindical fundado en considerables prácticas clientelares y corporativas para perpetuar y premiar dirigentes en el poder. Un SRI, en suma, de una baja y pobre institucionalización de la relación laboral y la contratación colectiva, y un sistema político en parálisis y con sangrientas confrontaciones, que apenas con el menemismo alcanzaría la estabilidad que nunca conoció en las décadas previas, para volverla a perder y asomarse al pasado iniciando el nuevo siglo.

¿Tienen algo de extraño, con esa herencia, las contradicciones y limitaciones entre CS, participación y confianza sindical que expresan los obreros argentinos? ¿Tiene algo de extraño su temor al futuro que antes vimos?

Los casos de México y Venezuela son muy similares en estos respectos. Reiteramos, en México encontramos un nivel medio de CS, con uno medio-bajo de confianza en los sindicatos y otro bajo de participación. En Venezuela obtuvimos un nivel medio de CS, con uno muy alto de confianza y otro bajo de participación. Lo destacable es que sus historias políticas y de relaciones industriales son también muy similares.

Ambos provienen de una herencia política y laboral de régimenes hegemónicos e integrativos, cuyas capacidades de control y estabilización apenas si fueron rotas en la última década. Tanto el PRI como

la AD y el COPEI, señalamos antes, aferrarían el poder con base en aquel control hegemónico, un pluralismo inexistente o limitado y la integración-cooptación del movimiento obrero, complementada con la exclusión y represión de cualquier tipo de movimiento disidente. Y los SRI de ambos países reforzarían el control mediante una gama de mecanismos laborales altamente intervenidos, regulados y manejados desde el Estado y sus partidos dominantes. Por ejemplo, en ambos países implementarían la cooptación y el desarrollo de liderazgos duales (líderes con presencia en las direcciones sindicales simultánea a la presencia en las direcciones partidistas y de ahí hacia posiciones en el gobierno), se crearían instituciones corporativistas de gobierno, y las centrales obreras “oficiales” conformarían organizaciones verticales sin mecanismos democráticos de participación y elección.

Estas herencias políticas y laborales dejan en los dos países un CS bastante mediado: la confianza en los sindicatos es baja en México, no así en Venezuela, pero las intencionalidades de participación en la vida sindical en uno y otro país son tan estrechas como los espacios de acción y decisión que históricamente les han concedido a los trabajadores unas dirigencias férreamente corporativizadas.

LOS CAPITALES POLÍTICOS Y SOCIALES Y SUS DETERMINANTES: LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y LOS SISTEMAS POLÍTICOS

Retornamos ahora con más detalle sobre la confianza, dimensión clave del capital social y parte central de nuestro modelo de análisis. La evidencia mostró, reiteremos, que los obreros argentinos y brasileños poseen mejores capitales políticos y sociales que sus contrapartes de México y Venezuela. Tienen mayor satisfacción y preferencia por la democracia, mayor interés en la política y mayor repertorio político y convicciones democráticas. Sus índices de participación social y política en una gama de instituciones pertinentes, de otro lado, es también superior –primero en los brasileños, enseguida en los argentinos–. Veremos ahora cómo la confianza en las instituciones y los sistemas políticos median estos resultados.

LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

A partir de la información del Latinobarómetro sabemos que la desconfianza más que la confianza social es la realidad prevaleciente en la región. Como propusimos en el marco conceptual y hemos venido insistiendo, una premisa general cada vez más extendida es que la confianza social es un atributo de sociedades modernas, en tanto la desconfianza refleja los rasgos de alta segmentación y estratificación social propios de sociedades tradicionales (Putnam, 1993; Knack y Keefer, 1997).

La confianza es un valor de autoexpresión; la desconfianza, una orientación de sobrevivencia.

En efecto, el Latinobarómetro (2003) indica que la confianza social en la región entera se encuentra no sólo limitada sino que ha tendido a descender. El cuadro siguiente muestra los datos para un conjunto de instituciones relevantes.

Lo que observamos es elocuente por sí mismo: entre 1996 y 2003, la población ha disminuido su confianza en la iglesia y en la televisión en 14 puntos; 1 en la policía; 8 en los presidentes, 4 en el gobierno y 6 en las empresas; en 9 en los partidos políticos y en 10 puntos en el Congreso.

Es por demás notable que estas dos últimas instituciones, que pertenecen al ámbito de la democracia, son a las que los latinoamericanos les otorgan menor credibilidad: 11 y 17% respectivamente.

Cuadro 52

América Latina. Evolución de los niveles de confianza, 1996-2003 (en %)

Institución	1996	2003	Disminución
Iglesia	76	62	-14
Televisión	50	36	-14
Policía	30	29	-1
Presidente	39	31	-8
Gobierno	28	24	-4
Compañías	36	30	-6
Partidos políticos	20	11	-9
Congreso	27	17	-10

Fuente: Latinobarómetro (2003).

Con fines ilustrativos, del lado de nuestros obreros, el Cuadro 53 muestra los datos que obtuvimos para instituciones comparables¹²². Y, nuevamente, el hallazgo básico es notable: nuestros obreros tienen más confianza en este conjunto de instituciones que la alcanzada por las sociedades de la región como un todo. Este simple dato confirma que los obreros tienen mayores capitales sociales, asociados a mayor confianza en las instituciones, y ello termina abogando por sus mejores orientaciones de autoexpresión.

122 No dispusimos de los datos del Latinobarómetro desglosados por países en este renglón, por lo que la comparación no es, en sentido estricto, válida, desde luego: nuestros obreros en muestra para cuatro países versus los datos para toda la región reportados por el Latinobarómetro. La comparación sólo debe tomarse con los fines de ilustración señalados.

Su confianza en la iglesia es superior en 2 puntos, en la policía en 7, en el Congreso en 28¹²³, en la presidencia en 21, en el gobierno en 24, en las compañías en 16 y en los partidos en 27 puntos, que la reportada por el Latinobarómetro (2003).

Ahora bien, en el Latinobarómtero (2003) aparece que las sociedades tienen más confianza en las instituciones de autoridad, como los militares y la policía, que en las instituciones de representación, el Parlamento y los partidos.

En nuestros obreros, la realidad es diferente. Si tomamos lo expresado respecto de la policía versus los partidos y diputados y senadores, concluimos que refieren más confianza en las entidades de representación política. De ahí que podamos concluir que estamos ante otro punto favorable de sus valores de autoexpresión y sus capitales políticos.

Cuadro 53
Confianza en instituciones comparables, 2003 (en %)

Institución	Obreros que dicen tener alguna o mucha confianza
Iglesia	64
Policía	36
Presidente	52
Compañías	46
Partidos políticos	38
Gobierno	48
Diputados y senadores	45
Sindicatos	63
Maestros	66
Doctores y enfermeras	82

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

EL ÍNDICE DE CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

Con la información relativa a la confianza que depositan en las instituciones de referencia, más la confianza en los sindicatos ya citada y en dos grupos sociales (maestros y doctores y enfermeras), construimos un “índice de confianza en las instituciones” para nuestros obreros en muestra.

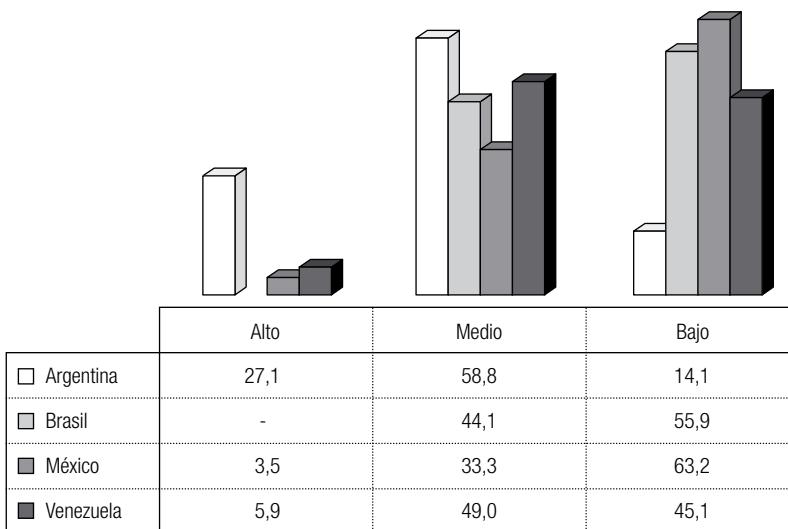
123 Nuestra encuesta no indagó por “confianza en el Congreso” como tal, sino en los diputados y senadores, que aquí se toman como equivalentes a aquél. No analizó por variables como los militares o la TV; en cambio sí lo hizo por otras, como se muestra.

El índice señala que los obreros argentinos obtienen los más altos niveles de confianza; les siguen los venezolanos, brasileños y mexicanos, en ese orden.

Los argentinos se destacan por su elevadísima confianza en las instituciones de la democracia, las de gobierno y autoridad, en grupos sociales como los doctores y enfermeras, y aun en grupos como los empresarios. Sobresale su menor confianza en la iglesia y los sindicatos y, particularmente, la bajísima confianza que depositan en los docentes. Por ello, y fuera de este último dato, el perfil de confianza argentino sigue un patrón más moderno –de credibilidad en las instituciones relevantes de la vida política, productiva y social y de disminución de la confianza en instituciones más tradicionales, como la iglesia–.

Por lo demás, estos datos comprueban la renovación de expectativas y esperanzas en la democracia y las instituciones políticas que ha generado el gobierno de Kirchner.

Gráfico 32
Índice de confianza en las instituciones (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Los obreros brasileños concentran mayor confianza en sus sindicatos. En segundo plano, en la iglesia y en grupos sociales, como los maestros y los doctores y enfermeras. Se destaca, por el contrario, su escasa confianza en las instituciones de la democracia, como los partidos y diputados y sena-

dores, y en el gobierno y la presidencia. De otro lado, es de llamar la atención la confianza prácticamente nula que depositan en los empresarios.

La fotografía que emerge es la opuesta a la de los obreros argentinos: un perfil de confianza en instituciones más tradicionales. Igualmente, estos datos relativos a su confianza en las instituciones de la democracia y del Estado pueden responder a la fuerte caída de expectativas que se experimentó durante el último año de gobierno del presidente Cardoso –año en que se aplicaron las encuestas en este país–.

Cuadro 54
Nivel de confianza en instituciones y grupos familiares*, 2003 (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
Iglesia	41,00	68,70	82,70	63,60
Gobierno	89,30	21,60	29,30	51,60
Policía	89,30	14,00	17,60	24,80
Presidencia de la República	80,80	33,40	35,80	56,70
Diputados y senadores	97,60	23,50	15,90	41,80
Empresarios	66,20	2,10	55,10	62,50
Partidos políticos	91,70	28,60	18,10	11,50
Sindicatos	39,00	92,50	39,70	81,60
Maestros	9,40	88,00	85,20	79,60
Doctores y enfermeras	82,10	75,00	87,70	80,60

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que señalaron confiar algo o mucho en individuos e instituciones de la lista.

En el caso mexicano, los datos y las implicaciones son muy similares a las del caso brasileño. Un perfil tradicional de depósito de la confianza, con tres puntuaciones: una confianza mucho más alta en la iglesia, más disminuida en los sindicatos, y más desarrollada en los empresarios. Apenas si es necesario decir que este último dato, la confianza en las empresas, es la variable que ejerce un contrapeso dentro de esa fisonomía tradicional.

Estos datos, de alguna manera, pueden reflejar también la evolución de la situación política en México: una caída de las expectativas sociales generadas por el presidente Fox debido al congelamiento económico vivido durante su gobierno y un cuestionamiento creciente de la funcionalidad de las instituciones de la democracia.

El caso venezolano muestra una mezcla muy peculiar de los otros tres países. Existe una confianza elevada en instituciones tradicionales como la iglesia y los sindicatos y en grupos de alta familiaridad como

los maestros y los doctores y enfermeras. Se encuentra una confianza importante, de mayoría simple en unos casos, pero mayoría al fin, en instituciones del Estado y productivas, como la presidencia, el gobierno mismo y los empresarios. En cambio, las instituciones de la democracia reciben poca confianza, dramáticamente baja inclusive en el caso de los partidos políticos.

Por lo demás, los datos puntuales respecto de las instituciones del Estado y de la democracia de los obreros venezolanos de alguna manera pueden reflejar la realidad de división político-social –de opiniones, creencias y confianzas–, producida por el gobierno del presidente Chávez. Por último, no se debe perder de vista la muy baja confianza otorgada a los partidos políticos –que es la menor de los cuatro países–.

EN CONCLUSIÓN: LA CONFIANZA INSTITUCIONAL Y LOS SISTEMAS POLÍTICOS COMO DETERMINANTES DE LOS CAPITALES SOCIALES Y POLÍTICOS

La confianza en las instituciones es un buen predictor de los capitales sociales y políticos de los obreros, tal y como anticipó nuestro modelo de análisis. De uno a otro país, nuestros obreros tienen más confianza en las instituciones sociales y políticas relevantes, y en particular en las organizaciones políticas y de la democracia, que los niveles que alcanzan el resto de sus sociedades.

Incluso una buena parte de los diferenciales en los capitales sociales y políticos que localizamos entre unos obreros y otros se explica por esta confianza. Los obreros argentinos, que ostentan el mayor capital político, y los obreros mexicanos, que tienen el menor capital político, presentan el mayor y el menor índice de confianza, respectivamente. Los obreros de mayor capital social colectivo (y los sindicatos son situados aquí como parte de los capitales sociales), los brasileños, son los que más confían en los sindicatos. Los de mayor CO, venezolanos y mexicanos, confían considerablemente en los empresarios; no obstante, sobre esto los argentinos presentan un caso atípico: confían altamente en los empresarios, pero no cobran CO.

Los sistemas políticos y sus resultados contribuyen a explicar los matices y las diferencias de país a país que adquieren los capitales sociales y políticos y los niveles de confianza.

Los obreros argentinos muestran una mayor confianza en las instituciones de la democracia, lo que parece estar relacionado con las expectativas sociales de reencuentro y gobernabilidad que despertó el gobierno de Kirchner luego de la parálisis, crisis e ingobernabilidad del país que siguieron a la caída del gobierno de De la Rúa. Los brasileños y mexicanos expresan desconfianza en las instituciones políticas, los partidos, diputados y senadores, y en el gobierno y la presidencia.

En el caso brasileño, ello parece relacionarse con el desencanto con que fue despedido el gobierno de Cardoso. Pero no sólo eso; por una parte, los obreros brasileños crecieron al margen de los partidos e instituciones hegemónicos, hasta fundar y hacer crecer su propia institución política hegemónica (el PT). Por otra, los mayores capitales políticos y tendencias de participación social de los brasileños se relacionan con la politización histórica del movimiento obrero. Como ya notamos antes, en la medida en que el sistema político y el SRI marginalizaron a los sindicatos y los colocaron en una posición de desventaja en los lugares de trabajo, estos buscarían y encontrarían en la arena política y social mecanismos de compensación de poder que la relación industrial no les ofrecería.

En tanto en el caso mexicano, la baja confianza en las instituciones políticas y del Estado parece cifrar un directo reproche a los magros resultados traídos por la democracia y la transición del presidente Fox. En este sentido, un dato es elocuente: nos referimos al creciente abstencionismo que viene presentándose en los procesos electorales del país. De otro lado, los bajos capitales políticos de los mexicanos aparecen claramente relacionadas con su brevísima tradición democrática, pues no se puede ignorar que es el último país de América en acceder a un sistema real de competencia y alternancia política. En igual sentido se explicarían las limitaciones de sus redes de participación y acción social: el Estado corporativizado e integrativo mexicano no permitió, mucho menos promovió, la organización y participación social de grupos de interés ajenos a sus controles.

Los venezolanos, en fin, dividen sus opiniones respecto de las instituciones del Estado, como la presidencia y el gobierno, y expresan un gran desencanto con los partidos políticos, signando la realidad de división, parálisis y enfrentamiento que ha precedido al gobierno de Chávez. La desilusión con los partidos políticos, por lo demás, refleja bien la caída del Estado integrativo y hegemónico que condujo al país, bajo las siglas de AD y COPEI, en las últimas décadas.

CONFIANZA EN LA CONDUCCIÓN GUBERNAMENTAL

En los cuatro casos hemos presumido que la confianza expresada en torno a las instituciones del Estado como la presidencia y el gobierno puede estar asociada a la situación económica y política que han seguido los países, y a la conformidad o disconformidad de expectativas que experimentan los ejecutivos. Una variable relacionada dirigida a permitirnos ver mejor el alcance de dicha asociación cuestionó sobre si se puede confiar en que la gente que conduce el país hará las cosas correctamente.

Cuadro 55
Confianza en quienes dirigen el país, 2003 (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
"En general se puede confiar en que la gente que conduce el país hará las cosas correctamente"	72,30	58,80	41,90	45,40

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

El Cuadro 55 permite advertir que los obreros argentinos, en efecto, guardan altas expectativas sobre la conducción gubernamental de su país; brasileños y mexicanos exhiben una expectativa futura que supera su confianza presente en el gobierno y la presidencia, y los venezolanos se acercan a empatar una y otra. Digamos que en el caso brasileño hay una lógica más precisa. Al momento de levantar la encuesta, Lula ya había sido elegido presidente, de manera que los obreros nos estaban revelando en este apartado el porqué de sus expectativas futuras.

La relación “situación económico-política/confianza en las instituciones del Estado”, pues, ahí se encuentra, pero no sigue un curso lineal ni se mueve en proporciones definidas.

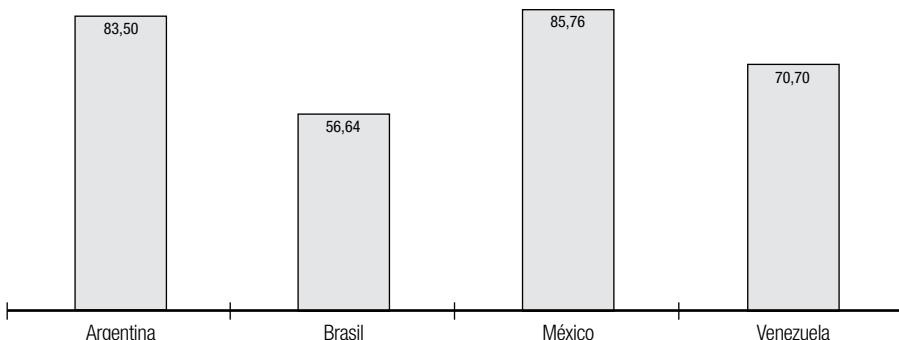
LA CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES Y LA CORRUPCIÓN

Interrogamos sobre la proporciones de corrupción que los obreros perciben en los funcionarios de gobierno. Recordemos que el Latinobarómetro (2003) encuentra que la confianza en las instituciones aumenta conforme crece la percepción social de que se hacen progresos en reducir la corrupción. ¿Se cumple esta relación en el caso de los obreros? Nosotros no indagamos por las percepciones sobre progreso en el combate a la corrupción, sino por la corrupción existente percibida. De manera que la comparación no es enteramente válida, sino sólo indicativa. El Gráfico 33 exhibe los resultados.

Antes que nada, lo que merece subrayarse es la muy alta y extendida percepción de que los funcionarios son corruptos. En este punto, la opinión de nuestros obreros no es esencialmente diferente de la que guardan sus sociedades sobre el tema.

Para Transparencia Internacional (TI, 2003), es oportuno señalarlo, los países de América Latina y el Caribe aparecen dentro de las sociedades con mayores índices de corrupción (CPI) que, como se sabe, está construido sobre muestras de percepciones. En la escala de 1 a 10 del CPI, fuera de Chile y Uruguay, nuestros países aparecen reprobados –esto es, con índices menores a 5 puntos-. El puntaje para las cuatro naciones de este estudio es: Brasil, 3,9; México, 3,6; Argentina, 2,5; y Venezuela, 2,4.

Gráfico 33
Proporción de funcionarios públicos corruptos* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Se indica cuántos de cada cien funcionarios públicos en el país son corruptos, según la percepción de los obreros en las muestras.

Lo que nuestro estudio localiza es que los obreros argentinos y mexicanos son los que denuncian más corrupción; refieren que más del 80% de los funcionarios públicos son corruptos. Les siguen los venezolanos, que colocan al 71% de funcionarios públicos como corruptos, y en último término los brasileños, quienes ubican al 57%. Si comparamos estos datos con los de TI (2003), podemos concluir que los obreros venezolanos –la sociedad de mayor corrupción en el CPI– aparecen subvalorando el nivel de corrupción de sus funcionarios. En este razonamiento, los obreros de los otros países presentan percepciones que corresponden a los datos de TI (2003).

Por otro lado, nuestros datos indican que la relación “percepción de corrupción/confianza en las instituciones del Estado” no se cumple en el caso de nuestros obreros, o se cumple de manera distinta a como lo identifica el Latinobarómetro (2003). Por ejemplo, la muy extendida idea entre los obreros argentinos de que los funcionarios son corruptos no parece disminuir su alta confianza en las instituciones de gobierno. A la inversa, en el caso brasileño, la menor idea obrera de que los funcionarios públicos son corruptos no parece llevarlos a aumentar su nivel de confianza en las instituciones de gobierno.

Esto nos lleva a postular que la confianza en las instituciones no se determina en nuestros sujetos de estudio por preceptos de una moralidad relacionada con la ética de la transparencia.

Por otra parte, ¿nuestros obreros favorecen la corrupción o escapan a ese cáncer social que, extendida y ampliamente, se anida en las

sociedades latinoamericanas? Nosotros formulamos una pregunta al respecto. Sus resultados aparecen a continuación.

Cuadro 56
Acuerdo con alguna forma de corrupción* (en %)

	Argentina	Brasil	México	Venezuela
"Sobornar a un funcionario o agente público para evitar problemas u obtener las cosas que uno quiere"	92,70	93,50	93,50	2,10

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas que refieren estar de acuerdo o muy de acuerdo.

Resultados para la perplejidad, realmente. ¡Argentinos, brasileños y mexicanos nos están diciendo contundentemente que favorecen la corrupción! Los venezolanos se colocan exactamente en la posición opuesta, ¡a pesar (¿o quizás por ello?) de que su sociedad es la más corrupta de las cuatro de acuerdo con el CPI!

En este punto, en consecuencia, argentinos, brasileños y mexicanos ofrecen una faceta que atenta contra sus mejores capitales políticos y sociales. Porque, ¿no es acaso la carencia de una ética de la transparencia y de apego a las leyes una de las facetas que mejor retratan la tradicionalidad?

Así como por este mismo motivo, las percepciones sobre el progreso contra la corrupción en los funcionarios públicos no contribuyen a alterar la confianza en las instituciones, como se exhibe mejor en el caso brasileño. ¿Cómo podría ser de otra forma si los sujetos sociales mismos comparten y son parte de la corrupción?

LA CONFIANZA INTERPERSONAL, LA UNIDAD SOCIAL, LOS ÓRDENES DE LA CONFIANZA Y SUS DETERMINANTES

LA CONFIANZA INTERPERSONAL

Analicemos ahora la confianza interpersonal, en la idea de profundizar en su comprensión y en el entendimiento de sus relaciones con los otros capitales sociales. En el Latinobarómetro (2003) aprendemos que la confianza interpersonal –la idea de que se puede confiar en la mayoría de las personas– ha disminuido del 20 al 17% en estos seis años. Tenemos, pues, que menos de dos de cada diez personas confían en otros; mientras en los países desarrollados de seis a ocho personas expresan confianza interpersonal. En el caso de nuestros obreros, encontramos que el 48% –agregando los cuatro países– refiere que se puede confiar en la mayoría de las personas.

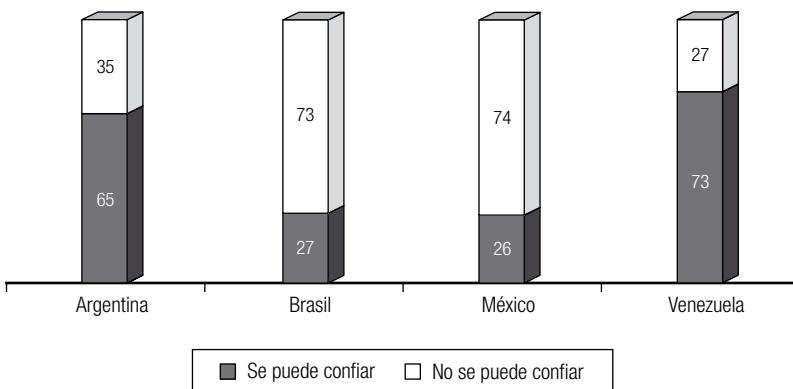
La confianza interpersonal de nuestros obreros es superior en 31 puntos a la que localiza el Latinobarómetro. Restringiendo el análisis

a los países de interés, los datos expresan que los obreros argentinos tienen 48 puntos más de confianza interpersonal que la que exhibe el resto de su sociedad; los brasileños, 23; los mexicanos, 7, y los venezolanos 60 puntos más.

Ahora bien, lo que observamos es que la confianza interpersonal es alta en Venezuela y Argentina, y baja en México y Brasil. Y lo destacable es que estos datos se corresponden con los del “índice de confianza en las instituciones”. Es decir, se corresponden con un índice en donde los mejores datos, de mayor a menor, fueron para Argentina, seguida de Venezuela, Brasil y México.

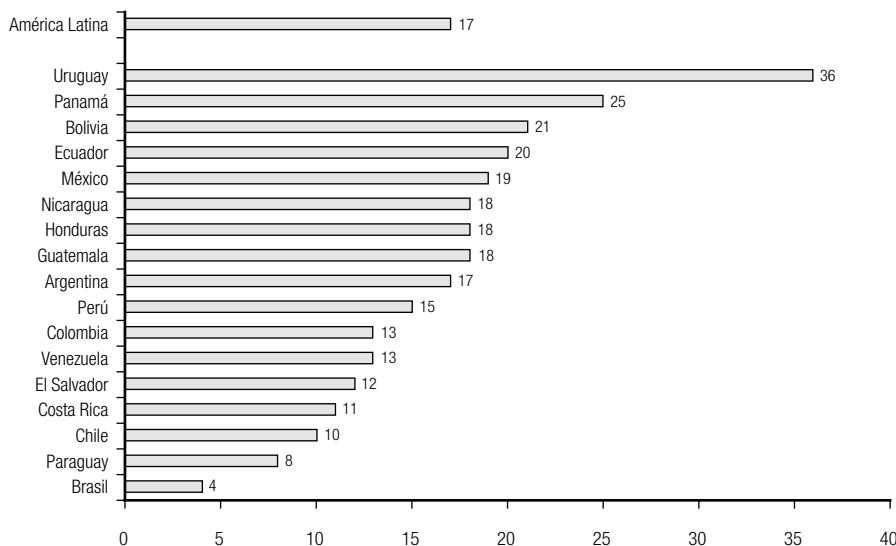
De esta manera, nuestra lectura más exacta debe afirmar que en el caso de nuestros obreros se cumple la existencia de un mecanismo reforzador o inhibidor, según sea el caso, entre los niveles de confianza en las instituciones y grupos sociales relevantes y los niveles de confianza interpersonal. Pero, asumiendo que tal mecanismo existe, ¿opera en ambas direcciones o en una sola? Si es así, ¿en cuál?

Gráfico 34
Nivel de confianza interpersonal (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Gráfico 35
América Latina. Confianza interpersonal*. Totales por país, 2003 (en %)



Fuente: Latinobarómetro (2003).

* Personas que señalaron que se puede confiar en la mayoría de las personas.

Un cruce entre el “índice de confianza en las instituciones” y el reactivo relativo a la confianza interpersonal brinda la respuesta. De los 33 obreros que manifiestan un índice alto de confianza en las instituciones, el 64% posee confianza interpersonal. En cambio la relación inversa no se cumple. De los 169 obreros que poseen confianza interpersonal, sólo el 12% tiene un índice alto de confianza en las instituciones. Es decir, lo que venimos a aprender es que la confianza en las instituciones se asocia con la confianza interpersonal, y la jala positivamente. En tanto, la confianza interpersonal no impacta significativamente en la confianza en las instituciones.

La conclusión aquí tiene un giro práctico ineludible. Para promover la confianza entre las personas debemos fomentar primeramente la funcionalidad, el valor y la credibilidad de las instituciones.

Cuadro 57
Cruce de índices: confianza y confianza interpersonal

Índice de confianza Se puede confiar en la mayoría de las personas	Alto	Medio	Bajo	Total
No	12	70	96	178
Sí	21	84	64	169
Datos perdidos*	-	3	10	13
Total	33	157	170	360

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Se refiere a datos que durante el cruce de índices el cómputo estadístico no logra clasificar. Ello se explica porque se cruzan una dimensión de tres celdas (el Índice de Confianza) con otra de dos celdas (relativa a la confianza interpersonal).

LA UNIDAD SOCIAL

Nuestra evidencia mostró que los obreros argentinos y venezolanos exhiben la idea de una mayor unidad, solidaridad y apoyo en sus comunidades. En tanto, los obreros de México y Brasil se quedan en grados bajos de unidad –bajísimos en el caso mexicano–. Entonces señalamos que no existe una relación clara, en particular en el caso brasileño, entre los índices de participación política y social, y esta unidad comunitaria percibida.

Aquí postulamos que la unidad, solidaridad y apoyo comunitario percibido se relacionan más bien con la confianza en las instituciones. De este modo, uno esperaría que a mayores niveles de confianza institucional existan mayores grados de unidad comunitaria, expresada en formas definidas de solidaridad y apoyo. Y a la inversa, a menores niveles de confianza institucional, menores grados de unidad social.

Si observamos con detenimiento, la relación se cumple: la unidad social percibida se corresponde con un índice de confianza en las instituciones en donde los mejores datos, de mayor a menor, fueron para Argentina, seguidos de los de Venezuela, Brasil y México.

Por lo tanto, la confianza en las instituciones es el elemento rector de los capitales sociales de nuestros obreros: condiciona sus niveles de confianza interpersonal y se asocia con las percepciones de unidad, solidaridad y apoyo comunitario.

LOS RANKINGS DE CONFIANZA

Completemos el análisis apuntando que el Latinobarómetro (2003) nota que la confianza social en la región es más elevada hacia aquellos grupos que se han visto o conocido –lo que define como “confianza de contacto visual”. Así, la confianza en grupos como los bomberos (64%),

las personas que trabajan con uno (59%) y los vecinos (50%) aparece con niveles mucho más altos que aquella depositada en las instituciones de la democracia. Este hecho también es válido para nuestros obreros. Nosotros no incluimos reactivos relativos a esos grupos, pero los introdujimos respecto a doctores y enfermeras (82%) y a maestros (66%) –quienes, con certeza, cumplen con la característica de ser grupos “que se han visto o conocido”. Pues bien, en nuestra muestra tales grupos también aparecieron con los más altos niveles de confianza.

Empero, es de observarse que la distancia de estos niveles de confianza obrera respecto de la confianza en las instituciones de la democracia, como el Parlamento y los partidos, no es tan pronunciada.

El Latinobarómetro (2003) establece el siguiente *ranking* (órdenes) de confianzas para la región. En orden de importancia:

- la confianza de contacto visual;
- la confianza en el presidente y los gobiernos;
- la confianza en las instituciones de la democracia;
- la confianza interpersonal.

En el caso de nuestros obreros, los órdenes de confianza son diferentes:

- la confianza de contacto visual (en donde se incluirían grupos como los señalados, más la iglesia, la policía y la televisión);
- la confianza en entidades laborales (aquí incluimos a los sindicatos y las empresas. En el caso de los sindicatos, estos reciben una confianza de nuestros obreros (63%) que por sí sola supera la media que obtienen los grupos de contacto visual).
- la confianza en el presidente y los gobiernos;
- la confianza interpersonal;
- la confianza en las instituciones de la democracia.

En resumen, nuestros obreros no sólo poseen mayores índices y niveles de confianza en las instituciones, en las personas y en sus interacciones que el resto de sus sociedades, sino que esta cobra sesgos muy marcados relacionados con su identidad laboral y sindical. Son datos que hablan con otros argumentos del mismo tema que nuestra investigación ha ido decantando: las identidades colectivas de nuestros obreros calificados persisten y cruzan de muchas maneras sus percepciones e interacciones sociales y políticas.

Sus niveles de confianza interpersonal y en sus entidades laborales, por otra parte, expresan y refuerzan la realidad de que constituyen

actores sociales más modernos, con capitales sociales apreciables. Son perspectivas producto de sus orientaciones laborales y políticas, que adquieren mayor relieve habida cuenta del concierto dramático de limitaciones materiales y subjetivas que vive el resto de sus sociedades.

Son perspectivas que confirman que la democracia y las instituciones de la democracia poseen y deben poseer un soporte mayor en estos sujetos.

LOS DETERMINANTES DE LA CONFIANZA

El Latinobarómetro afirma que “el determinante de las confianzas es el grado de conocimiento”. Esto se relaciona con que “la gente tiende a tener gran confianza en aquellos a quienes tiene cerca”, y de allí concluye que “estamos a la luz de una sociedad con altos niveles de discriminación y estratificación de sus confianzas”. Es decir, la gente confía en las redes organizativas en que participa y desconfía de aquellas en las que no interviene, a las que ve “como redes de privilegios y exclusión”. Sigue una lógica estructuralista en la que los pobres confían en los pobres pero no en los empresarios; estos confían en ellos pero no en los pobres, etc. (Latinobarómetro, 2003: 23-25). Esta explicación se acerca en apariencia a nuestro hallazgo de que la participación jala las percepciones positivas. Hasta aquí estamos de acuerdo; empero, se requiere de una mayor elaboración que aleje cualquier versión reduccionista sobre estas realidades sociales.

El Latinobarómetro (2003) pone como variable explicativa de la confianza el nivel de conocimiento. Nuestro punto de vista es diferente: si el conocimiento fuera un factor determinante, los índices de confianza en los presidentes de Latinoamérica, por ejemplo, hace tiempo serían elevados –y no tan bajos y en tendencia decreciente como los observamos-. Finalmente, todos, de alguna manera, conocen o creen conocer a su presidente (la argumentación que sigue a continuación explica mi postura), y la verdad es que ello dista mucho de haber derivado en una mayor confianza social en esa institución. Estamos urgidos, pues, de una interpretación más comprensiva.

La gente deposita su confianza en aquello que tiene credibilidad ante sus ojos y que proviene de entidades o personas cuyas acciones les resultan congruentes, poseen un valor y se acercan a sus identidades y/o a las metas y necesidades de ellas. Como advierte la teoría de atracción y recompensas, la credibilidad la obtienen las entidades y personas cuya conducta ha sido recompensante para los demás. Luego, estos demás, les otorgan su confianza.

En este análisis, la proximidad (Katz y Hill, 1958) –que sería el factor de conocimiento señalado por el Latinobarómetro (2003)–, la funcionalidad de las interacciones (Arkin y Burger, 1980) y la mera

exposición (Bornstein et al., 1989) serían factores de facilitación y mediación en la creación de gusto-confianza, pero no factores determinantes.

En consecuencia, si las sociedades latinoamericanas confían más en las entidades de contacto visual no es precisamente por su conocimiento sino porque, al conocerlas, pueden distinguir cuáles les resultan creíbles, honestas, competentes e inspiradoras¹²⁴ de alguna manera. Y si son creíbles, a su vez, es porque esas poblaciones las asocian con eventos y experiencias recompensantes, que incluyen utilidad (elección racional) y valor (isomorfismo de identidades). Los bomberos, los maestros, los doctores y enfermeras han llevado a la vida de los latinoamericanos eventos recompensantes (útiles y valorables) y tienen, en ese sentido, su credibilidad.

Nuestros obreros confían más en sus sindicatos y en ciertas instituciones, así como en sus interacciones personales, porque sus experiencias han resultado más gratificantes y significativas en su interacción con ellos. Y, de igual modo, en sentido opuesto: la baja confianza social en la región en instituciones como la presidencia, los partidos y el Congreso refiere entonces a un hecho más elemental y contundente: su relación –proximidad, interacción y exposición con ellas– no ha sido gratificante para la población; no ha producido las recompensas, valores y satisfactores que la gente espera; ni se ha mostrado en la experiencia real de cada quien como las entidades honestas, competentes e inspiradoras que han de llevar aportes a sus vidas.

En igual sentido, no parece cumplirse la premisa de que la gente confíe y desconfíe a partir de reacciones que siguen un bloque de ocupaciones, grupos o segmentos sociales –pobres confiando en pobres, ricos en ricos, unos contra otros, etcétera-. Esto es tanto como una simplista versión estructuralista que subsume a los individuos bajo su circunstancia material –es decir, un individuo pobre hace isomorfismo con los pobres, luego confía en ellos porque su circunstancia material hace converger sus visiones, etcétera-. Una idea de construcción social, enfaticemos, resulta más fecunda en este sentido: la convergencia de identidades no es un hecho social dado; es una realidad social que se construye y se descubre en cada circunstancia como producto de las interacciones entre actores y sistemas.

De este modo, la realidad de dualidades no es lo que se muestra en nuestros obreros o, si se prefiere, no en todos los casos. Si analizamos, por ejemplo, a partir de utilizar la dupla empresarios/sindicatos obtenemos resultados muy diferenciados. Brasil es el único caso en que

¹²⁴ Honestidad, competencia e inspiración son los tres factores que, de acuerdo con O'Keefe (1990), se agrupan para formar y explicar la credibilidad.

se cumpliría un curso de confianza a partir de filiaciones grupales o de segmento de clase; se confía tanto en los sindicatos como se desconfía de los empresarios. Pero en Argentina y México se confía más en los empresarios que en los sindicatos. Y en Venezuela, si bien los obreros confían más en los sindicatos –y de hecho lo hacen con gran énfasis–, no se distancian por ello de su confianza en los empresarios.

Este mismo resultado se corresponde con lo que antes vimos acerca del CS y el organizacional-empresarial.

En conclusión, con excepción del caso de Brasil, las expresiones de confianza de los obreros no siguen un patrón de dualidades sino de paralelismos y mecanismos diversos de reforzamiento e inhibición, en los que las recompensas –la utilidad– y los isomorfismos de identidades, a partir de la obtención de satisfactores y valores que la gente espera juegan la parte central en la formación de credibilidad.

Por otro lado, el Latinobarómetro (2003) encuentra que la población calificó la “igualdad de trato para todos” como el factor más importante para confiar en las instituciones. El hallazgo es impecable, pero sospechamos que el resultado tiene un sesgo en las opciones que le fueron presentadas a los entrevistados¹²⁵. Por una parte, desde hace tiempo, Adams (1965) en su teoría de la equidad demostró que la motivación de las personas es una función de la “equidad percibida” en las recompensas que se obtienen dada una cantidad de esfuerzo determinado comprometido en una dirección. De este modo, la igualdad de trato es en realidad una variable dependiente de la justicia percibida, y una y otra remiten de nuevo al lugar de las utilidades-recompensas en las interacciones sociales, y a los isomorfismos-confianzas depositados en personas e instituciones.

En consecuencia, es muy posible que de presentar a los entrevistados la opción simple de “que entreguen buenos resultados” frente a la pregunta de qué es más importante para confiar en las instituciones, el resultado se cargaría en esta dirección.

Es momento de profundizar en las implicaciones de estas utilidades e isomorfismos.

LOS CAPITALES SOCIALES Y POLÍTICOS, LA ELECCIÓN RACIONAL Y LOS ISOMORFISMOS DE IDENTIDADES EL ALCANCE DE LAS REDES SOCIALES

Señalar las fortalezas y los avances de los capitales sociales y políticos de los obreros no debe llevarnos a minimizar sus limitaciones. Porque aquí es preciso subrayar que los obreros participan limitadamente en

125 Otras opciones incluyen el cumplimiento de promesas, admisión de responsabilidad, respuesta a necesidades, entrega de información, etcétera.

política y pertenecen más desigual y estrechamente a una gama de instituciones sociales. Si como teorizan diversos autores (Opp, 1988; Dixon y Roscigno, 2003) la participación social es función de las redes en las que los individuos están inmersos, entonces nos encontramos frente a un círculo perverso que atrapa a nuestros actores sociales. Redes limitadas significan poca participación, y poca participación reproduce un marco empobrecido de redes de interacción individual y organizacional.

Partimos de suponer que esas instituciones existen. Y, efectivamente, sí existen. Pero nada hemos dicho o sabemos de sus alcances y extensión operativa. Es decir, de hasta dónde llegan sus estructuras y lazos organizativos, y si unos y otros están al alcance de nuestros sujetos de estudio. Los sindicatos existen y están al alcance de los obreros; los partidos y la responsabilidad de votar ofrecen la misma posibilidad; las iglesias y los clubes deportivos, tradicionalmente en nuestra región, están al alcance de la mano. Pero, ¿cuántas asociaciones profesionales, ambientales o aun de vecinos existen y poseen estructuras y metas a las que los obreros puedan acceder?

El bajo índice de participación nos habla, en suma, de que existe una oferta y una extensión de opciones organizativas que están ahí, pero que son grandemente constreñidas; perviven acotadas dentro de aquel círculo perverso. Y descubre también que esta oferta de redes sociales más modernas (como las organizaciones de derechos humanos o ambientales), al lado de la oferta más tradicional de organismos, como los partidos políticos, está compuesta por entidades que aún no difunden, no representan, algo de “consecuencia” (Melucci, 1985) con la que los obreros puedan conectarse y alterar sus cálculos y racionnalidades sobre las ventajas de formar, participar y actuar en ellas.

Es la organización y participación social, más que la política, el problema. No debemos perder de vista que el “índice de participación social y política” lo construimos con el listado de nueve organizaciones sociales, más los reactivos relativos a la asistencia a las urnas y sobre la militancia partidista. Hay que subrayar que, fuera de la intervención en sindicatos y en instituciones tradicionales como las iglesias y las asociaciones deportivas, es grandemente limitada la concurrencia en otro tipo de organizaciones sociales. La realidad de estos indicadores, más que la participación política, comprensiblemente llevó hacia abajo el índice de participación.

¿Qué podemos decir además para explicar estos niveles de participación? En otras palabras, ¿cómo entender mejor estas limitaciones en la participación organizada, política y social, de los obreros?

LOS ISOMORFISMOS VALORATIVOS Y EL EJERCICIO DE LA VOZ

Afirmábamos que si los obreros no participan mayormente más que en organizaciones tradicionales, y aun en partidos políticos –habida cuenta de que sólo los brasileños escapan a una reducida militancia– es porque estas no representan algo de “consecuencia” para ellos. Y si ello no ocurre es porque, precisamente, tales organismos e instituciones están lejos de crear o representar un isomorfismo o convergencia de identidades entre sus propias estructuras y metas y las de los obreros. Sin tales convergencias de identidades a la manera prevista por Snow y McAdam (2000), no hay articulación de proyectos, no hay interacciones sociales, no hay ideas de destino común.

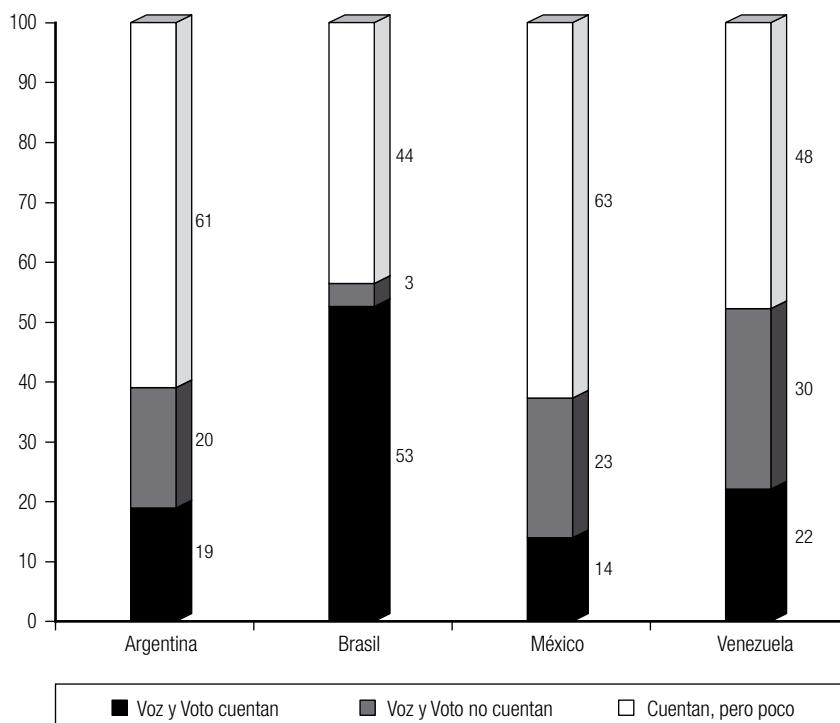
Las conductas sociales y las identidades colectivas de los más de los obreros son en gran medida ajenas a estas entidades políticas y sociales. Estamos frente a oportunidades perdidas de recreación y reconstrucción social a partir de los marcos de referencia y acción que pueden surgir cuando los organismos sociales existen y representan algo significativo para los actores.

Aquí resulta útil recuperar el modelo de Hirschman (1970) de “voz, salida y lealtad” (VSL), y el de Farrell (1983) de “VSL y negligencia”. Recordemos que, para estas perspectivas las personas hacen ejercicio de la voz y eventualmente de la lealtad organizativa en función de sus percepciones respecto al impacto que puedan tener tales ejercicios en la modificación de su entorno.

Una pregunta que formulamos se dirigió a captar claramente este significado de la voz y la acción en las urnas. ¿Qué se cree? ¿La voz y el voto cuentan y pueden marcar alguna diferencia; no cuentan para nada; o cuentan poco, pues es escaso lo que se puede lograr?

Los resultados se exhiben en el Gráfico 36 y muestran una gran coherencia. Brasil, el país con los obreros de mayor índice de participación, refleja esa convicción de la importancia de la voz y la acción del voto; “estos pueden hacer la diferencia” declararon los más (el 53%) de los obreros brasileños consultados. Sólo el 3% no le atribuye ningún valor.

Gráfico 36
Percepción sobre los efectos de la participación en la política* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* La pregunta fue: “¿Qué opinas de tu participación en la vida política?”.

En el otro extremo, el de los obreros mexicanos y venezolanos –los de menor índice de participación–, entre el 23 y el 30% de ellos mostraron la opción de la salida y la negligencia como preferencia. Son los que resolvieron que su voz y su voto no cuentan para nada, y optan, pues, por la opción de la pasividad, la indiferencia, el alejamiento, la abstención.

Otro es el caso de los que creen en su voz, pero le atribuyen un impacto limitado. Son los que optan por señalar que “la voz y el voto cuentan, pero es poco lo que se puede lograr”.

Son muchos en esta posición, incluso entre los obreros brasileños y argentinos. Así, entre el 44 y 63% en los cuatro países le atribuyó este valor limitado a su voz. Se entiende que el problema con esta postura es que desde ahí es más posible alejarse de los vértices de la voz y la

lealtad como ejercicio de compromiso social y ciudadano, al igual que es posible distanciarse de los valores de autoexpresión que se poseen.

LA PARTICIPACIÓN MÁS IMPORTANTE QUE LA PERCEPCIÓN

Un cruce del índice de participación con la variable relativa a estos voz y voto percibidos arroja otro filón de realidad que conviene retener.

Cuadro 58
Percepción de la participación en la vida política (IPSP), 2003

IPSP \ Percepción	Alto	Medio	Bajo	Total
Alto	9	26	47	82
Medio	11	53	125	189
Bajo	2	17	55	74
Total	22	96	227	345

Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

Nota: La percepción de la participación en la vida política se calificó como alta, cuando el obrero estimó que su voz y voto cuentan en su comunidad, y baja cuando creyó que no cuentan para nada. En el nivel medio quedan los que afirmaron que la voz y el voto cuentan, pero es poco lo que se logra.

Lo que encontramos es que quienes cuentan con un índice de participación alto, tienen una visión positiva de su voz y su voto –por ejemplo, vemos que multiplican por cuatro a los que creen que su voz y su voto no cuentan para nada–. En cambio, los que tienen una visión positiva de su voz y su voto no necesariamente desarrollan altos niveles de participación social y política –por ejemplo, de los 82 obreros que tienen una visión positiva de su voz y su voto, el 57% no cobra más que un índice bajo de participación–.

El resultado no desmiente la asociación entre convicción de voz y voto/participación social y política. Lo que sí nos dice es que la participación jala más las convicciones, y no a la inversa.

Esto es una confirmación más del valor de las redes sociales y la participación en la formación y reconstrucción de las visiones colectivas, que hemos venido enfatizando, y que es teorizado por alguna cantidad de científicos sociales. En palabras de Sabel, la participación como expresión de luchas y acomodos diversos puede terminar por transformar las visiones del mundo de los segmentos obreros. Esto es lo que observamos: la participación otorga voz; y la voz y la participación tornan positivas las percepciones de la utilidad de participar.

LA PARTICIPACIÓN Y LA UTILIDAD

Un asunto conexo que indagamos en esta búsqueda de explicaciones es el relativo a la utilidad que unos obreros y otros atribuyen a los orga-

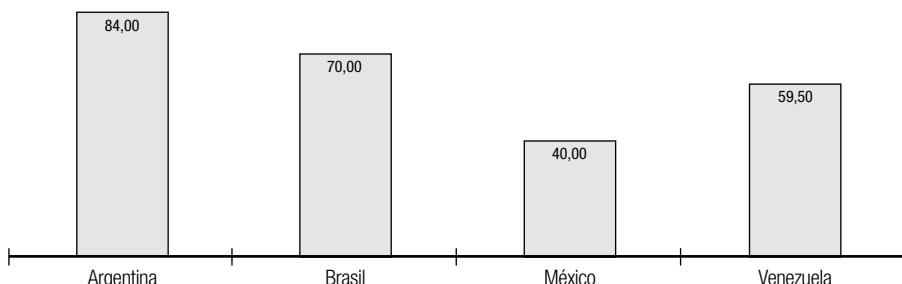
nismos políticos y sociales. Esta está en la base de la elección racional. Si el postulado neoclásico de maximización de utilidades que guía las conductas sociales tiene poder explicativo, uno esperaría que a mayor utilidad percibida en los organismos políticos y sociales correspondieran casos de mayor participación. Y a la inversa. Pues bien, ¿existe una experiencia práctica tal con los organismos políticos y sociales en términos de utilidad al alcance de los obreros que ayude a explicar su participación?

Indagarlo correctamente requiere basarse en la experiencia de cada quien; por ese motivo cuestionamos sobre la utilidad que los entrevistados atribuyen a los organismos políticos y sociales de conformidad con la experiencia de unidad y desarrollo de sus comunidades.

El resultado presenta realidades que se ajustan al modelo de maximización de utilidad y otras que escapan a él. Los números muestran que los obreros argentinos, los brasileños y los venezolanos en su mayoría poseen una idea positiva de la utilidad de esos organismos; no así los mexicanos. Empecemos por este último caso.

Gráfico 37

Los partidos políticos y organismos sociales como promotores de unión y desarrollo en la comunidad* (en %)



Fuente: Elaboración propia con base en datos de las encuestas aplicadas en cada país.

* Personas en cada país que señalaron que los partidos políticos y las organizaciones sociales han servido para unir a la comunidad y promover su desarrollo.

El modelo de maximización se ajusta a la correspondencia entre el bajo índice de participación de los mexicanos y el hecho de que los menos resolvieron que los partidos y organismos sociales han realizado una labor positiva en sus comunidades –es decir, han servido para unirla y promover su desarrollo-. Por lo tanto, los más estarían en la postura de que “no han servido más que para crear conflictos y dividirnos a todos”.

En el caso brasileño, el modelo también coincide; fue coherente con su alto índice de participación, tanto que el 70% de ellos les atribuyó un rol positivo a los organismos políticos y sociales.

Pero escapan al modelo de maximización de utilidad las mayorías que aparecen con tal visión positiva en los casos de Argentina y Venezuela. Más en el primero de ellos, donde la proporción resulta la más elevada de todas, el 84% señala que ha experimentado a los partidos y organismos sociales con un buen impacto en la unidad y desarrollo de sus comunidades; lo esperable sería, entonces, que su índice de participación hubiera sido más elevado.

Por lo tanto, ver utilidad en los organismos y no participar en ellos sólo puede revelar una cuestión más esencial: la percepción de utilidad sobre los organismos –la idea de maximización– no es condición suficiente para derivar en la participación. Esta supone más bien, como notamos, una convergencia de identidades –entre las colectivas de los obreros y las de los organismos sociales y políticos de que se trate. Y es de esa convergencia de donde nacen el involucramiento, la participación y la acción.

Puesto de otra manera: los isomorfismos que conducen a la participación tienen como condición necesaria la utilidad, pero no como condición suficiente. La condición suficiente se satisface con la parte valorativa, de creencias y afecciones de los sujetos.

Este es el anclaje que existe entre sindicatos, partidos y obreros en Brasil; es el que se pierde incluso en los obreros argentinos y las instituciones políticas y sociales no tradicionales, provistos sus mayores capitales políticos, y es el anclaje ausente que, en los casos de los obreros mexicanos y venezolanos, termina por desperdiciar sus valores racionales y de autoexpresión, con todo y su mejor posición.

De esta manera, aparece por igual en nuestros hallazgos la falacia de una elección racional de los actores sociales basada tan sólo en los preceptos de la maximización economicista clásica. Lo que confirmamos es más bien que, como postulan Dixon y Roscigno (2003), la elección racional vista como la toma de decisiones de participación y/o acción se filtra por los marcos de referencia de los actores: sus valores, creencias, afiliaciones y confianzas institucionales.

Por lo demás, el resultado vuelve a prestar valor a una tesis que ya hemos erigido. Es decir, al hecho de que una visión positiva no necesariamente significa mayor participación, mientras que, en cambio, una mayor participación alienta más una visión positiva de los procesos, organismos o instituciones en cuestión. Y nuevamente, esto subraya la importancia de las redes sociales y políticas como entidades de participación y transformación social desde las que se crean y recrean los capitales sociales.

A MANERA DE RESUMEN

Iniciamos este texto confrontando las versiones de *The Economist* (2001) con las de Cheresky y Pousadela (2001). El primero, llamando la atención sobre “la alarma que toca a la puerta de América Latina” –es decir, el apoyo a la democracia está descendiendo, mientras el apoyo a las dictaduras aumenta–; los segundos, afirmando que hay que desterrar toda preocupación, pues los valores de la democracia han enraizado ya en la región.

Nuestra evidencia exhibe que uno y otros están equivocados. Ni las convicciones democráticas son de tal extensión y firmeza que todo peligro de retorno al pasado esté desterrado, ni la alarma –aun cuando es indiscutible la evidencia que indica bajas en apoyos a la democracia– es de la magnitud que le atribuye el periódico; son los riesgos de trabajar con generalizaciones. Los hallazgos son más precisos y prometedores cuando se trabaja con grupos sociales específicos, como lo hemos intentado en este estudio. Desde ese lugar, es más factible situar la magnitud de los procesos y los problemas, entender sus causas y tendencias, y proyectar sus cursos y posibilidades.

Rapasemos: nuestros obreros calificados son un valladar a los desencantos con la política y la economía que viven las sociedades latinoamericanas; mantienen sus identidades colectivas; se acercan a sus empresas sin extraviar sus valores y proyectos laborales propios; representan considerables posibilidades de acción y participación, habida cuenta de que sus capitales políticos y sociales son apreciablemente más robustos que los que presentan el resto de sus sociedades, y poseen perfiles de modernidad, autoexpresión y racionalidad que son acordes a sus historias políticas, industriales, laborales y económicas vitales.

Pero existen particularidades dignas de retener. Los mayores valores de autoexpresión y de racionalidad de los obreros mexicanos aún no llegan a establecer una relación clara y estimulante con sus capitales sociales y políticos. En el caso venezolano, la relación positiva entre valores de autoexpresión y racionalidad con los capitales sociales aparece más avanzada. Empero, no ocurre lo mismo con sus capitales políticos.

Del lado argentino, sus menores valores de autoexpresión y de racionalidad tienen un gran equilibrio en sus capitales políticos y sociales. Del lado brasileño, sus fortalezas están en su gran identidad colectivo-sindical y en sus capitales políticos. Pero aun estos han de recorrer el camino de incidir y alimentarse de mejores capitales sociales, y de la resultante de reducir su prevalencia de valores tradicionales y de sobrevivencia.

La gran determinante parece estar relacionada con las redes sociales y políticas de acción y participación. Es esta última la que condiciona ampliamente las percepciones de los obreros; son el involu-

cramiento y la acción organizacional lo que las torna positivas y les dan sentido valorativo, no sólo utilitario, a su voz. Es desde ese lugar que sus identidades crecen y se reconfiguran, creando una nueva gama de visiones-orientaciones que alimentan y son alimentadas por sus capitales políticos, sociales y laborales. La tarea urgente consiste en ampliar la oferta disponible de instituciones sociales y políticas no tradicionales, y hacerlas partícipes de proyectos sociales cuyas metas reflejen “algo de consecuencia” para los idearios obreros.

Las identidades de los obreros no están en crisis; están cambiando con el encuentro de la historia y el devenir presente de las instituciones culturales, políticas, industriales, sociales y productivas de sus naciones. Se reconfiguran, pero mantienen abiertas las posibilidades de sus proyectos colectivos.

¿En qué medida estas identidades son extensibles a otros grupos de trabajadores, y a grupos sociales vulnerables, ante las promesas incumplidas de las transiciones democráticas y económicas de la región? Son apenas la punta de un conjunto de interrogantes que deberán ser abordados por nuevas investigaciones.

Anexo

ENCUESTA CLACSO-EL COLEGIO DE SONORA ORIENTACIONES LABORALES Y POLÍTICAS PREOCUPACIONES Y SATISFACCIONES

I. DATOS GENERALES

1. Empresa donde trabajas
2. Sector de actividad
3. Cuántos años tienes trabajando en esta empresa
4. Tu puesto
5. Tu edad
6. Tu escolaridad último año de estudio.
7. Tu estado civil
8. Número de hijos
9. Tu salario o ingreso promedio mensual..... semanal.....
10. ¿Cómo estás contratado/a?
 1. Por tiempo determinado.
 2. De base, permanente.
 3. Por obra determinada.
 4. Subcontrato (pertenes a otra empresa y prestas tus servicios aquí).
 5. Es eventual. Por temporada.

- 10a. Perteneces a Nalgún sindicato? Sí
 ¿Cuál es tu sindicato?
11. ¿Cuántas personas trabajan en tu hogar? personas.
12. ¿Cuál es el ingreso promedio mensual en tu hogar (sumando los sueldos e ingresos de todos los miembros de tu casa que trabajan)? ingreso promedio del hogar.
13. ¿El salario o sueldo que percibes y el total del ingreso familiar te permiten cubrir satisfactoriamente tus necesidades? ¿En cuál de estas situaciones te encuentras? (Marca una respuesta):
 1. Les alcanza bien, pueden ahorrar.
 2. Les alcanza justo.
 3. No les alcanza, tienen dificultades.
 4. No les alcanza para nada, tienen muchas carencias.

II. COMPROMISO Y SATISFACCIÓN EN EL TRABAJO

14. Indica qué tanto se aplican o son ciertas las siguientes afirmaciones en tu caso:

Ítem: Mucho / Algo / A veces / Poco / Nada / Ns/Nc

1. Siento lealtad por la empresa.
2. Me siento contento del simple hecho de venir a trabajar a la empresa.
3. Si encontrara otro empleo, dejaría la empresa.
4. Siento orgullo de trabajar en la empresa.
5. La empresa me inspira para dar lo mejor de mí en mi trabajo.
6. Ni aunque me pagaran un poco más en otra parte dejaría este trabajo.
7. En la empresa se siente un espíritu de familia, y yo tengo la "camiseta bien puesta".
8. Estoy dispuesto a hacer mi mejor esfuerzo para contribuir al éxito de la planta.
9. Estoy aquí por pura necesidad, pero en la primera oportunidad me largo (me voy).
10. Mis objetivos y valores coinciden con los objetivos y valores de la empresa.
11. Estoy dispuesto a aceptar cualquier trabajo que me asignen con tal de seguir trabajando en la empresa.
12. Me agrada la idea de que pueda permanecer en la empresa hasta mi retiro.
13. Siento orgullo de pertenecer al sindicato.

14. El sindicato representa (defiende) bien mis intereses.
 15. El sindicato ha creado un ambiente de entendimiento y cooperación entre los trabajadores.
 16. El sindicato y la empresa se comunican y cooperan bien juntos.
15. ¿Qué es más importante para ti? (Señala una opción):
1. Un trabajo que te permite aprender nuevas cosas y tener desafíos.
 2. Un trabajo en donde la paga sea mejor.
 3. Un trabajo en donde te traten bien y te respeten.
 4. Un trabajo en donde impere la camaradería y no haya presiones.
 5. Un trabajo en donde te den más responsabilidades y puedas poner en práctica todo lo que tú puedes hacer.
16. ¿Qué tan satisfecho te encuentras en tu trabajo con...?

Ítem: Mucho / Algo / Regular / Poco / Nada

1. Las oportunidades de promoción que tienes.
2. El clima de entendimiento entre jefes y superiores con ustedes y su trato.
3. La camaradería y el sentido de grupo de tus compañeros.
4. Tus ingresos tomando en cuenta lo que pagan en otras empresas.
5. Tus prestaciones tomando en cuenta las prestaciones que dan otras empresas.
6. Las cargas y ritmos de trabajo.
7. El entrenamiento y las oportunidades de aprendizaje que se te dan.
8. Las oportunidades de hacer cosas diferentes (o variadas), rotando entre tareas.
9. El ambiente físico del trabajo (clima, ventilación, iluminación, control del ruido, etc.).
10. La seguridad y estabilidad que tienes en tu trabajo.
11. El equipo de seguridad y protección que te da la empresa.
12. La manera en que el sindicato los representa y defiende sus intereses (en caso de que tengan sindicato).
13. La retroalimentación que te dan para que sepas cuándo estas trabajando bien y cuándo mal.
14. La libertad que tienes para realizar u organizar tu trabajo como a ti te gusta.
15. El sentido de logro y satisfacción general que te brinda tu trabajo.
16. La manera en que tus opiniones son tomadas en cuenta.
17. La participación que se te da en la toma de decisiones.

17. ¿Qué es más importante para que un país se pueda desarrollar exitosamente? (Señala una opción):
1. Tener abundantes recursos naturales, como petróleo, cobre, azúcar, café.
 2. Tener industrias que exporten productos al exterior.
 3. Tener una población con buena educación.
 4. Tener una clase empresarial muy activa.
 5. Recibir muchas inversiones de los países desarrollados.
 6. Tener un mercado común con los otros países de América Latina.
 7. Asociarse con los Estados Unidos.
 8. Desarrollar la ciencia y la tecnología.

III. ECONOMÍA Y BIENESTAR

18. Por favor, contesta lo que se pide en cada caso:

Ítem: Muy buena / Buena / Regular / Mala / Muy mala

1. ¿Cómo calificarías, en general, la situación económica actual del país?
 2. ¿Cómo calificarías, en general, tu situación económica actual y la de tu familia? Dirías que:
Mucho mejor Un poco mejor Casi igual
Un poco peor Mucho peor
 3. En comparación con la situación de cinco años antes, consideras que la situación económica del país está...
 4. Y en los próximos doce meses, crees que, en general, la situación económica del país será...
 5. Pensando en tu situación económica hoy comparada con la de hace diez años atrás, dirías que es...
 6. Tomando en cuenta todo, dirías que tus padres vivían...
 7. Y respecto a tus hijos, crees que ellos vivirán...
19. De la lista de problemas que te voy a mostrar, ¿cuáles consideras que son los tres más importantes en tu comunidad? (Marca con una cruz tus opciones):
1. Inseguridad pública; delincuencia.
 2. Bajos salarios.
 3. Transporte. Es caro; hay pocas corridas.
 4. Falta de servicios públicos, como pavimentación, alumbrado, parques, etc.
 5. Problemas de la educación; faltan escuelas o maestros.

6. Inflación/Aumento de precios.
 7. Desocupación; faltan empleos.
 8. Falta de oportunidades para la juventud.
 9. Falta de agua.
 10. Falta tierra para trabajar.
 11. Falta de crédito y capital para el trabajo.
 12. Problemas de la vivienda / habitación.
 13. Problemas de la salud.
 14. Problemas del medio ambiente; polvo; etc.
 15. Falta de buenos líderes y autoridades.
 16. Corrupción.
 17. Drogadicción y alcoholismo.
 18. Pobreza.
 19. Pleitos o conflictos entre familias y grupos.
 20. Terrorismo, violencia política, guerrilla.
20. ¿Qué tan de acuerdo estás con las siguientes afirmaciones?
- Ítem: Muy de acuerdo / De acuerdo / En desacuerdo / Muy en desacuerdo
1. Las privatizaciones de las empresas estatales han sido beneficiosas para el país.
 2. El Estado debe hacerse cargo de la educación.
 3. El Estado debe dirigir la economía y controlar los sectores estratégicos.
 4. El mercado y la libre empresa son la mejor vía para la economía nacional.
 5. Los precios de los productos deben ser determinados por la libre competencia.
 6. Debe fomentarse la inversión extranjera.
21. Imagínate que el total de los funcionarios públicos en el país fueran 100 y tuvieras que decir cuántos de esos 100 crees que son corruptos. ¿Qué dirías?
- Que son corruptos.
22. En tu opinión, ¿qué tanto está haciendo el presidente del país por combatir la pobreza?
1. Demasiado.
 2. Algo.
 3. Muy poco.
 4. Nada.

IV. TUS OPINIONES Y PREOCUPACIONES

23. Algunas personas sienten que tienen libertad de elegir y control total sobre sus vidas, y otras personas sienten, por el contrario, que lo que hacen no tiene ningún efecto en lo que pasa en sus vidas. Indícanos en la escala cuánta libertad de elegir y de control tienes sobre la forma en que te resulta tu vida.

1 significa “Ninguna” / 10 significa “Mucha”

										Ninguna	Mucha								
										1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

24. ¿Pensando en tu vida, en términos generales, dirías que estás...?

1. Muy feliz.
2. Algo feliz.
3. Algo infeliz.
4. Muy infeliz.

25. ¿Cuál es tu estado de ánimo ante la situación económica actual del país y de tu comunidad?

1. De optimismo y confianza.
2. De tranquilidad y fe.
3. De frustración y enojo.
4. De pesimismo.

26. ¿Y cuál es tu estado de ánimo ante la situación política?

1. Me siento motivado y la política cada vez me interesa más.
2. Me siento desmotivado; la política del país es frustrante y no me interesa.

27. ¿Cuánta confianza tienes en cada uno de estos grupos/instituciones? Dirías que tienes confianza en...?

Ítem: Mucha / Algo / Poca / Ninguna

1. La iglesia.
2. El gobierno.
3. La policía.
4. La presidencia de la República.
5. Los diputados y senadores.
6. Los empresarios.
7. Los partidos políticos.
8. Los sindicatos.
9. Los maestros.

10. Los doctores y enfermeras.
28. ¿Por qué medio te enteras o informas de lo que pasa en la región y en el país?
1. Por la radio. Indica estación
 2. Por la televisión. Indica estación
 3. Por la prensa. Indica tu diario
 4. Por ningún medio. No me interesa lo que pasa
29. Hablando en general, ¿dirías que en tu comunidad se puede confiar en la mayoría de las personas?
1. Se puede confiar en la mayoría.
 2. No se puede confiar. Uno nunca sabe.
30. ¿Qué tan orgulloso estás de ser mexicano/argentino/ venezolano/brasileño? (nacionalidad que corresponda).
1. Muy orgulloso.
 2. Algo orgulloso.
 3. No muy orgulloso.
 4. Nada orgulloso.

V. PARTICIPACIÓN SOCIAL Y POLÍTICA

31. ¿Qué opinas de tu participación en la vida política?
1. Sientes que tu voz y voto cuentan y tú puedes contribuir a que tu comunidad marche por la senda adecuada.
 2. Sientes que tu voz y voto cuentan pero finalmente es poco lo que se puede lograr.
 3. Sientes que tu voz y voto no cuentan para nada.
32. ¿Qué opinas de la consolidación de la democracia del país, o, si lo prefieres, de los avances de la democracia en el país?
1. ¿Cuáles avances de la democracia? La democracia está más débil que nunca.
 2. El sistema es más antidemocrático que nunca.
 3. La democracia está avanzando, aunque lentamente.
 4. Nuestros avances democráticos son extraordinarios respecto al pasado.
33. Para ti, ¿qué es la democracia?
1. Un sistema en el que cada quien hace lo que quiere.
 2. Un sistema en el que los ciudadanos son responsables y los

- gobernantes rinden cuentas al pueblo.
3. Un sistema como cualquier otro, pues finalmente los gobernantes hacen lo que quieren.
34. ¿Acostumbras votar en las elecciones para elegir gobernantes?
- Si No
35. Si no acostumbras votar, ¿por qué?
1. Porque no vale la pena. No sirve para nada.
 2. Porque no tengo tiempo, ni me interesa.
 3. Porque me da miedo ir a las urnas (son inseguras o siempre hay problemas).
 4. Porque no me gustan los partidos y los candidatos que se postulan.
36. ¿Participas como miembro o simpatizante en algún partido político?
- Si No
37. Si las elecciones para elegir gobernador o presidente fueran mañana, ¿por qué partido votarías?
- Partido
38. A continuación se da una lista de organizaciones voluntarias. ¿A cuál de estas organizaciones perteneces? (Señálalas con una cruz):
1. Iglesia u organización religiosa.
 2. Club deportivo.
 3. Grupo de arte, música u organización de educación.
 4. Sindicato.
 5. Organización ambiental
 6. Asociación profesional.
 7. Organización caritativa.
 8. Asociación u organización de vecinos.
 9. Cualquier otra organización voluntaria
 10. Ninguna.
39. ¿Qué dirías de los partidos políticos y los organismos sociales que operan en tu comunidad (en caso de que existan)?:
1. Han servido para unir a la comunidad y promover su desarrollo.
 2. No han servido más que para crear conflictos y dividirnos a todos.

40. Para ti, ¿qué significa “democracia”? Menciona la primera palabra o frase que se te venga a la mente. (Anota textualmente):
41. En general, ¿qué tan satisfecho estás con el funcionamiento de la democracia en (país)?
1. Muy satisfecho.
 2. Satisfecho.
 3. Insatisfecho.
 4. Muy insatisfecho.
42. ¿Con cuál de las siguientes frases estás más de acuerdo?
1. La democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno.
 2. En algunas circunstancias, un gobierno autoritario o no democrático puede ser preferible a uno democrático.
 3. A la gente como uno, nos da lo mismo un régimen democrático que uno no democrático.
43. La gente a menudo difiere en sus puntos de vista sobre las características más importantes de la democracia. Elige una sola característica que para ti sea la más esencial en una democracia. (Marca una sola):
1. Elecciones regulares limpias y transparentes.
 2. Un sistema de partidos que compitan entre ellos.
 3. Una economía que asegure ingreso digno para todos.
 4. Un sistema judicial que trate a todos por igual.
 5. Respeto a las minorías.
 6. Gobierno de la mayoría.
 7. Libertad de expresión para criticar abiertamente.
 8. Miembros del Parlamento que representen a sus electores.
44. Si tuvieras que elegir entre la democracia y el desarrollo económico, ¿qué dirías que es más importante?
1. El desarrollo económico es más importante.
 2. La democracia es más importante.
45. Pensando en la unidad de la gente en tu comunidad ¿Dirías que...?
1. Estamos muy unidos; la gente se apoya y hay solidaridad cuando se necesita.
 2. Estamos muy desunidos; cada quien jala para su lado y no hay solidaridad.
 3. No estamos ni unidos ni desunidos.

46. Al leer la frase di si estás de acuerdo o en desacuerdo

Ítem: Muy de acuerdo / De acuerdo / En desacuerdo / Muy en desacuerdo

1. En general se puede confiar en que la gente que conduce el país hará las cosas correctamente.
2. Dar “mordida” (o “comida”) o sobornar a un funcionario o agente público para evitar problemas u obtener las cosas que uno quiere.
3. Cuando hay una situación difícil en el país, está bien que el gobierno pase por encima de las leyes o del Congreso con el objeto de resolver los problemas.
4. No me importaría que los militares llegaran al poder si pudieran resolver los problemas económicos y dar trabajo a todos.

47. Hay gente que dice que sin Congreso nacional (Cámara de Diputados y Senadores) no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin Congreso nacional. ¿Cuál frase está más cerca de tu manera de pensar? (Marca una respuesta):

1. Sin Congreso nacional no puede haber democracia.
2. La democracia puede funcionar sin Congreso nacional.

48. Hay gente que dice que sin partidos políticos no puede haber democracia, mientras que hay otra gente que dice que la democracia puede funcionar sin partidos. ¿Cuál es tu opinión?

1. Sin partidos no puede haber democracia.
2. La democracia puede funcionar sin partidos.

49. Si el Congreso fuera cerrado y los partidos abolidos... (marca una alternativa):

1. Aprobarías la medida.
2. Aprobarías algo.
3. Desaprobarías algo.
4. Desaprobarías la medida.

50. En política se habla normalmente de “izquierda” y “derecha”. En una escala en donde “0” es la izquierda y “10” la derecha, ¿dónde te ubicarías?:

Izquierda	Derecha									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

51. Menciona si estás de acuerdo o en desacuerdo con las siguientes afirmaciones:

Ítem: Muy de acuerdo / De acuerdo / En desacuerdo / Muy en desacuerdo.

1. En política lo que importa es alcanzar las metas sin que importe mucho cómo se llega a ellas.
 2. Si uno realmente cree en su posición política, no debe ser tolerante con la gente que esté en desacuerdo con uno.
52. ¿Quién tiene mayor responsabilidad para que la democracia avance y se consolide?
1. Los gobernantes y el Congreso.
 2. Los partidos políticos.
 3. Los ciudadanos.
 4. La responsabilidad es de todos: gobernantes, Congreso, partidos y ciudadanos.

**PESQUISA
CLACSO-EL COLEGIO DE SONORA
ORIENTAÇÕES TRABALHISTAS E POLÍTICAS
PREOCUPAÇÕES E SATISFAÇÕES**

I.- DADOS GERAIS

1. Empresa onde trabalha
2. Setor de atividade
3. Quantos anos tem trabalhando nesta empresa?
4. Seu posto
5. Sua idade
6. Sua escolaridade último ano de estudo.
7. Seu estado civil
8. Número de filhos
9. Seu salário ou renda média mensal
10. Como está contratado/a?
 1. Por tempo determinado.
 2. Permanente.
 3. Por obra determinada.
 4. Subcontrato (pertence a outra empresa e presta seus serviços aqui).
 5. É provisório. Por temporada.

11. Quantas pessoas trabalham em seu lar? pessoas.
12. Qual é a renda média mensal em seu lar (somando os salários e as rendas de todos os membros da sua casa que trabalham)? renda média do lar.
13. O salário que você recebe e o total da renda familiar permite cobrir satisfatoriamente suas necessidades? Em qual destas situações você se encontra? (Marque uma resposta):
 1. É suficiente, se pode fazer poupança.
 2. É apenas suficiente.
 3. Não é suficiente, há dificuldades.
 4. Não é suficiente para nada, há muitas carências.
 5. Não respondeu

II. COMPROMISSO E SATISFAÇÃO NO TRABALHO

14. Das seguintes afirmações, indique o quanto se aplicam ou são certas no seu caso:

Item: Muito / Algo / Às vezes / Pouco / Nada / Ns/Nr

1. Sinto lealdade pela empresa.
2. Me sinto contente de simplesmente vir trabalhar na empresa.
3. Se encontrasse outro emprego, deixaria a empresa.
4. Sinto orgulho de trabalhar na empresa.
5. A empresa me inspira a dar o melhor de mim no meu trabalho.
6. Nem se me pagassem um pouco mais em outro lugar, deixaria este trabalho.
7. Se sente um espírito familiar na empresa, e eu tenho a camiseta bem posta.
8. Estou disposto a fazer o maior esforço para contribuir ao êxito da fábrica.
9. Estou aqui por pura necessidade, mas largarei na primeira oportunidade.
10. Meus objetivos e valores coincidem com os objetivos e valores da empresa.
11. Estou disposto a aceitar qualquer trabalho que me designem com tanto que eu siga trabalhando na empresa.
12. Me agrada a ideia de que possa permanecer na empresa até minha aposentadoria.
13. Sinto orgulho de pertencer ao sindicato.
14. O sindicato representa (defende) bem meus interesses.

15. O sindicato há criado um ambiente de entendimento e cooperação entre os trabalhadores.
 16. O sindicato e a empresa se comunicam e cooperam bem juntos.
15. O que é mais importante para você? (Escolha uma opção):
1. Um trabalho que permita aprender novas coisas e tenha desafios.
 2. Um trabalho onde o salário seja melhor.
 3. Um trabalho onde lhe tratam bem e lhe respeitam.
 4. Um trabalho onde impere a camaradagem e não haja pressões.
 5. Um trabalho em que lhe dão mais responsabilidades e possa por em prática tudo que você pode fazer.
 6. Não respondeu.
16. O quanto está satisfeito no seu trabalho com...?

Item: Muito / Algo / Regular / Pouco / Nada / Ns/Nr

1. As oportunidades de promoção que você tem.
2. O clima de entendimento entre chefes e superiores com vocês e seu tratamento.
3. A camaradagem e o sentimento de grupo dos seus companheiros.
4. Seu salário levando em conta o que pagam em outras empresas.
5. Suas prestações levando em conta as prestações que dão outras empresas.
6. As cargas e ritmos de trábalos.
7. O treinamento e as oportunidades de aprendizagem que lhes dão.
8. As oportunidades de fazer coisas diferentes (ou variadas), rodando entre tarefas.
9. O ambiente físico de trabalho (clima, ventilação, iluminação, controle de barulho, etc.).
10. A segurança e estabilidade que você tem no trábalos.
11. A equipe de segurança de proteção que lhe fornece a empresa.
12. A maneira como o sindicato os representa e defende seus interesses (no caso de que tenham sindicato).
13. O feedback que lhe dão para que saiba quando está trabalhando bem ou não.
14. A liberdade que você tem para realizar ou organizar seu trabalho como você deseja.
15. O sentido de realização e satisfação geral que lhe brinda seu trábalos.

16. A maneira como suas opiniões são tomadas em conta.
17. A participação que é dada a você na toma de decisões.
17. O que é mais importante para que um país possa se desenvolver exitosamente? (Escolha uma opção):
 1. Ter abundantes recursos naturais, como petróleo, cobre, açúcar, café.
 2. Ter indústrias que exportam produtos ao exterior.
 3. Ter uma população com boa educação.
 4. Ter uma classe empresarial muito ativa.
 5. Receber muitos investimentos de países desenvolvidos.
 6. Ter um mercado comum com outros países da América Latina.
 7. Se associar com os Estados Unidos.
 8. Desenvolver ciência e tecnologia

III. ECONOMIA E BEM ESTAR

18. Por favor responda o que se pede em cada caso:

Item: Muito boa / Boa / Regular / Má / Muito má / Ns/Nr

1. Como qualificaria em geral a situação econômica atual do país?
 2. Como qualificaria em geral, sua situação econômica atual e a de sua família. Diria que é: Muito melhor Um pouco melhor Quase igual Um pouco pior Muito pior Ns/Nr
 3. Em comparação com a situação de cinco anos atrás, você considera que a situação econômica do país está...
 4. Nos próximos doze meses, você crê que em geral, a situação econômica do país será...
 5. Pensando na sua situação econômica hoje comparada a dez anos atrás, você diria que é...
 6. Levando em conta tudo, diria que seus pais viviam...
 7. A respeito de seus filhos, você crê que eles viverão...
19. Da lista de problemas que vou mostrar, quais você considera ser os três mais importantes na sua comunidade?
 1. Insegurança pública; delinqüência.
 2. Baixos salários.
 3. Transporte. É caro; há pouca circulação.
 4. Falta de serviços públicos, como pavimentação, iluminação, parques, etc.

5. Problemas de educação; faltam escolas e professores.
 6. Inflação /Aumento de preços.
 7. Desemprego; faltam empregos.
 8. Falta de oportunidades para a juventude.
 9. Falta de agua.
 10. Falta terra para trabalhar.
 11. Falta de crédito e capital para o trábalho.
 12. Problemas de vivenda, habitação.
 13. Problemas de saúde.
 14. Problemas de meio ambiente; poluição; etc.
 15. Falta de bons líderes e autoridades.
 16. Corrupção.
 17. Vício de drogas e álcool.
 18. Pobreza.
 19. Pleitos ou conflitos entre famílias e grupos.
 20. Terrorismo, violência política, guerrilha.
20. O quanto está de acordo com as seguintes afirmações?
- Item: Muito de acordo / De acordo / Em desacordo / Muito em desacordo / Ns/Nr
1. As privatizações das empresas estatais têm sido benéficas para o país.
 2. O Estado deve fazer-se a cargo da educação.
 3. O Estado deve dirigir a economia e controlar os setores estratégicos.
 4. O mercado e a livre empresa são a melhor via para a economia nacional.
 5. Os preços dos produtos devem ser determinados livre competição.
 6. Deve se incentivar o investimento estrangeiro.
21. Imagine que o número total de funcionários públicos no país fossem 100 e você tivesse que dizer quantos desses 100 você crê serem corruptos. O que diria?
- Que são corruptos.
22. Na sua opinião, quanto está fazendo o presidente do país para combater a pobreza?
1. Demais.
 2. Algo.
 3. Muito poco.
 4. Nada.

IV. SUAS OPINIÕES E PREOCUPAÇÕES

23. Algumas pessoas sentem que têm liberdade de eleger e controle total sobre suas vidas e outras pessoas sentem, pelo contrário, que o que fazem não tem nenhum efeito no que passa em suas vidas. Indique na escala quanta liberdade de eleger e de controle você tem sobre a forma na que resulta sua vida.

1 significa “Nenhuma” / 10 significa “Muita”

Nenhuma										Muita
1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	

24. Pensando na sua vida, em termos gerais diria que está...?
1. Muito feliz.
 2. Algo feliz.
 3. Algo infeliz.
 4. Muito infeliz.
25. Qual é seu estado de ânimo ante a situação econômica atual do país e de sua comunidade?
1. De otimismo e confiança.
 2. De tranqüilidade e fé.
 3. De frustração e raiva.
 4. De pessimismo.
 5. Não respondeu.
26. E qual é seu estado de ânimo ante a situação política?
1. Me sinto motivado e a política cada vez me interessa mais.
 2. Me sinto desmotivado; a política do país é frustrante e não me interessa.
 3. Ns/Nr.
27. Quanta confiança tem em cada um destes grupos/instituições? Diria que tem muita, algo, pouca ou nenhuma confiança em...?

Item: Muita / Algo / Pouca / Nenhuma / Ns/Nr

1. A igreja.
2. O gobernó.
3. A policía.
4. A presidência da República.
5. Os deputados e senadores.
6. Os empresarios.
7. Os partidos políticos.

8. Os sindicatos.
 9. Os professores.
 10. Os médicos e enfermeiras.
28. Por qual meio se informa do que acontece na região e no país?
1. Pela rádio. Indique emissora
 2. Pela televisão. Indique emissora
 3. Pela imprensa. Indique jornal
 4. Por nenhum meio. Não me interessa o que acontece
29. Falando em geral, diria que na sua comunidade se pode confiar na maioria das pessoas?
1. Se pode confiar na maioria.
 2. Não se pode confiar. Nunca se sabe.
30. Quanto orgulho tem de ser brasileiro?
1. Muito orgulhoso.
 2. Algo orgulhoso.
 3. Pouco orgulhoso.
 4. Nada orgulhoso.

V. PARTICIPAÇÃO SOCIAL E POLÍTICA

31. O que você acha da sua participação na vida política?
1. Sente que sua voz e voto contam e você pode contribuir para que sua comunidade marche pelo caminho adequado.
 2. Sente que sua voz e voto contam mas é pouco o que se pode alcançar no final.
 3. Sente que sua voz e voto não contam para nada.
 4. Ns/Nr.
32. O que você acha da consolidação da democracia do país, ou se o prefere, de os avances da democracia no país?
1. Quais avanços da democracia? A democracia está mais fraca do que nunca.
 2. O sistema é mais antidemocrático que nunca.
 3. A democracia está avançando, mas ainda lentamente.
 4. Nossos avanços democráticos são extraordinários em comparação ao passado.
 5. Ns/Nr.

33. Para você, o que é a democracia?
1. Um sistema em que cada quem faz o que quer.
 2. Um sistema em que os cidadãos são responsáveis e os governantes rendem contas ao povo.
 3. Um sistema como qualquer outro, pois finalmente os governantes fazem o que querem.
 4. Ns/Nr.
34. Você está acostumado a votar nas eleições para eleger governantes?
- Sim Não
35. Você tem costume (ou não) de votar, por que?
1. Porque não vale a pena. Não serve para nada.
 2. Porque não tenho tempo, nem me interessa.
 3. Porque me dá medo ir às urnas (são inseguras ou sempre há problemas).
 4. Porque não me agradam os partidos e os candidatos que se postulam.
36. Você participa como membro ou simpatizante em algum partido político?
- Sim Não
37. Se as eleições para eleger governador ou presidente fossem amanhã, por qual partido votaria? Partido
38. A continuação se dá uma lista de organizações voluntárias. A qual de estas organizações pertence? (Marque com uma cruz):
1. Igreja ou organização religiosa.
 2. Clube esportivo.
 3. Grupo de arte, música ou organização de educação.
 4. Sindicato.
 5. Organização ambiental.
 6. Associação profissional.
 7. Organização benéfica.
 8. Associação ou organização de vizinhos.
 9. Qualquer outra organização voluntária.
 10. Nenhum.

39. Os partidos políticos e os organismos sociais que operam na sua comunidade (no caso que existam), o que falaria deles?:
1. Têm servido para unir a comunidade e promover seu desenvolvimento.
 2. Não têm servido mais do que para criar conflitos e dividirnos a todos.
 3. Ns/Nr
40. Para você o que significa “democracia”. Mencione a primeira palavra ou frase que venha a cabeça. (Anote textualmente):
..... Ns/Nr
41. Em geral, o quanto satisfeito você está com o funcionamento da democracia no Brasil?
1. Muito satisfeito.
 2. Satisfeito.
 3. Insatisfeito.
 4. Muito insatisfeito.
42. Com qual das seguintes frases está mais de acordo?
1. A democracia é preferível a qualquer outra forma de governo.
 2. Em algumas circunstâncias, um governo autoritário o não democrático pode ser preferível a um democrático.
 3. Para gente como eu, tanto faz um regime democrático ou não.
 4. Ns/Nr.
43. Há gente que constantemente difere nos seus pontos de vista sobre as características mais importantes da democracia. Selecione uma característica que para você seja a mais essencial numa democracia. (Marque somente uma):
1. Eleições limpas e transparentes regulares.
 2. Um sistema de partidos que compitam entre si.
 3. Uma economia que assegure ganho digno para todos.
 4. Um sistema judicial que trate a todos por igual.
 5. Respeito às minorias.
 6. Governo da maioria.
 7. Liberdade de expressão para criticar abertamente.
 8. Membros do parlamento que representem a seus eleitores.
 9. Ns/Nr

44. Se você tivesse que escolher entre a democracia e o desenvolvimento econômico, o que diria que é mais importante?
1. O desenvolvimento econômico é mais importante.
 2. A democracia é mais importante.
 3. Ns/Nr
45. Pensando na união da gente na sua comunidade, o que diria?
1. Estamos muito unidos; a gente se apoia e há solidariedade quando se necessita.
 2. Estamos muito desunidos; cada quem vai para seu lado e não há solidariedade.
 3. Não estamos nem unidos nem desunidos.
 4. Ns/Nr.
46. Ao ler a frase diga se está de acordo ou não
- Item: Muito de acordo / De acordo / Em desacordo / Muito em desacordo / Ns/Nr
1. Em geral se pode confiar que a gente que conduz o país farão as coisas corretamente.
 2. Dar “um cafezinho” (ou “uma cervejinha”) ou subornar a um funcionário ou agente público para evitar problemas ou obter as coisas que um quer.
 3. Quando há uma situação difícil no país, é aceitável que o governo passe por cima das leis o do congresso com o objetivo de resolver os problemas.
 4. Não me importaria que os militares chegassem ao poder, se pudessem resolver os problemas econômicos e gerar trabalho para todos.
47. Há gente que diz que sem o Congresso nacional (Câmara de Deputados e Senadores) não pode haver democracia, enquanto há outras pessoas que dizem que a democracia pode funcionar sem o Congresso nacional. Qual frase está mais perto de sua maneira de pensar? (Marque uma resposta):
1. Sem o Congresso nacional não pode haver democracia.
 2. A democracia pode funcionar sem o Congresso nacional.
 3. Ns/Nr.
48. Há gente que diz que sem partidos políticos não pode haver democracia, enquanto há outras pessoas que dizem que a democracia pode funcionar sem partidos. Qual é sua opinião?
1. Sem partidos não pode haver democracia.

2. A democracia pode funcionar sem partidos.
3. Ns/Nr
49. Se o congresso fosse fechado e os partidos abolidos... (marque uma alternativa):
1. Você aprovaria a medida.
 2. Você aprovaria algo.
 3. Você desaprovaria algo.
 4. Desaprovaria a medida.
 5. Ns/Nr
50. Na política se fala normalmente de “esquerda” e “direita”. Numa escala onde “0” é a esquerda e “10” a direita, aonde você se encontraria?

Esquerda	Direita									
0	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10

51. Mencione se está de acordo com as seguintes afirmações:
Item: Muito de acordo / De acordo / Em desacordo / Muito em desacordo / Ns/Nr
1. Na política o que importa é alcançar as metas sem que importe muito como se chega a elas.
 2. Se você realmente crê na sua posição política, um não deve ser tolerante com a gente que esteja em desacordo com você.
52. Quem tem maior responsabilidade para que a democracia avance e se consolide?
1. Os governantes e o Congresso.
 2. Os partidos políticos.
 3. Os cidadãos.
 4. A responsabilidade é de todos: governantes, Congresso, partidos e cidadãos.
 5. Ns/Nr.

Bibliografía

- Adams, J.S. 1965 "Inequity in social exchanges" en Berkowitz, L. (ed.) *Advances in experimental social psychology* (Nueva York: Academic Press).
- Adler, Paul S. 2000 "Social capital: the good, the bad and the ugly" en Lesser, Eric (ed.) *Knowledge and social capital. Foundations and applications* (Woburn: Butterworth/Heinemann).
- Agosin, Manuel R. y Ffrench-Davis, Ricardo 1994 "Liberalización comercial y desarrollo en América Latina" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 133.
- Almond, Gabriel y Verba, Sidney 1963 *The civic culture* (Princeton: Princeton University Press).
- Alonso, Jorge; Carrillo, Jorge y Contreras, Óscar 2002 "Aprendizaje tecnológico en las maquiladoras del norte de México" en *Frontera Norte* (Tijuana) Vol. 14, N° 27.
- Arkin, R.M. y Burger, J.M. 1980 "Effects of unit relation tendencies on interpersonal attraction" en *Social Psychology Quarterly*, Vol. 43, N° 4.
- Babson, Steve 1995 *Lean work. Empowerment and exploitation in the global auto industry* (Detroit: Wayne State University Press).

- Bensusán, Graciela y García, Carlos 1992 "Entre la estabilidad y el conflicto: relaciones laborales en Volkswagen de México" en Arteaga, Arnulfo (coord.) *Proceso de trabajo y relaciones laborales en la industria automotriz en México* (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana/Fundación Friedrich Ebert).
- Berggren, Christian 1992 *Alternatives to lean production: work organization in the Swedish auto industry* (Ithaca: ILR Press).
- Beyer, Harald 1999 "Los riesgos de la reforma laboral" en *Revista Puntos de Referencia. Centro de Estudios Públicos* (Santiago de Chile) N° 219. En <www.cepchile.cl> acceso 8 de septiembre de 2002.
- Beyer, Harald 2000 "Notas sobre el desempleo" en *Revista Puntos de Referencia. Centro de Estudios Públicos* (Santiago de Chile) N° 231. En <www.cepchile.cl> acceso 11 de junio de 2002.
- Blauner, Robert 1964 *Alienation and freedom* (Chicago: University of Chicago Press).
- Blom, Raimo y Melin, Harry 2003 "Information society and the transformation of organizations in Finland" en *Work and occupations. An international sociological journal* (Thousand Oaks: Sage) Vol. 30, N° 2.
- Bornstein, G.; Rapoport, A.; Kerpel, L. y Katz, T. 1989 "Within-and between-group communication in intergroup competition for public goods" en *Journal of Experimental Social Psychology*, N° 25.
- Burawoy, Michael 1979 *Manufacturing consent* (Chicago: The University of Chicago Press).
- Calva, José Luis 1993 *El modelo neoliberal mexicano. Costos, vulnerabilidades, alternativas* (México DF: Fontamara/Fundación Friedrich Ebert).
- Carrillo, Jorge 2004 "Principales estadísticas de la industria maquiladora: encuesta sobre aprendizaje tecnológico y escalamiento industrial" en *Documentos de Divulgación* (Tijuana) Vol. 2.
- Carrillo, Jorge y Hualde, Alfredo 1990 "Mercados internos de trabajo ante la flexibilidad: análisis de las maquiladoras" en González-Aréchiga, Bernardo y Ramírez, José Carlos (coords.) *Subcontratación y empresas trasnacionales* (México DF: El Colegio de la Frontera Norte/Fundación Friedrich Ebert).
- Castro Araujo, Nadya 1995 *A maquina e o equilibrista: tecnología e trábalho na industria automobilistica brasileira* (San Pablo: Paz e Terra).

- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe 1996
Balance preliminar de la economía de América Latina y el Caribe 1996 (Santiago de Chile: CEPAL).
- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2002a *Anuario estadístico de América Latina y el Caribe 2002* en <www.eclac.cl/badestat/anuario/index.htm> acceso 18 de abril de 2003.
- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2002b *El panorama social de América Latina 2001-2002* (Santiago de Chile: CEPAL).
- CEPAL-Comisión Económica para América Latina y el Caribe 2004
Estudio económico de América Latina y el Caribe 2003-2004 (Santiago de Chile: CEPAL).
- Cheresky, Isidoro y Pousadela, Inés 2001 *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas* (Buenos Aires: Paidós).
- Coleman, James S. 1990 *Foundations of social theory* (Cambridge: Harvard University Press).
- Collier, Ruth y Collier, David 1991 *Shaping the political arena. Critical junctures, the labor movement, and regime dynamics in Latin America* (Nueva Jersey: Princeton University Press).
- Cook, Maria L. 1995 *National labor strategies in changing environments: perspectives from Mexico* (Miami: Center for Labor Research & Studies/Florida International University).
- Cook, Maria L.; Middlebrook, Kevin J. y Molinar Horcasitas, Juan 1994
The politics of economic restructuring: State-society relations and regime change in Mexico (La Jolla: University of California/Center for U.S. Mexican Studies).
- Covarrubias V., Alejandro 1992 *La flexibilidad laboral en Sonora* (Hermosillo: El Colegio de Sonora/Fundación Friedrich Ebert).
- Covarrubias V., Alejandro 1997 "Industrial restructuring and labor attitudes. Flexible convergence in the auto industry of Mexico and Brazil" en *Estudios Sociales* (Hermosillo) Vol. VII, N° 14.
- Covarrubias V., Alejandro 2000 *Mercados de trabajo y subsistemas de empleo en México y Brasil: un modelo analítico y dos estudios de caso en la industria automotriz* (Hermosillo: El Colegio de Sonora).
- Covarrubias V., Alejandro 2003 "Desequilibrio" en *El Imparcial* (Hermosillo). Crónica 2000 (Buenos Aires) 19 de mayo.

- De la Garza, Enrique 1993 *Reestructuración productiva y respuesta sindical en México* (México DF: Universidad Autónoma Metropolitana/Universidad Nacional Autónoma de México).
- De la Garza, Enrique 1996 "Relaciones de trabajo en América Latina" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (México DF) Año 2, N° 4.
- De Souza, Amaury 1999 "Cardoso and the struggle for reform in Brazil" en *Journal of Democracy*, Vol. 10, N° 3.
- Dixon, Marc y Roscigno, Vincent J. 2003 "Status, networks and social movement participation: the case of striking workers" en *American Journal of Sociology* (Chicago: The University of Chicago Press) Vol. 108, N° 6.
- Dombois, Rainer y Pries, Ludger 2000 *Relaciones laborales entre mercado y Estado. Sendas de transformación en América Latina* (Caracas: Nueva Sociedad).
- Dunlop, John 1958 *Industrial relations systems* (Boston: Harvard Business School Press).
- Eckersley, R. 2000 "The State and fate of nations: implications of subjective measures of personal and social quality of life" en *Social Indicators Research*, Vol. 52, N° 1.
- EIU-Economist Intelligence Unit 2003 "Country analysis briefs" en <www.theeiu.viewswire.com>.
- El Imparcial* 2003 (Hermosillo) 22 de octubre.
- Erickson, Kenneth P. 1977 *The Brazilian corporative State and working class politics* (Berkeley: University of California Press).
- Fagan, Stuart Irwin 1974 "The Venezuelan labor movement: a study in political unionism", Department of Political Science, University of California, Berkeley.
- Farrell, D. 1983 "Exit, voice, loyalty and neglect as responses to job dissatisfaction. A multidimensional scaling study" en *Academy of Management Journal*, Vol. 26.
- FMI-Fondo Monetario Internacional 2003 "World Economic Outlook Database" en <www.imf.org/external/pubs/ft/weo/2003/02/data/index.htm> acceso 18 de noviembre de 2003.
- French, John D. 1992 *The Brazilian workers' ABC. Class conflict and alliances in modern São Paulo* (The University of North Caroline Press).

- Friedman, Georges y Naville, Pierre 1961 *Traité de sociologie du travail* (París: Armand. Colin) Tomos I y II.
- Fukuyama, Francis 1995 *Trust: the social virtues and the creation of prosperity* (Nueva York: Free Press).
- Garretón, Manuel Antonio 1999 "Social and economic transformation in Latin America: the emergence of a new political matrix?" en Oxborn, Philip y Starr, Pamela (eds.) *Markets and democracy in Latin America. Conflict or convergence?* (Boulder: Lynne Rienner).
- Gastil, John 1993 *Democracy in small groups. Participation, decision making & communication* (Philadelphia: New Society).
- Geddes, Barbara 1991 "A game theoretic model of reform in Latin American democracies" en *American Political Science Review*, Vol. 85, N° 2.
- Geddes, Barbara 2000 "Challenging the conventional wisdom" en Jeffry Frieden, Manuel Pastor y Tomz, Michael (eds.) *Modern political economy and Latin America. Theory and policy* (Boulder: Westview Press).
- Gereffi, Gary y Hempel, Lynn 1996 "Latin America in the global economy: running faster to stay in place" en *NACLA, Report on the Americas* (Nueva York) Vol. 29, N° 4.
- Golden, Miriam y Wallerstein, Michael 1996 "Reinterpreting postwar industrial relations: comparative data on advanced industrial societies", mimeo.
- Goldthorpe, John H.; Lockwood, David; Bechhofer, Frank y Platt, Jennifer 1969 *The affluent worker in the class structure* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Goodman, Louis Wolf 1972 "Worker dependence in a labor surplus economy" en Davis, Stanley M. y Goodman, Louis Wolf (eds.) *Workers and managers in Latin America* (Lexington: D.C. Heath and Company).
- Hackman, J. Richard y Oldham, Greg R. 1980 *Work redesign. Reading* (Reading: Addison-Wesley).
- Haggard, Stephan y Webb, Steven B. 1993 "What do we know about the political economy of economic policy reform?" en *World Bank Research Observer*, Vol. 8, N° 2.
- Haldenwang, Christian Von 1994 "Dos casos de descentralización y ajuste parcial. Argentina y Colombia" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 133.

- Hale, David 1995 "Lessons from the Mexican peso crisis of 1995 for the post cold war international order", World Bank Report on Mexico.
- Halford, Susan y Leonard, Pauline 2001 *Gender, power and organizations* (Basingstoke: Palgrave).
- Heckman, James J. y Pagés, Carmen 2000 "The cost of job security regulation: evidence from Latin American labor markets", National Bureau of Economic Research, Cambridge, Working Paper N° 7773.
- Henderson, Jeffrey 1994 "Electronics industries and the developing world: uneven contributions and uncertain prospects" en Sklair, Leslie (ed.) *Capitalism and development* (Londres: Routledge).
- Hirschman, Albert O. 1970 *Exit, voice, and loyalty: responses to decline in firms, organizations and states* (Harvard: Harvard University Press)
- Hofstede, Geert 1997 *Cultures and organizations. Software of the mind* (Londres: McGraw-Hill).
- Hofstede, Geert 2001 *Culture's consequences. Comparing values, behaviors, institutions and organizations across nations* (Thousand Oaks, California: Sage).
- Huntington, Samuel P. 1991 *The third wave* (Oklahoma: Norman/University of Oklahoma Press).
- Hyman, Richard 1996 "Los sindicatos y la desarticulación de la clase obrera. Relaciones de trabajo en América Latina" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (Méjico DF), Año 2, N° 4.
- Hyman, Richard y Ferner, Anthony (eds.) 1994 *New frontiers in European industrial relations* (Malden: Wiley/Blackwell).
- Inglehart, Ronald 1977 *The silent revolution: changing values and political styles in advanced industrial society* (Princeton: Princeton University Press).
- Inglehart, Ronald 1997 *Modernization and postmodernization: cultural, economical and political change in 43 societies* (Princeton: Princeton University Press).
- Inglehart, Ronald y Baker, Wayne E. 2000 "Modernization, cultural change and the persistence of traditional values" en *American Sociological Review*, Vol. 65.
- Inkeles, Alex 1993 *On measuring democracy: its consequences and concomitants* (Nueva Brunswick: Transaction).

- Jelin, Elizabeth 1979 "Orientaciones e ideologías obreras en América Latina" en Reyna, J.L. y Kaztman, R. (comps.) *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina* (México DF: El Colegio de México).
- Jürgens, Ulrich 1997 "Rolling-back cycle times: the renaissance of the classic assembly line in final assembly" en Shimokawa, Koichi; Jürgens, Ulrich y Fujimoto, Takahiro (eds.) *Transforming automobile assembly. Experience in automation and work organization* (Nueva York: Springer-Verlag).
- Katz, A. y Hill, R. 1958 "Residential propinquity and marital selection: a review of theory, method and fact" en *Marriage and family living*, N° 20.
- Katz, Harry y Darbshire, Owen 1998 "Covergencias e divergencias nos sistemas de emprego" en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (CEBRAP) Año 4, N° 8.
- Katz, Harry y Kochan, Thomas 1992 *An introduction to collective bargaining and industrial relations* (Boston: IRWIN/McGraw-Hill).
- Kay, Bruce H. 1997 "Fuji-Populismo and the liberal state in Peru, 1990-95" en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs*, Vol. 38, N° 4.
- Knack, Stephen y Keefer, Philip 1997 "Does social capital have an economic payoff? A cross-country investigation" en *The Quarterly Journal of Economics* (Harvard) Vol. 112, N° 4.
- Kochan, Thomas A.; Katz, Harry C. y MacKersie, Robert B. 1994 *The transformation of American industrial relations* (Nueva York: ILR Press).
- La Crisis. Semanario Político* 2002 (México DF) 30 de agosto.
- Latinobarómetro 2003 "Informe-resumen: 'La democracia y la economía'" en <www.latinobarometro.org/ano2003/Informe-Resumen_Latinobarometro_2003.pdf> acceso 16 de abril.
- Lazarsfeld, Paul y Boudon, Raymond 1985 *Metodología de las ciencias sociales I. Conceptos e índices* (Barcelona: Laia).
- Lazonic, William 1998 *Japanese corporate governance and the strategy: adapting to financial pressures for change* (Nueva York: Jerome Levy Economics Institute of Board College).
- Leite, Marcia de Paula; De Silva, Roque; Bresciani, Luis Paulo y Da Conceicao, Jefferson José 1996 "Reestruturação produtiva e

- relações industriais: tendências do setor automotivo brasileiro” en *Revista Latinoamericana de Estudios de Trabajo* (México DF) Año 2, N° 4.
- Lewchuk, Wayne y Robertson, David 1997 “Production without empowerment: work reorganization from the perspective of motor vehicle workers” en *Capital and Class* (Londres) N° 63.
- Lincoln, James R. y Kalleberg, Arne 1990 *Culture, control and commitment: a study of work organization and work attitudes in the United States and Japan* (Cambridge: Cambridge University Press).
- Locke, Richard; Kochan, Thomas y Piore, Michael 1995 *Employment relations in a changing world economy* (Cambridge: The MIT Press).
- Lucena, Héctor 2002a “Confrontación y paros nacionales en Venezuela. Exploración preliminar” en *Revista Latinoamericana de Estudios del Trabajo* (Buenos Aires) Año 8, N° 15.
- Lucena, Héctor 2002b “La crisis política en Venezuela: repercusiones y respuestas del movimiento sindical”, Seminario CLACSO (Buenos Aires) 16 de octubre.
- Lucena, Héctor 2003 *Las relaciones de trabajo en el nuevo siglo* (Caracas: Tropikos).
- MacDuffie, John Paul y Pil, Frits K. 1997 “Changes in auto industry employment practices: an international overview” en Kochan, Thomas A.; Lansbury, Russell D. y MacDuffie, John Paul (eds.) *After lean production, evolving employment practices in the world auto industry* (Nueva York: ILR Press).
- Mallet, Serge 1963 *La nouvelle classe ouvrière* (París: Editions du Seuil).
- Manzetti, Luigi 1993 “The political economy of MERCOSUR” en *Journal of Interamerican Studies and World Affairs* (Miami) Vol. 35, N° 4.
- Melucci, Alberto 1985 “The symbolic challenge of contemporary movements” en *Social Research* (Nueva York) N° 52.
- Moreira Cardoso, Alberto 1995 “Globalização e relações industriais na industria automobilística brasileira: um estudo de caso”, Proyecto Comparativo Internacional Transformación Económica y Trabajo en América Latina, Avances de Investigación N° 2, Puebla.
- Moron de Macadar, Beky 1994 “El comercio internacional y la propuesta neoconservadora de Mercosur” en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 133.

- Mowday, R.T.; Steers, R.M. y Porter, L.W. 1979 "The measurement of organizational commitment" en *Journal of Vocational Behavior*, Vol. 14.
- Myers, David G. 2000 *Exploring social psychology* (Nueva York: McGraw-Hill).
- Nielsen, Klaus 2000 "Social capital and systemic competitiveness" en *Network Institutional Theory*, N° 2. En <www.ssc.ruc.dk> acceso 26 de septiembre de 2004.
- Novaro, Marcos 2001 "El presidencialismo argentino entre la reelección y la alternancia" en Cheresky, Isidoro y Pausadela, Inés (comps.) *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas* (Buenos Aires: Paidós).
- O'Donnell, Guillermo 1992 "¿Democracia delegativa?" en *Cuadernos del CLAEH* (Montevideo) 2° Serie, Año 17, N° 61.
- O'Keefe, D.J. 1990 *Persuasion. Theory and research* (Newbury Park: Sage).
- Oberschall, Anthony 1994 "Racional choice in collective protests" en *Rationality and Society*, Vol. 6.
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 1996 *El empleo en el mundo, 1996-1997. Las políticas nacionales en la era de la globalización* (Ginebra: OIT).
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 1997 *World labor report. Industrial relations, democracy and social stability, 1997-1998* (Ginebra: OIT). En <elaborsta.ilo.org> acceso 18 de agosto de 2002.
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 2002 "Panorama laboral 2002. Temas especiales: nuevos indicadores para el índice de desarrollo del trabajo decente". En <www.oit.org.pe/spanish/260ameri/publ/panorama/2002> acceso 1 de noviembre de 2003.
- OIT-Organización Internacional del Trabajo 2004 "Tendencias mundiales de empleo". En <www.ilo.org/public/english/employment/strat/download/trendssp.pdf> acceso 10 de febrero.
- Opp, Karl Dieter 1988 "Grievances and participation in social movements" en *American Sociological Review* (Albany) Vol. 53, N° 6, diciembre.
- Palermo, Vicente 2001 "Instituciones políticas y gestión de gobierno: los términos del debate institucional brasileño" en Cheresky, Isidoro y Pausadela, Inés (comps.) *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas* (Buenos Aires: Paidós).

- Panizza, Francisco 2001 "Más allá de la 'democracia delegativa'. La 'vieja política' y la 'nueva economía' en América Latina" en Cheresky, Isidoro y Pausadela, Inés (comps.) *Política e instituciones en las nuevas democracias latinoamericanas* (Buenos Aires: Paidós).
- Parker, Mike y Slaughter, Jane 1988 *Union and the team concept* (Boston: South End Press).
- Payne, James L. 1965 *Labor and politics in Peru* (New Haven: Yale University Press).
- Pizzorno, Alessandro 1958 "The oligarchy muddle" en *World Politics*, Vol. 20, N° 3.
- PNUD-Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo 2003 "Informe sobre Desarrollo Humano" en <www.undp.org/hdr2003/espanol> acceso 2 de febrero de 2004 .
- Pomerleau, O.F. y Rodin, J. 1986 "Behavioral medicine and health psychology" en Garfield, S.L. y Bergin, A.E. (eds.) *Handbook of psychotherapy and behavior change* (Nueva York: Wiley).
- Portes, Alejandro 1998 "Social capital: its origins and applications in modern sociology" en *Annual Review of Sociology*, Vol. 24.
- PREALC-Programa Regional de Empleo para América Latina y el Caribe 1990 "Empleo en América Latina y la heterogeneidad del sector informal", Documento de Trabajo N° 346, Santiago de Chile.
- Putnam, Robert 1993 "The prosperous community: social capital and public life" en *The American Prospect*, Vol. 4, N° 13.
- Putnam, Robert 1995 "Bowling alone: America's declining social capital" en *Journal of Democracy*, Vol. 6, N° 1.
- Ramírez, José Carlos 1999 "Cómo entender la integración de la industria maquiladora de exportación a la economía social" en Lara, Blanca; Taddei, Cristina y Taddei, Jorge (comps.) *Globalización, industria e integración productiva en Sonora* (Hermosillo: El Colegio de Sonora).
- Reyna, José Luis y Kartzman, Rubén 1979 *Fuerza de trabajo y movimientos laborales en América Latina* (México DF: El Colegio de México).
- Riveros, Luis 1995 "Minimum wages in Latin America: the controversy about their likely economic effects", Conferencia Labor Market Policy and Latin America under Economic Integration, 7 y 8 de diciembre.

- Rotter, J. 1973 "Internal-external locus of control scale" en Robinson, J.P. y Shaver, P.R. (eds.) *Measures of social psychological attitudes* (Ann Arbor: Institute for Social Research/University of Michigan).
- Sabel, Charles 1985 *Trabajo y política. La división del trabajo en la industria* (Madrid: Ministerio del Trabajo y Seguridad Social).
- Salamanca, Luis 1988 "La incorporación de la Confederación de Trabajadores de Venezuela al sistema político venezolano, 1958-1980" en *Revista de la Facultad de Ciencias Jurídicas y Políticas de la Universidad Central de Venezuela* (Caracas: Universidad Central de Venezuela).
- Samuels, David 2003 "Fiscal straitjacket: the politics of macroeconomic reform in Brazil, 1995-2002" en *Journal of Latin American Studies* (Cambridge: Cambridge University Press) Vol. 35, Part. 3.
- SELA-Sistema Económico Latinoamericano y del Caribe 2002 *El financiamiento externo y la deuda externa de América Latina y el Caribe. Año 2002* (Caracas: SELA).
- Sharp, Jeff S. 2001 "Locating the community field: a study of interorganizational network structure and capacity for community action" en *Official Journal of the Rural Sociology*, Vol. 66, N° 3.
- SHCP-Secretaría de Hacienda y Crédito Público 2003 "Indicadores Económicos y Financieros de Banxico" en <www.shcp.gob.mx>.
- Smart, B. 2000 "A political economy of new times? Critical reflections on the network society and the ethos of informational capitalism" en *European Journal of Social Theory*, N° 3.
- Snow, David A. y McAdam, Doug 2000 "Identity work processes in the context of social movements: clarifying the identity/movement nexus" en Stryker, Sheldon; Owens, Timothy J. y White, Robert W. (eds.) *Self, identity and social movements* (Minneapolis: University of Minnesota Press).
- Starr, Pamela 1999 "Capital flows, fixed exchange rates, and political survival: Mexico and Argentina, 1994-1995" en Oehorn, Philip y Starr, Pamela (eds.) *Markets and democracy in Latin America. Conflict or convergence?* (Boulder: Lynne Rienner).
- Sverke, Magnus y Kuruvilla, Sarosh 1995 "A new conceptualization of union commitment: development and test of an integrated theory" en *Journal of Organizational Behavior*, Vol. 16.
- The Economist* 2001 (Londres) Vol. 360, N° 8231, julio.

- Touraine, Alain 1992 *Critique de la modernité* (París: Fayard).
- Trist, Eric L. 1981 "The sociotechnical perspective. The evolution of sociotechnical systems as a conceptual framework and as an action research program" en Van de Van, Andrew et al. (eds.) *Perspectives on organizational design and behavior* (Nueva York: John Wiley and Sons).
- Tuman, John y Morris, John T. (eds.) 1998 *Transforming the Latin American automobile industry. Unions, workers, and the politics of restructuring* (Nueva York: M.E. Shape).
- Veintidós 2000 (Buenos Aires) 18 de mayo.
- Vilas, Carlos M. 1994 "Estado y mercado después de la crisis" en *Nueva Sociedad* (Caracas) N° 133.
- Welzel, Christian y Inglehart, Ronald 2001 "Human development and the 'explosion' of democracy", WZB, Berlín.
- Whiteley, Michael y Cooper, William 1989 "Predicting exit, voice, loyalty, and neglect" en *Administrative Science Quarterly*, diciembre.
En <www.findarticles.com/p/articles/mi_m4035/is_n4_v34/ai_7997600>.
- Williamson, John 1990 "What Washington means by policy reform" en Williamson, John (ed.) *Latin American adjustment: how much has happened?* (Washington DC: Institute for International Economics).
- Womack, P. James; Jones, Daniel T. y Roos, Daniel 1990 *The machine that changed the world. The story of lean production* (Nueva York: The MIT International Motor Vehicle Program/Harper Perennial).
- Zapata, Francisco 1986 *El conflicto sindical en América Latina* (México DF: El Colegio de México).
- Zapata, Francisco 1990 *Ideología y política en América Latina* (México DF: El Colegio de México).
- Zapata, Francisco 2003 "¿Crisis en el sindicalismo en América Latina?", The Helen Kellogg Institute for International Studies, Notre Dame, Working Paper N° 302.
- Zweig, Ferdynand 1961 *The worker in an affluent society: family life and industry* (Londres: Heinemann).

OTRAS FUENTES

ADEFA-Asociación de Fábricas de Automotores <www.adefa.com.ar> acceso 12 de abril de 2004.

AMIA-Asociación Mexicana de la Industria Automotriz
<www.amia.com.mx> acceso 4 de mayo de 2004.

ANFAVEA-Asociación Nacional dos Fabricantes Automotores
<www.anfavea.com.br> acceso 17 de marzo de 2004.

ArgenPress.Info 2002-2003 <www.argenpress.info>.

BCV-Banco Central de Venezuela <www.bcv.org.ve> acceso 19 de junio de 2004.

CEP-Centro de Estudios para la Producción/INDEC-Instituto Nacional de Estadística y Censos <www.mecon.gov.ar/sicym/industria/cep/default1.htm> acceso 12 de julio de 2004.

IBGE-Instituto Brasileño de Geografía y Estadística <www.ibge.gov.br> acceso 30 de marzo de 2004.

INDEC-Instituto Nacional de Estadística y Censos <www.indec.mecon.ar> acceso 5 de julio de 2004.

INEGI-Instituto Nacional de Estadística, Geografía e Informática
<www.inegi.gob.mx> acceso 26 de febrero de 2004.

LatinFocus <www.latin-focus.com> acceso 18 de noviembre de 2003.

LatinFocus <www.latin-focus.com> acceso 24 de junio de 2004.

Ministerio de Trabajo <www.trabajo.gov.ar> acceso 5 de marzo de 2002.

OIT-Organización Internacional del Trabajo-Labourage en
<laborsta.ilo.org> acceso 19 de julio de 2004.

Pacific Exchange Rates Service <<http://fx.sauder.ubc.ca>> acceso 17 de mayo de 2004.

STPS-Secretaría del Trabajo y Previsión Social <www.stps.gob.mx/index2.htm> acceso 25 de mayo de 2004.

TI-Transparencia Internacional 2003 “The Global Coalition against Corruption. Corruption Perception Index 2003” en
<www.transparency.org/policy_research/surveys_indices/cpi>.

USDA-United States Department of Agriculture. Department of Economic Research Service <www.ers.usda.gov/Data/ExchangeRates> acceso 27 de mayo de 2004.

OTRAS PUBLICACIONES DE CLACSO

- **Serafini Geoghegan**
La liberalización económica en Paraguay y su efecto sobre las mujeres
- **Ziccardi** [coord.]
Procesos de urbanización de la pobreza y nuevas formas de exclusión social
- **Zabala Argüelles** [comp.]
Pobreza, exclusión social y discriminación étnico-racial en América Latina y el Caribe
- **Zalpa y Offerdal** [coords.]
¿El reino de Dios es de este mundo?
El papel ambiguo de las religiones en la lucha contra la pobreza
- **Filgueira**
El desarrollo maniatado en América Latina
Estados superficiales y desigualdades profundas
- **Salazar Ortúñoz**
De la coca al poder
Políticas públicas de sustitución de la economía de la coca y pobreza en Bolivia [1975-2004]

- **Ceceña** [coord.]
De los saberes de la emancipación y de la dominación
- **Mora Salas**
En el borde: el riesgo de empobrecimiento de los sectores medios en tiempos de ajuste y globalización
- **Aldana Saracini**
Empobrecimiento y desigualdades de género en el imaginario de las mujeres nicaragüenses
- **Alvarado Merino, Delgado Ramos, Domínguez, Campello do Amaral Mello, Monterroso y Wilde**
Gestión ambiental y conflicto social en América Latina
- **Raventós** [comp.]
Innovación democrática en el Sur
Participación y representación en Asia, África y América Latina
- **Lechini** [comp.]
La globalización y el Consenso de Washington
Sus influencias sobre la democracia y el desarrollo en el Sur
- **Cimad amore y Cattani** [coords.]
Producción de pobreza y desigualdad en América Latina
- **Torres-Rivas**
Centroamérica: entre revoluciones y democracia
- **Sader, Aboites y Gentili** [eds.]
La Reforma Universitaria
Desafíos y perspectivas noventa años después
- **Tünnermann Bernheim**
Noventa años de la Reforma Universitaria de Córdoba (1918-2008)
- **Regueiro Bello**
Los TLC en la perspectiva de la acumulación estadounidense
Visiones desde el Mercosur y el ALBA
- **García Linera**
La potencia plebeya
Acción colectiva e identidades indígenas, obreras y populares en Bolivia
- **Raventós** [ed.]
Democratic innovation in the South
Participation and representation in Asia, Africa and Latin America
- **Mészáros**
La educación más allá del capital

- **Escobar de Pabón y Guaygua**
Estrategias familiares de trabajo y reducción de la pobreza en Bolivia
- **Suárez Salazar y García Lorenzo**
Las relaciones interamericanas: continuidades y cambios
- **OSAL Nº 24**
Movimientos sociales: Argentina, Bolivia, Brasil, México y Paraguay
Revista del Programa del Observatorio Social de América Latina
de CLACSO
- **López Maya, Iñigo Carrera y Calveiro** [eds.]
Luchas contrahegemónicas y cambios políticos recientes
de América Latina
- **Devés-Valdés**
O pensamento africano Sul-saariano
Conexões e paralelos com o pensamento latino-americano e o asiático
(um esquema)
- **Problemas del Desarrollo Vol. 3 Nº 5**
Revista Latinoamericana de Economía
- **Novick** [comp.]
Las migraciones en América Latina
Políticas, culturas y estrategias
- **Fidel, Di Tomaso y Farías**
Territorio, condiciones de vida y exclusión
El Partido de Quilmes (Provincia de Buenos Aires, Argentina)
- **Mészáros**
El desafío y la carga del tiempo histórico
El socialismo en el siglo XXI
- **Modak** [coord.]
Salvador Allende. Pensamiento y acción
- **Svampa**
Cambio de época: movimientos sociales y poder político
- **Fernandes**
Dominación y desigualdad: el dilema social latinoamericano
- **Chatterjee**
La nación en tiempo heterogéneo
Y otros estudios subalternos
- **Mariátegui**
Sete ensaios de interpretação da realidade peruana

- **Cheresky**
Poder presidencial, opinión pública y exclusión social
- **Ceceña**
Derivas del mundo en el que caben todos los mundos
- **Lechini** [ed.]
Globalization and the Washington Consensus
Its influence on democracy and development in the South
- **Martínez Franzoni**
¿Arañando bienestar? Trabajo remunerado, protección social y familias en América Central
- **Levy y Gianatelli** [comps.]
La política en movimiento
Identidades y experiencias de organización en América Latina
- **Frías Fernández**
Desafíos del sindicalismo en los inicios del siglo XXI
- **Crítica y Emancipación** Nº 1
Revista latinoamericana de ciencias sociales de CLACSO
- **Murillo**
Colonizar el dolor
La interpellación ideológica del Banco Mundial en América Latina
El caso argentino desde Blumberg a Cromañón
- **Cueva**
Entre la ira y la esperanza
y otros ensayos de crítica latinoamericana
- **Roitman Rosenmann**
Pensar América Latina
El desarrollo de la sociología latinoamericana
- **Lechini** [comp.]
Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina
Herencia, presencia y visiones del otro
- **Moyo y Yeros** [coords.]
Recuperando la tierra
El resurgimiento de movimientos rurales en África, Asia y América Latina
- **Espina Prieto**
Políticas de atención a la pobreza y la desigualdad
Examinando el rol del Estado en la experiencia cubana

- **Cimad amore** [comp.]
La economía política de la pobreza
- **Gadotti, Gomez, Mafra y Alencar** [comps.]
Paulo Freire: contribuciones para la pedagogía
- **Alonso** [comp.]
América Latina y el Caribe
Territorios religiosos y desafíos para el diálogo
- **Svampa y Stefanoni** [comps.]
Bolivia: memoria, insurgencia y movimientos sociales
- **Socialist Register 2006**
Diciendo la verdad
- **Kliksberg y Rivera**
El capital social movilizado contra la pobreza
La experiencia del Proyecto de Comunidades Especiales en Puerto Rico
- **Terán**
Las quimeras y sus caminos
La gobernanza del agua y sus dispositivos para la producción de pobreza rural en los Andes ecuatorianos
- **Girón y Correa** [coords.]
Del Sur hacia el Norte
Economía política del orden económico internacional emergente
- **Hoyos Vásquez** [comp.]
Filosofía y teorías políticas entre la crítica y la utopía
- **Verdera V.**
La pobreza en el Perú
Un análisis de sus causas y de las políticas para enfrentarla
- **Robichaux** [comp.]
Familia y diversidad en América Latina
Estudios de casos
- **Monasterios, Stefanoni y Do Alto** [eds.]
Reinventando la nación en Bolivia
Movimientos sociales, Estado y poscolonialidad
- **Marini**
América latina, dependencia y globalización
- **Gutiérrez** [comp.]
Género, familias y trabajo: rupturas y continuidades
Desafíos para la investigación política

- **Wortman**
Construcción imaginaria de la desigualdad social
- **Grimson** [comp.]
Cultura y neoliberalismo
- **Cimad amore e Cattani** [orgs.]
Produção de pobreza e desigualdade na América Latina
- **Sánchez Vázquez**
Filosofia da práxis
- **Júnior, Pombo de Oliveira e Daflon** [orgs.]
*Guia bibliográfico multidisciplinar
Ação afirmativa. Brasil: África do Sul: Índia: EUA*
- **Brandão** [org.]
*Costas raciais no brasil
A primeira avaliação*
- **Petrucelli**
*A cor denominada
Estudos sobre classificação étnico-racial*
- **Dussel**
20 teses de política
- **Gandásegui, h.** [coord.]
Crisis de hegemonía de Estados Unidos
- **Mato y Maldonado Fermín** [comps.]
*Cultura y transformaciones sociales en tiempos de globalización
Perspectivas latinoamericanas*
- **Chatterjee**
*La nación en tiempo heterogéneo
y otros estudios subalternos*
- **González** [ed.]
Nación y nacionalismo en América Latina
- **Vidal y Guillén R.** [coords.]
*Repensar la teoría del desarrollo en un contexto de globalización
Homenaje a Celso Furtado*
- **Geraiges de Lemos, Silveira e Arroyo** [orgs.]
Cuestões territoriais na América Latina
- **Geraiges de Lemos, Silveira e Arroyo** [orgs.]
América Latina: cidade, campo e turismo

- **Vessuri** [comp.]
Universidad e investigación científica
Convergencias y tensiones
- **Nómadas Nº 25**
Conocimiento y experiencia de sí
- **López Segrera**
Escenarios mundiales de la educación superior
Análisis global y estudios de casos
- **Cornejo** [comp.]
En los intersticios de la democracia y el autoritarismo
Algunos casos de Asia, África y América Latina
- **Cimad amore, Dean, Siqueira** [orgs.]
A pobreza do Estado
Reconsiderando o papel do Estado na luta contra a pobreza global
- **Beigel et al.**
Crítica y teoría en el pensamiento social latinoamericano
- **Babini y Fraga** [comps.]
Edición electrónica, bibliotecas virtuales y portales para las ciencias sociales en América Latina y el Caribe
- **Boron, Amadeo y González** [comps.]
La teoría marxista hoy
Problemas y perspectivas
- **Gadotti, Gomez y Freire** [comps.]
Lecciones de Paulo Freire
Cruzando fronteras: experiencias que se completan
- **Basualdo y Arceo** [comps.]
Neoliberalismo y sectores dominantes
Tendencias globales y experiencias nacionales
- **Cordero Ulate**
Nuevos ejes de acumulación y naturaleza
El caso del turismo
- **Cimad amore, Eversole y McNeish** [coords.]
Pueblos indígenas y pobreza
Enfoques multidisciplinarios
- **Sousa Santos**
Renovar la teoría crítica y reinventar la emancipación social
[Encuentros en Buenos Aires]

- **González Casanova**
Sociología de la explotación
[Nueva edición corregida]
- **Caetano** [comp.]
Sujetos sociales y nuevas formas de protesta en la historia reciente de América Latina
- **Boron** [comp.]
La filosofía política moderna
De Hobbes a Marx
- **Elías** [comp.]
Los gobiernos progresistas en debate
Argentina, Brasil, Chile, Venezuela y Uruguay
- **Girón** [coord.]
Confrontaciones monetarias: marxistas y post-keynesianos en América Latina
- **Plotkin**
La privatización de la educación superior y las ciencias sociales en Argentina
Un estudio de las carreras de Psicología y Economía
- **Mirza**
Movimientos sociales y sistemas políticos en América Latina
La construcción de nuevas democracias
- **Lechini**
Argentina y África en el espejo de Brasil
¿Política por impulsos o construcción de una política exterior?
- **Correa y Girón** [coords.]
Reforma financiera en América Latina
- **Lubambo, Coêlho y Melo** [orgs.]
Diseño institucional y participación política
Experiencias en el Brasil contemporáneo
- **Boron y Lechini** [comps.]
Política y movimientos sociales en un mundo globalizado
Lecciones desde África, Asia y América Latina
- **Boron** [comp.]
Filosofía política contemporánea
Controversias sobre civilización, imperio y ciudadanía

- **Alimonda** [comp.]
Los tormentos de la materia
Aportes para una ecología política latinoamericana
- **Grammont** [comp.]
La construcción de la democracia en el campo latinoamericano
- **Ceceña** [coord.]
Los desafíos de las emancipaciones en un contexto militarizado
- **Fernández Retamar**
Pensamiento de nuestra América
Autorreflexiones y propuestas
- **Sousa Santos**
Reinventar la democracia. Reinventar el Estado
- **Sotolongo Codina y Delgado Díaz**
La revolución contemporánea del saber y la complejidad social
Hacia unas ciencias sociales de nuevo tipo
- **Sautu, Boniolo, Dalle y Elbert**
Manual de metodología
Construcción del marco teórico, formulación de los objetivos y elección de la metodología
- **Socialist Register 2005**
El imperio recargado
- **Gentili y Levy** [comps.]
Espacio público y privatización del conocimiento
Estudios sobre políticas universitarias en América Latina
- **Mato** [comp.]
Cultura, política y sociedad
Perspectivas latinoamericanas
- **Hemer & Tufte** [eds.]
Media and glocal change
Rethinking communication for development
- **Lander** [org.]
A colonialidade do saber: eurocentrismo e ciências sociais
Perspectivas latino-americanas
- **Cimad amore, Dean & Siqueira** [eds.]
The poverty of the state
Reconsidering the role of the state in the struggle against global poverty

- **Alvarez Leguizamón** [comp.]
Trabajo y producción de la pobreza en Latinoamérica y el Caribe
Estructuras, discursos y actores
- **De la Garza Toledo** [comp.]
Sindicatos y nuevos movimientos sociales en América Latina
- **Ceceña** [org.]
Hegemonias e emancipações no século XXI
- **Boron & Lechini** [eds.]
Politics and social movements in an hegemonic world
Lessons from Africa, Asia and Latin America
- **Sastre**
La batalla de los intelectuales
O nuevo discurso de las armas y las letras
- **CTERA, CNTE, Colegio de Profesores, AFUTU-FENAPES y LPP**
Las reformas educativas en los países del Cono Sur
Un balance crítico
- **Dávalos** [comp.]
Pueblos indígenas, estado y democracia
- **Estay y Sánchez** [coords.]
El ALCA y sus peligros para América Latina
- **Boron** [org.]
Nova hegemonía mundial
- **Schuster**
Explicación y predicción
La validez del conocimiento en ciencias sociales [reedición]
- **Estay Reyno** [comp.]
La economía mundial y América Latina
Tendencias, problemas y desafíos
- **Piper** [ed.]
Memoria y Derechos Humanos
¿Prácticas de dominación o resistencia?
- **Piñeiro**
En busca de la identidad
La acción colectiva en los conflictos agrarios de América Latina
- **Fernández Retamar**
Todo Caliban

Se terminó de imprimir en el mes de febrero de 2009
en los talleres de Gráfica Laf SRL
Monteagudo 741, Villa Lynch, San Martín
Primera edición, 1.500 ejemplares

Impreso en Argentina